ACTA UNIVERSITATIS STOCKHOLMIENSIS
Romanica Stockholmiensia
27

Stockholms universitet

Estudios sobre lengua, sociedad y cultura

Homenaje a Diana Bravo

Departamento de Español,
Portugués y Estudios
Latinoamericanos
Universidad de Estocolmo
S-106 91 Stockholm

© Acta Universitatis Stockolmiensis y los autores,
Estocolmo 2009

Ilustración de portada
© David García López

ISSN 0557-2657
Distribuidor: eddy.se ab, Visby (Suecia)

Índice

Prólogo ii

1. Marta ALBELDA MARCO y Josefa CONTRERAS

Imagen de afiliación y atenuantes en un análisis contrastivo alemán/español 7

2. Adriana BOLÍVAR

Ideologías y variedades de descortesía 31

3. María BORGSTRÖM

La tercera identidad en tiempos de globalización 57

4. Antonio BRIZ

Notas para el estudio de la relación entre las *partículas discursivas* y la *atenuación* 67

5. Domnita DUMITRESCU

Cortesía y gestión de imagen en entrevistas con jóvenes caribeños 78

6. Julio ESCAMILLA MORALES

Amor, despecho y cortesía en las canciones de Agustín Lara 107

7. Johan FALK

Diferencias mínimas: Estudio sobre cuatro verbos en español con régimen variable 137

8. Annette Myre JøRGENSEN

Los marcadors del discurso en el lenguaje juvenil de Buenos Aires y Madrid. Una comparación 164

9. Silvia KAUL DE MARLANGEON

Estereotipo y descortesía en chistes étnicos. Aplicación a los relativos a las comunidades española y argentina 178

10. Franca ORLETTI

¿Moralidad, discreción o cortesía?.....191

11. Anna-Brita STENSTRÖM

Contact checks in teenage talk: English and Spanish compared..202

Nota biográfica de los autores.....216

Prólogo

Este volumen recoge una serie de artículos en homenaje a la profesora Dra. Diana Bravo, de la Universidad de Estocolmo. Los autores, investigadores de gran prestigio profesional con los cuales la Prof. Bravo ha mantenido fructíferos contactos de índole académica, le rinden de este modo homenaje con motivo de su sesenta aniversario, reconociendo su gran labor investigadora en el campo de la pragmática sociocultural, en general, y de los estudios de cortesía, en particular.

Marta Albelda y Josefa Contreras presentan en su estudio un análisis contrastivo de las estrategias de atenuación empleadas por hablantes de español y de alemán en la situación comunicativa de conversación en una agencia de viajes. Las autoras, centrándose en actos de habla directivos y asertivos, muestran con datos tanto cualitativos como cualitativos que la atenuación es una estrategia de negociación entre los españoles, quienes crean una imagen de afiliación basada en la confianza y solidaridad, mientras que los alemanes construyen una imagen de afiliación basada en el respeto a la privacidad del otro.

Adriana Bolívar ofrece una propuesta teórica sobre variedades de descortesía, presentando un marco analítico que integra el análisis de las ideologías en el discurso (van Dijk, 1999), la visión de la socio-pragmática cultural (Bravo, 2004; Spencer-Oatey, 2000) y la perspectiva crítica desde los estudios sobre la evaluación en el discurso (Bolívar, 2001b, 2008). Concretamente, la autora analiza la descortesía como desconsideración por el otro en tres contextos con diferentes ideologías subyacentes: 1) la ideología generacional en el discurso de jóvenes universitarios; 2) la ideología académica en escritos científicos en el área de la Lingüística; y 3) la ideología política plasmada en los medios de comunicación a raíz de un incidente entre los mandatarios de México y Venezuela. Los contextos son diferentes, pero el discurso ideológico es común: la autolegitimación de los actores sociales a través de la desconsideración hacia sus oponentes potenciales o directos.

María Borgström presenta en su estudio la emergencia de un nuevo tipo de identidad, "la tercera identidad"; para ello se basa en datos cualitativos provenientes de una investigación que aborda los efectos de la globalización en la identidad de jóvenes de diversos orígenes en Suecia, de sus familias en tres generaciones y de jóvenes que viven en contextos multiculturales. El análisis de las narraciones se adhiere a la "Ground Theory" y se ha valido del programa procesador de datos "Atlas". Borgström encuentra que no se produce un solo tipo de identidad global, sino que el mundo se encuentra en un nuevo estado, la globalidad, que cambia las condiciones de cómo construimos nuestra identidad. Así, esa tercera identidad, de carácter inclusivo donde se afirma el "tanto como" en vez de el "yo y el otro", supone

una actitud, una forma cosmopolita de relacionarse que implica aceptar, en el mismo individuo, distintos orígenes y pertenencias a distintas culturas.

Antonio Briz trata en su artículo la función atenuante de las partículas discursivas. La imbricación de la atenuación con la cortesía es clara ya que es una estrategia que permite minimizar posibles amenazas a la imagen tanto de hablante y de oyente, como la de ambos. Briz indaga en cómo estas partículas, que desarrollan básica o subsidiariamente funciones de conexión, de control de contacto o de modalización, se relacionan estrechamente con la posición y la unidad discursivas en que se localizan; así, el autor encuentra que partículas como *bueno* y *no*, con valor fundamentalmente atenuante, se asocian a la posición inicial de intervención reactiva, mientras que *o sea*, cuya función básica es de conexión, ejerce de atenuante en posiciones iniciales o finales de unidad.

Domnita Dumitrescu se centra en un corpus de entrevistas sociolingüísticas con jóvenes antillanos (Puerto Rico, Cuba y República Dominicana). Aunque no es esperable que en este género discursivo la cortesía y las actividades de imagen sean frecuentes, la autora obtiene interesantes resultados en el sentido contrario, pues la cortesía aparece tanto en su modalidad normativa como en la estratégica (valorizante y mitigadora, siguiendo los conceptos de Albelda 2005 y Briz 2007), lo que le lleva a elaborar hipótesis sobre la posible influencia de factores sociolingüísticos (la edad de los entrevistados) y/o etnolingüísticos (la comunidad cultural a la que pertenecen) en su uso de la cortesía y gestión de la imagen.

Julio Escamilla Morales presenta un trabajo que aúna el análisis discursivo con los estudios sobre folklore musical, en este caso centrados en los boleros del mexicano Agustín Lara. Mediante un análisis lingüístico, en el trabajo se describen los temas tratados y las actitudes enunciativas que presentan los textos para observar el uso de estrategias de cortesía que subyace en ellos. Los análisis muestran una preferencia por la cortesía positiva, lo cual permite al emisor (el cantante) el acercamiento a los destinatarios (su público).

Johan Falk, desde la perspectiva de la gramática construccional, que correlaciona lo formal y lo semántico según principios icónicos (a mayor complicación sintáctica, mayor complejidad en la conceptualización de la situación), realiza un aporte al revisar las construcciones alternas *disfrutar [de] algo, necesitar [de] algo, padecer [de] algo, sobrevivir [a] algo*, suponiendo que la construcción transitiva perfila una relación más directa entre verbo y complemento. Los datos que arroja el análisis, basado en ejemplos extraídos de la base de datos CREA, muestran que las construcciones mayoritarias según el uso son *disfrutar de*, *necesitar Ø*, *padecer Ø*, *sobrevivir a*, y que los cuatro verbos presentan un desequilibrio entre una construcción claramente mayoritaria y otra restringida en el uso.

Asimismo, el autor encuentra tendencias que apoyan el principio de isomorfismo, esto es, a mayor complejidad formal –las construcciones con régimen prepositivo–, mayor complejidad semántica.

Annette Myre Jørgensen realiza un estudio contrastivo analizando el uso de marcadores discursivos por parte de jóvenes en Buenos Aires y en Madrid. El estudio compara el uso de marcadores con la función de *control de contacto*, muy presente en ambas comunidades. Si bien las formas de los marcadores usados no se corresponden, su función de fortalecer el enunciado y la propia comunicación fática coincide en ambas comunidades.

Silvia Kaul de Marlangeon, con materiales extraídos de dos antologías de chistes (comunidad gallega de Argentina y comunidad argentina de España e Hispanoamérica), se adentra en el análisis de la descortesía verbal en los chistes étnicos y examina qué papel desempeña el estereotipo de una determinada etnia en el chiste y cuál es la relación de tal estereotipo con la descortesía. La autora ejemplifica la estructura esquemática del chiste étnico y señala las principales estrategias con que actúa la descortesía de fustigación de un individuo del grupo dominante *versus* el grupo objeto de burla.

Franca Orletti se ocupa de analizar las interacciones de terapeutas y padres en consultas psicológicas a niños. En busca de la discreción, los participantes despliegan un conjunto de recursos lingüísticos e interaccionales que funcionan como estrategias de atenuación. De esta manera, se alcanza una perspectiva *moral* en el tratamiento de temas que son sensibles a la sociedad.

Anna-Britta Stenström, por último, presenta una contribución de tipo comparativo sobre marcadores discursivos en inglés y en español usados para comprobar la atención del interlocutor, es decir, para solicitarle *feed-back*. Los marcadores analizados son *you know* y *sabes* por parte de adolescentes. La autora destaca la multifuncionalidad de estos marcadores, lo que se relaciona con las diferentes posiciones que pueden ocupar dentro de un turno, al tiempo que les atribuye posibilidad de expresar cortesía en ambas comunidades al suponer el realce de la imagen positiva del destinatario.

Estocolmo, septiembre de 2009

Dra. María Bernal
Universidad de Estocolmo

Dra. Nieves Hernández Flores
Escuela Superior de Comercio de Copenhague

Palabras en honor a Diana Bravo

Ofrecemos estas palabras en honor a Diana Bravo para sumarnos al reconocimiento de su carrera profesional en ocasión de su cumpleaños número 60. Como estudiantes de grado y de posgrado que en algún momento tuvimos la oportunidad de ser supervisados por Diana, nos hemos visto inestimablemente beneficiados por su rigurosidad y acompañamiento intelectual y afectivo, experiencia que no solamente nos ha formado académica y humanamente sino que también pudo extenderse y consolidarse a través de los años.

Diana es investigadora y docente habilitada ("docent") en el Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo (Suecia). Imparte allí cursos de grado y posgrado en las áreas de Lingüística Teórica, Producción Escrita y Traducción. Sus títulos de grados en Letras provienen de la Universidad de Buenos Aires (1990) y de la Universidad de Estocolmo (1993), casa académica de la cual también obtiene su doctorado en Español (1996) con su tesis "La risa en el regateo: Estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos". Esta tesis inaugura en Diana diferentes intereses de investigación, relacionados, por ejemplo, con los lenguajes no verbales, la imagen social y la cortesía.

Diana señaló en su momento la necesidad de profundizar la investigación de la (des)cortesía en español, visión que motivó y concretó con la red internacional de proyectos del Programa EDICE (Estudios sobre el Discurso de la Cortesía en Español). Este espacio de interacción, apoyado financieramente por el gobierno sueco a través de STINT (*The Swedish Foundation for Research and Higher Education*) y otras instituciones públicas y privadas, posibilitó el intercambio de conocimientos entre académicos europeos y latinoamericanos y estableció estándares internacionales en sus múltiples publicaciones. La estructura ideada, impulsada y sostenida por Diana permitió además una apertura generosa con los jóvenes académicos en formación o recientemente graduados a través de presentaciones en coloquios, publicaciones y posibilidad de movilidad entre Europa y Latinoamérica.

Diana ha supuesto y supone una defensa inquebrantable del español como lengua primera para la transmisión de conocimientos científicos a nivel internacional, hecho que ha sabido reflejar de forma exitosa tanto en proyectos editoriales del mundo hispánico como del anglosajón. Esta difusión del español atrae actualmente a investigadores de diferentes lugares del mundo, quienes consultan la producción de Diana y de otros académicos enmarcados en el Programa EDICE.

Este breve resumen profesional no hace justicia a la intensa y prestigiosa carrera de Diana, la cual ciertamente incluye muchos otros aportes a la comunidad científica. Tampoco hace justicia a sus cualidades personales. Para quienes la conocemos de forma directa, sabemos y damos fe

de su compromiso y sensibilidad social y de su constante predicamento para con los valores democráticos de igualdad y equidad en esferas sociales y educativas. Sabemos también de sus actos de generosidad y altruismo, cuyos detalles quedan en la privacidad de las personas, pero que destacamos para dar cuenta de la extensión de sus significados afectivos.

Los artículos que siguen reconocen las contribuciones de Diana en la indagación científica de sus posibilidades, ampliando así el panorama de estudio en las áreas de interés y alentando futuros aportes de nuestra profesora en todos los años que le quedan por transitar.

Lic. Ariel Cordisco
Secretario de EDICE

Imagen de afiliación y atenuantes en un análisis contrastivo alemán / español

Marta ALBELDA MARCO
Universitat de València
Josefa CONTRERAS
Universidad Politécnica de Valencia

Resumen
En este trabajo se realiza un análisis contrastivo de la atenuación en dos corpus de conversaciones en agencias de viajes en Alemania y en España. Se pretende mostrar cómo la atenuación, en cuanto a categoría pragmática, contribuye a caracterizar de manera distinta la imagen de afiliación en dos culturas diferentes. En ese sentido, los resultados de este estudio apoyan la conveniencia de contar con un concepto universal como es el de imagen de *afiliación*, que se rellena con distintos contenidos según la cultura de la que se trate. El análisis es cuantitativo y cualitativo y se realiza, por separado, en actos de habla directivos y en actos de habla asertivos; asimismo, se comparan y contrastan también los datos de los dos interlocutores de las transacciones: agentes de viajes (vendedores) y clientes.

Palabras clave:
Afiliación, atenuación, imagen verbal, corpus oral, directivos, asertivos.

1 Introducción. Objetivos

A casi diez años de la publicación del artículo de Bravo (1999), donde la autora propone las categorías vacías de *autonomía* y *afiliación* como alternativas a las de imagen positiva y negativa (Brown & Levinson, 1987), podemos considerarla ya como una propuesta firme, visto el número de estudios confirmativos aplicados a distintas culturas. En el presente trabajo se valida, una vez más, la pertinencia de contar con categorías de imagen vacías, de carácter general, que se rellenan de distinto modo según la cultura lingüística de la que se trate. En concreto, se realiza un análisis contrastivo de la imagen de afiliación en dos corpus de conversaciones semiformales en agencias de viajes, uno alemán y otro español.

De acuerdo con Bravo (1999: 160 y ss.), la afiliación es el deseo de imagen que permite identificarse con el grupo, el verse y ser visto por los demás en relación con el grupo. Esta categoría, en la cultura española, ha sido rellenada por el concepto de *confianza* (Bravo, 1999, 2000; Hernández, 2002) y en la alemana por el de *privacidad* (Contreras, 2005). Este análisis pretende mostrar la rentabilidad que supone definir unas categorías de forma tan general que puedan considerarse universales y que, a la vez, se deje

espacio a que la misma categoría pueda ser perfilada en cada cultura de modo distinto, según su idiosincrasia. El análisis de los corpus de las dos culturas que aquí trabajamos muestra este hecho con datos cuantitativos y cualitativos: distinta presencia de afiliación en cada cultura, distintos modos de reflejarla. Tanto alemanes como españoles afilian, pero de forma diferente.

Aun sin ser el único modo de expresar la afiliación, nuestro análisis se centra casi exclusivamente en la atenuación lingüística. El empleo de mecanismos atenuantes constituye parte fundamental de las actividades de cortesía e imagen (Bravo, 1993, 2004, 2005; Briz, 1995, 2003, 2007; Bernal, 2007; Albelda, 2008). Su estudio nos permitirá identificar el interés deliberado de los interlocutores por cuidar las imágenes propias y del otro, y a reconocer el por qué de estas acciones.

2 Metodología. Corpus

Los diferentes acercamientos a la atenuación han destacado dos funciones para esta categoría pragmática: reducir el valor significativo del contenido proposicional de un enunciado o disminuir su fuerza ilocutiva. El primer caso fue propuesto por Lakoff (1972) en un estudio sobre los *hedges*, palabras que se especializan en presentar la realidad de forma más o menos vaga o imprecisa. Se emplean para expresar duda, vaguedad, disminución del compromiso con lo dicho y, en definitiva, la intención del hablante de no ser claro o tajante al hablar. En el segundo caso, la función de reducir la fuerza ilocutiva de un acto de habla ha sido la más desarrollada por la bibliografía sobre atenuación. Así se explica ya en el trabajo de Fraser (1980) y en los estudios monográficos de Briz (1995, 2003, 2007), Bravo (1993, 2003, 2005), Álvarez y Joven (2005) y Caffi (1999, 2007), entre otros.

Las dos funciones de la atenuación citadas están presentes en el análisis de nuestro corpus. Una vez reconocida la atenuación, se ha estudiado en cada caso si se trataba de un mecanismo de afiliación y qué tipo de afiliación reflejaba en su contexto de uso.

Un primer acercamiento al análisis del corpus mostró la necesidad de distinguir en el reconocimiento de la atenuación los casos en que se atenúan los actos de habla directivos de los asertivos. En los directivos, por su propia naturaleza, se apela al interlocutor, por lo que siempre afectan a la imagen de otra persona; mientras que en los asertivos no siempre se produce una acción comunicativa que repercuta de forma directa sobre el interlocutor instándole a actuar en algún sentido. Hemos observado que en muchas ocasiones la función comunicativa de la atenuación en asertivos se dirige en gran medida, más que a proteger la imagen del otro, a reducir el compromiso del hablante con lo dicho. Aunque si bien, como ya han puesto de manifiesto diversos trabajos (Hernández Flores, 2002, 2004; Briz, 2004), en la cortesía verbal hay un equilibrio en el trabajo de las imágenes: velar por la imagen de los otros supone velar también por la propia, y viceversa.

En el caso de los directivos también hemos establecido una segunda diferenciación en el análisis: se han separado los directivos que son preguntas de información, de ratificación y de petición de permiso, de los directivos que no son preguntas sino peticiones que suponen la movilización del interlocutor (mandatos, consejos, prohibiciones). Conviene distinguirlas porque las primeras son las acciones propias de este tipo de intercambios transaccionales, en los que la finalidad de la comunicación es pedir y dar información. Las segundas, sin embargo, no poseen ninguna vinculación especial con este tipo de transacción (la propia de una agencia de viajes), sino que se suelen emplear en cualquier situación comunicativa.

Se han analizado seis conversaciones alemanas y ocho españolas, que en total contienen los mismos minutos de grabación en cada lengua. Recogen los intercambios entre vendedores (agentes de viajes) y clientes en agencias de viajes, grabadas en Alemania y en España. En estas conversaciones los turnos de habla son rellenados durante mucho tiempo por descripciones de los viajes, combinaciones de vuelos, por explicaciones de los lugares a los que se puede viajar, de acuerdo con las peticiones de los clientes.

Para extraer los porcentajes de los actos atenuados se ha realizado el cómputo, por un lado, de todos los directivos del corpus, y por otro lado, de todos los asertivos. Tras ello, se han analizado las atenuaciones en cada uno de los dos grupos y se han calculado los porcentajes, siempre sobre el total de actos directivos, en un caso, y de asertivos, en el otro[1].

Hay que señalar que cuando en el corpus está ausente la atenuación no significa que se trate de descortesía. Son, simplemente, actos neutros o irrelevantes ante el fenómeno de la cortesía. No obstante, no hemos encontrado ningún caso de descortesía abierta en nuestro corpus.

En el estudio de la imagen de la afiliación en las dos culturas, ha resultado significativo también tener en cuenta, además de la atenuación, el contraste en la propia cuantificación de actos directivos y asertivos. El número total de estos actos de habla y sus valores en el corpus también configuran de un modo particular el contenido de la afiliación.

3 Análisis de los actos directivos

Los resultados cuantitativos de los directivos se aprecian en la tabla 1.

[1] Obsérvese que identificamos *actos* y no *intervenciones* para establecer el cómputo de las unidades de análisis. Para una delimitación de ambas unidades y para su definición, véase Briz y otros (2003).

	Total peticiones de información	*Atenuación* peticiones de información	*Total* mandatos, consejos	*Atenuación* mandatos, consejos
Alemania	77'3% V 22'7% C	41'4% V 41'6% C	72% V 28% C	80% V 75% C
España	19'6% V 80'4% C	10% V 58'5% C	77'7% V 22'3% C	76% V 50% C

Tabla 1. Directivos[2]

3.1 ***Directivos de peticiones de información***

Como muestra la tabla 1, existe un contraste destacable entre los dos países en los directivos de petición de información. En Alemania es el vendedor el que más preguntas de petición de información formula, el 77'3% (vs. el 22'7% del cliente). En el caso de España ocurre lo contrario, el vendedor realiza muchas menos preguntas que el cliente, el 19'6% del total de preguntas son del vendedor, mientras que el cliente formula el 80'4% de estas; es decir, el cliente en España pregunta o formula peticiones cuatro veces más que el vendedor, justo lo contrario del corpus alemán.

Respecto a las atenuaciones, en Alemania, ambos, vendedor y cliente, atenúan con la misma frecuencia las preguntas y peticiones de información: son atenuadas por el vendedor en un 41'4% respecto al total de las preguntas formuladas y por el cliente en un 41'6%.

Lo que es llamativo de España, frente a Alemania, es que el vendedor, además de plantear muy pocas peticiones de información, apenas las atenúa. Del total de las realizadas solo atenúa un 10% (en Alemania recordemos que el vendedor atenúa el 41'4% de sus preguntas). El cliente en España, sin embargo, atenúa muchas más, el 58'5% respecto al total de las que formula. Esta diferencia entre las dos culturas, tanto en lo referente a quién es el interlocutor que más pregunta y al porcentaje de atenuaciones realizadas, parece revelar algo sobre el poder funcional de vendedor y cliente en cada cultura y sobre la delimitación de territorios y trabajo de las imágenes en cada lugar.

El cliente español siente la necesidad de preguntar, puesto que el sentido que para él tiene visitar una agencia de viajes es obtener una información. No se recata, por tanto, en preguntar. Ahora bien, su alto porcentaje de atenuación al formular las peticiones indica el reconocimiento de un mayor poder funcional en el vendedor, y en ese sentido, la atenuación actúa como estrategia de compensación y como medio para asegurarse que obtendrá un buen servicio del vendedor. No obstante, se aprecia en el corpus

[2] *V* es el vendedor, *C* el cliente. Los datos de las atenuaciones se refieren al total de actos de habla (al 100%) del hablante al que se refieran. Por ejemplo, si el vendedor atenúa un 41'4% de peticiones de información, esa cifra se refiere al 100% de las peticiones de información que él realiza.

que, en unos casos, la atenuación de estos directivos busca la cortesía hacia el interlocutor, marcando la distancia social o funcional, mientras que hay otros casos en los que prioritariamente se pretende atenuar la propia imagen del hablante. Compárense estos tres ejemplos del corpus español[3]:

(1)
B: **mira¯ quería** hacerte una pregunta® **porque resultaa** que me tengo que ir a Asturias// Manchester/ y **entonces solo quería** saber el precio de idaa
(Manchester 3-6)

(2)
B: **pero** eso lo contratarás en el propio hotel **o algo de eso ¿no?**
(Fiordos 222-223)

(3)
B: **vamos a ver mira¯/ una pregunta chorra®** / **o sea/ sé que es CHOrra¯/ pero así no me confundo yo¯**/ eso para treinta días/ ee treinta euros al día- // si yo contrato seis noches- // se pagan® / las seis noches/ claro¯ pero yo llego un día yy me voy otro/ o sea®
(Actividades 66-71)

En (1) se minimiza el contenido proposicional indicando que es poca la información que se requiere ("solo quería saber") y, por tanto, se destaca que no es mucho el esfuerzo solicitado al interlocutor. El imperfecto del verbo *querer* y la justificación de la petición (*porque resulta*) son mecanismos para marcar la distancia. En (2) se formula una pregunta en forma de aserción adversativa (*pero*), acabada con un apelativo fático de confirmación (*¿no?*) y con la introducción de una disyunción (*o algo de eso*), dando amplias opciones de respuesta. Son también, en definitiva, formas de reducir la fuerza de la petición, para no imponerse al interlocutor. Sin embargo, en el ejemplo 3, siendo el mismo tipo de acción –una pregunta de información, que también se atenúa–, la atenuación se orienta más bien a proteger la imagen del propio cliente: el hablante anticipa una evaluación negativa de la pregunta (*una pregunta chorra*[4]), justifica el hecho de preguntar con un argumento personal (*pero así no me confundo yo*) e insiste en que es consciente del poco sentido de su pregunta (*sé que es chorra*).

La presencia de diversos mecanismos de atenuación en una sola intervención, como se aprecian en los ejemplos 1, 2, 3, y en otros muchos del corpus, es un hecho pragmalingüístico que contrasta llamativamente con el corpus alemán. En las conversaciones alemanas no encontramos justificaciones a lo que se supone que es propio de un contexto como el de una transacción de bienes y servicios: lo que se espera en una agencia de

[3] En los ejemplos se marcan en letra negrita las formas verbales que procuran el valor de atenuación.
[4] En español coloquial, 'tonta', 'absurda'.

viajes es que el cliente solicite información. En definitiva, por un lado, esta considerable atenuación de las peticiones de información españolas indica en qué interlocutor se encuentra el poder funcional. Por otro lado, tal presencia de las justificaciones muestra que el español expone abiertamente su pensamiento, ofreciendo las razones de sus acciones, consideradas en otras culturas de carácter más personal. El siguiente ejemplo, (4), es una petición atenuada del cliente alemán; obsérvese, sin embargo, que el tipo de atenuación es diferente a la del cliente español (ejemplos 1-3); no se ofrecen explicaciones de por qué se solicita la información:

(4)
B: Malloorca aa für den mai¯/ **ich wollte erstmal fragen** was es da für/ aa angebote gibt
B: Mallorca aa para mayo¯ **solo quería** preguntar qué hay de oferta
(Mallorca 1-2)

También se aprecia el contraste entre culturas en los datos obtenidos del vendedor. En el caso del español, su bajo índice de preguntas, frente al del corpus alemán, muestra que el vendedor español espera que sea el cliente quien solicite la información[5]. Las preguntas del vendedor se limitan a aclarar alguna duda, como la fecha del viaje o el modo de pago; aun así, no siempre es necesario, ya que suele ser el propio cliente quien ofrece de antemano esa información o quien se adelanta a preguntar. En el corpus alemán sucede, por lo general, lo contrario: es prioritariamente el vendedor quien realiza las preguntas sobre la información que cree necesitará saber el cliente (obsérvese ej. 5) y también realiza muchas preguntas de ofrecimiento de información, hecho que no hemos encontrado en las conversaciones españolas (ej. 6):

(5)
A: wann möchten sie **denn** fliegen? also von wo **erstmal**? Von Paderborn oder **soll** ich auch in Düsseldorf oder Hannover?
A: ¿y cuándo quiere volar **pues**? bueno ¿desde dónde **entonces**? ¿Desde Paderborn o **quiere** también que mire desde Düsseldorf o Hannover?
(Paderborn 1-3)

(6)
A: **soll ich nachgucken** in hotel oder ferienwohnung?
A: **¿quiere usted que mire** en hotel o apartamentos?
(Dalmatien 7-9)

[5] No significa esto que el vendedor español no participe con iniciativa en la transacción. Como veremos en los directivos de mandato y en el apartado de las aserciones, sus intervenciones se realizarán, sobre todo, en forma de sugerencias y recomendaciones al cliente, hecho que muestra cómo se entiende la afiliación en esta cultura.

El ejemplo (6) es una pregunta, pero se interpreta como un ofrecimiento cortés expresado con mecanismos atenuantes (verbos modales). Destaca en el corpus alemán la deferencia cortés del vendedor hacia su interlocutor, que se manifiesta, incluso, en peticiones de permiso, como en (7), donde se solicita permiso para responder al teléfono:

(7)
A: ist das schnell ausgebucht‿ (tippt) (5“) **darf ich** mal gucken wer dran ist?
B: ja ja‿ sicher

A: se llena enseguida‿ (teclea) (5”) ¿**me permite** que mire quién llama por teléfono?
B: sí sí‿ por supuesto
(Paderborn 40-44)

En definitiva, el comportamiento comunicativo del vendedor alemán en directivos de pregunta revela por un lado, un interés por cuidar la imagen del otro –el cliente–, manifiesto en el respeto de su territorio; y, por otro lado, la inclinación de la balanza del poder funcional hacia el cliente, al contrario de lo visto en el corpus español.

3.2 *Directivos de mandato*

En cuanto al total de mandatos, consejos (no preguntas), en España se realizaron casi el doble que en Alemania: en números absolutos, 27 en España y 14 en Alemania. De estos, en ambos países es el vendedor el que más realiza: en España, el 77’7% los formuló el vendedor (22’3% el cliente) y en Alemania, el 72% de los realizados son del vendedor (28% del cliente). Respecto a las atenuaciones de estos, en Alemania, se atenúan en un 80% por parte del vendedor y en un 75% por parte del cliente. En España, el porcentaje de atenuación del vendedor es cercano al del caso alemán, se atenúan el 76% del total de los formulados. El cliente español atenúa un 50%.

El total de actos directivos de mandato emitidos por el cliente en las dos culturas es muy reducido (4 actos en el corpus alemán y 6 en el español) y, por ello, poco relevante para el análisis. No obstante, es un dato que indica que los mandatos y consejos son actos de habla poco comunes en interacciones transaccionales por parte de los clientes. En el caso de los vendedores tiene más sentido que se formulen, puesto que son los poseedores del producto a negociar y, sobre todo, en el corpus español, se muestran más conscientes de su papel de poseedores de la información. Asimismo, los porcentajes obtenidos muestran que, aunque si bien los mandatos y consejos se atenúan en una medida razonable, pues no olvidemos que se trata de conversaciones mantenidas en situaciones formales, la diferencia en el número de actos realizados por alemanes y por

españoles, indica que el español está más habituado al consejo o al imperativo que el alemán.

Podría llamar la atención que en una situación conversacional entre desconocidos y de tenor transaccional hayamos encontrado mandatos o imperativos; sin embargo hay que hacer constar que la mayoría de estos no poseen una carga negativa que amenace a la imagen del receptor, desde el momento en que muchos son directivos en beneficio del oyente. Se comprende así, incluso, que no todos se atenúen (como los ejs. 8, 9), aunque hemos visto que la mayoría sí lo hacen (ejs. 10-14).

(8)
B: ya vendré para que me hagas las reservas¯/ ¿eeh?
A: muy bieen® / **LLÉvese el folleto**¯
(Sevilla 31-33)

(9)
A: leyendo las condiciones ya elegís por PREecio y por calidad pues vosotros **tenéis que mirar** a ver QUÉ hotel os gusta más
(Zanzíbar 13-16)

Obsérvense algunos ejemplos de directivos que no son preguntas, formulados de forma atenuada. En (10) se deja implícita la petición:

(10)
B: hasta agosto está claro tampoco queremos®
A: **HOMbre cuando sepáis las fechas que os queréis ir-**
B: ya¯ (( )) hacemos¯// la reserva
(Fiordos 403-406)

En (11) se justifica la petición (“no sea que os lo vayan a quitar”) y se restringe la comunicación de la información a la decisión del oyente (“cuando decidáis el circuito…”):

(11)
A: si sabéis la fecha seguro® // **cuando decidáis** el circuito que queréis hacer/ me lo decís¯ **no sea que** os lo vayan a quitar®
(Asturias 251-257)

En (12), el vendedor insta a que los clientes se lleven otro folleto distinto al que habían tomado. Emplea la forma de una invitación en condicional y (“si queréis”) y explica el por qué del cambio (“es que este es para todo el año”):

(12)
A**: si queréis llevaros ESTE-** y este de aquí te pone las tarifas¯/ **es que** este es para TODO el año
(Asturias 241-242)

Lo mismo ocurre en este ejemplo alemán, (13), se da un consejo, atenuado por *lieber* ('mejor') y por la justificación de lo que se recomienda (*ist ohne umsteigen*, 'que es sin transbordo'):

(13)
A: ich kann einfach nur® /// nehmen sie **lieber** diesen um zehn uhr vierzig der **ist ohne umsteigen¯** /// das ist einzige rückflug

A: yo sencillamente solo puedo® /// coja **mejor** este de las diez cuarenta **que es sin trasbordo**// es el único tren de vuelta
(Teneriffa 33-34)

No obstante, no todos los casos de imperativo son en beneficio del oyente. El siguiente ejemplo alemán, (14), recoge una petición del vendedor de algo que necesita que el cliente le devuelva. Cuando esto sucede, el alemán atenúa en este tipo de contextos:

(14)
A: wenn sie die nicht mehr brauchen/ **würde ich die gerne** zuRÜCKnehmen
B: ja
A: die laufen langsam aus
(Vier 117-120)

A: **si** ya no los necesita [se refiere a unos folletos informativos]/ **me gustaría que** me los devolviera [literalmente: 'gustosamente los tomaría de vuelta']
B: sí
A: ya no quedan casi/ se están agotando

Recapitulemos qué nos ha ofrecido el análisis de los directivos respecto a la cortesía y a la imagen de afiliación. En el corpus español, las funciones mayoritarias de la atenuación en el cliente son, por una parte, servir como estrategias de negociación para obtener un servicio y, por otra parte, la protección de la imagen propia. En el caso del vendedor español, la atenuación está más centrada en cuidar la imagen del interlocutor/cliente, al igual que en el corpus alemán. Sin embargo, el hecho de que el vendedor español realice más del doble de actos de mandato y consejo que el vendedor alemán (atenuados en su mayoría) refleja una mayor tendencia en españoles a interferir en la esfera de los demás.

A diferencia del español, en el corpus alemán la atenuación de directivos se dirige más bien a marcar una distancia entre los interlocutores, que protege de la intromisión en el territorio del otro. Muestra clara de ello son los modos en que el vendedor alemán ofrece información: mientras que el español introduce directamente la información, normalmente mediante un directivo (un consejo, un imperativo), el alemán con frecuencia realiza una pregunta de ofrecimiento de información.

Otro punto de contraste es que en el corpus alemán no encontramos justificaciones por parte del cliente, a diferencia de los numerosos ejemplos del corpus español. El vendedor alemán, sin embargo, sí que atenúa mediante recursos de justificación, pero también de forma distinta que el español, tanto por no ser un mecanismo tan frecuente como en español, como por el mayor comedimiento de recursos atenuantes en el propio acto de justificación[6].

En definitiva, lo que muestran estos datos es el diverso contenido que la imagen de afiliación presenta en cada cultura: en la española, la confianza, que acorta los espacios interpersonales, aunque se trate de una supuesta situación formal y transaccional; en la alemana, la privacidad, expresada en el interés por respetar el territorio del otro y conservar la distancia que supone una situación comunicativa formal.

4 Análisis de los actos asertivos

Los resultados cuantitativos de los asertivos se aprecian en la tabla 2.

	Total asertivos	*Atenuación* asertivos
Alemania	78'4% V 21'6% C	28'3% V 24'3% C
España	65% V 35% C	36% V 42'7% C

Tabla 2. Asertivos[7]

En primer lugar, veamos el porcentaje de actos de habla realizados por cada interlocutor. En las conversaciones alemanas, al igual que sucedía en los actos directivos, el vendedor es el interlocutor que más interviene: del total de asertivos realizados le corresponden un 78'4%, frente a un 21'6% del cliente, que apenas participa. Las intervenciones del cliente se reducen casi a marcas fáticas de retroalimentación, como un *sí, mm, ya, bien, de acuerdo*. También en España, el mayor peso de asertivos está en el vendedor, pero la diferencia no se encuentra tan marcada como en Alemania: el vendedor realiza el 65% de asertivos, mientras que el cliente lo hace en un 35%. No resulta un dato tan llamativo como en las conversaciones alemanas, pues en el cliente español se compensa, además con la realización de los directivos, que recordemos, en números totales, son muchos más los del cliente español (80'4%) que los del vendedor.

[6] Hemos visto más arriba que las justificaciones españolas suelen ser más recargadas; los españoles emplean en un mismo acto de habla diversas formas de justificación.

[7] No se han tenido en cuenta para el cómputo los actos que suponen una breve respuesta, muchos con una finalidad retroalimentadora, como *sí, ajá, vale*, etc. Al igual que se ha señalado en la tabla de los directivos, los datos de las atenuaciones se refieren al total de actos de habla (al 100%) del hablante al que se refieran.

En cuanto a la atenuación de los asertivos, es más alta en España que en Alemania, especialmente en el caso del cliente, que atenúa el 42’7% de las aserciones que realiza; el vendedor español atenúa el 36% de sus aserciones. En Alemania, el vendedor atenúa el 28’3% del total de las aserciones realizadas, un porcentaje ligeramente más elevado que el del cliente, quien atenúa el 24’3% respecto del total de los asertivos que emite.

En general, no podemos considerar que sean porcentajes bajos de atenuación en ninguno de los casos, puesto que hay que tener en cuenta que se han contabilizado sobre el total de las aserciones, y estas constituyen una gran parte del caudal comunicativo de las conversaciones. En este sentido, los asertivos son actos de habla, en su mayor parte, neutros respecto a la posibilidad de amenazas a la imagen, puesto que se centran en ofrecer una información o en describir los viajes. Las cifras de mitigación que ofrece este corpus, por tanto, deben considerarse altas, lo cual en parte se debe a que nos encontramos en un ámbito formal.

Cuantitativamente, las tablas de los asertivos destacan que quien más atenúa es el cliente español; pero lo que más contrasta en el análisis del corpus son las diferencias cualitativas en la atenuación de asertivos de las dos culturas, cuestión que no se puede reflejar en los porcentajes, pero que a continuación explicamos y mostramos con ejemplos.

La atenuación de los asertivos, además de realizarse mediante diversos mecanismos lingüísticos, se aplica a diferentes acciones comunicativas y su función también es distinta. Hemos observado en el corpus que, a grandes rasgos, el hablante español –especialmente el cliente, pero también el vendedor– emplea la atenuación como mecanismo de protección de la propia imagen personal y, sobre todo, se sirve de justificaciones; en la misma línea que veíamos en el análisis de los directivos. Por el contrario, el hablante alemán, en general, hace un mayor uso de la atenuación con la finalidad de delimitar espacios personales, atenúa sobre todo aquellas aserciones que suponen entrar en el terreno de su interlocutor, como por ejemplo, cuando sugiere mejores posibilidades de vuelo o cuando oferta el plan que se puede organizar en un viaje.

4.1 *Asertivos en el corpus español*

Detallamos con ejemplos las diferencias comentadas. El cliente español atenúa mayoritariamente la aserción de rechazos y desacuerdos (ejs. 15, 16, 17). En este sentido, se advierte en el cliente un esfuerzo por evitar respuestas negativas, incluso, por ofrecer retroalimentación al vendedor, sin que este se la pida, para compensar o gratificar el servicio informativo prestado por el vendedor, pero también para justificar el hecho de no aceptar o comprometerse con ningún viaje (18, 19):

(15)
A: Kopenhagen Fjoordos/ Oslo/ Helsinki… a ver esto qué os parece
B: **es que** si coge Finlandia y todo eso es demasiao **ya** (…) **de todas formas** las ciudades estas escandinavas **deben** ser muy parecidas todas **¿no?**
(Fiordos 22-26)

(16)
A: muy bien/// vale/// tiene aquí los días de salida// Copenaguen Estocolmo Ooslo// y luego/// interior de los Fjordos Oslo y Estocolmo (5») dieciséis días o dieciocho días
B: no↓ dieciséis días// lo que **tampoco** queremos es ir/ de maratón**/ porque entonces**§
A: § no no claro
(Fiordos 47-54)

(17)
A: no hay otro horario
B: **pues es una pena/ porque yo® / queríamos salir por la mañana**
(Ibiza 39-41)

En los ejemplos (18) y (19) el cliente interviene con enunciados poco claros, en los que no se compromete con el mensaje. La atenuación se logra mediante el empleo de los marcadores *bueno, pues*, del uso del futuro, de la despersonalización de la decisión (*voy a ir a comentárselo a mi marido*), etc. Pero en ningún caso se expresa con resolución:

(18)
A: luego saldría a Sevilla® / saldría de la estación de autobusees® a la siete de la mañana (pasando por) Sevilla y otras ciudades de Andalucía®
B: **bueno pues voy a ir a comentárselo a mi marido- y// ya vendré para® / que me hagas las reservas**/ ¿**eeh**?
(Sevilla 29-32)

(19)
B: **bueno pues** sabiéndolo que no tenemos problemas de fechas **ya (…) lo estudiamos pues** en casa con tranquilidad
(Fiordos 419-426)

El cliente español también se justifica en otro tipo de aseveraciones, que tienen que ver más con su imagen personal que con la de su interlocutor. En la muestra (20), por ejemplo, atenúa, justificándola, una preferencia; en el ejemplo (21) se justifica de no saber algo:

(20)
A: cuando sepáis el circuito que queréis hacer/ me lo decís (…)
B: sobre la segunda semana/ **porque claro¯ yo trabajo la primera semana/sería la segunda** (risas)
(Asturias 252-260)

(21)
A: es que los paquetes de las facilidades/ los llevan ellos aparte®
B: yaa® / **pero como nunca hemos hecho un viaje así…** no sabemos exactamente cómo funciona
(Actividades 7-11)

Las justificaciones, además de ser muestras de protección de la imagen propia, son manifestación de confianza, en tanto que quien las expresa, abre, en mayor o menor medida, su interioridad al que escucha y comparte con él algo personal. Es un dato revelador que apenas hayamos encontrado estas justificaciones, tan numerosas en las conversaciones españolas, en el corpus alemán. Y es que, como venimos señalando, el corpus español refleja una imagen de afiliación basada en la confianza, que si bien no se construye exclusivamente sobre la atenuación, sí en su mayor parte. Sirvan los siguientes ejemplos para ver hasta qué punto se logra la confianza en una conversación española, que no olvidemos, es de tipo transaccional y se realiza en un contexto formal, en el que los interlocutores son desconocidos, no comparten conocimientos mutuos y el marco situacional está marcado profesionalmente. La afiliación en tono de confianza se aprecia tanto en el vendedor como en el cliente (22, 23, 26). Obsérvese que en (22) el vendedor está retransmitiendo su experiencia y opinión personal de un viaje. En este contexto, el cliente, se siente empujado a preguntarle más sobre sus gustos *(¿y las ciudades son bonitas o…?*):

(22)
A:**me fui** a un pueblecito de al lado con una cabaña y estaba la cabaña (( )) o sea el lago estaba congelado o sea noo- o sea un lago andando por el hielo o sea que no se te acababa nunca o sea (( )) era ese de ahí ese laguito de ahí chiquitín
B:sí sí sí
A:nada/ **a mí es que me encantó** y luego más arriba hay o sea una especie de parques natuRAles/ **preciosos**¯
B:¿y las ciudades son bonitas **o tampoco es mucha cosa de de** (( ))?
(Fiordos 237- 246)

En la misma línea del ejemplo anterior, en (23) el vendedor español entra en lo que los alemanes considerarían un territorio personal inaccesible, y sugiere lo que podría hacer el cliente en el presunto viaje:

(23)
A: te coges una lata de atún te compras paan y ese día lo pasas estupendamente//porque vas a estar todo el día viendo cosas y eso// ¿sabes?
(Fiordos 98-101)

Otro tipo de aserciones atenuadas son aquellas en las que el interlocutor toma la iniciativa y propone algo, quizás más frecuente en el vendedor, pues

es de quien se espera que aporte el servicio de información. En (24) justifica el viaje que ha elegido para ofrecerle al cliente con explicaciones (*para, que, porque*):

(24)
A: mira® / hay un viaje organizado/ de cinco días/ **para no tener que coger** el coche ni nadaa® **que** está muy biEN/ **porque** puedes ir a Sevilla y los alREdedores¯/ el segundo día está en Sevilla/ y luego (…)
(Sevilla 8-13)

En (25) atenúa la propuesta de averiguar y decidir horarios de vuelo con el uso del condicional y de la primera personal del plural, en lugar del *yo*:

(25)
A: sí/ **tendríamos que mirar** los horarios de saLIda¯/// con KLM/ y mirar yaa¯// el o sea la conexión en ese mismo horario
(Zanzíbar 66-68)

Como se ha dicho, el cliente también tiende a mitigar sus propuestas (26):

(26)
A: tenemos que hacer una conexión a Madrid// a salir desde Valencia
B: en treen/ **por ejemplo**
(Zanzíbar 29-31)

Un tipo más de atenuación ligada en mayor medida a la imagen propia en aserciones del corpus español es la que tiene que ver con la expresión de opiniones. Estas se suelen atenuar con cierres fático-apelativos (*¿no?, ¿sabes?*), marcadores discursivos del tipo *yo que sé, es que,* adverbios de posibilidad como *a lo mejor, igual,* verbos de menor compromiso epistémico (*creer*, *parecer*), atenuantes difusores del contenido (*como, algo de, así*, como en 30, donde los hablantes no quieren expresar con radicalidad su conocimiento). Véanse los elementos marcados en los ejemplos 27-30:

(27)
A: puedes decidir TU¯/ *pues esto no hace falta hacerlo con ELLOS¯*// **yo que sé/ a lo mejor**/ salir de la ciudad/ a un lago bonito que haya por allí// **o/ yo qué se/// pues que claro¯**// es según donde ESTÉS¯ **pues** sí que te conviene® irte con lo que te lleven ellos ¿**sabes**?
(Asturias 232.237)

(28)
B: **es que es** muy radical (refiriéndose a una tercera persona)
(Fiordos 376)

(29)
B: es que **igual** si te lo organizas por tu cuenta no será más caro/ quiero decir cosas sueltas/ saldrá mucho más caras **¿no?**
(Fiordos 200-2002)

(30)
B: **es como** un parquee de atracciones/ como Terra Mítica **o algo de eso¯** similar/ peero (( ))§
A: § sí¯ aparte **creo que** está dentro/ **como una montaña o algo así¯**
(Fiordos 350-352)

Por último, hemos encontrado mitigación en aquellas aserciones que suponen una carga que puede resultar más costosa para el oyente y que en el caso de estas conversaciones transaccionales es estratégica. El agente tiene el objetivo de vender un producto, por lo que se sirve de mecanismos atenuantes. En los ejemplos (31) y (32) emplea mitigadores de la cantidad (*un poco, casi, no más*); en (33) introduce el precio con una justificación (*es que son*):

(31)
A: sí¯ el precio es/ (…) (risas) **es un poco raro**/ y **casi** que con otras (( )) es en avión
(Asturias 93-96)

(32)
B: ¿y cuánto son las TAsaas?
A: puees/ las tasas subirán® / unos diez euros// **no más¯**
(París 8-9)

(33)
A: (…) y el precio **es que son** 225 euros® / durante todo el mes dee (…) durante todo el verano
(Sevilla 22-25)

4.2 *Asertivos en el corpus alemán*

La función atenuadora mayoritaria en asertivos del corpus alemán es justamente la última que acabamos de mencionar para los españoles: la dirigida a suavizar aquellos mensajes que pueden resultar más costosos para el oyente. Es, sobre todo, el vendedor quien se sirve de ellas como estrategia de venta. En los ejemplos (34) y (35) emplea la atenuación para destacar los precios:

(34)
A: zweihundertachtzig euro im novEMber¯/ wobei der® /// HINflug und der RÜCKflug wieder Stuuttgart sind¯ (...) am achtundzwanzigsten FLIEgen¯ da ist der preis **ein bisschen** GÜNstiger

A: 280 euros en noviembre¯/ siendo el vuelo de ida y el de vuelta otra vez Stuuttgart¯ (…) el 28 vuelan¯ ahí el precio es **un poco** más favorable
(Tenneriffa 96-103)
(35)
A: Condor¯ ohne umsteigen¯ ja/ soll ich auch im november gucken?
B: ja
A: **vielleicht** ist es interessanter vom preis her

A: Condor¯ sin trasbordo¯ sí/ ¿quiere que mire también en noviembre?
B: sí
A: **tal vez** es más interesante por el precio
(Tenneriffa 80-86)

En el siguiente ejemplo, (36), mediante el adverbio *natürlich* consigue transmitir que en esa situación un transbordo es lo normal. Se minimiza, así, un inconveniente: la incomodidad puede suponer el vuelo:

(36)
B: zwei wochen¯
A: sie können hingehen am dreißigsten Jannuar® sind zwei flüge/ **natürlich** die flüge sind alle mit UMsteigen

B: dos semanas¯
A: puede ir el 30 de enero® son dos vuelos/ **naturalmente** los vuelos son todos con trasbordo
(Tenneriffa 14-18)

Una función característica del empleo de la atenuación en el corpus alemán es la minimización del compromiso epistémico con lo dicho. Con mucha frecuencia los interlocutores utilizan formas que les distancian de sus mensajes, mostrando impersonalización y evitando ser ellos los enunciadores directos del contenido (ejs. 37 y 38). En (37) el vendedor responde a una pregunta del cliente con cierta reserva (*puede ser posible*) y cuando introduce una objeción, deja el enunciado suspendido, sin emitir la consecuencia del inconveniente:

(37)
A: das kann **möglich** sein¯// obwohl bei diesem wetter-

A: eso puede ser **posible**// aunque con este tiempo-
(Tenneriffa 117)

En (38) el cliente comenta las posibilidades que se le ofertan, sin comprometerse con ninguna, expresándolas en condicional y de forma impersonal, como si él no fuera el individuo que decide:

(38)
A: und wie lange?
B: vierzehn taage® /// (( )) und einmal **käme in frage** appartements (( )) zwei zu eins
A: ja¯ mm¯
B: **käämen in fraage®** und einmal **kämen in frage** für drei zu zwei/ weil zwei zu zwei gibts ja nicht?

A: ¿cuánto tiempo?
B: catorce días// y por una parte **podrían ser** apartamentos (( )) dos por uno
A: sí¯ mm¯
B: **podría ser** y por otra parte **podría ser** para tres por dos/ porque ¿dos por dos no hay?
(Appartments 7-12)

En el caso del vendedor, y a diferencia del cliente, en el corpus alemán, sí que se emplean justificaciones para atenuar. Sin embargo, poseen diferencias con las justificaciones españolas: por un lado, los alemanes no suelen presentar más de un argumento de justificación (a diferencia de las españolas, véase ej. 24) y, por otro lado, el alemán se limita a justificar aspectos de la negociación, y nunca cuestiones personales. Se consigue así, además, que la protección de la imagen se incline hacia el oyente, de modo que se realce su figura:

En el ejemplo (39) el vendedor se justifica de no poder satisfacer la petición del cliente (*dann halt*, 'es que entonces'). En su siguiente intervención minimiza la dificultad de conseguir lo que el cliente quiere, por lo que ahora la atenuación se dirige a suavizar un mensaje que puede desagradar al cliente:

(39)
A: man muss einen antrag stellen¯/ das kann auch damit zusammenhängen dass heute schon zum beispiel der neunte ist und dass ab (( )) schon zu kurz ist/ die veranstalter haben **dann halt** die kontiNENte die sie gefauft haben ABgegeben¯
B: aha
A: und jetzt **einfach** nur wenn jemand etwas HAben will¯/ **beKOMmt man das**/ **aber** das ist auch eine entscheidung von drei ((bis sechs tagen))

A: hay que hacer una solicitud¯/ eso puede estar relacionado con que hoy por ejemplo ya estamos a 9 y con que a partir del (( )) ya es muy precipitado/ **es que entonces** los organizadores ya han entregado los paquetes que han comprado
B. ajá
A: y ahora **sencillamente** solo si alguien quiere algo **se puede** conseguir **pero** eso también es una decisión de tres hasta cuatro días
(Vier Personen 57-64)

Las justificaciones de aseveraciones que pueden contrariar al interlocutor son las más frecuentes en el corpus alemán, como hemos visto en la segunda

parte del ejemplo anterior y siempre en el terreno de la negociación. En (40) vemos un claro ejemplo de justificación del vendedor mediante el empleo de los adverbios *leider* (‘desgraciadamente’) y *einfach* (‘sencillamente’), además de marcadores causales (*dadurch dass*, ‘es que como’):

(40)

A: das/ geht **leider** nicht¯ also mit Alitalia können sie **leider** nicht fliegen¯ (( ))
B: (lacht) tjaa® da habma (= haben wir) pech g‘habt
A: (tippt) nach Bulgarien geht das (nicht)/ **dadurch dass** die preise so interessant sind- // sogar junge Leute/ die soo® sonst immer nach Mallorca geflogen sind® für eine woche/ fliegen jetzt nach Bulgarien/ **weil** das **einfach** viel schlagbar ist

A: eso **desgraciadamente** no puede ser¯ bueno con Alitalia **desgraciadamente** no puede volar
B: (risas) bueeno hemos tenido mala suerte
A: (teclea) a Bulgaria no puede ser/ **como** los precios son tan interesantes- // incluso la gente joven que normalmente siempre han volado a Mallorca para una semana/ vuelan ahora a Bulgaria **porque sencillamente** es más factible
(Paderborn 28-37)

Son también comunes las justificaciones de la información ofrecida mediante una adversativa, *aber* (‘pero’): es una forma de acompañar con un argumento positivo la información costosa para el oyente. En (41) y (42) el vendedor se adelanta al posible juicio negativo del cliente sobre el precio, destacando las ventajas de los vuelos:

(41)

A: das kostet dann aber 399 € pro person¯// **aber** von der (( )) aus// GRÖßer und beQUEmer®

A: pero eso cuesta entonces 399 € por persona// **pero** desde (( ))// más grande y más cómodo®
(Dalmatien 66-67)

(42)

B: mm¯ (lacht) ich komm zurecht damit¯
A: das kostet 320 € hin und zurück¯/// geNAU¯ **aber direkt¯**

B: mm¯ (risas) yo sí me aclaro
A: costaría 320 € ida y vuelta¯/// justo¯ **pero vuelo directo¯**
(Tenneriffa 133-134)

También encontramos en el corpus alemán casos de justificación de una opinión. Son escasos en este corpus los juicios del vendedor sobre lo que es mejor que haga el cliente –a diferencia del español, porque se respeta más el terreno personal–, pero cuando esto ocurre, se justifica *(ist besser weil...,* ‘es mejor porque’, ej. 43):

(43)
A: (tippt) da können sie zum beispiel FLIEgen® am// vierzehn- ten¯ am achtzehnten¯
B: ((-))
A: ich glaube der achtzehnte **ist besser weil...**

A: (teclea) puede por ejemplo volar® // el catorce¯ el dieciocho¯
B: ((-))
A: yo creo que el dieciocho **es mejor porque…**
(Tenneriffa 67-69)

Como han señalado diversos autores (Hernández Flores, 2004; Briz, 2004), es indisociable la protección de la imagen del oyente de la del hablante. En muchos de los ejemplos anteriores se puede apreciar, junto al respeto de la imagen del oyente, un deseo de protegerse uno mismo, de justificar sus actos o sus aportaciones comunicativas. Es claro en el ejemplo anterior, y también puede verse en (44), donde el vendedor justifica su propuesta, mirar en otra compañía aérea. También aparecen estos casos en el corpus español, pero como hemos dicho, en el alemán, solo hemos encontrado muestras referidas a aspectos de la negociación y no a cuestiones personales:

(44)
A: zweihundertneunundsiebzig euro inklusive steuern und gebühren¯/// ich gucke nochmal bei (herbert neu) oder bei condor¯
B: ja
A: weil die/ die oft (( )) das **ist dass** im- im WINter
B: ja¯/ fliegen weniger

A: doscientos setenta y nueve euros incluidos impuestos y tasas¯// voy a mirar otra vez en Herbert Neu o en Condor¯
B: sí
A: **porque** estos frecuentemente (( )) esto **es que** en- en invierno
B: sí¯/ vuelan menos
(Tenneriffa 71)

Otro ejemplo de atenuación en el que se aprecia con más fuerza la protección de la imagen antes que la del oyente, es (45). El vendedor se justifica de los problemas de lentitud que presenta su ordenador:

(45)
A: (tippt) (5») der hat heut ein **bisschen** probleme mit geschwindigkeit

A: (teclea) (5») este [el ordenador] tiene hoy **un poquito de** problema con la velocidad
(Tenneriffa 112-113)

Por último, cabe comentar una de las funciones de la atenuación en asertivos del cliente, en la que también se trabaja la propia imagen del hablante. En los dos siguientes ejemplos, el cliente expresa su contrariedad hacia la información ofrecida por el vendedor, pero de forma atenuada. Podría haberse formulado en forma de réplica, pero la ironía y las risas en (46) y el *also* ('bueno') y el condicional de (47) minimizan la contrariedad. Con estas formas, el que habla cuida la imagen del oyente, pero a la vez, no deja de expresar su desacuerdo y en concreto en este caso, que esa información no le ha gustado:

(46)
A: hier zum beispiel ((Endmon)) abn zehn ((Zuindandui)) abn neunzehnten für vier personen® ohne verpflegung für zwei wochen 1960 euro/// Supersteiger¯
B: **schon billiger geFLOgen¯ (lacht)**

A: aquí por ejemplo Edmond a partir del 10 Zuindandui a partir del 19 para cuatro personas sin manutención dos semanas 1960 euros// superelevado¯
B: **¡he volado más barato¯! (risas)**
(Vier Personen 28-32)

(47)
A: fünfundzwanzig kilometer zum strand¯
B: fünfundzwanzig kilometer-
A: mm
B: **also¯** das ist **dann** mehr inland
A: mehr INland¯

A: 25 km hacia la playa¯
B: ¿¡25 km!?
A: mm
B: **bueno¯ eso sería entonces más interior**
A: más interior¯
(Vier Personen 37-41)

Resumamos lo que ha mostrado el análisis de los asertivos. En la cuantificación de las atenuaciones no se aprecia un contraste destacado entre los dos países: los interlocutores españoles atenúan ligeramente más que los alemanes, sobre todo en el caso del cliente. En ambas culturas coincide la atenuación de algunas acciones comunicativas: en los mensajes que pueden resultar más costosos al oyente, en la expresión de opiniones y en los casos en que el vendedor propone algo relacionado con el viaje. En el primer caso, no se ha observado ninguna diferencia entre las dos culturas. En la expresión de opiniones la diferencia es clara: mientras que los dos interlocutores españoles expresan con frecuencia opiniones y parte de ellas se atenúan, el cliente alemán no expresa opiniones; sí lo hace el vendedor alemán, pero a diferencia de los españoles, sin referirse nunca a cuestiones personales.

Ocurre algo similar en las propuestas del vendedor al cliente: ambas culturas suelen atenuar mediante justificaciones, pero en los españoles son más recargadas que en los alemanes. Asimismo, hay una mayor tendencia en los españoles a servirse de la atenuación como protección de la imagen propia. El exceso de justificaciones en el corpus español eclipsa lo que podría ser una atenuación dirigida a velar por la imagen del otro.

No cabe duda de que en los dos corpus la atenuación se liga a estrategias de negociación que, a su vez, se apoyan en mecanismos de afiliación. En los alemanes, la afiliación se refleja en un deseo por mostrar que se respeta el territorio personal del otro y en una casi inexistente implicación personal de los interlocutores en los temas tratados (impersonalidad, ausencia de compromiso epistémico). En los españoles, ya hemos visto que la afiliación se entiende en forma de confianza, hasta tal punto que lo que era una presunta situación comunicativa formal logra un clima de cercanía y familiaridad, en el que no es raro que se expresen cuestiones más personales.

Por último, de nuevo se advierte en el análisis de asertivos que el poder funcional se inclina hacia el vendedor en el caso de los españoles y hacia el cliente en el caso de los alemanes.

5 Conclusiones

Se han ido señalando algunas conclusiones a lo largo del trabajo. Se recogen a continuación las dos conclusiones más generales de este análisis contrastivo de corpus.

1. Distinto poder funcional en cada interlocutor

Se ha ido advirtiendo en las páginas anteriores de una clara diferencia en el poder funcional de cada interlocutor en las dos culturas. La situación comunicativa de una agencia de viajes imprime un carácter asimétrico a la relación entre los interlocutores. En Alemania la desigualdad funcional se inclina hacia el cliente, que posee mayor poder funcional, mientras que en España es el vendedor quien tiene mayor poder funcional. Esta es una de las conclusiones que se infieren de los resultados cuantitativos de atenuación en cada hablante. De los tres tipos de actos de habla, el cliente español es el que más atenúa en directivos de pregunta y en asertivos. En directivos de pregunta la desigualdad se advierte, sobre todo, por el contraste con el vendedor español: 58’5% de atenuación en el cliente español, frente a un 10% en el vendedor español (el cliente alemán atenúa el 41’6%). En los asertivos, aunque también hay una diferencia de atenuación entre cliente y vendedor españoles (42’7% en el cliente, 36% en el vendedor), el contraste es más notorio respecto al cliente alemán (24’3% de atenuación).

En el corpus alemán, el mayor porcentaje de atenuación en el vendedor que en el cliente revela un mayor poder funcional en este último. También se advierte en el modo de proponer y ofrecer información por parte del vendedor alemán, en muchos casos, pidiéndole permiso al cliente antes de darle la información o dándole opciones sobre el servicio.

La diferencia de poderes funcionales también se aprecia en otro dato: la distinta presencia comunicativa de los dos interlocutores funcionales en cada cultura. El cliente alemán apenas interviene en las conversaciones, gran parte de sus intervenciones son de retroalimentación. Su presencia en el corpus contrasta con la del cliente español. Estos son los porcentajes de actos de habla totales de cada interlocutor:

	Vendedor	Cliente
Alemania	78%	22%
España	59%	41%

El cliente español interviene más que el alemán para formular preguntas de información, a diferencia del cliente alemán, puesto que en el corpus alemán es el vendedor el que posee la iniciativa en ofrecer la información al cliente. En otras palabras, el cliente alemán recibe el servicio informativo sin la necesidad de tener que solicitarlo tan frecuentemente como en el español.

2. La atenuación adquiere distintas funciones en la construcción de la imagen de afiliación en las dos culturas. Aunque los dos corpus coinciden en algunas funciones atenuantes, reflejan distintos contenidos de afiliación.

La atenuación en el corpus español, a diferencia del alemán, no funciona como mecanismo de mantenimiento de la distancia sociofuncional, sino más bien como una estrategia de negociación. Así se aprecia en las atenuaciones del cliente al pedir información y en las del vendedor en directivos de mandato y en asertivos. Asimismo, el exceso de justificaciones (en directivos y asertivos, sobre todo en el cliente), la presencia de imperativos en el vendedor (algunos atenuados y otros no), la abundancia de asertivos en forma de sugerencias y recomendaciones (muchas veces sin petición de estas por parte del cliente) y la narración de experiencias personales, son muestras de la necesidad por establecer una imagen de confianza y solidaridad entre los interlocutores.

En el caso de los alemanes, la atenuación, aun siendo también estrategia de negociación, construye una imagen de afiliación basada en el respeto a la privacidad del otro. Los porcentajes más altos de atenuación en alemanes están en directivos de mandato, mientras que en los otros casos las cifras son más bajas, comparadas con las del corpus español. Los mecanismos de justificación –considerados como atenuantes- divergen claramente de los españoles. Como hemos señalado, en el caso español se introducen abundantes argumentos personales, mientras que las conversaciones alemanas se limitan a lo profesional. Se separa, pues, decididamente lo privado de lo público (Contreras, 2005, 2007), lo cual también se advierte en que, a diferencia de las españolas, no se rebaja el grado de formalidad. En general, las conversaciones españolas en la agencia de viajes no distan mucho de una conversación coloquial.

Lo que confirma, por tanto, el contraste de estos dos corpus es el diferente relleno de la imagen de afiliación: *privacidad* en el caso del corpus alemán, *confianza* en el caso del español. Asimismo, siendo distintos rellenos, ambos pretenden velar por la imagen de afiliación, pues son los modos en que cada cultura siente su integración en las relaciones con los demás. Se valida, por tanto, desde el punto de vista epistemológico, la utilidad de contar con una categoría general, como es la imagen de afiliación, con un valor universal, claro y determinado, y a la vez que sea susceptible de ser concretado en cada cultura, puesto que sus manifestaciones son distintas, tal y como ha mostrado una nueva aplicación, como se aprecia en los resultados de este análisis contrastivo alemán/ español.

Bibliografía

Albelda Marco, M. (2007). "Influence of situational factors in the codification and interpretation of impoliteness". *Special Issue on (im)politeness in Spanish-speaking socio-cultural contexts. Pragmatics*.

—(2008). "Atenuantes en Chile y España". En A. Briz y otros (eds.). *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*.

Álvarez, A. y C. Joven Best (2005). "Atenuantes y sus funciones corteses". En D. Bravo (ed.), 119-144.

Bernal, M. (2007). *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española*, Stockholm University.

Bravo (1993). *La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas*. Biblioteca de la Universidad de Estocolmo.

—(1999). "¿Imagen 'positiva' vs. imagen 'negativa'?" *Oralia* 2: 155-184.

—(2000). "La atribución de significados en el discurso hablado: perspectivas extrapersonales e intrapersonales". En J. J. Bustos *et alii* (eds.), 1501-1514.

—(2003). "La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes". Stockholm University.

—(2004). "Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía". En D. Bravo y A. Briz (eds.), 15-37.

—(2005). "Categorías, tipologías y aplicaciones. Hacia una redefinición de la 'cortesía comunicativa'". En D. Bravo (ed.), 21-52.

—(2005). (ed.) *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires, Dunken.

Bravo, D. y Briz, A. (eds.) (2004). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel.

Briz, A. (1995). “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática”. En L. Cortés (ed.). *El español coloquial: actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, 103-22.

—(2003). “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española”. En D. Bravo (ed.), 17- 46.

—(2004). “Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación”. En D. Bravo y A. Briz (eds.), 67- 93.

—(2007). “Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático de la cortesía atenuadora en España y América”. *Lingüística Española Actual*, 29, 5-40.

Briz, A y Grupo Val.Es.Co. (2003). “Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial”. *Oralia* 6: 7-61.

Brown, P. y Levinson, S.C. (1987 [1978]). *Politeness. Some universals in language usage.* Cambridge University Press.

Caffi, C. (1999). “On mitigation”. *Journal of Pragmatics*, 31, 881-909.

—(2007). *Mitigation.* Oxford: Elsevier.

Contreras, J. (2005). *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español*. Universitat de València, CD-Rom.

—(2007). “Cortesía lingüística en actos directivos”. *Quaderns de Filologia*, 12, 175-191.

Fraser, B. (1980). “Conversational mitigation”. *Journal of Pragmatics* 4, 341-350.

Hernández Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos*. Aalborg: Universidad de Aalborg, vol. 37.

Lakoff, G. (1972). “Hedges: a study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts”. *Journal of Philosophical Logics* 2, 458-508.

Pato de Váldez, E. (1997) “Formas de atenuación de la aserción”. En E. M. Villarino, L. R. Scarano, E. G. Fiadino y M. G. Romano (eds.). *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. La cultura hispánica y occidente.* Mar del Plata, 443-447.

Ideologías y variedades de descortesía

Adriana BOLÍVAR
Universidad Central de Venezuela

1 Introducción

Aunque ya se han hecho avances importantes sobre el estudio de la cortesía (Placencia, 2007) todavía quedan muchas interrogantes, especialmente sobre la forma en que influyen las ideologías en la realización de actos descorteses o potencialmente descorteses y sobre cómo funciona la evaluación del comportamiento cortés y descortés. Muchos de los estudios ya realizados en el campo de la descortesía, de hecho, sugieren que las ideologías tienen algún papel relevante (Bolívar, 2001a, 2003, 2005, 2008; Boretti, 2001) y, aunque se ha enfatizado la importancia de la evaluación en las teorías sobre cortesía y descortesía (Eelen, 2001; Bolívar, 2001a; Mills, 2003; Watts, 2003; Briz, 2004), todavía queda mucho por hacer en cuanto a cómo funcionan las ideologías en el discurso y cómo funciona la evaluación en distintos contextos y géneros discursivos. Algunas de las propuestas hechas para el estudio de la descortesía han sido criticadas como, por ejemplo la de Culpeper (1996) que, por tratarse de la propuesta de Brown y Levinson a la inversa, ha sido considerada insuficiente y con todos los problemas teóricos que se derivan de la tesis de Brown y Levinson (Cordisco, 2005). Las investigaciones sobre la descortesía hasta ahora no se han desprendido totalmente del modelo de Brown y Levinson (1987) para enfocar la descortesía como lo opuesto de la cortesía (Culpeper, 1996; Alvarez Muro, 2005) o bien como un continuum entre los polos de competitividad absoluta y armonía absoluta (Kienpointner, 1997), con distintos grados de distanciamiento de los conceptos de cortesía positiva o negativa, aunque en algunos casos estos conceptos son rechazados directamente (Blas Arroyo, 2001). También se han discutido las motivaciones que subyacen el uso de la descortesía, tales como la consolidación de la identidad de grupo entre los jóvenes (Zimmerman, 2002, 2003, 2005), la amistad y los lazos familiares (Briz, 2004; Bernal, 2007), la "afiliación exacerbada", la "refractariedad" y la descortesía intragrupal crónica (Kaul de Marlangeon, 1992, 2003, 2005a); y el logro de metas políticas mediante el uso intencionado del discurso de transgresión (Bolívar, 2001, 2003, 2005a, 2005b, 2005c, 2008).

La descortesía se asocia, por un lado, con falta de cooperación o no cooperación. Kienpointner (1997: 259) definió la descortesía como "un tipo de comportamiento comunicativo prototípicamente no-cooperativo" y en su esquema acepta una "descortesía cooperativa", en la que domina una especie de falsa cortesía (*mock politeness* de Culpeper, 1996 y descortesía no genuina para Bernal, 2007). Por otra parte, tenemos definiciones que asocian la descortesía con violación o transgresión de normas. Para Watts (2003) se trata de la violación de normas de lo que se considera "comportamiento

político". Para Mills (2003) "la descortesía puede ser considerada como cualquier tipo de conducta lingüística que es evaluada como amenazante para la imagen o identidad social del oyente, o como transgresora de las normas sobre lo que es apropiado para una hipotética comunidad de práctica (Mills, 2003: 135)[8]. Mills también señala el hecho de que la descortesía puede ser evaluada como un comportamiento que puede tener consecuencias a largo plazo y, "en circunstancias extremas, puede conducir al rompimiento de la conversación y el rompimiento de una relación. De hecho, las relaciones de grupo pueden sufrir como resultado de la percepción de descortesía entre los miembros del grupo, y algunos pueden sentir que tiene que tomar partido" (Mills, 2003: 137)[9]. Aún más, la descortesía en el discurso público, como el político, puede afectar seriamente las relaciones diplomáticas entre países tradicionalmente amigos, hasta el punto de que se retiren los embajadores y se suspenda la comunicación por largos períodos (Bolívar, 2008).

En el fondo de todas las definiciones de descortesía, se encuentra el concepto de transgresión. Transgredir viene del latín *transgrĕdi* y significa "quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto" (Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición). Si llevamos esta definición al plano del discurso, podemos decir que la transgresión verbal, puede ser entendida como discurso que viola las normas reconocidas y generalmente aceptadas como "apropiadas" y "consideradas" en el comportamiento verbal de un grupo o comunidad. El concepto de "apropiado" conlleva una valoración de positivo-negativo, y se supone que cada cultura sabe lo que es "políticamente correcto" y está en capacidad de reconocer los límites (Watts, 2003). De hecho, cuando un individuo los viola y los acepta en lo interno de su grupo (el caso de la "anti-cortesía" de Zimmerman, o la descortesía intra-grupal crónica de Kaul de Marlangeon) estas personas conocen las normas que pueden ser violadas, porque también participan en otros grupos donde tienen que adaptarse a diferentes tipos de comportamientos. La transgresión podría ser no intencionada por desconocimiento de la norma y de la persona o grupo, pero en cualquier contexto (por ejemplo, en las conversaciones juveniles o en los debates políticos), quien transgrede conoce las límites y, por lo tanto, se puede suponer que la violación es consciente e intencionada en diferentes grados, independientemente de que la descortesía tenga fines cooperativos o no.

La revisión de diferentes posiciones teóricas sobre la descortesía nos lleva a sostener que, para los efectos del análisis del discurso de la

[8] Original en inglés. Impoliteness can be considered as any type of linguistic behaviour which is assessed as intending to threaten the haearer´s face or social identity, or as transgressing the hypothesized community of practice´s norms of appropiacy" (Mills, 2003: 135)

[9] Original en inglés: (…) in extreme circumstances, lead to the breakdown of conversation and the disruption of a relationship. Indeed, group relations may suffer as a result of the perception of impoliteness between group members, and some may feel that they have to take sides" (Mills, 2003: 137)

descortesía, hay ciertas nociones de referencia obligatoria, teniendo claro que existen otras, pero que están ligadas a éstas:

i. *la consideración* por el otro o los otros como valor humano clave para mantener relaciones interpersonales armónicas y fluidas,
ii. una comunidad de práctica en la que se entrecruzan motivaciones sociales y que se expresan en géneros discursivos de diferentes tipos,
iii. prácticas discursivas y normas reconocidas y aceptadas como "apropiadas" tácitamente por cada comunidad,
iv. algún tipo de transgresión con respecto a lo que el grupo valora positivamente en diferentes ámbitos,
v. evaluaciones de los participantes en la interacción y de observadores externos a la interacción,
vi. conflicto provocado por diferencias ideológicas que se materializan verbalmente en lenguaje evaluativo,
vii. consecuencias del conflicto que, por lo general, rompen el diálogo y la comunicación,

Cada uno de estos aspectos podría ser abordado de forma separada pero, con el fin de ofrecer una propuesta teórica presentaré un marco analítico que integra el análisis de las ideologías en el discurso (van Dijk, 1999), la visión de la socio-pragmática cultural (Bravo, 2004; Spencer-Oatey, 2000) y la perspectiva crítica desde los estudios sobre la evaluación en el discurso (Bolívar, 2001b, 2008). Estas líneas teóricas confluyen en el diálogo porque el supuesto teórico más importante es que el fin último de la comunicación humana es mantener el diálogo en el que las partes se reconocen como interlocutores y mantienen una relación que les permite mantenerse en contacto armónicamente. En el diálogo, la descortesía puede concebirse como la conducta verbal o no verbal que transgrede acuerdos tácitos o explícitos de consideración por el otro. La consideración por el otro es entonces fundamental para permitir a otros y otras tener acceso a una comunicación entre iguales, "sin que sea necesario introducir un elemento de constricción con el fin de conseguir un consenso" (Kohn, 2007: 38). Para estudiar la descortesía nos hacemos, en una primera instancia, preguntas como las siguientes:

a) ¿Qué motiva la desconsideración por el otro? (motivación social)
b) ¿cómo representamos el mundo de nuestra experiencia en relación con la de otros? (quiénes somos nosotros y quiénes son ellos)
c) ¿cómo nos definimos como miembros de grupos pertenecientes a varias culturas simultáneamente? (premisas culturales, imágenes y derechos)
d) ¿cómo evaluamos en interacciones concretas? (en el plano micro y macro)

La respuesta a la primera pregunta nos permitirá conocer cuáles son las motivaciones sociales y culturales que llevan a alguien a actuar desconsideradamente y a ser descortés. La respuesta a la segunda nos llevará a explicar nuestras ideologías de grupos, particularmente sobre cómo nos vemos "nosotros" en relación con "ellos". La tercera nos dará nuestra identidad de grupo en varias sub-culturas en nuestra sociedad, las premisas culturales y las imágenes que reclamamos. La cuarta nos llevará a ver las condiciones de la evaluación en un plano micro y macro. Pensamos que así como podemos hablar de nuestra pertenencia a sub-culturas (Spencer-Oatey, 2000: 4), también podemos hablar de nuestras ideologías en plural porque cada grupo construye su ideología de acuerdo con motivaciones diferentes según el campo de conocimiento y el tipo de poder que está en juego. Para explicar esta postura, me concentraré en tres ámbitos de interacción en los que se observa la descortesía como desconsideración por otros, en las conversaciones de jóvenes universitarios masculinos y femeninos, en el debate epistemológico entre los académicos en la lingüística, y en el diálogo político de presidentes latinoamericanos. En todos estos contextos nos encontramos con problemas de descortesía motivados por posiciones ideológicas. En el primer caso se trata de las ideologías de los jóvenes que se enfrentan a un grupo generacional adulto y que usan la descortesía entre ellos como una forma de afiliación de grupo, pero que pueden ser evaluados como descorteses por evaluadores externos; en el segundo se trata de académicos que toman posición frente al modo de entender y explicar el lenguaje desde paradigmas diferentes, y que corren el riesgo de ser evaluados como descorteses por sus pares; en el tercero tenemos declaraciones públicas de líderes latinoamericanos que se enfrentan porque asumen posiciones diferentes ante el poder hegemónico de los Estados Unidos de América.

2 El marco analítico

2.1 *El análisis del discurso ideológico*

Casi todo discurso lleva las marcas de la ideología con la que se compromete y es posible leerla porque deja sus huellas en el lenguaje. Las bibliografías sobre los estudios de ideología son muy numerosas y su estudio en relación con el discurso podría consumir un tiempo y espacio considerable. No obstante lo anterior, lo que nos interesa como analistas del discurso es tener claro que las ideologías pueden ser entendidas al menos desde dos grandes perspectivas: como la relación entre grupos dominantes y dominados o como la representación y construcción de la experiencia del mundo (Phillips & Jørgensen, 2002; Bolívar, 2007). Según van Dijk (1999: 21), la mayoría de las teorías de la ideología se mantienen en un nivel de abstracción que no permite el análisis detallado del discurso y, por eso, él hace una propuesta para lograr el objetivo de desarrollar una nueva noción que sirva de interfase entre la estructura social y la cognición social. En esta

perspectiva, las ideologías se pueden definir sucintamente e interpretar como "*la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo* (cursivas en original). Esto significa que las ideologías permiten a las personas, como miembros de un grupo, organizar la multitud de creencias sociales acerca de lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto, *según ellos* (cursivas en el original), y actuar en consecuencia" (1999: 21). Podemos asegurar entonces que, cuando nos presentamos ante otros, llevamos con nosotros un marco de referencia sobre lo que es "el mundo" construido ideológicamente en nuestra cotidianidad, lo que nos permite tener nociones de lo que es la "realidad" (Berger & Luckman, 1966). Porque todos construimos realidades en diferentes contextos, construimos ideologías en relación con "otros" que comparten o no nuestras motivaciones sociales, nuestra visión y conocimiento del mundo, nuestras creencias y valores. Dicho en palabras de van Dijk:

> "En resumen, las ideologías son representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes, este es, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales y los derechos humanos (residencia, ciudadanía, empleo, vivienda, estatus y respeto, etc.). En otras palabras, una ideología es un esquema que sirve a sus propios intereses para la presentación de Nosotros y Ellos como grupos sociales. Esto significa que las ideologías probablemente tienen el formato de un esquema de grupo que refleja Nuestros intereses sociales, económicos, políticos o culturales fundamentales" (van Dijk, 1999: 95).

Desde esta perspectiva, la auto-presentación positiva y la representación negativa de los otros constituye una propiedad fundamental de las ideologías, y vistas como estrategia del discurso ideológico, sirven de marco de referencia contextual para explicar cómo funcionan las ideologías en la práctica discursiva. La estrategia global de la comunicación ideológica se manifiesta en cuatro movimientos que van Dijk denomina el "cuadrado ideológico" (van Dijk, 1999: 95) y que se expresa mediante acciones que conducen a:

1. Expresar/enfatizar información positiva sobre Nosotros
2. Expresar/enfatizar información negativa sobre Ellos
3. Suprimir/des-enfatizar información positiva sobre Ellos
4. Suprimir/des-enfatizar información negativa sobre Nosotros

Es importante recalcar dos aspectos clave en esta visión de las ideología, primero, que el foco del análisis es en los participantes que están actuando como miembros de grupo y, segundo, que al considerarse que las ideologías son sociales y basadas en el grupo, también "las opiniones ideológicas expresadas en el discurso deben tener implicancias para los grupos o las

cuestiones sociales" (van Dijk, 1999: 95-96). Esto nos permite hablar de ideologías generacionales, académicas, políticas, y otras, cada una con sus propias motivaciones sociales.

2.2 *Premisas culturales y el manejo de las relaciones interpersonales*

Los grupos, a su vez pertenecen a culturas en las que comparten premisas culturales (Bravo, 1999, 2001, 2003, 2004) y formas de mantener relaciones de grupo cuya armonía puede verse amenazada de diferentes formas (Spencer-Oatey, 2000). Aunque la definición de cultura es casi tan difícil y compleja como la de ideología, Spencer-Oatey (2000) proporciona una que puede sernos útiles a nuestros propósitos porque nos da amplitud para incorporar conceptos que van más allá de la imagen individual como en estudios clásicos de la cortesía:

> "La cultura es un conjunto difuso de actitudes, creencias, convenciones de conducta, y supuestos y valores básicos compartidos por un grupo de personas, y que influyen en el comportamiento de cada miembro del grupo y en las interpretaciones del significado de la conducta de otras personas" (Spencer-Oatey, 2000: 4)[10].

Esta definición nos sirve de marco para incorporar categorías que tienen que ver con la forma en que los grupos funcionan cuando se trata de compartir supuestos y valores básicos, como lo plantea Bravo (2004) cuando propone dos categorías vacías de contenido, pero que pueden llenarse con los valores que los miembros de grupo consideran que los une o los separa, vale decir, la *afiliación* y la *autonomía*, en las que confluyen la imagen individual y de grupo. Además, podemos ampliar el concepto de armonía social para que incluya las imágenes de calidad y de identidad, así como los derechos sociales de igualdad y de asociación (Spencer-Oatey, 2000: 14). De esta manera, la *consideración* es vista como un derecho social de igualdad, que va más allá de una estrategia de cortesía o tacto social, porque "tenemos derecho a <u>la consideración personal</u> de los otros, para que seamos tratados con justicia: que no se nos hagan imposiciones de manera indebida, que no se nos den órdenes injustas, y que no se nos trate con ventaja o se nos explote" (p. 14)[11].

[10] Traducción de la autora. Original en inglés: Culture is a fuzzy set of attitudes, beliefs, behavioural conventions, and basic assumptions and values that are shared by a group of people, and that influence each member´s behaviour and each member´s interpretations of the "meaning" of other people´s behaviour (Spencer-Oatey, 2000: 4).

[11] Traducción de la autora. Original en inglés: we are entitled to <u>personal consideration</u> from others, so that we are treated fairly; that we are not unduly imposed upon, that we are not unfairly ordered about, and that we are not taken advantage of or exploited (p. 14). Subrayado de la autora.

2.3 *La evaluación en el discurso*

La categoría central en los estudios del discurso es la evaluación porque es una motivación para el cambio (Bolívar, 1986, 2007b). El estudio de la *evaluación* nos permite ver cómo las personas dejan las marcas de su subjetividad e ideologías en el lenguaje. Como analistas, podemos describir e interpretar la evaluación en la interacción, en la estructura interna de los textos que son co-construidos en la interacción (Bolívar, 1986, 2005) y en la estructura del texto que se construye en la dinámica social en un macro-diálogo (Bolívar, 2007b). La evaluación puede ser estudiada en el discurso de diversas maneras (Hunston & Thompson, 2000) y el foco puede variar (las palabras, las metáforas, los patrones textuales, etc.), así como los métodos, que pueden ser manuales o con grandes corpus (Shiro, 2002; Bednarek, 2006; Bolívar, 2007b, 2008). En todos los casos nos tenemos que preguntar cuáles son las condiciones para describir la evaluación, vale decir, cuáles son los criterios en los que podemos apoyarnos para explicar cómo funcionan las evaluaciones en distintos contextos y géneros del discurso.

Estudios anteriores sobre el análisis de la evaluación en los textos (Bolívar, 2001b) nos han permitido identificar las condiciones teóricas básicas, a saber: a) los textos tienen una función social en la interacción, b) es necesario identificar a los participantes en los textos, tanto a los que están presentes físicamente como los que son representados en las cláusulas de los textos); c) la evaluación es negociada en la interacción (oral y escrita) y tiene una función estructural en el texto, que contribuye a darle su forma genérica; d) la unidad básica en la interacción oral es el intercambio, que tienen su contrapartida en la tríada en el texto escrito; e) intercambios y tríadas se puede describir intratextualmente e intertextualmente; f) la evaluación es específica de cada género, por ejemplo, no funciona de la misma manera en la conversación que en editoriales, resúmenes de investigación o noticias. En el fondo, la evaluación es una forma de expresar nuestras ideologías en diferentes contextos.

3 Los métodos de análisis

En análisis del discurso no es posible hablar de un método sino de diferentes métodos que dependen de las preguntas y los objetivos de la investigación (Bolívar, 2007a). No obstante, el diálogo es una constante que recorre cualquier método porque todo discurso es dialógico (Bajtin, 1986). Por esta razón, podemos hablar del diálogo de los jóvenes en sus conversaciones; del diálogo de los académicos en los textos que escriben y publican, porque en ellos se representan a sí mismos, a su grupo de pertenencia epistémico, y a los otros que comparten o no sus argumentos; y del diálogo político que, como discurso público es mediado por la prensa.

3.1 *Los materiales para el estudio*

Para presentar nuestra propuesta analítica que conjuga el análisis del discurso ideológico, la socio-pragmática cultural y los estudios sobre la

evaluación, hemos analizados textos de varios corpus: un corpus de conversaciones juveniles (Martínez, 2006); un corpus de textos académicos y políticos escritos por Chomsky y sobre Chomsky (Hoey, 1985, 2005; Kaplan & Solá, 2002); y un corpus de discurso político (Bolívar, 2008). De esta manera nos aproximamos al diálogo en diferentes contextos y expresado en géneros diferentes.

a) El diálogo de los universitarios: la conversación

En el caso de las conversaciones, los jóvenes universitarios fueron grabados con su consentimiento en situaciones informales en que las se encontraban estudiando dentro del recinto universitario en zonas de esparcimiento (pasillos, jardines, cafeterías) (Martínez, 2006). Los jóvenes hablaban por lo general de los temas de estudio, pero también traían a menudo a colación problemas de otra índole, que permitían evaluar sus intereses y motivaciones. En estos textos dimos atención al léxico empleado por los jóvenes y a la estructura de los intercambios, particularmente a las evaluaciones de cierre.

b) El diálogo de los académicos: los artículos en revistas y libros

En este contexto tomamos como referencia el corpus de textos escritos por Chomsky y estudiados por Hoey (1985, 2005), así como algunos textos políticos analizados por Kaplan y Solá (2002). Tanto los textos académicos como los políticos ya habían sido analizados por estos autores con base en el patrón retórico Situación - Evaluación - Base para la evaluación, estudiado por Winter (1994) y Hoey (1983). Los géneros discursivos examinados fueron artículos de investigación y artículos de opinión.

c) El diálogo de los políticos: las declaraciones recogidas por la prensa

En este contexto escogimos algunos ejemplos de un corpus mayor de 191 textos publicados en la prensa venezolana y mexicana en relación con los insultos intercambiados entre el presidente de Venezuela y el de México por discrepancias durante y después de la *V Cumbre de las Américas* celebrada en Mar del Plata, Argentina, en noviembre de 2005. El género discursivo predominante fue la noticia de primera página (Bolívar, 2008).

Para el estudio de la descortesía concebida como desconsideración por el otro, el análisis de la evaluación tomó en cuenta las siguientes preguntas: ¿quiénes participan? ¿cuáles son sus motivaciones? ¿cuáles son sus grupos de pertenencia global y local? ¿qué avalúan? ¿cómo evalúan? ¿quién(es) los evalúan a ellos? ¿cuáles son los sistemas de evaluación compartidos?

4 Ideologías y descortesías

4.1 *La ideología generacional: La descortesía de los jóvenes universitarios*

El diálogo (1) más abajo proviene de un corpus de conversaciones de jóvenes masculinos estudiando matemática en un pasillo de la Facultad de Ingeniería. En este caso podemos hablar de una ideología generacional porque estamos frente a un **nosotros** integrado por jóvenes universitarios venezolanos (del año 2006), estudiantes de la mayor universidad venezolana[12], que se enfrenta a un **ellos**, los profesores, pertenecientes a la generación mayor, que impone su autoridad intelectual y profesional.

La motivación de estos jóvenes es el conocimiento sobre una materia y lo que está en juego es si la explicación dada por la profesora es correcta o incorrecta. Se trata de la solidaridad reflejada en una afiliación de grupo que valora ser joven, inteligente, capaz de retar a su profesora y de descubrir los errores que ella comete. Se afilian como jóvenes que defienden su imagen de grupo y, al mismo tiempo, su autonomía para hacer ver que son capaces de comprender un problema de matemática ("mate") de otra forma. En la conversación ellos transgreden las convenciones sociales sobre formas de trato, especialmente sobre la forma de referirse a personas con mayor autoridad, porque usan palabras que en la práctica son consideradas insultantes. No obstante, es notoria la diferencia entre los insultos que no son insultos, que pasan a ser vocativos (*güevón, marico*), o exclamaciones (*coño, verga*), y los que sí son ofensivos, que se presentan como descriptores de una profesora (*caraja, bicha, arrecha, tipa*) cuya autoridad como docente es retada y criticada. Las risas indican la complicidad y el valor positivo que se da a estos usos del lenguaje dentro del grupo. Un evaluador externo de la misma generación se uniría al grupo y estaría de acuerdo, pero un profesor o profesora en su rol de evaluador externo de este comportamiento no estaría muy feliz con el trato despectivo dado a la profesora.

(1)
Mauro: Marico, maldita sea con E. G. güevón yo se de mate III; yo se más de mate III que esa caraja [[Risas]] Marico, la bicha me / ¿te acuerdas del ejercicio que le estábamos haciendo ayer?
José: Aja
Mauro: La bicha me está porfiando que no, que la vaina es un cilindro que no son dos planos porque ella es arrecha, güevón.
José: verga↑, son dos planos [¿cómo va a hacer un cilindro?]

[12] Los estudiantes de este corpus pertenecen a la Universidad Central de Venezuela, que tiene más de cincuenta mil estudiantes en diez Facultades: Arquitectura, Agronomía, Ciencias, Ciencias económicas y sociales, Ciencias Jurídicas, Ingeniería, Odontología, Medicina, Humanidades y Educación, Veterinaria. Por su arquitectura, la Ciudad Universitaria es patrimonio de la humanidad.

Mauro: [Marico,] llevo media hora diciéndole a la tipa "coño↑ es la distancia del plano". "Sí, pero cuando tú tienes una distancia del punto" coño es la distancia del plano no el punto, en un plano [¿Cómo tu vas a decir que es la distancia?]
José: [Veerga]
(CCJ-JAM, 2006)

En la estructura de la conversación puede verse que Mauro es el líder que trae el tema a colación, produce abundantes evaluaciones, con las que José muestra acuerdo, especialmente en el cierre del intercambio en la que se intensifica este acuerdo con la prolongación vocálica (*veerga*).

El diálogo (2) del mismo corpus, nos muestra la conversación entre mujeres estudiantes de psicología, preocupadas por su situación como futuras profesionales, quienes también usan exclamaciones vedadas en otros contextos más formales (*y de vaina*), pero que no podrían ser etiquetadas como descorteses ni desconsideradas porque ellas mismas no lo reconocen como tal. En este caso, ellas transgreden la norma de ser "políticamente correctas" al violar un principio de consideración con las personas enfermas de síndrome de *down* a quienes llaman "mongólicos", y hacen referencias escatológicas muy poco compasivas (*recogiéndoles la mierda*). La secuencia que hemos escogido está inserta en una conversación en la que se discute si las futuras psicólogas tienen derecho o no a ejercer la práctica privada que les genere ingresos altos. Las estudiantes retan la posición de la profesora quien ha planteado que deben dedicarse a la labor comunitaria sin esperar grandes ganancias. En el fondo, además de la ideología generacional, nos encontramos con conflictos sobre diferencias en la ideología profesional y problemas éticos. La descortesía en este caso tampoco se da entre los participantes sino entre los posibles evaluadores de este intercambio, psicólogos o participantes referidos y no presentes.

(2)
María: nos graduamos cincuenta psicólogos / INDUSTRIALES, ¿cuántos necesitan? Uno y de vaina
Erica: uno y de vaina, en cada- en cada- en cada empresa así →
Amalia: es que no hay, no hay cupo, [no hay]
María: [((entonces, no] hay trabajo)) nos tendremos que quedar con los mongólicos [recogiéndoles la mierda]
(CCJ-JAM, 2006)

El análisis de nueve conversaciones muestra que, en líneas generales, este patrón de reto a los profesores se repite, y también la preocupación por el futuro. Se podría adelantar que la falta de consideración puede estar motivada por frustraciones en cuanto al futuro personal y profesional, a factores económicos y políticos.

4.2 *Las ideologías académicas: la descortesía entre académicos*

La confrontación en el mundo de las ideas nos muestra ideologías académicas en torno a la forma en que se construye el conocimiento en una disciplina. La motivación social es construir conocimiento dentro de paradigmas teóricos y metodológicos que cada grupo considera adecuados y necesarios. El enfrentamiento y el conflicto entre *nosotros* y *ellos* se manifiesta entre el nosotros de los que comparten un paradigma y el ellos de los que se inclinan por posiciones diferentes o contrarias. Aunque en el mundo académico existen formas tácitas de comportamiento, de respeto al otro y de cortesía profesional (Bravo, 2002), la descortesía se hace presente tanto en las formas de trato como en las evaluaciones hechas sobre quienes no comparten la misma visión. En la lingüística, la confrontación se presenta entre formas de concebir el lenguaje y de los métodos para su estudio particularmente entre los dos grandes paradigmas, representados por un lado por Chosmky y por el otro por Halliday, quien ha sostenido que, aunque las visiones deberían complementarse, son "ideológicamente muy diferentes y es a menudo difícil mantener el diálogo" (Halliday, 1994: xxviii)[13]. En su intento por construir teorías nuevas, los académicos pasan por el proceso de mostrar que las teorías anteriores tienen fallas y que necesitan nuevas miradas. Como dice Briz en relación con la lingüística de corpus, "Los corpus actuales, como los que aquí se presentan, no solo ayudan a construir y confirmar teorías, sino también a destruirlas o desconformarlas" (Briz, 2005: 8).

La descortesía en el mundo académico se manifiesta fundamentalmente a través del texto escrito, el artículo, la ponencia, la conferencia, y otros géneros académicos, y puede darse el caso de que los académicos pueden intencionadamente agredir a otros en su intelecto para lograr sus propias metas. Por ejemplo, para un investigador que se inicia en la lingüística y considera a Ferdinand de Saussure como un precursor de esta disciplina, puede tomar como desconsideradas evaluaciones negativas como las siguientes, en las que su trabajo se minimiza y descarta de forma categórica:

> "es sorprendente que un texto como el *Curso de Lingüística General* de Saussure haya precipitado la semiótica porque las referencias explícitas a la 'semiología' llegan a tres páginas, la mayor parte del libro se basa en un margen muy estrecho de fenómenos semióticos, los ejemplos provienen principalmente de su propio campo de especialidad, la historia de los cambios en los sonidos en las lenguas indo-europeas. Esta contradicción está en la base del legado de Saussure" (Hodge & Kress, 1988: 15)[14].

[13] "ideologically fairly different and it is often difficult to maintain a dialogue" (p. xxvii).

[14] Original en inglés: Saussure´s *Course in General Linguistics* is at first glance a surprising text to have precipitated semiotics. Saussure´s explicit references to 'semiology' amount to

Con estas palabras se pone en duda que haya sido el padre de la semiótica y se descalifican los fundamentos sobre los cuales hizo su propuesta.
Hodge y Kress emplean, no obstante una estrategia que en el discurso ideológico se denomina concesión aparente porque, aunque reconocen la labor de Saussure en un aspecto general, lo acusan de haber deformado la lingüística y de haber impedido el desarrollo de la semiótica (p.15):

> "Por un lado él proyectó una disciplina de máximo alcance, mientras que por otro dejó un conjunto de restricciones que dividieron su herencia en dos, la deformación de la lingüística y el freno por décadas a la llegada de la semiótica" (Hodge & Kress, 1988: 15)[15].

Tales críticas podrían considerarse aceptables en el mundo académico, especialmente porque vienen luego avaladas por un razonamiento. Sin embargo, colocar un sub-título como "Saussure´s rubbish bin" (p. 15, "el cesto de la basura de Saussure") puede provocar reacciones evaluadas como "descorteses" o, al menos, desconsideradas ya que él no puede responderlas.

4.2.1 La descortesía de Chomsky y hacia Chomsky
Una de las figuras más influyentes en la lingüística por muchos años ha sido Noam Chomsky y, aunque su influencia ha sido reconocida mundialmente, no faltan las acusaciones similares a las que se le han hecho a Saussure, también en el mundo hispano, aunque mitigadas.

Si bien es cierto que el generativismo aportó de manera crucial en cuestiones diversas, no es menos cierto que –entre otras– la visión idealizada del lenguaje (a saber, el estudio de la competencia lingüística) bloqueó u opacó certeramente –tal vez sin proponérselo– vertientes proponentes del lenguaje en uso y de la investigación de la variabilidad lingüística (Parodi, 2005: 16).

Pero lo que hace atractivo el debate en torno a Chomsky es que en los reclamos y acusaciones que se le hacen en cuanto a su concepción teórica y su rechazo a trabajar con datos auténticos, también se le critica su retórica académica en relación con la forma en que trata a sus oponentes, vale decir, a sus lectores y colegas investigadores. Se podría decir que Chomsky se caracteriza por un trato desconsiderado con sus pares.

En este sentido, el trabajo de Hoey sobre los escritos académicos (Hoey, 1985, 2000) y el de Kaplan y Solá sobre los escritos políticos (Kaplan & Solá, 2002) cobran gran importancia para los estudios de la

---

three pages. Most of his book draws on a very narrow range of semiotic phenomena. The examples come mainly from his field of special competence, the history of changes in sounds in the Indo-European group of languages. This contradiction is at the centre of the problematic legacy of Saussure. (p. 15)

[15] Original en inglés: On the one hand he projected a discipline with the widest possible scope, while on the other he laid down a set of strictures which split his heritage in two, deforming linguistics, and preventing the coming of semiotics for decades.

descortesía y la investigación científica. Michael Hoey, un lingüista británico experto en el estudio de patrones retóricos (Hoey, 1979, 1983, 1985, 1991, 1994, 2000), y que se ha ocupado de estudiar la retórica Chomskyana por varios años, se preguntó en 1985 por qué Chomsky había logrado penetrar tanto en la lingüística hasta ese momento, porque en esos años era muy difícil ofrecer ideas nuevas sin usar la gramática transformacional generativa como soporte y cualquiera que no lo hiciera corría el peligro de quedarse fuera del *mainstream* del pensamiento lingüístico. Según Hoey (2005), el éxito de Chomsky se debió en primer lugar a que existía la creencia de que Chomsky defendía una gramática que explicaría la creatividad en la lengua, no simplemente el análisis de un conjunto limitado de oraciones. Aparentemente, este argumento tuvo el efecto de distraer las energías de muchos lingüistas y alejarlos de los estudios de corpus y llevarlos hacia estudios de naturaleza más especulativa, haciendo que estos últimos fueran percibidos como una alternativa de mayor alcance (Hoey, 2005: 29). En segundo lugar, Hoey explica que Chomsky dio a la lingüística un papel más significativo en el mundo del conocimiento porque:

> "mientras los lingüistas que lo precedieron habían dado importancia a la acumulación esencialmente aburrida de información de tipo no general sobre lenguas individuales, Chomsky llamó la atención a la posibilidad de encontrar un sistema de universales formales o sustantivos subyacente a la aparente heterogeneidad de las lenguas, y a las implicaciones mentales de tal posibilidad para la psicología y la filosofía" (Hoey, 2000: 29-30)[16].

A estas dos posibles respuestas para comprender el impacto de Chomsky, Hoey agrega una tercera, con la que en realidad acusa a Chomsky de poco original porque, según él, su trabajo consistió principalmente en adaptar el trabajo sobre transformaciones de Harris (1952), y dice texualmente "Chomsky filled his revolutionary new bottles with old wine" (Hoey, 2000: 30) (Chomsky llenó sus botellas revolucionarias con vino viejo). Con esta evaluación, Hoey disminuye la "revolución" Chomskyana y lo acusa de falto de originalidad, con una metáfora cognitiva de contenido que alude a ideas viejas.

Sobre este punto, John Sinclair, otro lingüista británico, también critica el hecho de que, por haber seguido a Harris, Chomsky lanzó al mundo "a wave of cognitive, non-textual linguistics" (una ola de lingüística cognitiva no textual) (Sinclair, 2004: 11). Tanto Sinclair como Halliday, quienes se alínean en la postura de Hoey, son a menudo mencionados, junto

[16] Original en inglés: Whereas previously linguists had given attention to the essentially unexciting accumulation of information of a non-general kind about individual languages, Chomsky drew attention to the possibility of finding a system of formal and/or substantive universals underlying the apparent heterogeneity of languages and to the mentalistic implications for psychology and philosophy of such a possibility (p. 29-30).

con Firth, como los lingüistas británicos más influyentes del siglo XX (Stubbs, 1996: 22-50). Quienes conocen sus propuestas teóricas y la gran influencia que ellos han tenido en el desarrollo de la lingüística contemporánea, posiblemente estén de acuerdo con la forma en que evalúan a Chomsky, pero no sucede así con quienes todavía creen en la lingüística generativa y la defienden.

Según Hoey, todavía hay una cuarta razón por la cual Chomsky ha sido tan influyente en la lingüística. Se trata de la gran destreza retórica expresada por Chomsky en sus escritos académicos, para subestimar a sus lectores a quienes se les hacía aparecer como "tontos":

> "Chomsky es un hábil retórico cuya principal estrategia retórica es dificultar al lector la posibilidad de que apoye una visión alternativa o diferente a la de Chomsky sin que aparezca tonto, algo que señaló por primera vez Botha (1973) (Hoey, 2000: 30)[17].

De hecho, Botha había identificado en 1973 ocho estrategias de persuasión usadas por los transformacionalistas, de las cuales Hoey menciona dos, que traduzco y resumo a continuación:

1. Infla/aumenta el mérito aparente de tus argumentos llamándolos de manera enfática como "striking", "powerful", "strong", "forceful", "convincing", etc. Usa los antónimos correspondientes para desinflar/disminuir los argumentos de tus oponentes.
2. Advierte a tu oponente que de no aceptar tus argumentos, será culpado de irracionalidad y que su campo de investigación será destruido.

Estas estrategias proporcionan evidencia para afirmar que el debate epistemológico en la lingüística no está exento de ideología, puesto que estas estrategias están muy en línea con las estrategias del discurso ideológico, tal como las han identificado y descrito varios analistas, especialmente van Dijk (1998, 2003) y otros (Wodak & Meyer, 2003) cuando destacan "la autopresentación positiva de nosotros versus la presentación negativa de los otros" como dos de las grandes estrategias del discurso ideológico.

De hecho, Hoey, conocido por sus estudios rigurosos sobre las relaciones semántico-clausulares y patrones léxicos (Hoey, 1979, 1991), identifica en algunos escritos de Chomsky la evidencia que le lleva a hacer audaces afirmaciones sobre la retórica "tramposa" de este lingüista, aunque no necesariamente de su propuesta teórica. Ante estas afirmaciones es preferible dejar sus palabras en el original:

[17] Chomsky is a skilled rhetorician whose chief rhetorical device is to make it difficult for a reader to support an alternative or opposing view to Chomsky´s own without looking foolish, a claim first made in outline form by Botha (1973)"(Hoey, 2000: 30). (subarayado mío)

> "I leave aside the falsity or veracity of Chomsky´s views as such; it will be apparent that I feel he has at times cheated in his presentation of his arguments, but cheating in presentation of arguments is not a priori evidence that the arguments are faulty" (Hoey, 2002: 30)[18]. (subrayado de la autora).

La meta de Hoey parece ser "desenmascarar" a Chomsky y promover un enfoque más crítico de su influyente discurso. En efecto, el análisis de varios extractos de su obra muestra que Chomsky usa la evaluación (el lenguaje evaluativo) de dos formas: a) como apoyo y comentarios a sus propios argumentos, y b) como un recurso para frenar la posible oposición a sus argumentos. Hoey encuentra que en el patrón retórico *evaluación - base para la evaluación*, este último elemento no se encuentra presente de manera explícita en el texto, pero es reemplazado por referencias en cláusulas incrustadas (*embedded)* y en referencias no especificadas. Reconoce, sin embargo que estos rasgos no se encuentran en *Syntacic structures* sino en trabajos posteriores. Concluye que "es una lástima que haya sentido la necesidad de recurrir a estas medidas, sobre todo porque su influencia se hizo sentir no solo en cuanto al estilo de debatir sino en el contenido" (Hoey, 2005: 37). El siguiente ejemplo, tomado de Hoey (2005: 33), ilustra la forma en que Chomsky incrusta sus evaluaciones en grupos nominales, de manera que es difícil rebatirle porque el que se oponga queda reducido a un simple recolector de datos o al rango de investigador poco serio:

> **(3)**
> For anyone concerned with intellectual processes, or any question that goes beyond *mere data arranging*, it is the question of competence that is fundamental (cursivas en el original)[19].

> **(4)**
> The answer to this *essentially terminological* question seems to have no bearing at all on any *serious* issue (cursivas en el original)[20].

Los estudios de Hoey sobre la retórica Chomskyana colocan el énfasis en la formas de argumentar en el discurso científico y dan especial atención a la relación interpersonal con los lectores, cuando no se les considera como pares, cuando se hacen evaluaciones sin base y, en muchos casos, cuando

[18] Mi traducción: Dejo a un lado la verdad o falsedad de la visión de Chomsky como tal; es obvio que siento que a veces ha hecho trampa en la presentación de sus argumentos, pero hacer trampa en la presentación de los argumentos no es evidencia a priori de que los argumentos sean falsos.
[19] Traducción de la autora: Para cualquiera que se interese en los procesos intelectuales, o en cualquier problema que vaya más allá de la simple organización de datos, la competencia es la cuestión fundamental.
[20] Traducción de la autora: La respuesta a esta pregunta esencialmente terminológica no parece tener ninguna importancia en un problema serio.

"no hay datos, no se cita a nadie, o no hay ejemplos" porque los argumentos parecen sostenerse en sí mismos (Hoey, 2005: 36).
El debate en la lingüística se centra en gran parte en torno a la defensa de posiciones que valoran el estudio de los textos en contextos de situación, y con grandes cantidades de textos. Se confrontan el estudio del lenguaje idealizado y el lenguaje en las realidades de lo que la gente hace cuando habla y escribe.

El análisis de los escritos políticos de Chomsky (Kaplan & Solá, 2002) ha confirmado que la estrategia retórica que Hoey denominó "el traje del emperador", funciona de manera muy eficiente en sus textos políticos[21]. En el campo de la política, Chomsky ha recibido abundantes críticas y acusaciones que los responsabilizan por satanizar a los Estados Unidos como el Mal y por ser el líder de los intelectuales de izquierda en una especie de culto. Por ejemplo, Horowitz (2008: 1) plantea: "En realidad, la mejor manera de comprender la influencia de Chomsky es no verlo como un intelectual sino como el líder de un culto religioso secular, como el Ayatola del anti-americanismo".

Los epítetos que ha recibido incluyen entre muchos el de "deshonesto", "traidor", "inspirador y maestro del odio", "amargado académico", pero lo que llama la atención es que sus detractores políticos también han notado la forma en que hace uso de la retórica para deslizar "furtivamente" acusaciones dentro de sus textos y convertir a víctimas en victimarios. Los ejemplos a continuación, tomados de Kaplan y Solá (2002: 76), ilustran algunos casos de los escritos políticos en los que Chomsky evalúa negativamente a su posible oponente, en cuanto a su competencia intelectual, su tesón o esfuerzo mental. También sobre la forma en que incrusta las evaluaciones en grupos nominales y la carencia de fuentes para las citas:

> **(5)**
> El titular, la presentación, los párrafos iniciales, están diseñados (conscientemente, se aprende en la facultad de Periodismo) para dar la visión general y la historia que leerán la mayoría de lectores *que no se tomarán la molestia de leer la letra pequeña, de pensar mucho sobre el tema y de compararlo con la versión del día anterior* (1, II, 13). (p. 76)

> **(6)**
> Nos estamos haciendo un flaco favor si decidimos pensar que "ellos nos odian" y "odian nuestras libertades" (4, V, 13) (p. 78)

[21] El nombre del cuento en inglés es *The Emperor´s new clothes*. En este cuento de Andersen el emperador iba desnudo por la calle, pero nadie se travía adecirlo por temor a ser señalado como tonto. En el artículo de Hoey es interesante ver la relación entre "new bottles" y "new clothes".

4.2.2 La descortesía oculta

La lingüística en el mundo hispano no está alejada de este debate. El discurso académico en español y, sobre el español, deja ver que en las comunidades científicas existen tensiones o ideologías de grupos cuya preocupación se centra en torno a la concepción de lenguaje y a los métodos para estudiarlo. La descortesía o desconsideración por los otros no parece ser directa, pero los escritos académicos revelan actos discursivos de reclamos, acusaciones y justificaciones que dan evidencia de una intensa discusión, y también de las diferencias y posibles confrontaciones, como el extracto que sigue, en el que está en juego la concepción de lingüística de corpus y la lucha dentro de la comunidad científica española por promover el trabajo con corpus.

> **(7)**
> "Hay quienes acusan a la lingüística con corpus de positivista, descriptivista, inductiva, de estar obsesionada con el dato y, por ende, de falta de abstracción o generalización, aunque algunos de estos críticos, utilizando métodos comprobativos faltos de objetividad, llevados de la única mano de la intuición, teorizan sin comprobación empírica alguna, a no ser la que resulta de su experiencia como hablantes nativos o del apunte de un dato oído en la calle o en el autobús. Puede que ciertas investigaciones sobre corpus se queden en la constatación de datos, en la descripción de estos, sin llegar a un análisis y una explicación más allá de los descrito o, lo que es lo mismo, no lleguen a establecer generalizaciones, teorías o a lograr el grado de abstracción necesario. No sucede esto en bastantes casos, pero, aun si así fuera, tampoco sería desdeñable esta tarea, ya que, si bien una buena descripción no constituye explicación teórica, constituye una base para lograrla. La lingüística de corpus parece inductiva, y lo es, al menos prioritariamente, pero sus métodos no son solo inductivos (piénsese que un corpus se elabora y surge con una idea, con una serie de objetivos más o menos amplios e, incluso, los hay que parten de unas premisas o hipótesis iniciales)". (Briz, 2005: 7) (subrayado de la autora)

La propuesta de todo saber nuevo implica tensiones que, en muchos casos, están cargadas de ideologías no reconocidas como tales. Esto es más evidente en el análisis crítico del discurso porque el compromiso político se hace explícito. Los ataques desconsiderados se hacen patentes, pero éste contribuye también al cambio en la investigación (Stubbs, 1997; Orpin, 2005):

> "Ningún saber ha sido objeto de tan feroces ataques debido a su supuesta falta de metodología, o al hecho de ser ésta supuestamente deficiente, como el saber crítico. Especializado también en el análisis crítico (y autocrítico) del discurso del saber, el ACD reconoce desde luego la naturaleza estratégica de estas acusaciones y considera que forman parte de los complejos mecanismo de dominación, ya que principalmente constituyen un intento de

marginar y volver problemática la disensión" (van Dijk, 2001, p. 144 entre 143-177).

Lo anterior muestra como la construcción del conocimiento en la academia no está exento de ideología. La "descortesía" entonces se convierte en la *desconsideración* de unos académicos por otros. En la confrontación académica, la motivación es el cambio de paradigmas en la disciplina y, en ese proceso, los reclamos y las acusaciones pueden potencialmente ser evaluados como desconsiderados cuando son carentes de base científica. Las afiliaciones, no obstante, van más allá de las ideas en la disciplina lingüística porque los académicos también participan en la vida política, como lo muestra el caso de Chomsky.

4.3 *Las ideologías políticas: la descortesía de presidentes en la noticia*

En los medios de comunicación las transgresiones son noticia. Por eso mismo, la descortesía manifestada en los intercambios de insultos y ataques entre los presidentes latinoamericanos ha llamado la atención en la prensa mundial desde hace algún tiempo (Bolívar, 2008). Estamos frente a un diálogo mediado por la prensa en el que las voces de los presidentes son reportadas en la noticia y los lectores pueden seguir el desarrollo de macro-intercambios en secuencias temáticas que tienen inicios, seguimientos y cierres. Cuando los presidentes se atacan se hace evidente la descortesía que muestra desconsideración por el otro, porque las palabras empleadas están dirigidas a disminuir y destruir al otro como líder, como político y como gobernante. Los ejemplos que se presentan en esta sección forman parte de una secuencia en la que el presidente Vicente Fox de México inició un macro-intercambio con una crítica al presidente de Venezuela Hugo Chávez durante la celebración de la IV Cumbre de las Américas, celebrada en Argentina en 2005, en la que participaron jefes de Estado latinoamericanos y el presidente de los Estados Unidos, George W. Bush. Dicha cumbre fue precedida por la III Cumbre de los Pueblos, en la que fueron protagonistas principales el Presidente Hugo Chávez de Venezuela, el presidente Evo Morales de Bolivia y el exfutbolista argentino Diego Maradona. El presidente Fidel Castro se unió al grupo por vía telefónica desde Cuba. Internamente, el Presidente de Argentina, Néstor Kirchner, se alineó con el presidente Chávez. La reunión tuvo lugar en un estadio de fútbol con la presencia de 50.000 personas (*El Nacional*, 05, 11, 2005, p. 1). La discrepancia surgió porque George Bush hizo una propuesta para reactivar el ALCA (Tratado de Libre Comercio para las Américas), mientras que Chávez defendió la creación del ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos)[22].

[22] En la Cumbre de los Pueblos Chávez pronunció la frase ¡ALCA Al Carajo! Dicha frase apareció en primera plana en la prensa venezolana (*El Nacional*, 05, 11, p.1) y sirvió en el discurso como indicador de inicio de conflicto (Bolívar, 2008).

El conflicto se puede ver en dos grandes niveles de la interacción. En un primer nivel se encuentra la relación entre *nosotros* los latinoamericanos y *ellos* los norteamericanos. En un segundo nivel está el *nosotros* de cada país latinoamericano en su relación con los Estados Unidos y entre sí. Hugo Chávez se considera a sí mismo un líder latinoamericano, defensor de los pueblos y anti-imperialista. Fox se presenta como el presidente de los mexicanos, que habla en nombre de su país. El ejemplo (8) recoge las palabras de Fox ante la actitud confrontacional de Chávez:

> **(8)**
> "Ese es precisamente el problema de ir a calentarse con la gente, de ir ahí en la euforia y en la parafernalia, teniendo 40.000 almas enfrente, a hablar cosas que ni fueron serias ni aseguraron un debate real a fondo en la reunión", afirmó Fox. Efectivamente, Chávez hizo ese compromiso público buscando las cámaras y ahí estableció que él venía a sepultar el acuerdo de libre comercio. Eso lo arrinconó a una posición", indicó. El mandatario mexicano afirmó que en el debate real con los presidentes y jefes de gobierno Chávez llegó "a extremos de inconsistencia, falta de tolerancia y de voluntad para llegar al acuerdo." (*El Nacional*, 8-11-2005, p. A14) (subrayado de la autora).

Las palabras de Fox sobre Chávez y la III Cumbre de los Pueblos pueden catalogarse como desconsideradas porque deslegitiman la intención de Chávez de convertirse en líder de la integración latinoamericana (unida en contra de los Estados Unidos) mediante palabras que lo asocian con un *showman* más que con un gobernante. Igualmente, deslegitima su mensaje como político porque lo califica como inconsistente, intolerante y negado al diálogo. La descortesía se asocia entonces al ataque a la persona y al rol político, y lo que está en juego es lo positivo o negativo de las alianzas con los Estados Unidos.

El ejemplo (9) contiene el texto de una noticia en la que Chávez responde a Fox con el epíteto de "Cachorro del imperio", que resalta y condena su cercanía con los Estados Unidos. La noticia también trae evidencia de que las palabras de Chávez fueron evaluadas como ofensivas en México. Al pedir explicaciones, se reclama la reparación de la ofensa a la imagen del presidente y el derecho de asociación en las relaciones internacionales.

> **(9)**
> *Chávez llama a Fox "cachorro del imperialismo" y México exige explicaciones.*
> El jefe de estado dijo que su homólogo asumió un "triste papel" durante la reciente Cumbre de las Américas. "Salió sangrando por la herida. Da tristeza el entreguismo del presidente Fox", expresó Chávez durante el acto de entrega de 300 créditos para la adquisición de viviendas de clase media celebrado en el Teresa Carreño. La Cancillería de México reaccionó de inmediato y convocó para hoy al Embajador de Venezuela en ese país,

Vladimir Villegas Poljak, para que explique las declaraciones del mandatario nacional. (*El Nacional*, 10-11-2005, p.1).

En el ejemplo (9), la situación se ha tornado problemática. Chávez es descortés con Fox porque no muestra consideración por su rol de presidente al rebajarlo a la categoría de un cachorro dependiente. Muestra desconocimiento de la situación de México, país vecino de los Estados Unidos. La noticia da evidencia del impacto de las palabras de Chávez en el gobierno mexicano, que solicita explicaciones para un comportamiento no aceptable entre presidentes.

El ejemplo (10) muestra la posición de Chávez como líder latinoamericano, quien se presenta a sí mismo como ganador en la contienda sobre los tratados. El *nosotros* que representa Chávez es el de los que se atreven a enfrentarse a Bush. El uso de palabras en inglés es más una burla que un intento de acercamiento. En la relación del *nosotros* de los venezolanos versus el *ellos* de los mexicanos, Chávez advierte que es bueno con los amigos, pero peligroso para quienes no estén con él.

(10)
"Caballero, no se incluyó en el documento la propuesta suya, fue derrotado caballero, nocaut, gentleman, nocaut sir" dijo Chávez al presidente estadounidense George W. Bush. Por otra parte y a su juicio, Fox comenzó la polémica suscitada, al intentar abordar la discusión sobre el ALCA. Señaló que el mandatario mexicano recibió una derrota en sus planteamientos, por lo cual "iba sangrando por la herida". El presidente Chávez le dedicó una copla de Florentino y el Diablo[23]. "Yo soy como el espinito que en la sabana florea, le doy aroma al que pasa y espino al que me menea. No se meta conmigo caballero porque sale espinao" (*globovisión.com* 13-11/2005, 20:55). (subrayado de la autora).

En el ejemplo (10), las referencias a la literatura popular venezolana aluden indirectamente a la defensa de *lo nuestro*, pero también colocan una barrera para la comunicación intercultural. La cita aludía a un valor cultural venezolano pero, junto con los gestos y la expresión facial del presidente, fue interpretada por los mexicanos como ofensa y amenaza. De hecho, el 14 de noviembre de 2005 todos los titulares de la prensa mexicana reseñaron en primera página las palabras de Chávez (y casi todos la foto) (Bolívar, 2008). La cancillería mexicana solicitó una disculpa formal, como se observa en el ejemplo (11).

(11)
"Toda vez que las declaraciones del Presidente de Venezuela atentan contra la dignidad del pueblo y Gobierno mexicanos, México exige disculpa formal del Gobierno de Venezuela, en el transcurso del lunes 14 de noviembre"

[23] *Florentino y el Diablo* es una copla venezolana de Alberto Arvelo Torrealba en la que se establece una lucha entre el bien y el mal.

(Comunicado de la SRE). El funcionario mexicano informó que durante el día habló con Fox sobre el tema, y ambos concluyeron que había que actuar con prudencia, conscientes de que México no había iniciado el intercambio de insultos. (*La Reforma*, 14, 11, 2005, primera página).

Los intercambios descorteses entre Venezuela y México fueron en escalada y condujeron al retiro de los embajadores. Las relaciones comerciales de estos dos países productores de petróleo y proveedores de petróleo a los Estados Unidos siguieron funcionando, pero no las diplomáticas, que se reanudaron casi dos años después. La disputa central en el conflicto tuvo que ver en el plano del diálogo con quién había iniciado el insulto y con quién debía disculparse. En el fondo iban paralelos dos grandes argumentos, el del gobierno venezolano promotor de la revolución bolivariana, anti imperialista y anti- neoliberal, alienado con el gobierno cubano y apoyado por Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, China, Irán, y otros no amigos de los Estados Unidos. Por el otro, el del gobierno mexicano, más cercano al estilo de los Estados Unidos y al Tratado de Libre Comercio. Los evaluadores de la situación abarcaron un amplio espectro: los presidentes mismos, las cancillerías, los medios de comunicaciones, los lectores, y los ciudadanos que apoyaron o rechazaron la conducta de los presidentes.

5 Conclusiones

La propuesta que hemos hecho nos ha permitido analizar la descortesía como desconsideración por el otro en tres contextos diferentes. Hemos podido observar que la ideología está presente en todas las situaciones escogidas y que se manifiestan en torno a diferentes tipos de poder y de autoridad. En el caso de los jóvenes universitarios está en juego la ideología generacional. Los jóvenes consideran tener el mismo derecho de los adultos (sus profesores) para resolver problemas en una materia y el derecho a decidir sobre qué hacer con su vida profesional sin imposiciones. Se reta la autoridad del rol docente como poseedor de la verdad y se defiende el derecho a tener capacidad intelectual propia y derecho a escoger.

En la interacción entre académicos de la lingüística nos encontramos con las ideologías que se manifiestan en torno a la construcción del conocimiento. El debate en lo interno de la disciplina trae a la luz algunas de las estrategias empleadas para mantener una teoría en boga por mucho tiempo mediante la retórica que no da cabida al otro en el diálogo. El estudio destaca la importancia del derecho a disentir, a no estar de acuerdo, y a que se respete el desacuerdo en el debate epistemológico. También se llama la atención sobre la importancia de hacer afirmaciones y generalizaciones avaladas por datos, y de reconocer el trabajo de los pares.

En la interacción entre presidentes nos encontramos con ideologías políticas, sobre el mejor sistema para gobernar un país y una región. El enfrentamiento hace visible los procesos de afiliación y autonomía en un plano mayor porque el foco está en las alianzas como garantía de

supervivencia. La descortesía se manifiesta en ataques que deslegitiman la imagen de los presidentes como gobernantes, líderes y políticos.

Lo que une a todos los contextos es que, en el discurso ideológico, los actores sociales tratan de legitimarse a sí mismos siendo desconsiderados con sus oponentes potenciales o directos porque no les importa lo que ellos puedan pensar, aunque en lo interno de cada grupo puedan afiliarse y aceptar cualquier uso del lenguaje porque se sienten poseedores de una "verdad" y de una "moral" que los une. Esto quiere decir que en el estudio de las variedades de descortesía es fundamental dar importancia a quién evalúa qué, y por qué razón. Un mayor conocimiento sobre las motivaciones sociales detrás del uso de la descortesía nos dará mejores bases para desarrollar las teorías sobre la descortesía tomando en cuenta los factores ideológicos y morales que unen a los grupos y que, al mismo tiempo, los separan de otros grupos. Igualmente, obtendremos una mejor perspectiva sobre los recursos empleados para mantener el diálogo y para cooperar hacia metas comunes, tanto en la academia, como en la investigación y en la política.

Referencias

Alvarez Muro, A. (2005). *Cortesía y descortesía. Una praxis de significación*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Bednarek, M. (2006). *Evaluation in media discourse. Analysis of a newspaper corpus*. London Continuum.

Berger, P. & T. Luckman (1966). *The social construction of reality*. Great Britain: Penguin Books.

Bernal, M. (2005). Hacia una categorización socio-pragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 365- 398). Buenos Aires: Dunken.

—(2007). *Categorización socio-pragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española*. Tesis doctoral. Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos, Universidad de Estocolmo.

Bolívar, A. (1998). Corpus para el estudio de Discurso Académico. CILDIS-UCV.

—(2001a). El insulto como estrategia en el discurso político venezolano. *Oralia* 4, 47-73.

—(2001b). The negotiation of evaluation in written text. En M. Scott y G. Thompson (eds.). *Patterns of text. In honour of Michael Hoey* (pp. 130-158). London: John Benjamins.

—(2003). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En D. Bravo (ed.). *La perspectiva no etnocentrista de la*

cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes, Actas del primer Coloquio EDICE, CDRom. Stockholm: Stockholms Universitet, 213-226.

—(2005a). Descortesía y confrontación política. Un análisis crítico. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 273-297). Buenos Aires: Dunken.

—(2005b). La descortesía en la dinámica social y política. En J. Murillo Medrano (ed.). *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas* teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa Edice. San José: Universidad de Costa Rica, 137-164.

—(2005c). Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. *AILA Review* 19, 3-17.

—(2007a). Los primeros problemas del analista: ¿qué teorías? ¿qué métodos? ¿por dónde empezar? En A. Bolívar (comp.). *Análisis del discurso. ¿Por qué? Y ¿para qué?* (pp. 21-28). Caracas: Los Libros de El Nacional.

—(2007b). El análisis interaccional del discurso: del texto la dinámica social. En A. Bolívar (comp.). *Análisis del discurso. ¿Por qué? y ¿Para qué?* (pp. 249-277). Caracas: Los Libros de El Nacional.

—(2007c). A corpus-based analysis of the pragmatic and evaluative meanings of "democracy" and "revolution". *10th Internacional Pragmatic Conference*, Göteborg, Sweden, July 8-14.

—(2008). 'Cachorro de Fidel' versus 'Cachorro del imperio': los insultos en la política latinoamericana. *Discurso y Sociedad, Revista Multidisciplinaría de Internet*, 2, 8, pp. 1-38.

Boretti, S. (2001). Aspectos de la cortesía lingüística en el español coloquial de argentina. *Oralia* 4, 75-102.

Botha, R. P. (1973). *The justification of linguistic hypotheses*. The Hague: Mouton.

Blas Arroyo, J. L. (2001). "No digas chorradas…" La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación pragma-variacionista. *Oralia* 4, 9-45.

Bravo, D. & A. Briz (2004) (eds.). *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de la cortesía en español*. Barcelona: Ariel.

Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs imagen negativa? Pragmática sociocultural y componentes de *face*. *Oralia* 2, 155-184.

—(2001). Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia* 4, 299-314.

—(2002). Actos asertivos y cortesía: imagen del rol en el discurso de académicos argentinos. En M. E. Placencia y D. Bravo (eds.). *Actos de habla y cortesía en español*. Lincom Studies in Pragmatics 5. Munich: Lincom.

—(2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En D. Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Programa EDICE www.edice-org, 98-107.

—(2004). Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía. En D. Bravo y A. Briz (eds.), 15-37.

Briz, A. (2004). Cortesía verbal codificada e interpretada en la conversación. En D. Bravo y A. Briz (eds.), 67-93.

—(2005). Los corpus del español hablado. Presentación. *Oralia* 8, 2-12.

Brown, P. & S. C. Levinson (1987). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cordisco, A. (2005). Marcos de descortesía. Roles, imágenes y contextos socioculturales en una situación de visita en un texto dramático argentino. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 319- 364). Buenos Aires: Dunken.

Culpeper, J. (1996). Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics* 25, 349-367.

Eelen, G, (2001). *A critique of politeness theories*. Manchester: St. Jerome.

Halliday, M. A. K. (1994). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.

Harris, Z. (1952). Discourse Analysis. *Language* 28, 1-30.

Hodge, R. & G. Kress (1988). *Social Semiotics.* London: Polity Press.

Hoey, M. (1979). Signalling in discourse. *Discourse Analysis monographs* 6. University of Birmingham: English Language Research.

—(1983). *On the surface of discourse*. London: Allen y Unwin.

—(1985). Persuasive rhetoric in linguistics: a stylistic study of some features of the language of Noam Chosmky. En *Discourse analysis monographs* s/n. University of Birmingham: English Language Research.

—(1994). Signalling in discourse: a functional analysis of a common discourse pattern in written and spoken English. En M. Coulthard (ed.). *Advances in written text analysis* (pp. 26-45). London: Routledge.

—(2000). Persuasive rhetoric in linguistics: a stylistic study of some features of the language of Noam Chosmky. En S. Hunston y G. Thompson (eds.). *Evaluation in text. Authorial stance and the construction of discourse* (pp. 28- 37). Oxford: Oxford University Press.

Horowitz, D. (2008). La mente enferma de Noam Chomsky (1). Consultado el 12 de abril de 2008 en http://www.liberalismo.org/articulo/7/14.

Kaplan, N. & S. Solá (2002). Las estrategias retóricas del discurso político de Noam Chomsky. *AKademos* 4, 2, 63-82.

Kohn, C. (2007). Diálogo y participación en la democracia deliberativa según H. Arendt. En A. Bolívar y F. de Erlich (eds.). *El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios* (pp. 31-41). Caracas: Fondo Editorial de Humanidades.

Kaul de Marlangeon, S. (2003) [1992]. *La fuerza de la cortesía-descortesía y sus estrategias en el discurso tanguero de la década del '20*. En RASAL, 3,3, pp. 7-38. [Versión electrónica Programa EDICE], (disponible en www.edice.org).

—(2005a). Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 299-318). Buenos Aires: Dunken.

—(2005b). Descortesía intragrupal crónica en la interacción coloquial de clase media-baja del español rioplatense. *Lódź Papers in Pragmatics* 1, 121-138.

Kienpointner, M. (1997). Varieties of rudeness. Types and functions of impolite utterances. *Functions of language* 4, 2, 251-287.

Martínez Lara, J. A. (2006). *Estudio socio-pragmático del insulto en la comunidad juvenil universitaria*. Trabajo especial de grado. Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.

Mills, S. (2003). *Gender and politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Orpin, D. (2005). Corpus Linguistics and Critical Discourse analysis. *International Journal of Corpus Linguistics* 10, 1, 37-61.

Parodi, G. (ed.) (2005). *Discurso especializado e instituciones formadoras*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.

Phillips, L. & Jørgensen, M. W. (2002). *Discourse analysis as theory and method*. London: Sage.

Placencia, M. E. (2007). El estudio de la cortesía en español: presente y futuro. *Oralia* 3, 1, 113-136.

Spencer-Oatey, H. (2000). *Culturally speaking. Managing rapport through talk across cultures*. London: Continuum.

Stubbs, M. (1997). Whorf´s children: critical comments on critical discourse analysis (CDA). En A. Ryan & A. Wray (eds.). *Evolving models of language*. Clevedon: Multilingual matters. Placed on the web-site November 2001.

Zimmerman, K. (2002). "La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes". En F. Rodríguez (ed.). *El lenguaje de los jóvenes* (pp. 137-163). Barcelona: Ariel.

—(2003). Construcción de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español. En D. Bravo (ed.). *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes*, Actas del Primer Coloquio del

Programa *EDICE*, Stockholm, 6-8 de septiembre de 2002, CD Rom, 47-59.

—(2005). Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 245- 271). Buenos Aires: Dunken.

Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

—(2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Meyer (eds.). *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Barcelona: Gedisa.

Watts, R. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

La tercera identidad en tiempos de globalización

María BORGSTRÖM
Södertörn Högskola (Suecia)

Resumen
En este artículo se presenta la emergencia de un nuevo tipo de identidad, que llamamos "la tercera identidad". Nuestra argumentación esta basada en un estudio sobre cómo la globalización influye en la identidad de jóvenes de diversos orígenes en Suecia, de sus familias en tres generaciones y de jóvenes que viven en contextos multiculturales. Este artículo está basado en un estudio de datos cualitativos analizados con la ayuda de "Ground Theory" y del programa procesador de datos "Atlas".

La tercera identidad es una identidad inclusiva, no exclusiva, dónde se afirma el "tanto como" y no el "yo y el otro". Es una identidad que se puede sentir como *desarraigada*, pero al mismo tiempo positiva con un sentimiento *cosmopolita*, donde el ser *yo* está decidido a aceptar distintos orígenes y pertenencias a distintas culturas, muchas de las cuales pueden ser contradictorias. Personas con "tercera identidad" acostumbran a cambiar de código y construyen su identidad en contextos globales-locales.

1 Introducción

Este trabajo esta basado en un proyecto de investigación donde hemos estudiado cómo la globalización influye en la identidad de jóvenes de distintos orígenes y familias desde una perspectiva generacional. Es el resultado de un registro hecho sobre alumnos en la escuela sueca de origen chileno, iraní, libanés, sirio, armenio y turco; de discusiones con cinco grupos de jóvenes de origen latinoamericano, sirio, armenio y de grupos de jóvenes de origen étnico mezclado tanto a nivel secundario como universitario en Suecia.

Las personas que intervinieron en las discusiones grupales representan todos los continentes, además hemos entrevistado a nueve familias en tres generaciones, de ellas seis en Suecia y tres en Sudamérica, esto suma un total de 60 personas y los alumnos en el estudio registro alcanzan a la suma de 5127.

El material de la investigación contiene un estudio estadístico y análisis de datos cualitativos con la ayuda de "Ground Theory" y del programa procesador de datos "Atlas". Lo presentado en este estudio es el resultado de los estudios cualitativos.

La tercera identidad es una identidad que se crea al integrar aspectos que pueden ser contradictorios, es una identidad cosmopolita, una identidad que se crea en el tercer espacio, si tomamos la terminología de Bhabha (1994). El tercer espacio se caracteriza por su hibridad, la ambivalencia y la

falta de divisiones simples entre lo blanco o lo negro, entre "ellos" y "nosotros". La tercera identidad es una manera de relacionarse en un mundo en el cual la lengua que utilizamos no da el espacio para poder definirnos. Antiguamente –utilizando la terminología de Tönnies (1996) y Robertsson (1995)– la identidad se creaba gracias a las relaciones cara a cara, lo que él llama *gesellschaft;* luego, en la época de la modernidad, cuando se formaron los países, las relaciones se hacían mas indirectas a través de instituciones, *gemeinschaft;* hoy en día, podemos tener relaciones directas con personas que se encuentran a miles de kilómetros de distancia en poco tiempo, *globalschaft.* Esto significa que podemos pertenecer e identificarnos con grupos que se encuentran fuera de nuestro entorno y de nuestro país. La identidad dentro de las relaciones *gesellschaft* y *gemeinschaft* eran excluyentes o incluyentes: o se pertenecía o no se pertenecía a un grupo o nación. O se era argentina o sueca. Hoy en día creamos una identidad en la cual integramos identificaciones diversas que traspasan fronteras culturales y sociales. Es una identidad no excluyente. Una identidad partiendo de las ideas de Beck (2005: 13-22) que debe tener una mirada cosmopolita, que no mira solo hacia atrás, sino también hacia delante. La construcción de una identidad con esas características según él, no parte de la idea de "o esto" "o aquello", sino de un pensamiento en el cual existe una dependencia global mutua entre los individuos.

La identidad se puede ver como la interpretación que hace un individuo de su vida en la cual integra diferentes aspectos, no sólo su interpretación, sino cómo la interpretan otras personas con las cuales él tiene relación. La búsqueda de una identidad es una búsqueda para encontrarse a sí mismo, no como algo especial, genético y sin cambio, sino encontrar el lugar que le corresponde en el tiempo y espacio en que vive. Partiendo de Derrida (1998), no vemos la identidad como se expresa cuando se habla de nación, o de multiculturalidad sino del espacio cultural, social o político, donde es difícil poner fronteras, donde uno no es ni colonizador ni colonizado, ni perteneciente a una o a la otra nación, ni extranjero, ni nativo, ni tirano, ni oprimido, sino él mismo.

Una joven siria de nuestra investigación, Iona, que nació en Södertälje, una ciudad al sur de Estocolmo donde vive la colonia siria/armenia de Suecia, nos expresa:

"…todavía me niego a ser algo a medio pelo, yo soy 100% así , 100% asa, Tanto una cosa como la otra…Por Dios! Soy persona"

La identidad como la define Iona es una identidad propia, si citamos a Giddens (1991), que *no es un distintivo poseído por el individuo…sino…lo propio lo que yo soy, es como algo reflexivo entendido por la persona en términos de su biografía.* Esta identidad que desarrolla Iona está influenciada por los procesos de globalización que estamos viviendo. La globalización es entendida desde un punto de vista cultural que, como lo que

expresa Held *et al.* (1999: 2) en el libro *Global Tranformations* se puede sintetizar como:

> …la ampliación, la profundización y la aceleración de las interconexiones en el mundo en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde el cultural al criminal, del financial al espiritual.

Manuel Castells (2001: 156) habla del cambio radical que se está viviendo gracias a la tecnología de la información que se expandió rápidamente entre las décadas de los 70 y de los 90 y de los cambios producidos por las nuevas redes financieras globales que surgieron en los años 80. Esto sumado a que en aquella época vivían entre 130–145 millones de personas fuera de su país, como exiliados, sin contar a aquellas personas que ya viven en otros países y que pertenecen a la segunda o tercera generación de extranjeros. Castells argumenta que las personas hoy en día se agrupan en identidades primarias por religión, etnicidad, territorio o nación. En un mundo tan cambiante, la búsqueda de identidad es la que da sentido a la vida. Hoy en día cuando las viejas instituciones pierden legitimidad, la identidad es la fuente que da sentido a la vida. Hoy no se organiza la vida por lo que hago, sino por lo que soy o quiero ser.

Castells habla de la brecha que se da entre el instrumentalismo universal y las identidades particulares afianzadas en un lugar. Se da esta brecha porque existe una relación bipolar contraria entre el *yo* y *las redes* y éstas hacen que la forma de comunicación social se vea dificultada. Esta dificultad en la comunicación social lleva a que los grupos sociales se alienen y se perciban como extraños. En nuestra investigación, donde estudiamos el impacto de la globalización en la identidad, no encontramos lo que Castells presenta, sino que notamos, por el contrario, un nuevo tipo de identidad: que emerge una "tercera identidad" que traspasa fronteras, que no es ni una cosa ni la otra, que no se basa en el sentimiento "nosotros-ellos", o "esto-lo otro", sino en un sentimiento como Iona lo expresa, de "tanto-como". Es una identidad aditiva.

Continuidad-contexto

De nuestra investigación interpretamos, partiendo de las 60 historias de vida, cómo jóvenes y sus familias en tres generaciones desarrollan su identidad influenciados por la globalización.

Las personas construyen su identidad a través de la interpretación que dan al narrar sus propias vidas. Nosotros planteamos que las personas no pueden vivir sin identidad y se necesita tener una conciencia sobre el lugar tanto social e histórico en que se encuentran para poder orientarse en su vida y ver el sentido de la misma.

Lundin y Karlsson (2006: 36) dicen que el "ser definido" como algo tiene en sí un aspecto afirmativo. Es un fenómeno positivo a pesar de que se pueda percibir como negativo. Nosotros no hacemos gran diferencia entre la

identidad personal, colectiva y social, consideramos que el "yo" es una parte del colectivo y al mismo tiempo el colectivo se ve influenciado por las personas que se incluyen en el mismo.

Se creía que la globalización iba a llevar a crear identidades homogéneas, pero nuestra investigación nos lleva a todo lo contrario. La globalización nos lleva a que se creen nuevos tipos de identidades que se pueden resumir en dos conceptos: "continuidad y contexto".

Esta forma de interpretar nuestro trabajo fue influenciada por las investigaciones de Ricoeur, pero mayoritariamente por nuestro material empírico. A la identidad de acuerdo a Ricoeur (1992: 17-18) se le puede dar dos sentidos, "*idem*" que significa idéntico, e "*ipse*" que significa creado por uno mismo. La identidad, por lo tanto, es algo que prevalece en el tiempo (*idem*) y al mismo tiempo cambia (*ipse*). Cuando hablamos de identidad como una relación dialéctica entre "continuidad y contexto", la relacionamos con el concepto de identidad de Ricoeur como algo que prevalece y cambia.

La formación identitaria se produce en un proceso dialéctico en el cual el individuo interpreta, reorganiza y recrea su identidad en nuevos contextos, esto resulta en un sentimiento de continuidad. Existe una relación dialéctica entre continuidad y contexto, la cual se podría describir como si la identidad se desarrolla en un proceso en forma de espiral.

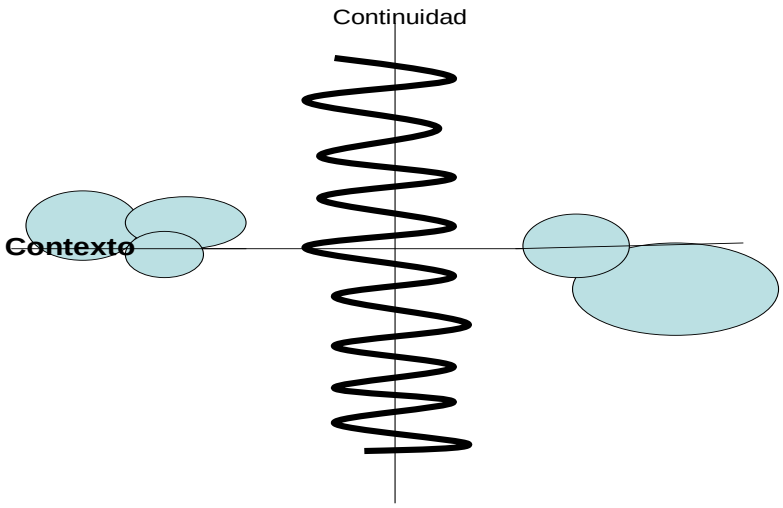


Figura 1. *La formacion identitaria como un proceso en forma de espiral*

No se trata de una identidad homogénea, nacional, étnica, religiosa, ni tampoco que las personas tengan muchas identidades. Una persona puede ser hombre, padre, ingeniero, católico, argentino, comunista, puede que le guste viajar, y, de acuerdo a nuestra forma de ver las cosas, no tiene muchas identidades, sino una sola. A veces, el identificarse con muchos grupos,

formas de vida, ideales, ideologías, lleva a conflictos identitarios. La construcción identitaria nos lleva a buscar una identidad entera, no híbrida, no creolizada, sino una identidad donde cada dimensión es un entero.

El decir que una persona tiene identidades híbridas parte de la representación que las identidades unidimensionales son la norma. Es a este tipo de visión a la que nos oponemos.

En la tercera identidad existen dimensiones negativas, como sentimientos de "desarraigo", de " no pertenencia", de sentir que no se "tiene raíces". Samuel, un joven que tiene origen sueco, tibetano, judío y alemán dice:

Siempre me siento como menos sueco, entre suecos, siempre menos tibetano, entre tibetanos y siempre menos judío entre judíos. Pero la verdad es que siento que, en relación con otros suecos, no soy sueco, pero en relación a otras nacionalidades soy en realidad muy sueco.

Al mismo tiempo, Samuel expresa dimensiones positivas del mismo sentimiento, del mismo fenómeno, es el ser "cosmopolita". El ser cosmpolita significa para él no sentirse atado a un lugar, tener posibilidad de ser creativo, ya que personas de esa índole conocen distintas formas de ver el mundo y el no subordinarse tan fácilmente a un sistema de normas.

Este tipo de identidad es cada vez más común en una sociedad multicultural y global como es Estocolmo, pero también en grandes ciudades en otras partes del mundo, como en Buenos Aires o Sao Paolo.

La relación que en nuestra investigación se da entre continuidad y contexto no es la misma de acuerdo a la edad. Generalmente, es en la etapa de la juventud donde la persona tiene que poder manejarse y tratar de integrar en su identidad contextos opuestos, contrarios, los de su familia, la escuela y los amigos. Por ejemplo, pueden darse casos de jóvenes que están influenciados, como Iona, por su familia, donde predomina la cultura y tradición sirias y que, al mismo tiempo, sean parte de la escuela sueca, con normas y valores diferentes.

Muchos de los entrevistados describen un periodo de su juventud, en donde sintieron falta de identidad o un conflicto identitario. Esto generalmente ocurre cuando la imagen que tienen ellos de sí mismos no concuerda con la imagen que el otro tiene de ellos mismos.

Lola, una joven de padres chilenos nacida en Suecia, nos cuenta la crisis identitaria que vivió cuando a los quince años volvió a Chile pensando que era chilena y descubrió que su familia chilena tenía otra manera de mirar el mundo:

Todo esto me hizo sentir como una extraña y fue difícil. Así me sentí muy desarraigada. Ya que yo tenía toda mi familia en Chile creía que era eso que formaba mi identidad [...] Después de ese viaje me sentí: "no, no, no, yo soy SUECA".

Generalmente, después de una crisis identitaria se llega a un momento en el que los jóvenes toman una decisión de lo que son o quisieran ser. Iona, por ejemplo, se definió como persona y Lola como sueca

El mismo tipo de crisis identitaria puede ocurrir más adelante en la vida si el contexto en que viven cambia y surge una discontinuidad, por ejemplo, el haber vivido una guerra, el tener que emigrar o asilarse, el tener que cambiar de lengua y de país. Luciana, una señora de cuarenta años, lo expresa de esta manera:

El tener que cambiar de país constantemente me hace sentir que hay una Luciana, que ha vivido distintas vidas en distintos lugares. Vivo muchas vidas paralelas. Una vez me encontré una persona de una de mis vidas anteriores y tenía dificultades de unir la Luciana de hoy con la Luciana de ayer.

La necesidad y la posibilidad de crear un sentimiento significativo de continuidad aumenta con la edad y esta continuidad no se refiere solamente a un individuo sino a la familia entera.

La relación entre continuidad y el contexto en una perspectiva de edad

El par conceptual continuidad *versus* contexto y la relación entre ellos varía con la edad y en situaciones específicas. No existe una línea de desarrollo sencilla que caracterice a los emigrantes jóvenes respecto de los adultos, sino que el espíritu de la época en combinación con el ámbito donde la persona creció y se desarrolló, la posición que el individuo tomó y el contexto específico al cual ella o él pertenecen o del que forman parte, influyen en las distintas generaciones de distinta manera.

Falta de raíces – cosmopolitismo

Una identidad insegura tiene que ver con un sentimiento de no pertenencia que surge en situaciones de cortes más o menos extremos en la vida. Situaciones extremas que producen discontinuidad familiar o propia, como la pérdida de un contexto seguro al tener que emigrar y /o la falta de aceptación de los grupos a los cuales uno pertenece, pueden generar sentimientos negativos. También pueden surgir, por ejemplo, cuando individuos o grupos no son aceptados, no pueden esconder su diferencia por su aspecto, su cara, por no ser competentes o ser poco competentes en los códigos lingüísticos y culturales del contexto al cual pertenecen y, generalmente, tampoco comparten los valores y las experiencias del todo. Este tipo de sentimientos de no pertenencia y de falta de hogar es negativo, pero también puede ser fructífero, así como lo ha descrito Samuel. Este sentido de no pertenencia nos conlleva a la necesidad de buscar conocimientos, a reflexionar sobre nosotros mismos y sobre la forma de relacionarnos con el mundo y a tomar decisiones sobre nuestra propia identidad. Nos lleva a una conciencia de lo que somos en relación a otros y a

un conocimiento meta que nos da la posibilidad de ver las cosas desde distintas perpectivas.

Un joven, Pablo, en una discusión grupal nos dice:

Yo tengo más posibilidades que otros de reflexionar sobre mi propia identidad y me adapto más fácilmente a la forma de vivir de gente de otras culturas. Esto porque aprendí de chico que había dos formas de vivir la vida en Suecia: una era la que se vivía en la casa de mis padres y la otra la de la sociedad sueca. Dos formas distintas de ver la vida. Tengo una ventaja ya que como mis padres son chilenos, yo puedo ir a cualquier país de latinamérica y vivir ahí sin problema. Y como viví en Suecia desde chico sé como se vive en otros países nórdicos ya que entiendo la forma de ser en cada lugar. Tengo realmete un yoker en la mano. Así lo siento.

La parte positiva de este sentimiento que nos expresa Pablo es un sentimiento de libertad y de control, que se puede describir como cosmopolitismo. Una gran autoestima porque uno ha sabido moverse en distintos contextos o, como en otros casos, por haber triunfado, por ejemplo en lo que se refiere a la educación o al trabajo, que generalmente aumenta con la edad, refuerza el sentimiento cosmopolita o lo debilita dependiendo de la situación. Se trata de un cosmopolitismo en un plano profundo, el poder aceptar en uno diferentes estilos de vida, no solamente un sentimiento superficial de sentirse en casa en los aeropuertos o en algún hotel en cualquier parte del mundo. En las discusiones, los jóvenes hablan irónicamente tanto en Estocolmo, Buenos Aires y Río de Janeiro sobre una globalización superficial a diferencia de un cosmopolitismo real, a pesar de que no se expresan en esos términos.

Heterogeneidad - homogeneidad

Las diferentes identidades que los entrevistados describen pueden ser más o menos homogéneas o heterogéneas. Personas que están influenciadas por un contexto cultural homogéneo, ya sea de su país de origen o del país de acogida (por ejemplo, en los barrios en que domina la población de un grupo étnico determinado), con padres de la misma nacionalidad se describen como una cosa normal el ser “sirio en Suecia o “chileno en Suecia”, mientras los que crecieron en contextos más heterogéneos o han tenido otro tipo de experiencias personales, no pueden o no quieren identificarse con uno u otro grupo. Lo común es que todos combinan más o menos una experiencia cultural en su identidad. Esto también es real para los jóvenes suecos cuyos padres han vivido en otros países o por otras causas han sido influenciados por un contexto cultural mezclado.

‘Glocalitet’

La vida en una ciudad global como Estocolmo significa que las personas se identifican con personas de otras grandes ciudades del mundo, dentro o tras las fronteras de civilización, con distintos países, o con amigos en Nacka (barrio residencial de Estocolmo) y con los parientes de una tribu en algún

lugar del Himalaya. El añorar a Suecia puede significar el añorar el festejo del Medio verano con arenque y vodka, o "*caminar por la calle y escuchar tu propia lengua, el querer comprar en NK, o ir a una fiesta donde hay muchos cabecita negras*", como un entrevistado dijo. Comparando con otras ciudades, Estocolmo se caracteriza por menos diferencias sociales pero existe falta de costumbre respecto a la mezcla cultural, lo cual disminuye la aceptación de "terceras identidades".

Cambio de código

La mayoría de los jóvenes que han participado en las discusiones grupales han crecido en contextos en los cuales están acostumbrados a cambiar de culturas, y están acostumbrados a no resaltar y formar parte de diferentes contextos culturales. Generalmente, están tan acostumbrados a estos cambios que no piensan en los constantes cambios de códigos que hacen. Una joven nos dijo en una discusión grupal:

El cambiar de lengua y forma de ser es como andar en bicicleta, algo que aprendí y sé, sin pensar mucho en ello.

Nos referimos tanto a cambios de lengua en sentido amplio (también lengua no verbal) como a cambios en la conducta social y cultural. Esta capacidad de poder cambiar de código cultural, social y lingüístico significa también una sensibilidad cultural, una abertura y una capacidad de poder adaptarse a contextos diferentes.

Siempre me he sentido privilegiado, al conocer distintas formas de ver el mundo. Ningún problema. Los argentinos no piensan lo mismo que los brasileros y al revés también. Eso lo veo y lo utilizo mucho. Cuando me encuentro con algunas personas sé lo que puedo decir y lo que no. A veces eso es bueno para evitar problemas o para ayudar a los demás.

El esconder o mostrar la identidad

Dependiendo de la pertenencia cultural y la situación, se muestran o se esconden distintos aspectos de la identidad. Esto está relacionado especialmente con grupos de judíos, musulmanes que, por motivos religiosos o por algún aspecto cultural, se diferencian de la sociedad mayoritaria u otros y que están discriminados de alguna manera.

Relaciones transculturales, transnacionales, transsociales via ITK, información y técnica de comunicación

Las nuevas técnicas de comunicación significan poder mantener contacto traspasando límites nacionales culturales y sociales. Esto no está solo limitado para aquellos que tienen medios económicos sino que, de alguna manera, se maneja por la necesidad y las condiciones de los distintos grupos étnicos y sociales. Esos contactos forman parte de lo que un informante

llamó "*el encuentro primordial*", que es el objetivo. Los jóvenes que ni siquiera tienen una vivienda fija pueden mantener contactos con familiares que se encuentran en el otro lado del mundo a través del Chat o blogg en la escuela. Los que tienen computadoras pueden vía cámara o Skype comunicarse con parientes más pobres. Una joven que trabajaba en una de las familias entrevistadas en Argentina se comunicaba via Skype con su madre en el Amazonas una vez cada quince días cuando sus padres iban en barco desde su casa al pueblo a comprar comida.

Otro aspecto del ITK es la estandarización de la lengua que ha hecho que ahora los curdos puedan comunicarse con otros curdos. Asirios que no siempre conocen el alfabeto sirio pueden comunicarse en forma oral vía teléfono o Skype. De esa forma, personas que comparten los mismos intereses, valores e ideas políticas puedan mantener y desarrollar contactos traspasando límites nacionales, culturales, etc.

La tercera identidad se caracteriza por personas que combinan distintos tipos de identidades, a veces contrarias o ambiguas, como puede ser la identidad étnica con la cosmopolita o una identidad basada en la paz con una militante, que las personas cambian, esconden, muestran, traspasan límites identitarios y los combinan en distintos niveles –local, étnico, de emigrante– o en categorías nacionales o relacionadas con la civilización dependiendo de la situación y el contexto. Este nuevo tipo de identidad no es en realidad una sola identidad sino que es una actitud, una forma de relacionarse o una interpretación de tiempo en el tiempo y a través del tiempo que integran distintos tipos de identidades. La identidad personal es la interpretación en dónde el contexto y la continuidad se unen en una unidad de sentido.

La globalización, el aumento de redes transnacionales, el traspaso fronterizo y la movilidad de las personas y los conocimientos actuales, el acercamiento de Suecia a Europa ha producido que las cuestiones sobre identidad étnica y nacional hayan tenido que redefinirse. Hoy construimos nuestra identidad en un ámbito global. Esto significa que no se produce un sólo tipo de identidad global, sino que el mundo se encuentra en un nuevo estado, la globalidad, que cambia las condiciones de cómo construimos nuestra identidad.

Bibliografía

Bhabha, H. K. (1994). *The Location of Culture*. London, New York: Routledge Classics

Beck, U. (2005). *Den kosmopolitiska blicken eller: Krig är fred*. Göteborg: Daidalos.

Castells, M. (2001). *Nätverkssamhällets framväxt. Informationsåldern. Ekonomi, samhälle och kultur*. Band 1. Göteborg: Daidalos.

Derrida, J. (1998). *Den Andres enspråkighet eller Den ursprungliga protesen.* Göteborg: Daidalos.

Giddens, A. (1999). *Runaway World: How Globalization is Reshaping our Lives*. Profile Books: London.

Held, D., McGrew (1999). *Global transformations: politics, economics and culture*. London: Polity Press.

Lundin, R.; Karlsson, G. (2006). "Identitetsfenomenet och dess kännetecken". En M. Borgström & K. Goldstein-Kyaga (eds.). *Grönsöverskridande identiteter i globaliseringens tid. Ungdomar, migration och kampen för fred.* Stockholm: Södertörns högskola 2006.

Ricoeur, P. (1992). *Oneself as another*. Chicago: The university of Chicago press.

Robertson, R. (1995). "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity". En M. Featherstone, S. Lash & R. Robertson (eds.). *Global Modernities.* Sage Publications: London.

Tönnies, F. (1996). *Community and Society (Gemeinschaft and Gesellschaft).* New Brunswick, London: Transactions Publishers.

Notas para el estudio de la relación entre las *partículas discursivas* y la *atenuación*

Antonio BRIZ
Grupo Val.Es.Co. Universidad de Valencia (España)

La atenuación es una estrategia que se explica dentro de las actividades argumentativas dirigidas a lograr el acuerdo o aceptación del otro (incluida la aceptación social). Consiste en una operación de minimización de lo dicho y del decir: de lo dicho, en tanto se hace borroso o menos explícito lo enunciado, y del decir, en tanto suavizo la fuerza de mis acciones e intenciones. Los atenuantes son las tácticas verbales y no verbales para que la estrategia logre la meta prevista (Briz, 2005 y e.p.):

(1)
P: Carlos *no sé* es un poco raro

El desconocimiento fingido de la expresión *no sé* atenúa, resta fuerza a la afirmación y a lo afirmado "la rareza del tal Carlos" (papel este último que tiene también el cuantificador *poco*). El atenuante vela por la imagen propia, evitando posibles responsabilidades.

En (2S), el uso de *bueno,* en tanto preludio concesivo, minimiza la opinión contraria que sigue y, por tanto, de desacuerdo con el interlocutor L. El atenuante tiene un valor cortés, vela también por la imagen del otro:

(2)
L: a mí me ha encantado la conferencia
S: *bueno*/ yo esperaba otra cosa

Y en (3), con el empleo de *a lo mejor* E2 intenta atenuar, también ahora de modo cortés, el desacuerdo y el conflicto generado por la afirmación anterior de A. Se vela así por la imagen propia y por la ajena:

(3)
E1: la culpa puede ser de los dos
C1: no me digas que soy yo culpable de nada
E2: quiero decir que *a lo mejor* tú tampoco estás actuando bien

En efecto, C1 siente su imagen amenazada tras oír la opinión de E1 y reacciona mostrando su desacuerdo. Visto lo cual, E2 se ve obligado para evitar tensiones a reparar mediante un movimiento de reformulación atenuador que se inicia con el conectivo *quiero decir* y en cuya reparación atenuadora insiste el atenuante *a lo mejor,* que minora la fuerza de lo expresado.

De los ejemplos anteriores pueden extraerse tres hechos, que son el objeto del análisis que sigue:

1. El primero de estos hechos tiene que ver con los varios modos de entender la atenuación[24]:

- como mecanismo de minimización de las acciones del yo hablante (por ejemplo, de la opinión de 1P). El atenuante es una especie de "escudo protector";
- como mecanismo que minimiza una posible amenaza a la imagen o a los derechos del otro, esto es, que vela por la imagen y por los derechos propios y, sobre todo, ajenos (como en el caso de 2S). El atenuante tiene ahora una "labor preventiva";
- como mecanismo reparador de las acciones que han perjudicado la imagen o han ocupado el territorio del otro (como en el caso de 3E2). El fin atenuador es "curativo".

En suma, el atenuante participa en actividades de imagen de hablante y en actividades de imagen de hablante y oyente, que afectan a ambos y, por tanto, tienen que ver a menudo con la cortesía.

2. El segundo hecho destacable es que estas operaciones atenuadoras pueden venir marcadas mediante *partículas discursivas*: en los ejemplo anteriores, *no sé*, *bueno* y *a lo mejor* son mecanismos de atenuación[25].
3. Y el tercero, no explícito en la explicación anterior, es que los marcadores parecen ocupar diferentes posiciones en relación con el miembro de discurso al que afectan: *no sé*, en (1), y *a lo mejor*, en (3), aparecen en posición interior; *bueno*, en (2), aparece en posición inicial. Así pues, entendemos que existe relación o correspondencia entre esta función atenuadora y la posición del marcador[26].

La función atenuante de las partículas discursivas

Las *partículas discursivas* son modos lingüísticos de control del discurso, además de guías para su interpretación. La *conexión*, la *modalización* y el *control del contacto* son las tres funciones que pueden realizar las partículas discursivas en español, ya sea de modo principal, subsidiario o exclusivo[27]. De otro modo, estas formas, que también se han denominado *marcadores*

[24] Pueden consultarse al respecto los trabajos de Albelda (2004), Álvarez (2005), Bravo (1999) y (2001), Caffi (1999), Hernández Flores (2002), Puga (1997) y Kerbrat-Orecchioni (2004).

[25] Así ha sido señalado en algunos trabajos como Briz (1994: 384), (2001) y (2006), Casado Velarde (1998: 66), Martín Zorraquino (1992), Martín Zorraquino y Portolés (1999), Montolío (2006) y (e. p.), Ruiz Gurillo y Pons (1995) y Pons (2000: 210).

[26] La relación entre la función de los marcadores y la posición que estos ocupan en las unidades discursivas ya se apunta en Briz y otros (2003), Briz (2006), Briz y Pons (e. p.), Briz y Montañez (e. p.) y Cortés y Camacho (2005).

[27] Dicho análisis se enmarca dentro del proyecto de investigación "Diccionario de partículas discursiva del español" (DPDE), subvencionado por el Ministerio de Educación y Ciencia en 2000 (BFF2000/1438) y en 2004 (HUM2004-01453), así como por fondos FEDER.

del discurso, conectores pragmáticos…, desarrollan predominante o prototípicamente una de estas tres funciones[28].

Por ejemplo, las partículas *además* o *por un lado…por otro lado* son ejemplos de conexión, ya sea argumentativa *(además* une y añade un argumento a otro anterior, ambos coorientados hacia la misma conclusión), ya sea estructuradora (*por un lado…por otro lado* ordenan la materia discursiva). El control del contacto es la función que se reconoce como principal en formas como *¿eh? ¿sabes? mira, oye.* Y la modalización, que supone una intensificación o atenuación de lo que se dice y del punto de vista del hablante, puede quedar representada en formas como *¡ojo¡, por supuesto, hombre, mujer, tío-a, en principio, a lo mejo,r no sé,*etc.

Un repaso por el *Diccionario de Partículas Discursivas del español* (*DPDE*) nos permite observar estos predominios funcionales (lo que en el DPDE se llaman "significados de base o fundamentales de las partículas") y, en concreto, que *al parecer, por así decir, por lo visto, digamos,* etc. cumplen esencialmente una función atenuante, como se recoge en la definición de dichas partículas (véase en http://textodigital.com/P/DDPD/), y que otras como *a decir verdad, es un decir, mejor dicho, más bien, o sea2, igual,* etc., desarrollan este valor en ciertos contextos (lo que en el DPDE se denomina "usos contextuales", un valor no de base, pero sí presente en determinados empleos).

Así, en el DPDE, Marta Albelda alude en la definición de la partícula *al parecer* a su carácter atenuador, en este caso de la verdad de lo afirmado: "Indica que el hablante no es testigo directo de la información transmitida y que la ha adquirido por fuentes externas a él mismo. Manifiesta, por tanto, que es una información objetiva y, a su vez, que no es responsable de su verdad:

> Me dicen por el aparato que solemos tener para escuchar la comunicación con los realizadores que nos vamos primero al Palacio de Exposiciones y Congresos, donde *al parecer* hay ¡últimos datos! Allí se encuentra nuestra compañera, Beatriz Ariño. Beatriz Ariño, buenas noches. Hola, buenas noches. ¿Hay alguna comunicación oficial, tenéis datos? (Oral, España, CREA, 1991)".

Y Cristina Fernández, al describir la partícula *a decir verdad,* señala en el campo de *Usos contextuales* que "si acompaña a un miembro del discurso que puede dañar la imagen del hablante o la de otro, *a decir verdad* actúa como atenuador"; asimismo, por ejemplo, señala que "puede atenuar la rotundidad de una aserción:

–¿Cómo contempla en estos momentos el legado del Instituto Warburg […]?

[28] Dejamos para otro momento la discusión de si la focalización es o no la cuarta función de los marcadores (véase DPDE, en línea).

–**A decir verdad** con cierto escepticismo. Compruebo que muchos de mis colegas más jóvenes son cada vez menos warburgianos.
Juan Manuel Bonet, en *ABC Cultural*, 7/02/1992, 38

o de una réplica que muestra desacuerdo con lo anteriormente dicho:

–¿Y qué dudas te asaltan, qué negros presentimientos te asedian, amigo?
–**A decir verdad** no se trata de presentimientos, sino de reflexiones.
A. Cerezales, *Escaleras en el limbo*, España, CREA, 1991"

Por tanto, ya sea como significado de base o como significado adquirido en un contexto determinado, la atenuación es una de las funciones modalizadoras de los marcadores del discurso que, como venimos observando, tiene que ver con el "debilitamiento argumentativo" (del que habla Montolío, 2006) o minimización de la fuerza ilocutiva y, dialógicamente, con un modo de suavizar el desacuerdo, de prevenir y evitar conflictos, de rebajar la tensión del discurso o, simplemente, –siguiendo con la metáfora médica– de "curarse en salud".

Función atenuante y posición discursiva

Algunas de estas partículas, como ya se ha dicho, hacen a varias manos, si bien, parece que ese funcionamiento a menudo diverso está relacionado estrechamente con la posición y unidad discursiva en que aparece (véase la nota 3 y, especialmente, Briz y Pons, e. p.). Así, una partícula discursiva como *bueno*, al principio de la unidad *intervención reactiva* de 4B (emisión de un hablante que reacciona a la de otro interlocutor) tiene, sin duda, un valor modalizador atenuante (véase también el ejemplo 2):

(4)
A: ¿qué te ha parecido la conferencia de nuestro antiguo profesor?
B: *bueno*/ no ha estado mal

En cambio, en el interior de una intervención, entre actos (o, si se prefiere, tras lo reformulado, *hablas poco*, y al principio del segmento reformulador, *parece que no tienes muchas ganas de charlar*) tendrá un valor de conexión reformuladora, a veces ligado a un valor de atenuación como es el caso de (5L):

(5)
L: hablas poco *bueno* parece que no tienes muchas ganas de charlar

y al principio de *intervención iniciativa* (intervención que provoca habla posterior de otro interlocutor) la partícula señalará el comienzo de una nueva

secuencia dialógica y temática (recuérdese el valor digresivo o de cambio de tópico que adquiere a veces este marcador)[29]:

(6)
bueno hablemos ahora del gobierno /que es algo que me pone.

A partir de los ejemplos anteriores, puede notarse que la función abstracta e, incluso el valor más concreto de estas formas quedan unidos a este rasgo posicional. El predominio modal atenuador de *bueno* se vincula a posiciones iniciales de intervención. Entre actos en interior de intervención, como ocurre en (5), la función predominante de *bueno* es la de conexión (reformuladora), aunque con ese movimiento reformulador se añada, como en este caso, un valor contextual de atenuación. Y si el marcador *bueno* aparece al inicio de una intervención que es, además, inicio de secuencia dialógica, como es el caso de (6), dicha posición determina su valor como marcador de cambio de tópico.

En la segunda acepción de la partícula *o sea* (*o sea 2*), en el DPDE, se lee que "matiza o rectifica lo anterior y esa rectificación añade un matiz de atenuación en situaciones problemáticas en las que la imagen propia o ajena está comprometida"; en otras palabras, como ya se señalara en dos trabajos anteriores (Briz, 2001 y 2002), cuando el conector funciona como reformulador explicativo, puede actuar a la vez como elemento de atenuación reparadora de la imagen amenazada o dañada:

(S ha dejado de fumar, pero todavía siente la necesidad de fumar)
(7)
S: sí// peroo muchísimas/ yy según me han dicho cada vez voy a tener más30 // entonces↓// lo primero↑/ va a ser blanquearme los dientes// que eso ya me dará un punto↑/ paraaa/ intentar no fumar/ *o sea* los tengo blancos que me- aunque no los tengoo/ yo los tengo bien↓ (l)os dientes ¿no?/ pero tengo que buscarme motivos// paraa olvidarme de- de fumar↓ porque/ últimamente tengo de verdad/ muchas tentaciones ¿no?
[AP.80.A.1.: 562-567]

(8)
C: La verdad es que no me gusta tu madre *o sea* es un poco agobiante

En efecto, en (7) y (8), la conexión y, en concreto, la reformulación explicativa, es el valor fundamental de *o sea2,* si bien esta operación reformuladora salvaguarda a la vez la imagen de S y la de C ante sus respectivos interlocutores.

[29] Sin negar por ello que dicho cambio de tema puede ser en ocasiones un mecanismo estratégico preventivo o reparador de un posible desacuerdo.
[30] Entre risas.

Como puede notarse, *o sea* ocupa posiciones interiores dentro de la intervención, se sitúa entre los segmentos reformulado y reformulador (o, si se prefiere, tras lo reformulado y al principio del acto reformulador). En tal posición intermedia, como ya se ha señalado, el marcador posee una función conectiva a la que se añade un papel relacionado con la estrategia de atenuación.

No obstante, la conexión deja paso a la modalización atenuadora en (9), en posición final de intervención (y de acto)

(9)
Yo no sé↓ la mayoría de tus preguntas↑ para mí↑ o sea son lógicas ¿no? *o s(e)a*

La partícula, en tal posición, queda sólo como marca de atenuación de lo aseverado, de la opinión manifestada con anterioridad, un modo claro éste de evitar responsabilidades ante el interlocutor. Por tanto, la función subsidiaria, la modalizadora atenuante, se convierte en la principal y exclusiva de la partícula en posición final de intervención.

También en interior de *acto* (unidad mínima de acción e intención), *o sea* puede ser un atenuante, como aparece en el ejemplo anterior (*Yo no sé la mayoría de tus preguntas para mí* o sea *son lógicas ¿no*?), aunque el abuso en esta posición convierte su empleo en muletilla.

En otros trabajos (Briz, 2006, así como en el DPDE) se apunta también la función atenuante cortés del marcador *no* (*no, sí*/*si* tienes razón):

(10)
B: Es que mi vida ya no parece mía/ a mis amigos ya no los veo
A: *no*↓ yo SÉ que debería darte más tiempo↓ del que te doy

Esta partícula discursiva forma parte de la reacción o respuesta (*intervención reactiva*) de un interlocutor a la intervención o intervenciones anteriores de otro interlocutor, y su función es la de atenuar la negatividad, las objeciones o recriminaciones, aceptando lo dicho por el otro. El *no* "salva" los obstáculos y a continuación se muestra el acuerdo.

Ante la recriminación de S y J en (11), el interlocutor A2 concede mediante el empleo de la partícula *no* para inmediatamente corregir lo dicho por aquellos, para matizar y explicar con *pero* su recaída. La imagen amenazada apela al uso atenuante de *no*, como si de una especie de coraza se tratara, para comenzar el movimiento reparador:

(11)
S1: ¿y por qué has fumao?
A1: y hoy– hoy he cogío y hoy me he fumao hoy cinco y este seis
S2: pues yaa/// (2") ¡chee![31]

[31] Interjección típica valenciana con valor aquí de sorpresa.

J1: aguanta
S3: dos meses ¿después de dos meses?
((,,,))
A2: *no*/ pero yo mee
[AP.80.A.1: pág, 149, líneas 250-258]

De nuevo aparecen asociadas la posición inicial absoluta, al inicio de intervención reactiva, y la función modal. Por tanto, al explicar las funciones de los marcadores y, en concreto, los valores atenuadores de algunos de estos, parece necesario, tener en cuenta este criterio posicional.

Un último dato de interés: si un marcador con función modalizadora atenuante en posición inicial, como *bueno* y *no*, se desplaza a posiciones interiores de *acto*, se convertirá frecuentemente en un mero elemento de apoyo formulativo; en (12), *no* sirve al reinicio y, en (13), *bueno* parece una pausa oralizada que sirve para pensar la continuación del discurso[32]:

(12)
L: ¿pero tú no lo haces↓?
E: ¡pero yo no lo hago□/ o s(e)a↑/ yo estoy pensando quién está delante↓ porque para mí hay cosas más importantes que pasar una noche guay// y enrollarme con un tipo/// o sea↑/ yoo- yo/ *no*↓ verás- yo es que tengo muy claro con quién me voy a enrollar/ para mí eso es muy- muy importante
[L.15.A.2, pág. 93, líneas 472-477]

(13)
G: hombre↓yo al llegar aquí y noo/// *bueno*↓ no encontrar a nadie/ *o s(e)a*/// tía↓he llegao y he llamao all- ahí al- al veinticinco no- no abría nadie ¿no? al veinticinco
[L.15.A.2, pág. 83, líneas 40-42]

Según se constata en Briz y Montañez (e. p.), y en la primera acepción que aparece en el DPDE, debida a esos mismos autores (ver *¿eh?1*) esta partícula adquiere a veces un valor de cortesía mitigadora o atenuante, especialmente cuando sigue a una petición, pregunta, recomendación, rechazo, o a cualquier enunciado que suponga una cierta amenaza a la imagen del interlocutor. Así, en (14), la solicitud de G2 a E1 para que no le ponga mucho güisqui está cortésmente atenuada mediante la partícula *¿eh?*

(14)
E1: te pongo un Jotabé↓ peroo/ hielo no hay↓ con agua/ si quieres
G1: no↓ solo solo
E2: ¿solo? ¡ah! pues mejor/ te lo pongo porque como no hay hielo↑§

[32] Y el mismo valor formulativo, a veces como mera muletilla, adquieren marcadores de conexión entre actos cuando aparecen en posiciones interiores dentro de dichos actos (lo que ya se ha visto antes en el caso de 9 y lo que sucede, por ejemplo, en el caso del segundo empleo de *o sea* en 12 y también en 13).

G2: § pero no pongas mucho *¿eh?*
E3: no↓ no↓ yoo te saco la botella↑ y tú te pones el que quieras
(en A. Briz y Grupo Val.Es.Co., 2002, 108, l. 1094-1099)

Estas breves notas muestran las relaciones entre las partículas discursivas y la atenuación, y que esta función puede reconocerse en estas ya como fundamental o predominante, ya como uso contextual y, por tanto, como valor subsidiario.

Asimismo, ponen de manifiesto la relación o correspondencia de la atenuación que ciertos marcadores expresan con la posición que ocupan en las unidades del discurso. Así, la atenuación, como valor fundamental básico de ciertos marcadores, como en el caso de *bueno, no*, se asocia a la posición inicial de intervención reactiva. Es cierto que tal función atenuadora puede reconocerse también cuando se desplazan a posiciones interiores de acto (es el caso de *bueno, no sé, a lo mejor*). No obstante, aunque dichos marcadores parecen mantener esta función atenuante, en algunos casos dicha función puede dejar paso a otra de carácter meramente formulativo, especialmente cuando se emplean de modo abusivo (sea el caso *bueno*).

Otras veces la atenuación es solo un complemento de la función básica, por ejemplo, de conexión. Ello ocurre, por ejemplo, cuando la partícula, por ejemplo *o sea*, ocupa posición interior de intervención y, más exactamente, aparece entre unidades o actos (por ejemplo, en una operación de reformulación).

En cambio, cuando un conector como *o sea*, con función básica de conexión, es decir, en posición entre actos, se desplaza a posiciones iniciales y finales de unidad se convierte en un modalizador atenuante.

Y, en fin, los marcadores de control del contacto como *¿eh?*, situados en posición final de intervención iniciativa (o reactivo-iniciativa), aunque con función básicamente apelativa, añaden a veces valor de atenuación.+

Este análisis somero de unas pocas partículas parece señalar que la función modalizadora atenuante de las partículas se vincula a posiciones iniciales, en concreto, en los casos examinados, al inicio de intervención reactiva (*bueno, no*), y cuando dichos marcadores se desplazan a posiciones interiores, entre actos, el valor fundamental se pierde o se desplaza en beneficio, por ejemplo en el caso de *bueno*, de una función de conexión (reformuladora) o, en el interior de acto, tanto *bueno* como *no* se convierten en apoyos formulativos (pausas léxicas). Así pues, en otra posición, el valor atenuante se pierde o deja de ser el primordial. La partícula *o sea*, en posición interior de intervención, entre actos, tiene como valor fundamental la de conexión (reformuladora), pero, si aparece en otras posiciones su valor fundamental se altera, deja de ser un elemento de conexión para convertirse, en posición final, en un atenuante, o en una muletilla, si ocupa de modo reiterado la posición interior de acto.

Bibliografía

Albelda, M. (2004). Cortesía en diferentes situaciones comunicativas, la conversación coloquial y la entrevista sociológica semiformal (pp. 109-134). En D. Bravo y A. Briz (eds.) (2004).

Álvarez, A. (2005). *Cortesía y descortesía*. Mérida: Universidad de los Andes.

Bernal, M. (2005). Hacia una categorización sociopragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía. El caso de conversaciones españolas de registro coloquial. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos.* Estocolmo-Buenos Aires: Dunken.

—(2008). ¿Insultan los insultos? Descortesía auténtica vs descortesía no auténtica en español coloquial, *9th International Pragmatics Conference*, Riva del Garda, 10-15 de julio de 2005. *Pragmatics* 18:4. *Special issue on (Im)politeness in Spanish-speaking Socio-cultural Contexts*. Edited by Diana Bravo.

Bravo, D. (1999). ¿Imagen positiva vs. imagen negativa? Pragmática social y componentes de *face*. *Oralia* 2, 155-184.

—(2001). Sobre la cortés lingüística, estratégica y conversacional en español. *Oralia*, 4, 299-314.

Bravo, D. & Briz, A. (Eds.) (2004). *Pragmática sociocultural, análisis del discurso de cortesía en español.* Barcelona: Ariel.

Briz, A. (1994). Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos. *Verba* 21, 369-395.

—(2001). El uso de *o sea* en la conversación. En J. De Kock (ed.). *Gramática española. Enseñanaza e investigación. Lingüística con corpus. Catorce aplicaciones sobre el español.* Salamanca: Ediciones Universidad, 287-318.

—(2002). Otra vez sobre *o sea*. En C. Saralegui y M. Casado (eds.). *Pulchre, Bene, Recte. Estudios en Homenaje al Prof. Fernando Gonzáles Ollé.* EUNSA. Universidad de Navarra, 169-190.

—(2005). Eficacia, imagen social e imagen de cortesía. Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación coloquial española. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos.* Estocolmo-Buenos Aires: Dunken.

—(2006). Unidades del discurso, partículas discursivas y atenuantes. El caso de 'no/ tienes razón'. En J. Falk, J. Gille y F. Wachtmeister (eds.). *Discurso, interacción e identidad. Homenaje al Profesor Lars Fant* (pp. 13-36). Stockholms Universitet.

—(2000-2008). (Dir.). Presentación. *Diccionario de Partículas Discursivas del Español*. Edición electrónica: http://textodigital.com/P/DDPD/

Briz, A. & Montáñez, M. P. (e. p). La forma *¿eh?* En A. Briz (2000-2008) (dir.), *Diccionario de partículas discursivas del español* (DPDE*). Homenaje al profesor César Hernández.* Universidad de Valladolid.

Briz, A. & otros (2003). Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial. *Oralia*, 6, 7-61.

Caffi, C. (1999). On mitigation. *Journal of Pragmatics* 31, 881-909.

Casado Velarde, M. (1998). Lingüística del texto y marcadores del discurso. En M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío (eds.). *Los marcadores del discurso* (pp. 55-70). Madrid: Arco/Libros.

Cortés, L. & Camacho, Mª. M. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso.* Madrid, Arco/Libros.

Ducrot, P. (1995). Les modificateurs déréalisants. *Journal of Pragmatics* 24, 145-165.

Félix-Brasdefer, J. C. (2004). La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera. En D. Bravo y A. Briz (eds.), 285-299.

Ferrer, M. C. & Sánchez Lanza, C. (1998). Diálogo coloquial, la atenuación. *Oralia*, 1, 213-220.

Garcés Gómez, M. P. (2005). Reformulación y marcadores de reformulación. En M. Casado Velarde, R. González Ruiz y O. Loureda Lamas (eds.). *Estudios sobre lo metalingüístico (en español)* (pp. 47-66). Frankfurt: Peter Lang.

Hernández Flores, N. (2002). *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos; la búsqueda del equilibrio entre la imagen del hablante y la imagen del destinatario.* Aalborg, Institut for Sprog og Internationales Kulturstudier, Aalborg Universitet, vol. 37.

Kerbrat-Orecchioni, C. (2004). ¿Es universal la cortesía? En D. Bravo y A. Briz (eds.), 39-53.

Martín Zorraquino, M. A. (1992). Partículas y modalidad. *Lexikon der Romanistischen Linguistik.* Tübingen: Max Niemeyer Verlag, vol. VI, 1, 110 y ss.

Martín Zorraquino, M. A. & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque y V. Demonte (Dirs.). *Gramática descriptiva de la Lengua Española* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.

Montolío, E. (2006). *Por ahora/de momento/por el momento es un tipo encantador*. Operadores de debilitamiento argumentativo de origen temporal. En J. Falk, J. Gille y F. Wachtmeister (eds.). *Discurso, interacción e identidad. Homenaje al Profesor Lars Fant* (pp. 81-107). Stockholms Universitet.

—(e. p.). Es una buen periodista, en principio. Sobre el operador discursivo *en principio* y su función modalizadora en el discurso periodístico.

Pons, S. (2000). Los conectores. En A. Briz y grupo Val.Es.Co. (eds.). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel Practicum.

Puga Larraín, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile, un estudio pragmalingüístico*. Valencia: Universitat de València.

Ruiz Gurillo, L. & Pons, S. (1995). Escalas morfológicas o escalas argumentativas. *Español Actual* 64, 53-74.

Cortesía y gestión de imagen en entrevistas con jóvenes caribeños

Domnita DUMITRESCU
California State University, Los Angeles (EE.UU.)

Resumen

Este trabajo examina las manifestaciones de la cortesía tanto normativa como estratégica, así como también la gestión de la imagen con y sin cortesía en un corpus de entrevistas sociolingüísticas con jóvenes entre 15 y 25 años de edad, residentes de tres capitales antillanas: San Juan de Puerto Rico, La Habana de Cuba y Santo Domingo de la República Dominicana. La entrevista, siendo, según Briz (2007a), "un género discursivo de menor inmediatez comunicativa", se caracteriza en principio por escasas manifestaciones de cortesía (las cuales, si las hay, son más bien de carácter ritual) y por frecuentes actividades de imagen sin cortesía.

Sin embargo, en el corpus caribeño analizado en este trabajo, se pueden detectar en igual, si no incluso mayor medida, muestras de cortesía no sólo normativa, sino también estratégica tanto valorizante como mitigadora, así como actividades de imagen con cortesía, que por lo general son más habituales en interacciones más espontáneas e informales, típicas de la conversación coloquial. Por otra parte, si bien se ha afirmado que "la entrevista favorece la casi ausencia de actos amenazadores y los que hay están siempre minimizados" (Briz, 2007a), al menos en una de las entrevistas del corpus caribeño está claro que la informante no se preocupa en absoluto por cuidar la imagen de su interlocutora, a la que pone en una situación un poco delicada con sus preguntas fuera de lugar, lo que crea un clima de creciente tensión y potencial desacuerdo.

Si el carácter por así decir "atípico" de este corpus de entrevistas se debe al grupo etario particular de los participantes (entre los cuales incluiría a la encuestadora, por tener una edad muy cercana a la de sus interlocutores) y/o a la variedad lingüística y al trasfondo cultural que todos comparten (ya que aparentemente la cultura caribeña se sitúa más cerca del polo peninsular que del polo latinoamericano en el continuo gradual que une las "culturas de acercamiento" a las "culturas de alejamiento" en el mundo hispano (cf. Ruzickova, 2007 a, b) es una hipótesis que queda por comprobar en un futuro análisis más amplio y basado en datos más extensos.

1 Introducción

Es indudable que la aparición, en 1994, del libro de Henk Haverkate sobre la cortesía verbal basado enteramente en ejemplos del castellano ha dado un enorme impulso a los estudios sobre este tema en el mundo hispano-

parlante, que hasta entonces se había quedado, por así decir, en el cono de sombra de los estudios sobre la cortesía en otras lenguas (y culturas) occidentales u orientales. Los quince años que han transcurrido desde entonces han ampliado y profundizado enormemente nuestra comprensión acerca del funcionamiento del comportamiento verbal cortés y/o descortés en numerosas comunidades socioculturales de habla española y, lo que es aún más importante, la última década ha visto surgir una especie de "escuela hispana" de análisis de la cortesía, cuyos representantes más destacados giran en torno al Programa EDICE, encabezado por Diana Bravo, y al Grupo Val. Es. Co, encabezado por Antonio Briz (quienes no pocas veces han unidos sus esfuerzos de investigación y sus recursos científicos en la organización de encuentros de especialistas y en la publicación de volúmenes representativos integrados por contribuciones tanto propias como de sus colaboradores, como se puede notar en la bibliografía adjunta).

El marco teórico en que se inscribe el trabajo que sigue es el de la "escuela hispana" agrupada en torno al Programa EDICE, la cual parte de la premisa de que los participantes en una interacción comunicativa tienen unos deseos de imagen que se caracterizan de acuerdo con aspectos socioculturales de su propia comunidad. Estos deseos de imagen se relacionan con el rol o los roles que los hablantes están representando en una situación comunicativa dada, de forma que el deseo de imagen es completamente dependiente del rol desempeñado, estando éste, al igual que la imagen, definido social, cultural y situacionalmente. La actividad de cortesía surge, por tanto, cuando un hablante confirma la imagen de su interlocutor en relación con el rol o los roles que está representando en esa situación, al tiempo que confirma la suya, también en relación con su rol. Por lo tanto, en este marco, se considera básicamente que el comportamiento cortés trata de alcanzar una situación de *equilibrio* (Hernández Flores, 2004) entre la imagen social del destinatario y la del hablante, de forma que ambas se vean beneficiadas en algún grado.

2 Datos e hipótesis

Los datos que he utilizado en mi estudio (que es de tipo estrictamente cualitativo) provienen de los tres tomos de entrevistas sociolingüísticas realizadas entre 1991 y 1997 (y publicadas en 2001) por la investigadora puertorriqueña Iris Yolanda Reyes Benítez. Se trata de 60 entrevistas a jóvenes caribeños de edades entre 15 y 25 años, pertenecientes a tres comunidades lingüísticas diferentes: San Juan (Puerto Rico), La Habana (Cuba) y Santo Domingo (República Dominicana). La entrevistadora siguió el modelo de las muestras recogidas con anterioridad para el Corpus del Habla Culta de las Grandes Ciudades Hispanas bajo los auspicios de la ALFAL, pero que no incluye este grupo etario como tal entre sus informantes (cf. Samper Padilla *et al*., 1998)

Este corpus caribeño me interesó por dos motivos. Por una parte, hay pocos estudios sobre la cortesía verbal entre los adolescentes hispanos, y los

que hay tratan sobre todo de la llamada "anti-cortesía" (cf. Bernal, 2005b); muy pocos tratan de la cortesía de tipo ritual (por ejemplo, Acevedo-Halvick, 2006 estudia las fórmulas de tratamiento entre jóvenes guatemaltecos) y aún más pocos, por no decir ninguno que yo conozca, sobre la cortesía en la interacción entre adolescentes y adultos.

Por otra parte, tampoco hay muchos estudios sobre la cortesía verbal en general en las comunidades caribeñas; que yo sepa, el énfasis ha estado hasta ahora en comunidades peninsulares y en países latinoamericanos como México, el Cono Sur o los países andinos, y menos en el área antillana. De hecho, según Placencia y García (2007), las contribuciones de Ruzickova (2007 a, b) sobre el español cubano son hasta la fecha las únicas que examinan datos de esta área lingüística.

Se ha afirmado que la entrevista, siendo, a diferencia de la conversación coloquial, "un género discursivo de menor inmediatez comunicativa", se caracteriza en principio por escasas manifestaciones de cortesía (las cuales, si las hay, son más bien de carácter ritual) y por frecuentes actividades de imagen sin cortesía (Briz, 2007a: 51)[33].

Si bien es cierto que hay diferencias importantes entre una entrevista sociolingüística y una conversación coloquial[34], me parece, sin embargo, que no sólo ésta, sino también aquélla puede ofrecer ejemplos relevantes de estrategias de cortesía no sólo ritual, sino también estratégica, así como ejemplos de gestión de imagen cortés en la interacción de sus participantes. Y esto porque la premisa básica de la que parten los participantes en la entrevista sociolingüística es la de colaborar (no de polemizar) con vistas al éxito de la interacción y de velar tanto por su propia imagen como por la ajena. En otras palabras, el rol de los entrevistadores es el de tratar de proyectar simultáneamente una imagen positiva de sí mismos y de realzar la imagen positiva de sus interlocutores, así como de proteger su imagen negativa, para ponerlos en confianza y hacerlos hablar libremente a fin de obtener una muestra lingüística idónea.

A su vez, los entrevistados quieren normalmente ayudar al entrevistador y "quedar bien" con él o ella (lo que en el marco de la escuela hispana citada integraría la "imagen de afiliación"), pero sin renunciar a

[33] Este autor, basándose en los estudios de Marta Albelda, nota que las manifestaciones de cortesía valorizante pueden surgir sólo cuando la entrevista "adquiere tonos informales, de mayor familiaridad", como por ejemplo en las entrevistas televisivas españolas a personajes de la prensa del corazón, pero este no es el caso del corpus que yo analizo aquí.

[34] Las diferencias más importantes consisten, evidentemente, en el hecho de que la entrevista sociolingüística es, básicamente, un diálogo semi-dirigido en que los roles están fijados de antemano, los interlocutores, por lo común, no se conocen y los turnos de habla, así como muchas veces también los tópicos, están predeterminados (ya que, en principio, las preguntas sobre un tópico u otro las hace la entrevistadora y las contesta el entrevistado); en cambio, en una conversación libre entre amigos o familiares, ni los roles ni los turnos de habla están establecidos a priori, y tampoco hay una elección consciente del tópico de la interacción. Para un análisis en profundidad de estas y otras diferencias, ver el excelente estudio de Albelda 2004.

expresar sus ideas y convicciones con franqueza (lo que representaría, básicamente, su "imagen de autonomía")[35]. Y, como se ha indicado más arriba, del equilibrio de estas imágenes resulta precisamente la actividad de cortesía típica de este tipo de interacciones. Por otra parte, cuando el equilibrio entre la imagen positiva y la imagen negativa de los interlocutores se rompe, es posible que la actuación de uno de ellos (normalmente el entrevistado, no la entrevistadora, como se ilustrará más adelante) resulte en una forma de descortesía estratégica[36]. Demostrar estos aspectos, dentro del corpus caribeño ya mencionado, es lo que se propone, básicamente, el presente trabajo.

3 Consideraciones teóricas

Según Marta Albelda (2005), las actividades de cortesía se pueden clasificar en actividades de cortesía positiva, si su propósito es reforzar la imagen del interlocutor sin que sean llevadas a cabo por motivos negativos (o sea, para prevenir posibles amenazas a la imagen) o actividades de cortesía negativa, si, al contrario, se originan por la existencia de posibles amenazas a la imagen que hay que evitar o minimizar. La cortesía positiva es *valorizante*, y se vale, básicamente, de estrategias de intensificación de los actos de refuerzo de la imagen (los así llamados FFAs, o sea *face flattering acts*, postulados por Kerbrat-Orecchioni, 1997, 2001, 2004, 2005). Por el contrario, la cortesía negativa es una cortesía *mitigadora*, que se vale específicamente de estrategias de atenuación de los actos de amenaza a la imagen (los así llamados FTAs, o sea los *face threatening acts* postulados por Brown & Levinson, 1987).

Otra distinción importante que hay que tener en cuenta es la distinción entre cortesía *normativa* (también llamada ritual o codificada) y cortesía *estratégica* (o interpretada). La primera –la normativa– se realiza a través de recursos lingüísticos codificados, como por ejemplo las fórmulas de cortesía

[35] Los investigadores que participan en el Programa EDICE suelen distinguir entre actividades (o gestión) de imagen y actividades (o estrategias) de cortesía, ya que consideran que las actividades de imagen pueden funcionar también como actividades corteses, pero éstas últimas no incluyen todas las posibles y variadas actividades de imagen. En cuanto a este último concepto, Bravo (1999, 2003, 2004) ha propuesto con éxito una alternativa a la tradicional imagen positiva y negativa de Brown y Levinson (1987). Según ella, "las relaciones entre el Ego y el Alter que se plasman en el concepto de imagen podrán reflejarse en actividades supuestamente motivadas por dos necesidades humanas, como las de autonomía y afiliación. Se trata pues de dos categorías vacías que se concretan en cada una de las culturas particulares sin ser posible establecer a priori el repertorio de sus comportamientos". En esencia, la autonomía alude al hecho de que la persona desea ser vista con un contorno propio dentro del grupo, mientras que la afiliación se refiere a todo aquello que permite al hablante y/o al oyente identificarse con el grupo y ser percibido como parte del mismo. En España, por ejemplo, un componente importante de la imagen de afiliación es la confianza, y un componente definitorio de la imagen de autonomía es la originalidad.

[36] Este es un caso poco común, sin embargo, porque por lo general "la entrevista favorece la casi ausencia de actos amenazadores y los que hay están siempre minimizados" (Briz, 2007a: 51).

u otras formas idiomáticas fijas, reconocidas y aplicadas en contextos similares por todos los usuarios de la lengua (Briz, 2004; Bravo, 2005). En cambio, el segundo tipo de cortesía –la estratégica– tiene un bajo nivel de convencionalización y de codificación lingüística, aunque –eso sí– posee un anclaje que hace que sea reconocida por los usuarios en determinados contextos (Bravo, 2005). En otras palabras, este tipo de anclaje representa un uso cuya interpretación es habitual en contextos similares. Por ejemplo, los frecuentes solapamientos de turnos, que los extranjeros interpretan a veces, desde su propia perspectiva cultural, como interrupciones descorteses del interlocutor, son para los hispanos, en la mayoría de los casos, estrategias de cortesía destinadas a demostrar interés e intensificar el acuerdo, lo que implícitamente refuerza la imagen afiliativa de los interlocutores (cf. Briz, 2005: 70).

Según Briz (2004, 2005) y sus colaboradores, la cortesía normativa se manifiesta sobre todo en el ámbito monológico de los actos y las intervenciones de los participantes, mientras que en el nivel de las unidades dialógicas, la cortesía que se manifiesta en los intercambios y en las secuencias es esencialmente de tipo estratégico.

En lo que sigue, voy a ejemplificar algunos casos prototípicos de cortesía valorizante tanto normativa como estratégica, así como de cortesía mitigadora normativa y también estratégica, al nivel, primero, de la intervención (como unidad monológica típica), y luego del intercambio, como unidad dialógica mínima; asimismo, voy a demostrar cómo se llevan a cabo las estrategias de cortesía ya sea valorizante o mitigadora al nivel de la secuencia, concebida como unidad dialógica máxima [37].

4 Actividades de cortesía valorizante

Según Marta Albelda (2005), los actos de refuerzo de la imagen (o sea, los actos de cortesía valorizante) en la cultura española se realizan básicamente de dos maneras: directa e indirectamente. El refuerzo directo de la imagen del *alter* se produce mediante la realización de FFA's (halagos, alabanzas, cumplidos, agradecimientos, etc.), que corresponden básicamente a la llamada cortesía normativa. El refuerzo indirecto de la imagen del alter consiste, en esencia, en reforzar y/o apoyar las palabras de éste. Dicho refuerzo y/o apoyo se puede manifestar en tres formas diferentes:

[37] En este modelo se distingue entre un orden externo social y un orden estructural interno de "la conversación, como manifestación prototípica de la interacción lingüística y, más en concreto, del discurso dialogal". La estructura externa de la conversación se organiza en turnos (plano monológico) y en la sucesiva alternancia de los mismos (plano dialógico). La estructura interna opera con actos y subactos que informan las unidades monológicas máximas, las *intervenciones*, que pueden ser de inicio, reactivas o reactivo-iniciativas; dos intervenciones sucesivas de distintos emisores, una de inicio y otra de reacción, constituyen un *intercambio*, la unidad dialógica mínima; en cuanto a la unidad dialógica máxima, formada por la combinación de intercambios sucesivos, Briz opta por llamarla *diálogo*, aunque personalmente prefiero adoptar el término de *secuencia*, manejado por algunos otros estudiosos del tema.

Colaboraciones con el tema: pro-argumentos, intervenciones colaborativas, afirmaciones; Manifestaciones de acuerdo, ratificaciones; Colaboración en la producción del enunciado del *tú*[38].

Las actividades de cortesía valorizante normativa son especialmente frecuentes en las secuencias iniciales y finales de las entrevistas, ya que los interlocutores se saludan y luego se despiden no antes de haber agradecido la entrevistadora la participación del informante y, a menudo, de haberle deseado éxito en su carrera futura. El primer ejemplo está sacado del comienzo de una entrevista y contiene los saludos habituales en estas circunstancias:

(1)

Enc. **Buenos días, Junior, ¿cómo estás?**[39]

Inf. Muy bien, gracias, ¿y usted, cómo está?

Enc. Muy bien, he estado aquí desde el jueves pasado, pero trabajando desde el viernes.

(T(omo) III, enc(uesta) 8, p(ágina) 1291)

El segundo ejemplo proviene de la clausura de una entrevista, e ilustra los agradecimientos, las despedidas y los deseos para el futuro también bastante típicos en tales circunstancias:

(2)

Inf. Bueno, Katy, pues yo **te voy a agradecer muchísimo tu tiempo.**

Inf. A la orden, siempre a la orden.

Enc. […..] éste es el teléfono de mi casa.

Inf. **Ay, gracias.**

Enc. Te deseo mucha suerte en tu maestría.

Inf. Muchísimas gracias…

[38]Actos de refuerzo de la imagen (actos de cortesía valorizante) en la cultura española:

A. Refuerzo de la imagen del *alter* directamente: realización de FFA's (halagos, alabanzas, cumplidos, agradecimientos, etc.)
B. Refuerzo de la imagen del *alter* indirectamente: refuerzo y/o apoyo de lo dicho por el alter.
    B1.Colaboraciones con el tema: proargumentos, intervenciones colaborativas, afirmaciones.
    B2. Manifestaciones de acuerdo, ratificaciones.
    B3. Colaborar en la producción del enunciado del *tú*.

(Albelda, 2005: 104-105)

[39] Las fórmulas de tratamiento usadas en todo el corpus bajo discusión son (con una sola excepción de *tuteo* simétrico), el *tuteo* de la entrevistadora hacia sus informantes, y el *ustedeo* de los informantes hacia la entrevistadora (quien es mayor de edad y además ocupa una posición socio-profesional más alta).

Enc. **En tu carrera y espero que, bueno, pues, nos podamos ver en algún momento que no sea muy lejos. Que formalices toda tu, tu, el resto de tu profesión, porque realmente tú eres una profesional ya, pero….Que sigas muy entusiasmada como hasta ahora.**

Inf. Muchas gracias, y bueno, aquí estamos a la orden de verdad.

Enc. Gracias.

Inf. Encantada de conocerla.

Enc. **Igual.**

(T. III, enc.13, p. 1506)

También es frecuente, en el corpus que utilizo, que los informantes devuelvan no sólo el saludo sino también el agradecimiento, manifestando su satisfacción por haber tenido la oportunidad de hacer la entrevista y/o de haber conocido a la entrevistadora. En estos casos, ya que no se trata de simples respuestas rituales de los interlocutores (como por ejemplo en el caso de *a la orden* después del agradecimiento, o de *gracias* después de un buen deseo), se puede hablar de manifestaciones de cortesía valorizante al nivel del intercambio, ya que ambos interlocutores, por igual, refuerzan mutuamente su imagen positiva e implícitamente su afiliación. Unos ejemplos típicos en este sentido son (3) y (4). En (3), la informante llega incluso a dirigir un cumplido[40] a la entrevistadora, alabando su cultura y su

[40] Los cumplidos son también actos de habla corteses por excelencia, pero su presencia no es frecuente en este tipo de interacciones. En mi corpus, además del ejemplo ya citado, sólo he encontrado dos ejemplos más. Uno se centra en el aspecto físico, no intelectual, de la persona a la que va dirigido:

(i)

(La informante acaba de comunicarle a la entrevistadora que su madre es cosmetóloga.)

Enc. ¿Por eso tienes el pelo tan bonito?

Inf. No se crea, no se crea, porque esto está más descuida'o. Está reseco.

Enc.¿Esa es tu vuelta natural o…

Inf. Es mi vuelta natural. Pero está reseco, me tengo que hacer algo, un tratamiento o algo.

Enc. **Te debes haber puesto entonces hoy alguna cremita o algo porque se te ve brillosito**.

(T. I, enc. 5, p. 101)

Nótese que, lo mismo que en una interacción coloquial "normal", la persona que recibe el cumplido lo rechaza, de acuerdo a la máxima de modestia típica en tales situaciones, mientras que la persona que hizo el cumplido insiste, para dar fe de su sinceridad. Ver también el ejemplo (27), para el caso en que un cumplido funciona como atenuante.

El otro ejemplo contiene un cumplido acerca del talento artístico del interlocutor, quien, en este caso, lo agradece sin más, también de acuerdo a la norma de comportamiento cortés en tales casos.

(ii)

(El informante dice que le gusta mucho el arte).

Enc. Y tú eres un buen actor. Yo te vi por televisión en una obra que hiciste hace mucho tiempo…

Inf. ¿Tú sabes que esa es una de mis…?

Enc. **Y me gustó mucho tu actuación**.

actitud amigable, y expresando el deseo de continuar la relación profesional establecida a través de esta entrevista.

(3)

Enc. […] Bueno, Yolanda, pues yo…**realmente te estoy bien agradecida, primero por ser la primera… en esta muestra tan importante [….] y agradecerte mucho tu tiempo para esta oca…para esta ocasión.**

Inf. **Bueno, eee, para mí también ha sido un placer conversar con usted. Eee…bastante amigable. Eee…una persona muy culta. Eee…con…Pues como le dije anteriormente, encantada de….de conocerla. Yo espero tenerla por aquí de nuevo…um… Espero tenerla por aquí de nuevo** para así yo seguir compartiendo con usted y espero que le sea exitosa y…y que mi entrevista le haya servido de, de algo.

Enc. De muchísimo. Aprendí muchísimo y **he descubierto además que tenemos muchas cosas más en común de las que pensaba.**

(T.III, enc. 1, p. 1089)

Algo parecido ocurre en el ejemplo (4), en el cual el informante afirma que considera que ha tenido suerte al conocer a la entrevistadora, una persona de grandes cualidades con quien el intercambio de ideas es enriquecedor. La alabanza es tanto más importante cuanto que la entrevistadora acaba de disculparse por las condiciones impropias de la entrevista; el informante, al afirmar que la entrevista no ha sido en absoluto una pérdida de tiempo para él, sino todo lo contrario, una ganancia intelectual, da muestras de una exquisita cortesía mitigadora con efecto también valorizante para la imagen de su interlocutora.

(4)

Enc. Bueno, Juan Alexander, **yo te agradezco muchísimo tu participación en la, en la investigación**, y…pues, **lamento que haya sido en estas condiciones de prisa, ¿verdad?, que están fuera de mis manos…[…] Te deseo mucha suerte en tu futuro y que termines pronto la carrera y puedas empezar a trabajar.**

Inf. Bueno, pues, nada, eee…como lo dije, **finalmente al agradecerle a usted también porque cuando, cuando uno logra por lo menos, hablar con una persona de las cualidades suyas, pues**…

Enc. **Gracias.**

Inf…de hecho no pierde ningún tiempo, es decir que lo que hace es que gana. **Porque cuando…es prácticamente una suerte, eee, encontrarse con, con tipo' de persona' como usted.**

Inf. Gracias. Eso es una de las cosas que yo he estado reevaluando últimamente […]
Enc. Yo, yo, yo te apoyo en eso. **Yo creo que sí, que tienes mucho talento**.
(T. I, enc. 20, pp. 511-512)

(T.III, enc. 6, p.1264-1265)

También en (5) se puede ver un ejemplo de cortesía mutuamente valorizante, realizada esta vez a través de fórmulas menos usuales (*¡qué honor!*) que expresan el orgullo experimentado por los interlocutores, al darse cuenta, en el momento de las presentaciones, de la ascendencia artística ilustre de uno de ellos:

(5)

(La informante dice que su abuelo era compositor, y la entrevistadora, en este momento, piensa en su apellido y pregunta):

Enc. ¿Tú por casualidad eres so…nieta de Rafael Hernández?

Inf. Sí.

Enc. ¡**Ay, madre**! No lo sabía. **¡ Qué honor! ¡Ja, ja!**

Inf. **No, al contrario, el honor es mío.**

Enc. ¡Qué bueno!

Inf. ¡No, eso sí digo yo **con mucho orgullo**!

(T. I, enc. 19, p. 498)

La cortesía estratégica valorizante al nivel del intercambio es especialmente frecuente en el corpus que utilizo. En esencia, este tipo de cortesía consiste en valorar positivamente al interlocutor demostrando interés por sus palabras y por su persona, recalcando el acuerdo entre los dos, o poniendo de relieve las afinidades que los unen, o sea, construyendo lo que en inglés se llamaría el *common ground* (cf. Brown & Levinson, 1987; Ruzickova, 2007 a, b). En todos estos casos, obviamente, la meta última del intercambio es gestionar la imagen de afiliación de los participantes, como en (6), donde las interlocutoras descubren con creciente satisfacción que comparten las mismas aficiones musicales:

(6)

(La discusión gira en torno a la música de moda y a un compositor que escribió una canción para los homosexuales).

Enc. **A mí me encanta Pablo Milanés, así que…..**

Inf. ¿Te gusta? A mí me gusta más que Silvio.

Enc. ¿A ti te gusta más que Silvio? A mí también.

Inf. A mí también. A mí me gusta mucho más que Silvio. No es que no me guste Silvio, pero me gusta mucho más Pablo, y lo veo más sencillo, una persona muy agradable. Silvio es más…no sé cómo decir.

(T. II, enc. 15, p.952)

En el ejemplo (7), la informante, después de afirmar claramente su imagen de autonomía[41], habla de su «hobby», las manualidades, y la entrevistadora manifiesta explícitamente su interés por estas actividades (lo cual, a su vez, realza la imagen de su interlocutora).

(7)

Enc. […] Y ¿qué otras cosas te gustan hacer aparte de estudiar? Bueno, tendrás poco tiempo ahora por el bebé, ¿verdad? Pero…

Inf. Sí, pero tengo mi tiempecito libre.

Enc.Sí. ¿Y qué haces en ese tiempo para ti? O sea, qué…qué actividades…

Inf. Bueno, en mi tiempo libre de actividades hogareñas, si se puede decir, eee…me dedico a manualidades.

Enc. **¡Ay, qué interesante**!

Inf. Hago todo tipo de manualidades para la casa, flores, eee…colchas…eee…fabrico aretes, cosas…cosa…curiosidades.

(T. III, enc. 1, p. 1063)

El ejemplo (8) está sacado de la misma entrevista, y no hace más que reafirmar (en dos ocasiones) el interés acerca de las manualidades que la entrevistadora comparte con la informante, agregando además un nuevo elemento de unión entre las dos, que es la coincidencia de nombre. Todos estos elementos, que la entrevistadora descubre que tiene en común con la informante, son, por supuesto, un poderoso catalizador de la imagen de afiliación.

(8)

Enc. […] Pues a mí me encantan las manualidades, **Yolanda, tenemos muchas cosas en común. El nombre, gustos así…**

Inf. ¿Cómo se llama usted?

Enc. Yolanda también.

Inf. ¡Oh, qué casualidad!

Enc. Sí. Mi nombre es una combinación, es Iris Yolanda. Pero por lo general me dicen Yolanda. Y…**me gustan mucho las manualidades.**

(T.III, enc.1, p. 1067)

[41] A diferencia de otras estudiantes que también tiene hijos pequeños (que supuestamente absorben todo su tiempo libre), esta chica afirma orgullosamente que sí tiene "su tiempecito libre" en que se dedica a sus aficiones personales. De este modo, recalca claramente su originalidad dentro del grupo, la cual, según Bravo, es una de las facetas típicas de la imagen de autonomía en las culturas hispánicas.

También en (9) se da un elemento en común entre las interlocutoras, y esta vez es la informante (dominicana) la que se apresura a destacarlo: la nacionalidad puertorriqueña de su hija, al igual que la de su entrevistadora.

(9)

Inf. Ah, **tenemos algo en común, mi hija es puertorriqueña.**

Enc. ¿Tu hija es puertorriqueña?

Inf. Sí.

Enc. ¿O sea que nació allá, o es que estás casado con…?

Inf. No, ella nació allá, **ella nació en Arecibo.**

Enc. ¿En Arecibo?

Inf. Sí.

(T. III, enc. 17, p. 1630)

Finalmente, en (10) se nota otro elemento que une a las dos interlocutoras, y que refuerza la imagen de afiliación entre las dos, al mismo tiempo que provoca una larga digresión autobiográfica de parte de la entrevistadora: la enfermedad que comparten la hija de la entrevistadora y su informante.

(10)

(La informante habla de la cura que le dieron porque padece hipoglicemia. Después de varias preguntas sobre síntomas y dieta, la entrevistadora dice:)

Enc.¿Tú sabes por qué yo te pregunto tanto sobre eso? **Porque yo…Irene, mi hija…**

Inf. ¡Ah, sí¡

Enc…**Padece también de hipoglicemia**. Y empezó como…(*sigue contando largo rato sobre la enfermedad de su hija)*

(T. I, enc. 14, p. 325)

Se puede afirmar que todos estos elementos que destacan, como ya he dicho, el *common ground* de los participantes en la interacción, cuentan como actividades de cortesía estratégica de tipo valorizante.

Finalmente, la cortesía estratégica valorizante al nivel de la secuencia consiste en lo que se ha dado en llamar la colaboración discursiva tan típica de los hispanohablantes, que se realiza a través de la frecuente retro-canalización o co-participación realizada a menudo como repetición de las palabras del interlocutor (lo que en la literatura de especialidad se llama *alo-repetición* [42]), como en (11):

[42] Sobre la función cortés de la alo-repetición en la conversación coloquial española, ver en particular Bernal (2005a) y Dumitrescu (por aparecer *a*). También Camacho-Adarve (2003) hace interesantes consideraciones sobre la función eulógica de la repetición.

(11)

(Las interlocutoras expresan su acuerdo sobre una profesora, Lola, que es mala, y sobre un profesor, Rogelio, que es bueno, pero nervioso, rasgo, éste último, que se comenta a continuación):

Enc. Claro, ustedes fue el grupo que él cogió…**más nervioso.**

Inf. Nervioso, ne'vioso.

Enc. ¿De verdad que estaba nervioso?

Inf. Nervioso. Ay, pero a mí me gustaba mucho su clase.

Enc. Él tenía…Yo, yo pienso que él tiene mucha capacidad de comunicación.

Inf. Tiene mucho ángel para eso.

Enc. Tiene ángel.

Inf. Sí, él tiene ángel. Aunque a veces, se ponía molesto, molesto.

(T. II, enc. 6, p. 709)

Otra estrategia cortés valorizante consiste en la colaboración en la elaboración misma de los enunciados. Dicha colaboración que puede consistir en suplir las palabras que le pueden faltar momentáneamente al interlocutor, como en el ejemplo (12) a continuación:

(12)

Inf….el "Grupo Papalote", ¿entiende el sentido de "papalote"?, que es como una especie de …a ver...no sé.

Enc. **Volatín**….

Inf. A'go que se ve vuela…

Enc. "**Chiringa**". En Puerto Rico le llaman…

Inf. **Chiringa, también se le llama aquí.**

Enc. ¿Aquí le llaman también igual, "Chiringa"?

Inf. Sí, chiringa es como un papalote menor, hecho por los muchachos con menos, más rústico.

Enc. El papalote es más grande. Papalote se le llama también en México.

Inf. Sí, tiene otro nombre. ¡Caramba!

Enc. Papalote, chiringa, este…En México tiene…

Inf. Cometa, más bien, puede llamarse.

Enc. ¡Cometa, cometa…también!

(T. II, enc. 1, p. 556)

Otra forma de colaboración dialógica consiste en anticipar (o sea "adivinar") las palabras del interlocutor, con el consecuente solapamiento de turnos ya mencionadas antes en este trabajo, combinado, nuevamente, con alo-repeticiones y exclamaciones de aprobación y acuerdo incondicional. Un ejemplo ilustrativo en este sentido se da en (13):

(13)

Inf. […] Y…y todavía siguen con la discriminación racial. Y sobre todo la, la discriminación por sexo, porque la racial en este país es…

Enc. **Absurda.**

Inf. Exacto, absurda.

Enc. Pero la hay, fíjate, yo estuve hablando con otra persona que entrevisté de la gente de aquí.

Inf. Sí, la hay, pero es…o sea, yo la considero absurda.

Enc. ¡Claro, claro!

Inf. Que hay…Aquí no hay nadie que pueda decir, "Yo soy blanco". O muy rara' la' persona' que puedan decir que son negros. **Porque aquí lo que hay es un…**

Enc. Una mezcla.

Inf. …una mezcla, de todo el mundo […]

(T. III, enc. 3, p. 1141)

No cabe duda de que la cortesía valorizante, en todas sus manifestaciones arriba señaladas, lleva a la creación de lazos de solidaridad y hasta cierta forma de amistad entre los interlocutores, reforzando la imagen de afiliación de ambos. Y como un componente importante de la imagen de afiliación en la cultura hispana es, como se ha afirmado, *la confianza*, también en este corpus aparecen muestras claras de confianza de los entrevistados hacia la entrevistadora. Por ejemplo, en la muestra que sigue (14), el hablante (el único informante que tutea a la entrevistadora, lo cual demuestra que se conocen de antemano) expresa claramente esta idea de que está en confianza y por lo tanto puede hablar libremente, sin temor a ofender a su interlocutora si usa palabrotas.

(14)

(El informante habla de la situación de Cuba, y de los que afirman que la sociedad cubana "va pa'lante" porque les beneficia)

Inf. Porque están muy bien. O porque están casa'os con extranjeros, chévere, y si el extranjero tiene chavos, tú sabes.

Enc. Sí.

Inf. Si el extranjero es un peón, te jodiste también…

Enc. Unjú.

Inf**…perdonando la expresión. Pero tengo confianza , verdad, eso**…

Enc. Sí.

(T. I, enc. 20, p. 529)

El mismo sentimiento de estar en confianza con la entrevistadora y de poder hablar libremente lo expresa la informante del siguiente ejemplo (15). La discusión gira en torno a las escaseces experimentadas por el pueblo cubano durante el "periodo especial", y en particular sobre la situación en los hospitales, donde no le dan a uno ni medicinas, ni sábanas, ni comida, ni jabón, ni nada. Está claro que la informante está bien descontenta con la situación, pero cuando la entrevistadora le pregunta si ella puede expresar estas opiniones en voz alta, la informante le dice que no, pero que lo hace con ella (lo mismo que con algunas amistades que piensan igual que ella) porque "tiene confianza":

(15)

(La informante está hablando de las carencias de los hospitales cubanos, donde no le dan a uno ni medicinas, ni sábanas, ni comida, ni jabón, ni nada)

Enc. ¿Y estas cosas tú las puedes decir libremente, te escuchan, te reprimen, qué puede pasar?

Inf. **No, yo se las digo a usted, po'que estamos en confianza, pero…Yo no hablo**.

Enc. No lo puedes compartir con nadie…porque…

Inf. Sí, con algunas amistades y eso, que más o menos piensan en eso, pero no me puedo dirigir a una persona así…

Enc. …del Gobierno , que te ayude

Inf. No, no.

(T. II, enc. 2, p. 577-578)

De la misma manera, otra informante declara que va a hablar con franqueza y no le va a mentir a la entrevistadora (aunque lo que tenga que decir no le sea enteramente favorable); esto también se puede interpretar como una muestra de confianza, o de afiliación con la interlocutora:

(16)

Enc. Y dime una cosa, ¿tú eres de las personas que estudian todos los días, o…?

Inf. No, no.

Enc. No

Inf. **Para qué le voy a deci'mentira'. Yo me considero más bien finalista, yo soy más bien finalista**. Eee…aunque cuando tengo que estudiar, estudio, es decir soy finalista, pero cuando hay que estudiar, estudio. No…tampoco me tiro al abandono…

(T. II, enc. 20, p. 1052)

5 Actividades de cortesía mitigadora

La cortesía normativa mitigadora consiste, en mi corpus, en atenuar la amenaza a la imagen ajena a través de procedimientos lingüísticos especializados, que se manifiestan al nivel de la intervención, como es el caso de las disculpas, que cuentan, en todas las culturas, como actos de habla corteses por excelencia (cf. Dumitrescu, 2007). Por ejemplo en (17), la entrevistadora se disculpa por emitir un dato incorrecto, y se justifica precisamente para que su interlocutor no piense que no le ha prestado suficiente atención al estudiar sus antecedentes (lo cual sí sería una amenaza a su imagen)[43]:

(17)

Enc. **Buenos días, Tamara, ¿cómo has estado**?

Inf. **Bien, ¿y usted**?

Enc. **Bien, gracias**, este….Según tengo entendido te graduaste de escuela superior de la Universidad el año pasado…

Inf. Este año, en mayo.

Enc. En mayo, por eso, **sí, perdón. Es que es el año pasado para mí porque es el segundo trimestre…**

Inf. ¡Ajá!

Enc…del año escolar anterior.

(T. I, enc. 13, p. 283)

[43] También se dan casos de disculpas por parte de los entrevistados, pero en estas situaciones se trata más bien de proteger la imagen propia. Además del ejemplo 14 (arriba), donde el informante se disculpa por usar una expresión grosera, vale la pena mencionar al informante de (iii), quien hace una pregunta un poco tonta, y se disculpa inmediatamente por su ignorancia, con la esperanza de no quedar mal ante los ojos de su interlocutora.
(iii) *(El informante cubano está hablando de la devaluación de la moneda de su país. Luego pregunta)*
Inf. .¿Cuál es la moneda puertorriqueña?
Enc. El dólar.
Inf. ¡El dólar! **Ah, claro estás, claro…Disculpe**.
(T. II, enc. 1, p. 553)

En (18), en cambio, tenemos un buen ejemplo de cortesía mitigadora en que se combinan atenuantes tanto intra- como extra-proposicionales[44]. Se trata de la primera toma de contacto cortés entre la informante y la entrevistadora: ésta última sufre de calor por la falta de aire acondicionado en el cuarto donde tiene lugar la interacción, pero no quiere que su anfitriona se sienta mal, por lo cual responde a la pregunta acerca de cómo se encuentra atenuando mucho el malestar que experimenta (*bastante* y *un poco* son atenuantes del enunciado, mientras que *parece* es un atenuante de la enunciación):

(18)

Enc. **Buenos días, Grethel, ¿cómo estás?**

Inf. Buenos días. Muy bien, gracias, ¿y usted?

Enc. Bastante bien. Un poco acalorada, porque hoy parece que el aire aquí está un poco débil, pero…

Inf. No, lo que pasa es que no hay luz eléctrica y sin ella no funcionan los aires. Hay que esperar a que llegue.

(T. III, enc.12, p. 1433)

Por otra parte, en los tres ejemplos que siguen, la entrevistadora acude al uso de diminutivos –otra estrategia clásica de atenuación[45]– para hablar de temas "delicados" como el sobrepeso (en 19), la forma física (en 20), o la manera peculiar de hablar de uno (en 21), en todos los casos con la intención precisa de proteger la sensibilidad de sus interlocutores y no lastimar su imagen positiva.

(19)

(La pregunta de la entrevistadora es sobre los deportes que le gustan o que practica la informante.)

Inf… De que juegue, no. Si me ve, estoy fuera de forma, ja, ja. [...] No, no practico así ninguno. Voy a …un gimnasio, pero…no, ni eso da resultado. No rebajo, ni pal'…No rebajo, ja…

[44] La atenuación (o mitigación) conversacional ha sido el objeto de numerosos estudios, entre los cuales cabe citar los "clásicos" de Fraser (1980), Meyer-Herman (1988) y Caffi (1999). Para el español, existen por ejemplo la monografía de Puga Larrain (1997) sobre la variedad chilena, el artículo de Félix-Brasdefer (2004) sobre la variedad mexicana, y sobre todo las contribuciones de Briz (1998, 2005, 2007) basadas en el corpus valenciano. Es Briz quien comenta en forma detallada la división de los atenuantes en intra- e inter-proposicionales; en la misma línea de pensamiento se sitúa Dumitrescu (por aparecer *b*), quien analiza las similitudes entre la atenuación en castellano y en rumano. Cf. también Ferrer y Sánchez Lanza (2005) sobre ejemplos de atenuación en el español argentino.

[45] Ver, por ejemplo, Curcó y De Fina (2002), sobre la función cortés del diminutivo en dos modalidades de la cultura hispana.

Enc. **¿Siempre has sido gordita, Aymé? O…**

(T.I, enc. 8, p. 165)

(20)

(El informante habla de los deportes que hace y dice se siente un poco de "sobre peso". La entrevistadora le pregunta sobre su peso y sus medidas, y prosigue así:)

Enc. Ah, sí, ¿cuánto estás midiendo de pantalón? De cintura.

Inf. Bueno, eee…yo antes era treinta y uno, pero ahora soy trentitrés (*sic!)*

Enc. **¡Uy! Estás gordito.**

(T. III, enc.14, p. 1526)

(21)

(El informante nota que la entrevistadora no usa la 'erre' velar que había oído en boca de otros puertorriqueños y la entrevistadora le explica que este rasgo fonético ha caído en desuso. El informante continúa, notando que tampoco habla con la entonación típica de su país):

Inf. No. Porque en los boricuas se encuentran que nosotros hablamos cantado, ¿usted se encuentra que hablamos cantado?

Enc. **Tienes un deja…un dejadito, sí.**

(T. III, enc. 14, p. 1543)

Por su parte, la cortesía estratégica mitigadora dentro del intercambio se realiza mediante procedimientos de atenuación de potenciales desacuerdos y de aclaración de posible malentendidos. En el ejemplo siguiente, (22), encontramos una clara estrategia de des-personalización de la opinión en la réplica de la encuestadora acerca del movimiento feminista (de cuya variante extremista su interlocutora se acaba de disociar, a través de una explícita aclaración terminológica: *no soy hembrista*). Nótese primero el uso del pronombre *uno*, y el cambio de *por lo general* a *en algunas ocasiones*, para poner distancia, por así decirlo, entre sí misma y los partidarios de una opinión "radical" (que en realidad parece compartir, sin querer reconocerlo de forma abierta), además del cuantificador (*algo*) y de la búsqueda de acuerdo del interlocutor (*¿verdad?*), que también atenúan la fuerza de la calificación negativa (*algo desbocado hacia el extremo*) aplicada al movimiento feminista tal como es percibido por la opinión pública en general.

(22)

*(La informante le comunica a la entrevistadora que su familia está esperando un niño, que será su primer sobrino***)**

Inf. Ajá, **viene un varoncito**. Pero no e'tá mal eee, porque ya…lo que hay que mejorar el mundo, yo creo que las mujeres…Ja, ja…

Enc. Ja, ja… **En esto eres feminista, Olaya.**

Inf. Sí, yo sí, yo soy feminista. Ahora no soy hembrista, por supuesto que no.

Enc. ¡Muy bien esa aclaración!

Inf. Yo a…yo aprecio…que me abran la puerta de un carro, que me saquen la silla, esas atenciones pero también eee…quiero un rato de receso y meditar.

Enc.¡Qué bien! Sí, eso es importante aclararlo porque, por lo general…Bueno, no por lo general, pero en algunos…en algunas ocasiones uno ve el movimiento feminista como algo desbocado hacia el extremo, ¿verdad?

Inf.¡Claro, claro!

(T. III, enc.5, p. 1211)

En cambio, en el siguiente ejemplo (23), parece surgir un malentendido que los interlocutores no logran esclarecer del todo, a pesar de que el informante le concede la razón a la entrevistadora en cierto aspecto (el relacionado con los deberes domésticos de los hombres casados). La solución que se le ocurre al informante es, ni más ni menos, pedirle a la entrevistadora que borre el respectivo pasaje de la cinta –un pedido que, en realidad, demuestra una vez más el grado de confianza que el respectivo muchacho tiene con su interlocutora (sobre todo porque el pedido está hecho en forma tajante, sin ningún atenuante ni nada por el estilo):

(23)

(La entrevistadora pregunta al informante qué piensa sobre la mujer que trabaja.

El informante dice que no es machista y que la mujer debe desarrollarse en todos los campos que ella quiera, pero luego pasa a criticar a la mujer puertorriqueña que "se está concentrando en desarrollarse como mujer en el trabajo y en otras cosas y está descuidando a sus muchachos". Continúa diciendo que la mujer no debe descuidar la casa y los hijos, y entonces la entrevistadora dice:)

Enc. Pero, fijate, me dijiste horita que tú no eras machista…

Inf. No, yo no estoy diciendo…

Enc.…pero tienes una actitud machista.

Inf. No, no, no. No, yo no estoy diciendo, no, no, no.

Enc. ¿No?

Inf. Yo no estoy diciendo que la mujer no haga eso y lo otro, porque yo no tengo ningún problema…

Enc. **No, no, pero no. En cuanto a eso no lo eres, pero en cuanto a que dice**…

Inf. Tiene que, tiene que, tiene que cuidar de su casa, o sea, una mujer debe cuidar de su casa, o sea…

Enc. Pero el hombre también.

Inf. ¡**Oh, sí, también**! (pasa a explicar que en su casa las tareas están divididas y luego agrega): O sea, yo creo que la familia debe hacer todas estas tareas en común, yo no creo que eso es tarea solamente de la mujer. **Así que no me malinterprete, borre eso de la cinta. No me malinterprete**.

(T. I, enc. 4, p. 84)

También son de notar los esfuerzos por hacer quedar bien al interlocutor en los casos en que éste mismo puede perjudicar, voluntaria o involuntariamente, su propia imagen. Por ejemplo en (24), la informante parece un poco avergonzada por tener un carro viejo, pero en seguida la entrevistadora la hace sentir bien, al declarar que ella tiene uno aún más viejo (lo cual puede ser cierto o ser simplemente una "mentirijilla piadosa"); la informante recobra confianza y afirma, casi con orgullo ahora, que su carro en realidad es todavía un buen carro, con lo cual el posible daño a su imagen queda remediado.

(24)

Enc. Y, ¿qué carro tú tienes?

Inf. Un…carro viejo, del ochentiuno (*sic!*).

Enc. **El mío es más viejo, es del ochenta.¡ Ja, ja!**

Inf. Pero que se le pueden sacar sus dos mil pesos porque yo lo cuido.

Enc. **Yo también.**

(T. I, enc. 17, p. 434)

En (25), la informante expresa vergüenza por contar tantas cosas negativas acerca de la pobreza en su país, pero la entrevistadora le asegura que no hay motivo alguno para sentirse mal, tratando de este modo de proteger la auto-imagen de su interlocutora:

(25)

(La informante habla de la penuria de alimentos en Cuba durante el "período especial")

Inf. […] ¡ Imagínate que dan un solo pan po 'pe'sona…al día! Que si me lo co…si desayuno el pan, no lo puedo comer en la merienda cuando vengo mue'ta de hambre…

Enc. ¡Unjún!

Inf. A mí me da pena por usted decirle estas cosas, pero usted me está preguntando…

Enc. **¡No!, no te dé pena**…

(T. II, enc. 2, p. 574)

Ya se ha mencionado en los ejemplos (19), (20) y (21) –repetidos a continuación en forma ampliada como (26), (27) y (28)– cómo la entrevistadora maneja el diminutivo para lograr un efecto de atenuación cortés a fin de salvar la cara de su interlocutor/a al discutir temas «delicados» como el sobrepeso, la mala forma física, o el acento regional en el habla. Pero en (26) vale la pena observar además cómo la entrevistadora, después de usar el diminutivo *gordita*, atenúa aún más su comentario al afirmar que, supuestamente por su altura, su interlocutora (que se quejaba de no ser capaz de adelgazar) *no puede rebajar mucho*:

(26)

(La pregunta de la entrevistadora es sobre los deportes que le gustan o que practica la informante.)

Inf… De que juegue, no. Si me ve, estoy fuera de forma, ja, ja. […] No, no practico así ninguno. Voy a…un gimnasio, pero…no, ni eso da resultado. No rebajo, ni pal'…No rebajo, ja…

Enc. **¿Siempre has sido gordita, Aymé? O…¿Has rebajado últimamente? Tú eres alta también, o sea, que tampoco puedes rebajar mucho**.

(T.I, enc. 8, p. 165)

En (27), después de usar el diminutivo *gordito*, la entrevistadora reduce el posible desgaste a la imagen de su interlocutor asegurándole que, a pesar de su peso, *es alto* y *se ve bien*. A continuación, atenúa aún más su "crítica" echándole la culpa a la costumbre de los compatriotas de su interlocutor de comer mucho y bien, argumento del que éste se apodera en seguida para justificar su sobrepeso, y salvar de este modo su propia imagen:

(27)

(El informante habla de los deportes que hace y dice que siente un poco de "sobre peso". La entrevistadora le pregunta sobre su peso y sus medidas, y prosigue así:)

Enc. Ah, sí, ¿cuánto estás midiendo de pantalón? De cintura.

Inf. Bueno, eee…yo antes era treinta y uno, pero ahora soy trentitrés.(*sic!*)

Enc. **¡Uy! Estás gordito.**

Inf. Pero, exacto, eee…

Enc. **Para tu edad, tienes que cuidarte**.

Inf. Sí.

Enc. (Estornuda)

Inf. Salud.[46]

Enc. Gracias. Tienes que cuidarte porque tú estás joven, y aunque eres alto, y te ves bien, pero, bien y como aquí se come mucho y muy bien.

Inf. Sí, **aquí se come mucho. Y yo ése es mi principal problema** […]

(T. III, enc.14, p. 1526)

Nótese además cómo, en (28), a continuación del diminutivo, la entrevistadora usa la forma verbal de *nosotros* (o sea, los del Caribe), con papel de atenuante «de solidaridad» para que la informante no se sienta singularizada por su acento, y el comentario acerca de la posibilidad de que los mejicanos hablasen con una entonación más especial, cuyo papel es otra vez atenuar y «equilibrar» la situación entre los dos grupos:

(28)

Inf. No. Porque en los boricuas se encuentran que nosotros hablamos cantado, ¿usted se encuentra que hablamos cantado?

Enc. **Tienes un deja…un dejadito, sí. Pero yo creo que los mejicanos, son los más que cantan, sin embargo, los mejicanos dicen que los más que cantamos somos los del Caribe, incluyendo a los dem…dominicanos, verdad. Nos pasamos en esa pugna con los mexicanos**.

(T. III, enc. 14, p. 1543)

En cuanto a la cortesía estratégica mitigadora al nivel de la secuencia, consiste en tratar de minimizar el desacuerdo y de eliminar la tensión que se puede acumular en el caso de una interacción polémica. Efectivamente, si efectuar un acto de habla atenuado a través de medios lingüísticos especializados («codificados») es a menudo un caso típico de cortesía normativa, acudir a estrategias discursivas encauzadas a preservar el equilibrio de la imagen social de los participantes incluso en casos en que se corre el riesgo de un enfrentamiento verbal es definitivamente una clara forma de cortesía estratégica, ya que su interpretación depende crucialmente del contexto de la interacción concreta en que se manifiesta. Un buen

[46] Desearle *salud* a una persona que estornuda es también un acto de habla cortés convencional, que se agradece, como la secuencia intercalada en el diálogo de arriba lo demuestra.

ejemplo al respecto es (29). El contexto es el siguiente. La informante empieza a hacerle preguntas sobre Puerto Rico a la investigadora, quien, por complacerle, le responde. Poco a poco, la informante empieza a formular juicios bastante negativos sobre las puertorriqueñas, y la entrevistadora trata de mostrarle que no tiene razón al hacer generalizaciones como las que está haciendo. De repente, la informante pregunta:

(29)

Inf. ¿Por qué las puertorriqueñas se tiñen tanto el cabello?

Enc. Bueno, esto se está convirtiendo en una entrevista tuya hacia mí, ja, ja…

Inf. Bueno, todas las puertorriqueñas que llegan aquí se tiñen el cabello de amarillo.

Enc. Pues yo no sé, fíjate, yo nunca me he teñido el cabello.

Inf. ¿De verdad?

Enc. **Y no creo en eso. Y no me gusta hacerlo**.

Inf. La' jovene' la mayoría yo la veo con el pelo amarillo, sobre todo.

Enc. **Sí hay mucha gente que se tiñe el cabello**…

Inf. Cejas amarilla, se las ponen amarillas…

Enc. Pero tú vas, por ejemplo, a Venezuela, y es lo mismo, y vas a otro sitio…Eso no es Puerto Rico.

Inf. Pero de amarillo, nunca ves.

Enc. De amarillo, sí. Y vas a España y es lo mismo, y vas a México y es lo mismo. O sea, esa costumbre ya es femenina. No puedes decir que son…En Puerto Rico hay muchísimas mujeres que nunca se tocan su cabello…¡muchísimas! Jóvenes, viejas, más, menos viejas…o sea tal vez lo que tú has visto, tú. O sea, eso, pero eso no es Puerto Rico.

(T. III, enc. 5, p. 1224)

Como se puede notar, la entrevistadora trata sistemáticamente de evitar una confrontación directa con su interlocutora. Primero trata de evitar la discusión (*esto se está convirtiendo en una entrevista tuya hacia mí*) y mitiga su rechazo con una risa (*ja! ja!*). Ante la insistencia de su interlocutora, responde primero en forma evasiva (*yo no sé*) y se vale del ejemplo personal (*fíjate*, *yo nunca me he teñido el pelo*) para darle a entender a su interlocutora que está haciendo generalizaciones excesivas en cuanto a la mujer puertorriqueña. Ante la incredulidad de la chica, la entrevistadora reitera de forma más categórica esta vez su negativa a teñirse el pelo. Pero la chica insiste, a lo cual la entrevistadora, para aplacar el conflicto naciente, finge darle la razón al reconocer que hay personas que se tiñen el pelo. Como la chica no desiste y pasa ahora al tema de las cejas

teñidas de amarillo, la entrevistadora trata de hacerle comprender que el fenómeno se puede dar en todas partes, no sólo en Puerto Rico, sino también en Venezuela, o en España, y que es una costumbre normal entre las mujeres. Después de hacer esta concesión a su "contrincante", la entrevistadora, sin embargo, vuelve a afirmar que el teñirse el pelo no es costumbre general en Puerto Rico, y para suavizar una vez más esta declaración tajante (*hay muchísimas mujeres que nunca se tocan su cabello*), trata aparentemente de darle otra vez la razón a su interlocutora, pero deja el acto de habla sin terminar ("suspendido", como diría Briz 2005), que es otra estrategia indirecta de atenuación (finge decir, pero de hecho no dice, que lo que la chica ha visto tal vez sea cierto). La conclusión que resulta es que su interlocutora está equivocada, pero se lo comunica con una serie de vacilaciones y rodeos (*o sea, eso, pero…*) que sirven como estrategia final de atenuación del desacuerdo y de distensión de la tensión acumulada en el intercambio.

Aunque la entrevistadora no ha usado, en este pasaje, ninguna fórmula de cortesía específica, se puede afirmar que su comportamiento comunicativo con respecto a su interlocutora es estratégicamente cortés, por abstenerse de dar rienda suelta a la creciente irritación que está sintiendo durante este diálogo, que percibe ofensivo hacia las mujeres puertorriqueñas, entre las cuales de incluye. Al mismo tiempo, la insistente crítica de la informante a la imagen de la mujer puertorriqueña, reducida a una estereotípica rubia pintada, resultan, indirectamente, en una forma de descortesía estratégica[47] hacia su interlocutora, que es, como ya se ha dicho, una integrante del respectivo grupo.

Otro ejemplo en el cual la entrevistadora acaba, de hecho, siendo entrevistada por su informante es (30), en el que hay que destacar, además de la inversión de los papeles, el comentario en realidad poco halagador, pero atenuado, que la informante hace acerca de su interlocutora, al afirmar que es "muy diplomática" en vez de decir que evita darle una respuesta clara, en blanco o negro (lo cual se puede interpretar como una falta de sinceridad o de confianza de su parte):

(30)

Inf. ¿Usted cómo se considera, usted se considera colonialista, independentista…eee…apoya el Estado Libre Asociado?

Enc. No, obviamente yo no apoyo ni al Estado Libre Asociado ni a la Estadidad. Yo soy independentista. **Y siempre he afirmado mi soberanía como individuo y como…pues lo que concierne a todo lo que hago,**

[47] En la tipología de la descortesía esbozada en Kaul de Marlangeon (2007), la informante de esta secuencia se hace culpable de una repetida "metedura de pata". Como no se trata del uso de fórmulas lingüísticas insultantes o de otra índole (que representarían, a mi modo de ver, instancias de descortesía normativa), propongo considerar este tipo de descortesía dependiente del contexto (y de la interpretación del oyente), descortesía estratégica.

¿verdad? Por eso mismo es que no tengo razón para decir no, no este…acepten a los, a los indocumentados dominicanos, a los, a los indocumentados cubanos…a…al que sea, que vaya a arribar a la Isla buscando protección**. Porque hay que ver muchísimos ángulos del problema.**

Inf. Así es.

Enc. Así es que, en este sentido pues…

Inf. **Usted es muy diplomática.**

Enc. Bueno, no es que sea diplomática, es que soy puertorriqueña y, y sencillamente…pues, aparte de amar a mi país amo mi región. Y me parece que somos todos iguales en ese sentido. Así es que…Pero no soy política, así que vamos a cambiar el tema, el tema de la política…ja.ja.ja…¿Qué más tienes que decirme de tus…costumbres, de tus hábitos…**?**

(T. III, enc. 5, p. 1226-1227)

6 A guisa de conclusiones

Las numerosas manifestaciones de cortesía valorizante que se encuentran en el corpus analizado, junto con la relativa frecuencia con que los participantes intercambian sus papeles (i.e., informantes que cuestionan a la entrevistadora o le hacen inesperadas, confidencias vs. la entrevistadora que revela detalles personales y hace acopio de empatía con sus sujetos) conceden, a las entrevistas que lo componen, cierto carácter atípico[48]. Por una parte, como se ha dicho, tales manifestaciones no son, por lo común, representativas para el tipo de interacción verbal que es una entrevista sociolingüística, o, si se dan, se dan en una proporción mucho menor que en una conversación coloquial[49]. Por otra parte, se ha afirmado que el tipo de cortesía varía con la distancia social entre los interlocutores. Según Márquez-Reiter y Placencia (2005: 190), "cuando hay distancia social entre los interlocutores, los hispanohablantes tienden a hacer más uso de la cortesía negativa o a expresar deferencia. Sin embargo, cuando hay poca o no hay ninguna distancia social, los hispanohablantes parecen preferir la expresión de cortesía positiva o la expresión de la solidaridad y la afiliación" (traducción mía). Sin embargo, como hemos visto, las manifestaciones de cortesía positiva (o sea valorizante y reforzadora de los lazos de afiliación) abundan, en ambas direcciones, en las entrevistas caribeñas, a pesar de la evidente distancia social entre los interlocutores.

[48] Adriana Bolívar (comunicación personal) opina que debería hablarse, en este y otros casos similares, de entrevistas co-construidas, en las que los tradicionales "informantes" se convierten de hecho en participantes propiamente dichos.

[49] Albelda (2004) ha comparado la media de la frecuencia de aparición de los actos de cortesía valorizantes (FFAS) en conversaciones y entrevistas, y el desequilibrio numérico es llamativo: 293'51 en las primeras vs. 0'31 en las segundas (se trata del número de actos en cien minutos de grabación).

¿Se debería esto al grupo etario particular de los informantes? En otras palabras, se sentiría la informante obligada a hacer acopio de cortesía valorizante más que en situaciones similares con adultos, para ganar la confianza de sus informantes adolescentes? ¿Y lo habría logrado de tal manera que éstos, a su vez, se sentirían obligados a "pagarle con la misma moneda" hasta el punto, incluso, de pasarse a veces de la raya, amenazando, probablemente sin darse cuenta, la imagen de la entrevistadora, como lo hizo la informante del ejemplo (26), en un exceso de "confianza" que la lleva a tratar de invertir los papeles y a asumir, por un tiempo, el rol de entrevistadora ella misma? Hasta que no tengamos más muestras de entrevistas sociolingüísticas con informantes del mismo grupo etario, y pertenecientes a comunidades culturales diferentes no se puede concluir nada definitivo, pero parece indudable que el factor "edad" es responsable, de alguna manera, por el carácter "atípico" de estas entrevistas.

Otra hipótesis que se puede formular, en relación con el concepto de diversidad de las comunidades culturales, es la siguiente. Ya es bien conocida la división entre culturas de acercamiento (o de cortesía positiva) y culturas de distanciamiento (o de cortesía negativa) que Haverkate (2004) considera aplicable a "una subclase de la clase de las culturas del mundo", a la que pertenecen en general las culturas europeas, incluyendo, por lo tanto, a la cultura española. Si bien, en conjunto (como afirma Haverkate) la cultura española se clasificaría, frente a la cultura holandesa por ejemplo, en el grupo de las culturas de cortesía positiva, no es menos cierto que lo que por conveniencia llamamos "la cultura española" (o sea la cultura de los hispanohablantes) no es en absoluto una entidad monolítica. Efectivamente, como indican Márquez-Reiter y Placencia (2005), la orientación preferente hacia la cortesía positiva o negativa varía también dentro de la comunidad hispanohablante, con países en que predomina la cortesía positiva y la expresión de la solidaridad y afiliación, y países en que ambas orientaciones parecen tener igual peso. Como dicen las autoras citadas (2005: 190), "si se tratara de colocar los diferentes estudios [hechos hasta ahora sobre la cortesía en el mundo hispano] sobre un continuo cortés, encontraríamos a los argentinos, a los españoles y a los venezolanos de estos estudios en un lado del espectro, seguidos por los chilenos y los uruguayos en el medio, y los mexicanos, los ecuatorianos y los peruanos en una posición ligeramente inferior hacia el polo negativo del continuo" (trad. mía).

¿Y los caribeños? Los estudios realizados por Ruzickova (2007 a, b) demuestran sin lugar a duda que la cultura cubana valora sobre todo la cortesía positiva, la solidaridad y la afiliación, y debería figurar, con la española y la venezolana, en el grupo de "friendly, back-slapping cultures" del polo positivo del continuo mencionado. Por lo tanto, no es imposible conjeturar que la abundancia de estrategias de cortesía valorizante encontradas en el corpus caribeño arriba analizado se deba a características culturales propias. O quizás, a una combinación de ambos factores: el de la edad y el de la orientación hacia una cultura predominantemente valorizante,

que no se preocupa demasiado por guardar las distancias y prefiere crear lazos de solidaridad y de afiliación sea cual sea la situación comunicativa en que se encuentren los interlocutores. Es una hipótesis que queda por comprobar, por supuesto, usando un corpus más amplio y datos estadísticos –pero al menos sugiere que hay que tratar con más flexibilidad el tema de la escasez de estrategias de cortesía, especialmente de tipo valorizante, en las entrevistas semi-dirigidas con propósitos sociolingüísticos.

Referencias bibliográficas

Acevedo-Halvick, A (2006). "La cortesía verbal entre los jóvenes guatemaltecos: el rol de las formas de tratamiento al momento de entablar amistad". En A. Valencia (ed.). *Actas del XIV Congreso Internacional ALFAL*. Santiago de Chile (CD-ROM)

Albelda Marco, M. (2004). "Cortesía en diferentes situaciones comunicativas. La conversación coloquial y la entrevista sociolingüística semiformal". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 109-134.

—(2005). "El refuerzo de la imagen social en conversaciones coloquiales en español peninsular: La intensificación como categoría pragmática". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, pp. 93-118.

Bernal, M. (2005a). "La alo-repetición como estrategia de cortesía/descortesía en la conversación conflictiva". En J. Murillo (ed.). *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE.* Estocolmo-Costa Rica: Programa Edice- Universidad de Costa Rica. CD-ROM.

—(2005b). "Hacia una categorización socio-pragmática de la cortesía, la descortesía y la anticortesía: El caso de conversaciones españolas de registro coloquial". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, pp. 365-398.

Bernal Linnersand, M. (2007). *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía: Un estudio de la conversación coloquial española*. Stockholm: Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Stockholm University. (Doctoral Dissertation)

Bravo, D. (1999). "¿Imagen 'positiva' vs. imagen 'negativa'?: Pragmática socio-cultural y componentes de *face*". *Oralia. Análisis del discurso oral*, 2, pp.155-184.

—(2003). "Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales". En D. Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE. La perspectiva no etnocentrista de la cortesía:*

identidades socioculturales de las comunidades hispanohablantes. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, CD-ROM.
—(2004). "Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 15-37.
—(2005). "Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la 'cortesía comunicativa'". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, pp. 21-52.
Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación*: *Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
—(2004). "Cortesía verbal codificada y cortesía verbal interpretada en la conversación". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 67-93.
—(2005). "Eficacia, imagen social e imagen de cortesía: Naturaleza de la estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, 53-91.
—(2007a). "Atenuación y cortesía verbal en España y en América: Para un análisis semántico, pragmático y sociopragmático". En C. Hernández Alonso y L. Castañeda San Cirilo (eds.). *El español de América: Actas del VI Congreso Internacional de "Español de América" (Tordesillas, Valladolid, 25-29 de octubre 2005)*. Valladolid: Diputación de Valladolid, Servicio de Publicaciones, pp. 31-66.
—(2007b). "Límites para el análisis de la conversación. Órdenes y unidades: turno, intervención y diálogo". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, vol.V, N^{o} 1 (9), pp. 23-37.
Briz, A. *et al*. (2003). "Un sistema de unidades para el estudio del lenguaje coloquial". *Oralia. Análisis del discurso oral* 6, pp. 7-61.
Brown, P. & S. Levinson (1987). *Politeness: Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
Camacho-Adarve, M^{a} M. (2003). "Algunos oficios interactivos de la repetición en el discurso oral: Funciones eulógicas y dialógicas". *Oralia. Análisis del discurso oral* 6, pp. 119-146.
Caffi, C.(1999). "On mitigation". *Journal of Pragmatics* 31, pp. 881-909.
Curcó, C. & A. de Fina (2002). "Modo imperativo, negación y diminutivos en la expresión de la cortesía en español: El contraste entre México y España". En M. E. Placencia y D. Bravo (eds.). *Actos de habla y cortesía en español*. Muenchen: Lincom Europa, pp.107-140.
Dumitrescu, D. (2004). "La expresión de buenos deseos hacia nuestro prójimo: ¿un acto de habla cortes automático?". En D. Bravo & A.

Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 265-283.
—(2005). "Agradecer en una interlengua: una comparación entre la competencia pragmática de los estudiantes nativos y no nativos de español en California". En J. Murillo (ed.). *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE.* Estocolmo-Costa Rica: Programa Edice- Universidad de Costa Rica. CD-ROM.
—(2007). 2005 Presidential Address: "*'Noroc!'; 'Merci'; '¡Qué lindo!'; 'Sorry':* Some Polite Speech Acts Across Cultures*"*. *Southwest Journal of Linguistics* 25.2, pp. 1-37.
—(2008). "Interrogative allo-repetitions in Mexican Spanish: Discourse functions and (im)politeness strategies". *Pragmatics* 18.4.
—(por aparecer *b*), "Sobre la atenuación cortés en español y rumano: unas estrategias comunes". En P. Danler *et al.* (eds.). *Actas del 25 Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas celebrado en Innsbruck, Austria (septiembre de 2007)*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
Félix-Brasdefer, C.(2004). "La mitigación en el discurso oral de mexicanos y aprendices de español como lengua extranjera". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 285-299.
Ferrer, M. C. & C. Sánchez Lanza (2005). "Disenso, persuasión y cortesía: Multifuncionalidad de estrategias conversacionales en el discurso de la argumentación". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos.* Estocolmo - Buenos Aires: EDICE-Editorial Dunken, pp. 145-161
Fraser, B. (1980). "Conversational mitigation". *Journal of Pragmatics* 4, pp. 341-350.
Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal: Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
—(2004). "El análisis de la cortesía comunicativa: Categorización pragmalingüística de la cultura española". En D. Bravo & A. Briz (eds.), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 55-65.
Hernández-Flores, N. (2004). "La cortesía como la búsqueda del equilibrio de la imagen social". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 95-108.
Kaul de Marlangeon, S. (2007). "Tipología del comportamiento verbal descortés". En A. Briz *et al.* (eds.). *Cortesía y conversación: De lo escrito a lo oral* (Actas del 3 Coloquio EDICE), Valencia (CD-ROM).
Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). "A multilevel approach in the study of talk-in-interaction". *Pragmatics* 7.1, pp. 1-20.

—(2001). *Les actes de langage dans le discours. Théorie et fonctionnement*. Paris: Nathan-Université.
—(2004). "¿Es universal la cortesía?". En D. Bravo & A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 39-53.
—(2005). "Politeness in France: How to buy bread politely". En L. Hickey, & M. Stewart (eds.). *Politeness in Europe*. Clevedon-Buffalo-Toronto: Multilingual Matters, pp. 29-44
Márquez-Reiter, R. & M. E. Placencia (2005). *Spanish Pragmatics*. Houndmillas, UK: Palgrave Macmillan.
Meyer-Hermann, R. (1988). "Atenuación e intensificación (Análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)". *Anuario de Estudios Filológicos* 11, pp. 275-290.
Placencia, M. E. & C. García (eds.) (2007). *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Mahwah, NJ/ London: Lawrence Erlbaum Associates.
Puga Larraín, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico.* Universidad de Valencia: Tirant lo Blanch Libros.
Reyes Benítez, I. Y. (2001). *El habla culta de la generación joven de San Juan: Materiales para su estudio*. Tomo I; *El habla culta de la generación joven de La Habana: Materiales para su estudio.* Tomo II; *El habla culta de la generación joven de Santo Domingo: Materiales para su estudio*. Tomo III. San Juan: Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
Ruzickova, E. (2007a). "Strong and mild requestive hints and positive-face redress in Cuban Spanish". *Journal of Pragmatics* 39, pp. 1170–1202.
—(2007 b). "Customer requests in Cuban Spanish: Realization patterns and politeness strategies in service encounters". En M. E. Placencia & C. García (eds.). *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*. Mahwah, NJ/ London: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 213-241.
Samper Padilla, J. A., C. E. Hernández-Cabrera y M. Troya-Déniz (eds.) (1998). *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria/ALFAL (CD-ROM).

Amor, despecho y cortesía en las canciones de Agustín Lara

Julio ESCAMILLA MORALES
Círculo de análisis del discurso-CADIS
Universidad del Atlántico (Colombia)

Resumen
En este artículo se presenta una caracterización discursiva de las manifestaciones de (des)cortesía que subyacen en las principales canciones del compositor mexicano Agustín Lara, casi todas pertenecientes al género caribeño denominado *bolero*. En esas canciones describimos y explicamos los aspectos temáticos predominantes y las principales actitudes enunciativas propias de las relaciones sentimentales cordiales y conflictivas que en ellas aparecen, es decir, las manifestaciones ostensibles del amor y el despecho que le expresa el enunciante a la persona amada. Con base en lo anterior se especifican los elementos lingüísticos utilizados por el compositor Lara para construir su propia imagen de enamorado feliz o infeliz y la de su destinataria, considerada como origen o causa de la felicidad o infelicidad en cuestión.

1 Introducción[50]

Agustín Lara fue un inigualable compositor y pianista mexicano a quien la popularidad y la leyenda convirtieron en uno de los más importantes artistas latinoamericanos del siglo XX. De él dijo Carlos Monsiváis (2005: 61) que fue "el hombre que no le tuvo miedo ni a los sentimientos ni a su expresión febril". También dijo que de Lara los mexicanos lo conocían todo: "bohemia, sinceridad atroz, entrega saqueable a las mujeres, cursilería implacable, romanticismo estoico y al pie de la letra, mitomanía sentimental, inspiración a raudales, caballerosidad como derroche, magnificencia sin límites". A la construcción y perpetuación de ese imaginario socio-cultural contribuyó el mismo Lara cuando expresó lo siguiente en una entrevista publicada en la revista *Siempre* en abril de 1960 (Citado por Monsiváis, 2005: 62):

> He amado y he tenido la gloriosa dicha de que me amen. Las mujeres en mi vida se cuentan por docenas. He dado miles de besos y la esencia de mis

[50] El autor agradece a los colegas Grandfield Henry y Efraín Morales, miembros activos del Círculo de Análisis de Discurso-CADIS, por sus minuciosos comentarios sobre los borradores de este artículo y, especialmente, por sus sugerencias relacionadas con las explicaciones que aquí se hacen acerca de la enunciación y la (des)cortesía en las canciones de Agustín Lara.

> manos se ha gastado en caricias, dejándolas apergaminadas. He tocado kilómetros de teclas de piano y con las notas de mis canciones se pueden componer más sinfonías que las de Beethoven. Tres veces he tenido fortuna –fortunas, no tonterías– y tres veces las he perdido. Las joyas que he regalado, puestas como estrellas en el cielo, podrían formar la Osa Mayor en una refulgente constelación de diamantes, esmeraldas, rubíes, zafiros y perlas. He viajado lo suficiente como para dar 20 vueltas al mundo. Hablo francés como si fuera mi idioma y el Señor de los Señores me otorgó la divina gracia de la musicalidad y, con ello, lo mismo puedo componer una "java" francesa, que un "pasodoble" español, una "tarantela" italiana que un "lied" alemán. He gastado más de 2000 trajes de finos casimires ingleses muy bien cortados y los coches que he poseído podrían formar una hilera de los Indios Verdes a las Pirámides de Teotihuacán. He tenido junto a mi perfil de "cara dura" a los rostros más bellos de este siglo a partir de Celia Montalván. Soy un ingrediente nacional como el hepazote o el tequila… pero en el fondo soy más Werther que Dorian Gray. No soy apocado para el pecado y amar ha sido el capital de los míos.
>
> Soy ridículamente cursi y me encanta serlo. Porque la mía es una sinceridad que otros rehúyen…ridículamente. Cualquiera que es romántico tiene un fino sentido de lo cursi y no desecharlo es una posición de inteligencia. A las mujeres les gusta que así sea y no por ellas voy a preferir a los hombres. Pero ser así es, también, una parte de la personalidad artística y no voy a renunciar a ella para ser, como tantos, un hombre duro, un payaso de máscaras hechas, de impasibilidades estudiadas. Vibro con lo que es tenso y si mi emoción no la puedo traducir más que en el barroco lenguaje de lo cursi, de ello no me avergüenzo, lo repito, porque soy bien intencionado.
>
> Quiero morir católico pero lo más tarde posible.

En esa *sui generis* caracterización hecha por el propio Ángel Agustín María Carlos Fausto Alfonso del Sagrado Corazón de Jesús Lara Aguirre del Pino, nombre con el que fue bautizado el Agustín Lara que todos conocemos, se resalta su genialidad musical para componer canciones de muy diversos géneros. De acuerdo con Évora (2001: 215), "su sensibilidad creativa fue tal que sin ser un músico calificado había compuesto poco menos de 500 piezas musicales de varios géneros, incluyendo unos 170 boleros que todavía se cantan y bailan". Además de eso, Lara ha sido "seguramente el compositor a quien más le han grabado en la historia de la canción y el bolero" (Évora, 2001: 210). En muchas de esas canciones y boleros Agustín Lara le ha cantado, por supuesto, tanto al amor feliz como al desdichado. De amor feliz hablan, por ejemplo, canciones suyas muy populares como *Amor de mis amores*, *Azul*, *El adiós del marino*, *Mujer*, *Pensando en ti*, *Santa* y la siempre recordada y tarareada *María bonita*. Del despecho y el amor desdichado se encargan por su parte, canciones como *Arráncame la vida*, *Aunque no me quieras*, *A tus pies*, *Buscándote*, *Cuando vuelvas*, *En vano espero*, *Estrella solitaria*, *¿Por qué negar?*, *Reliquia y Rival.*

Según los biógrafos y conocedores de la obra musical de Agustín Lara, la mayoría de sus canciones recrean sus vivencias personales y guardan, por lo tanto, una estrecha relación con su vida sentimental (Zavala, 2000; Rico Salazar, 1987; Castillo Zapata, 1993; Cabrera Infante, 2002; Monsiváis, 2005, entre otros), es decir, son de naturaleza abiertamente lírica. El lirismo, como todos sabemos, se caracteriza por presentar "la visión estrictamente personal de un autor que revela sus propias experiencias y sentimientos" (Escamilla, Morales & Henry, 2005: 49). A este mismo respecto, Thomas (1995: 111) afirma que "todas las canciones son composiciones líricas de hondo subjetivismo cuya temática se refiere casi siempre al amor y, por ello, su función dominante es expresiva y 'poética', enunciada en forma de monólogo, acompañada siempre musicalmente". Este carácter esencialmente lírico de las canciones de Lara está relacionado con declaraciones amorosas o peticiones sentimentales, intentos de reconciliación, manifestación de incertidumbre frente a los sentimientos de la persona amada, expresión de tristeza por la ausencia de esa persona amada, exteriorización de una pena de amor o manifestación de desazón por la separación de su pareja y cambio de actitud sentimental[51]. Lo anterior equivale a decir que, como lo señala el compositor colombiano Alejandro Durán, "no hay sino dos temas para componer: amor y decepción: Uno enamorado hace cosas bonitas, cosas alegres; decepcionado hace lamentos, quejas" (citado por Escamilla *et al*., 2005: 38). Eso mismo es planteado por el famoso compositor puertorriqueño "Tite" Curet Alonso de la siguiente manera:

> La gente siempre vive del amor, y el amor, a diferencia de lo que muchos creen, es un enfrentamiento, un enfrentamiento fecundo y dramático y de él siempre queda el drama. Cuando una relación amorosa se mantiene estable, digamos que normal, pierde la expectativa (…). La gente cuando habla del amor, habla porque éste ya pasó y porque quieren que vuelva a pasar, y es ahí cuando viene el bolero. El bolero es un acto de agresión, de alevosía, el reto por lo que fue y el reto por lo que vendrá (Citado por Rondón, 2007: 271-272).

2 Algunas consideraciones sobre el bolero

Desde la perspectiva de Zavala (2000: 31), el bolero ha sido considerado como una forma musical que ha alegrado "corazones compungidos con temas de despecho o decepción" y, sobre todo, como "formas elípticas de declarar el amor, afianzarlo o despedirlo". Para otros, "el bolero es la música del amor no correspondido, del amor triste" (Espinosa, 1993). Esto mismo es expresado por Lara Romero (2001: 22) de la siguiente manera: "El amor

[51] Este fenómeno, característico de la canción popular en general, lo hemos explicado más ampliamente en un trabajo colectivo sobre la canción vallenata, uno de los géneros musicales de mayor arraigo en toda Colombia (Escamilla *et al*., 2005: 15, 37-41).

feliz no tiene historia. Sólo el amor mortal es novelesco; es decir el amor amenazado y condenado por la propia vida. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja. Es menos el amor colmado que la pasión de amor. Y pasión significa sufrimiento. Tal es el hecho fundamental". Ahora bien, cuando se le mira como "cuerpo discursivo, el bolero es una institución perversa que pone en escena una contrasociedad regida por Eros" y se convierte, por esa razón, en "un enigma de seducción" (Zavala, 2000: 32). Para Castillo Zapata (1993: 25), quien lo denomina "dispensador de paradigmas de actuación y de relación, el bolero es el almacén simbólico más rico con que contamos, a nivel continental, para comprender y expresar el amor, para asumirnos como enamorados y desempeñarnos como tales". Sin pretender que "todo el mundo se enamore en Hispanoamérica según las pautas que el discurso bolerístico propone", este mismo autor afirma que "el bolero proporciona a quien lo escucha, a quien aprende a servirse de él como lengua natural del amor, el imprescindible privilegio de vivir las apreturas amorosas más reconfortado, menos solo, menos desamparado, menos a la deriva, y hasta, si se quiere, menos desprovisto de *confort*" (Castillo Zapata, 1993: 25).

Teniendo en cuenta lo antes planteado, este artículo está centrado en las conclusiones obtenidas en el estudio semiolingüístico de un corpus de 80 canciones románticas del compositor Agustín Lara, sin distingo de ritmo o cadencia musical[52], en las que es evidente la presencia discursiva de los interlocutores, es decir, aquellas en las que aparece un sujeto enunciante que le habla directamente a un destinatario femenino con el cual mantiene/ha mantenido relaciones sentimentales o quiere establecerlas/restablecerlas[53]. Pero como "no se habla del amor, como diría Barthes (citado por Castillo Zapata, 1993: 9), sin un [destinatario] constante, implícito o explícito, real o alucinado, presente, pasado o futuro al que remito mis palabras", en este trabajo diferenciamos, siguiendo a Hernández Flores (2004: 99), los "tipos de actividades de imagen" efectuadas por el compositor-enunciante en cada

[52] En la bibliografía consultada es frecuente encontrar rotuladas con el nombre de boleros todas las canciones románticas de Agustín Lara, aun tratándose de aires musicales diferentes como el danzonete, el vals, el tango, el blues y la canción. Esta "indeterminación del bolero como género y su maleabilidad, que facilita el surgimiento de híbridos como la canción-bolero, el bolero-beguín, bolero-moruno, bolero-tango, bolero-mambo, bolero-gitano, bolero-ranchera y el bolero-chá", ha sido achacada por Acosta (2007: 226) a "la existencia de varios procesos distintos" en la conformación del bolero como género musical. Para los propósitos de nuestro estudio, y aún a riesgo de ser anatematizados por algunos musicólogos, eso no es relevante, pues sólo nos interesa explicar el funcionamiento discursivo de la cortesía en el corpus seleccionado.

[53] La selección del corpus de canciones analizadas se basó en la recopilación de Mario Arturo Ramos, titulada *Agustín Lara: cien años, cien canciones* (México: Océano, 2002), en el libro *Cien años de bolero*, de Jaime Rico Salazar (1987), en la *Biblioteca de Voces del Siglo XX* y en el *Prontuario de la canción mexicana*, lo mismo que en la audición de las canciones grabadas por el mismo compositor y por cantantes de reconocimiento internacional. Como es apenas obvio, en varios casos, nos topamos con versiones diferentes de una misma canción, caso en el cual optamos siempre por la versión grabada por el propio compositor.

canción: las dirigidas a exaltar su propia imagen, por un lado, y las dirigidas a realzar tanto "la imagen del destinatario como la propia", que son las que tienen que ver directamente con el fenómeno socio-discursivo denominado cortesía. A este propósito es conveniente resaltar que, como lo recalca Amossy (1999: 9), en realidad "todo uso de la palabra implica la construcción de una imagen de sí mismo" y "para ello no es necesario que el locutor trace su retrato, detalle sus cualidades ni que hable explícitamente de él mismo [ya que] su estilo, sus competencias discursivas y enciclopédicas, sus creencias implícitas son suficientes para dar una representación de su persona". Además de esas actitudes corteses, en este trabajo también diferenciamos, claro está, entre las actitudes supuestamente descorteses asumidas por el enunciante cuando profiere ofensas no intencionales (en las que "parece haber actuado inocentemente") y ofensas maliciosas, "cuya intención es insultar abiertamente"[54] (Goffman, citado por Bernal, 2007: 69).

Bravo (2005: 33-34) caracteriza la cortesía como "una actividad comunicativa cuya finalidad propia es quedar bien con el otro y que responde a normas y a códigos sociales que se suponen en conocimiento de los hablantes. Este tipo de actividad en todos los contextos considera el beneficio del interlocutor. El efecto que esta actividad tiene en la interacción es interpersonalmente positivo". Tomando en cuenta esa caracterización sociocultural de la cortesía, Bernal (2007: 86) nos describe la descortesía como "una actividad comunicativa a la que *se le atribuye* la finalidad de dañar la imagen del otro y que responde a códigos sociales *supuestamente* compartidos por los hablantes" (cursiva en el original). Nos dice, además, que "en todos los contextos" la descortesía "perjudica al interlocutor" y que su "efecto emergente (…) es interpersonalmente negativo". Kerbrat-Orecchioni (2005: 147) ha considerado, por su parte, que "la cortesía no es otra cosa que *una máquina para mantener o restaurar el equilibrio ritual entre los interactantes*, y por lo tanto para fabricar *contentamiento mutuo*" (cursiva en el original). Considerando "que su no respeto desencadena reacciones de violento discurso" y apoyándose en una definición dada por La Bruyère, añade: "Me parece que el espíritu de cortesía consiste en cierta atención por lograr que mediante nuestras palabras y nuestros modales los demás queden contentos de nosotros y de ellos mismos".

[54] Estamos de acuerdo con Bernal (2007: 69) cuando plantea "las dificultades que surgen al tratar de determinar si una persona ha actuado intencionadamente o no", pues no es el analista quien decide "que el hablante A, al usar un término grosero hacia B, ha sido descortés". En nuestro caso, siendo la canción un acto monolocutivo por excelencia, es decir, un acto en el que solamente conocemos lo dicho por el enunciante pero no la reacción de su destinatario, estaríamos en incapacidad de determinar si la actitud asumida por ese enunciante fue cortés o descortés. Para obviar ese problema, tendremos en cuenta que "el valor cortés o descortés de una expresión está parcialmente determinado por la actividad en que se enmarca", tal como lo señala Culpeper (citado por Bernal, 2007: 73).

Ahora bien, hablar de bolero y canciones románticas de naturaleza similar de fuerte arraigo popular en Latinoamérica[55], implica hacerlo siempre sobre la base de considerar ese tipo de canciones como manifestaciones concretas de literatura popular "identitaria" que constituyen "una numerosísima colección de productos verbales de factura poética (bien o mal sucedida) con temáticas recurrentes y circulación reconocible en el entorno social e histórico donde se producen, con marcado carácter tropológico y reconocibilidad social" (Muñoz-Hidalgo, 2007: 6). Según este mismo autor,

> El bolero es, primordialmente, música popular, aunque su recepción social esté fuertemente condicionada por su discurso poético. Sin la letra, el bolero pierde su condición identitaria y su capacidad de ser repetido y vehiculizado entre uno y otro oyente. Y del mismo modo como en el vasto repertorio de la tradición oral los textos son rítmicamente acompasados para facilitar su memorización, el bolero posee una melodía que perdura en la memoria del oyente y permite que, con tan sólo un verso emblemático, el oyente reconstruya el diseño melódico. V. gr.: *Esta tarde vi llover; Solamente una vez; Tú me acostumbraste; Reloj, no marques las horas; En la vida hay amores que nunca pueden olvidarse.*…son frases que por sí solas evocan la melodía que las vehiculizó".

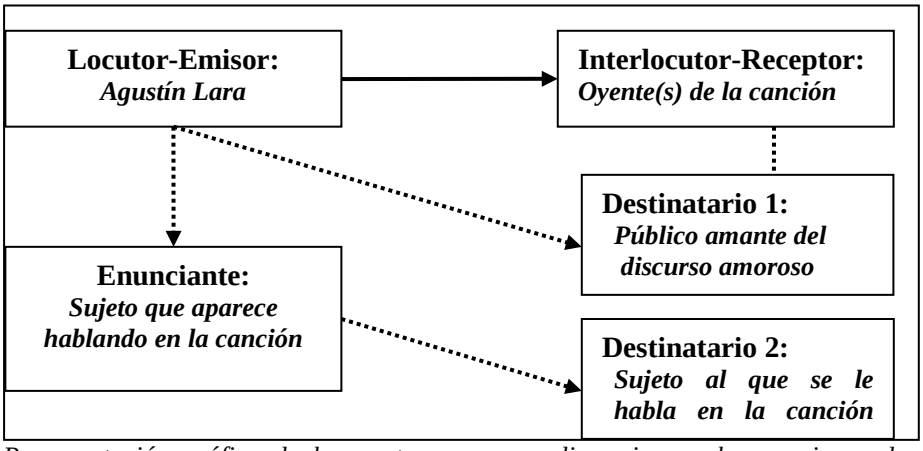
Desde el punto de vista de su producción discursiva, al igual que cualquier otro tipo de canción, el bolero está basado en una "puesta en escena" del lenguaje en la que participan seres reales y seres discursivos, produciéndose una doble relación que funciona de la siguiente manera:

- **Relación entre los seres reales o interlocutores**, es decir, los "seres sociales y sicológicos que entran en contacto a través de ese tipo de discurso" (Escamilla *et al*., 2005: 16): el compositor de cada canción y el público que la escucha, que es, en última instancia, su real destinatario, pues las canciones son compuestas para darlas a conocer públicamente a través de los discos, la radio y las presentaciones en vivo del artista que las actualiza cada vez que las canta.

- **Relación entre los sujetos discursivos**, que no son más que las imágenes del enunciante y del destinatario puestas en escena por el locutor-compositor que produce la canción. En este caso, hay que precisar que no

[55] El bolero como género musical surgió en Cuba a finales del siglo XIX y se extendió inmediatamente por todo el Caribe, de donde pasó a gozar de gran aceptación en el mundo entero. De acuerdo con lo expresado por Évora (2001), desde sus inicios el bolero "se convirtió en una modalidad poética de uso común y melodías pegadizas al alcance de todos gracias a la radio, los discos". A este respecto, Romero (2001) ha reconocido que "antes de aprender a leer y a escribir, antes de amar y de odiar, antes de aprender a caminar y a huir, los habitantes del Caribe nacemos, crecemos y nos desarrollamos determinados por la música, la variada y riquísima música caribeña; desde el *Drume negrita* que nos cantan al pie de la cuna para dormirnos, hasta el *Bésame mucho* que susurramos desde la adolescencia a la mujer amada, pasando por los ritmos excitantes que, en el baile colectivo, nos permiten celebrar nuestra particular y contradictoria existencia".

hay un solo destinatario, sino dos: El primero es, teniendo en cuenta lo dicho en el literal anterior, el público que ama el bolero y se deleita con lo que en él se cuenta o se describe; el segundo, es de naturaleza estrictamente discursiva y no es otro que la persona a la que se le habla, así sea un ser de ficción.



Representación gráfica de la puesta en escena discursiva en las canciones de Agustín Lara

Como aparece representado en la gráfica precedente, el compositor Agustín Lara se constituye en "el responsable directo" de la producción discursiva de sus canciones, ya que fue él quien conscientemente hizo uso "de las permisiones y limitaciones señaladas por el marco situacional" en que ellas surgieron (Escamilla *et al*., 2005: 16). Aquí hay que resaltar que el bolero es "una forma especializada en poetizar tipos de relación social" y que "entre la amplia producción de boleros perviven textos que, más allá de los estereotipos, resultan síntesis de la expresión artística de modos de creer, de sentir y vivir, propios de su contexto cultural" (Lara Romero, 2001: 37). En consecuencia, tanto el propio compositor Lara como los sujetos amorosos que aparecen hablando en sus canciones, lo hacen como hombres pertenecientes a la cultura latinoamericana, la cual nadie duda en calificar de machista. En otras palabras, el enunciante que aparece en ellas actúa de manera similar a como lo haría cualquier otro latinoamericano en contextos similares, es decir, cortés y galantemente, como lo hacían frente a "la vida amorosa" los hombres provenzales en los siglos XII y XIII (Castillo Zapata, 25)[56].

[56] Según Castillo Zapata (25), "la vida amorosa de los hombre provenzales" estaba organizada "puntillosamente, como en un encaje" y se caracterizaba por ser una "red dispensadora de modelos de actuación y de relación, de fórmulas expresivas y meditativas". En ese contexto, "el aparato simbólico de la *cortezia* era al mismo tiempo un soporte universal e individual de la existencia".

3 Enunciación y (des)cortesía en las canciones románticas de Agustín Lara

En las canciones de Agustín Lara que han servido de base al análisis que aquí presentamos, es evidente que su autor ha dejado traslucir en ellas sus propias vivencias personales y exteriorizado algunos de sus comportamientos discursivos como amante empedernido que fue. "Su vida bohemia le trajo bastantes desdichas, que felizmente para sus admiradores, sublimó en páginas inolvidables", inspiradas "en desconsolados amores imposibles" (Évora, 2001: 211-212) y en los placenteros momentos que vivió al lado de su "María bonita, María del alma" y de las "docenas" de mujeres que también lo amaron, como él mismo lo reitera en ese texto exuberante que citamos al comienzo de este artículo. En esos amores felices y desdichados se halla la razón por la cual sus canciones giran en torno a actos de lenguaje muy significativos como exaltar, desear o entregarse al ser amado, implorarle su cariño o renunciar a él, censurar a esa persona o vengarse de ella, dudar de su amor o arrepentirse de él, prometerle algo o desconocer a la persona amada, los cuales pueden ser considerados corteses o descorteses según la circunstancia situacional en que cada uno de ellos aparece.

Basándonos en los postulados de Kerbrat-Orecchioni (1997: 93) sobre la subjetividad en el lenguaje, podemos afirmar que las canciones de Lara son discursos eminentemente subjetivos por cuanto en ellas aparece un enunciante que "se confiesa explícitamente o se reconoce implícitamente como la fuente" de todo lo que allí se dice acerca de unos sujetos amorosos, uno de los cuales es él mismo. Y porque, además, utiliza elementos lingüísticos en los cuales aparece su indiscutible impronta personal, como veremos posteriormente.

Antes de entrar a considerar la naturaleza (des)cortés de los actos enunciativos que subyacen en las canciones de Agustín Lara, es conveniente resaltar que, tal como lo indica Fromilhague (1995: 105-106) a propósito de "los poemas líricos", tales actos están dirigidos "a un interlocutor ficticio" femenino y que "los poemas líricos dirigidos a seres femeninos" están basados en la figura retórica denominada "apóstrofe", que es la encargada de establecer discursivamente la comunicación entre los interlocutores[57].

[57] El apóstrofe es definido como una 'figura estilística que consiste en interrumpir un discurso o un relato para dirigirse súbitamente a un destinatario generalmente ausente o ficticio' (*Figure de style qui consiste à interrompre un discours ou un récit pour s'adresser subitement à un destinataire en général absent ou ficitif*) (Pougeoise, 2001: 50). También es definido por este mismo autor (51) como 'un modo de enunciación discursiva que permite designar a un destinatario animado o personificado al cual uno le dirige la palabra con el fin de llamar su atención' (*Mode d'énonciation discursive qui permet de désigner un destinataire animé ou personifié auquel on adresse la parole afin d'attirer son attention*).

En las primeras décadas del siglo pasado, Bajtín (1987: 123)[58] ya había sentenciado que "la enunciación es el producto de la interacción de dos individuos socialmente organizados y [que] aun en los casos en que no hay un interlocutor real, podemos substituirlo por el prototipo del grupo social al que pertenece el locutor", pues siempre "*la palabra se dirige a un interlocutor*" (…) No puede haber interlocutor abstracto'[59]. Mucho tiempo después, Benveniste (1981: 82-91) confirmaba, sin haber leído a Bajtín, que "toda enunciación es explícita o implícitamente una alocución", es decir una interacción que exige un interlocutor. Para él, la enunciación es el acto individual que le permite a un locutor apropiarse del "aparato formal" de la lengua, construirse a sí mismo como sujeto discursivo y convertirse en centro de referencia de su acto de lenguaje, al tiempo que "postula" y construye a su destinatario, cualquiera que sea el grado de presencia de éste. Todo ello es posible a través de la utilización de "formas específicas cuya función es poner al locutor en relación constante y necesaria con su enunciación". Uno de los aspectos fundamentales de los planteamientos de Benveniste radica en que, según él, la "relación *yo-tú*" sólo puede producirse en y gracias a la enunciación.

A propósito de esa relación ineluctable y del marco situacional en que ella se produce, Kerbrat-Orecchioni (1997: 28) precisa que es en ella donde cada interlocutor construye su imagen de enunciante al tiempo que construye la de su destinatario, basándose para ello en su propia "competencia cultural". Este destinatario "puede ser singular o plural, nominal o anónimo, real o ficticio" y, en algunos casos, diferente del sujeto que actúa efectivamente como interlocutor en un determinado proceso comunicativo, tal como sucede en las canciones. La misma Kerbrat-Orecchioni (1997: 32) expresa que la definición del "destinatario propiamente dicho" radica en el hecho de que el locutor lo considera "explícitamente" así cuando, para dirigirse a él, utiliza el "pronombre de segunda persona" *tú* o *usted*. O cuando recurre a cualquier otra forma vocativa para mencionarlo, como lo veremos posteriormente.

A partir de los postulados de Bajtín que antes hemos señalado, Lara Romero (2001: 30) sostiene que "la situación real de emisión de un bolero (o de cualquier canción)" sugiere un "diálogo amoroso de X pareja, existente o imaginable, que se enfrenta cara a cara para plantearse X problema, en algún tiempo y lugar, también existente o imaginable". También plantea que "otra característica de [esa situación enunciativa] es que las palabras del [interlocutor], la segunda persona implicada, son

[58] Aunque los planteamientos de Bajtín a que nos referimos aparecieron consignados en su obra "El marxismo y la filosofía del lenguaje", publicada en Rusia en 1929, bajo la supuesta autoría de V. N. Voloshinov, sólo fueron conocidos en Occidente medio siglo después.

[59] "L'énonciation est le produit de l'interaction de deux individus socialement organisés et, même s'il n'y a pas un interlocuteur réel, on peut substituer à celui-ci le représentent moyen du groupe social auquel appartient le locuteur. *Le mot s'adresse à un interlocuteur* (…) *Il ne peut y avoir d'interlocuteur abstrait*". (Cursiva en el original).

solamente supuestas por el locutor". A lo anterior agrega que "el enunciado lingüístico del bolero se nos ofrece como un turno de palabra, como el momento en que el emisor se dirige a su interlocutor, a quien presupone, señala y diseña a su manera, como una presencia real que escucha y responde". Por eso, podría decirse "que el objeto que representa, o el objeto del cual se hace signo, es la conversación, el diálogo amoroso [y que] en la medida en que es signo, se puede suponer que finge, que imagina una relación interlocutiva" (Lara Romero, 35). Esta supuesta interacción es casi siempre percibida como real por parte de muchos oyentes que no diferencian entre los efectos de realidad y ficción desplegados por el compositor en sus canciones. Creen, pues, que el enunciante les habla de la realidad misma y no de una simple invención del compositor.

Como anota Thomas (1995: 111) con respecto a las canciones románticas en general, en las de Agustín Lara "habla el *Yo* de un sujeto amoroso, habla del amor, de la posesión o del proyecto de posesión de un objeto amado, de la nostalgia, de la pérdida o de la ruptura, llevándonos a un universo eufórico, de sueño, de fantasías, de duelo o de catástrofe". Consecuentemente, tanto este *yo* que enuncia como su destinataria (*tú*) se transforman "en héroes y heroínas aunque sólo sea fugazmente" (Zavala, 2000: 108), algo que al público latinoamericano le ha encantado siempre, como puede comprobarse fácilmente en los *ratings* de sintonía de las radionovelas de épocas pasadas y de las telenovelas pasionales que ofrecen diariamente los canales públicos y privados en todos nuestros países[60].

Al igual que otros conocedores de la vida y obra de Agustín Lara, Évora (2001: 214) considera que su principal e innegable fuente de inspiración fueron las mujeres con las que compartió su vida, y que quizá por esta razón los defensores de la «virtud mexicana» lo atacaron tanto. Como ejemplos menciona dos casos muy puntuales: En 1936, un crítico comentaba que "Lara no [había] escrito una sola canción mexicana. *Aventurera, Perdida, Cortesana*, son sus títulos favoritos: Sólo faltan *Horizontal* y *Ramera*»". Posteriormente, en 1946, "el Obispado de México y otros organismos [moralizantes] retomaron el papel de inquisidores [y vetaron] los temas sensuales y supuestamente eróticos en la canción popular. *Palabras de mujer* fue prohibido y retirado de la circulación por decir *«Aunque no quiera Dios, ni quieras tú, ni quiera yo…»* Esta supuesta frase blasfema tuvo que ser cambiada por *«Aunque no quieras tú, ni quiera yo, lo quiso Dios…»*".

En las canciones de Agustín Lara la cortesía se manifiesta preferentemente por medio del uso de expresiones o enunciados de carácter apreciativo y la descortesía, a través de expresiones o enunciados de carácter despectivo. Las primeras están relacionadas con el afecto positivo y las segundas con el afecto negativo. Según la definición de la Real Academia

[60] Uno de los principales éxitos radiofónicos de todos los tiempos ha sido, sin duda alguna, "El derecho de nacer", drama original del famosísimo escritor cubano Félix B. Caignet.

Española (2001), el vocablo *afecto* se refiere a "cada una de las pasiones del ánimo, como la ira, el amor, el odio, etc., y especialmente el amor o el cariño". Ello quiere decir que existen, pues, expresiones afectivas positivas y negativas. Para el caso que nos ocupa, diremos que el enunciante que aparece hablando en las canciones utiliza expresiones afectivas positivas o apreciativas y negativas o despectivas cuando quiere exteriorizar el aprecio (estimación) o el desprecio que siente por su destinataria. O como dice André-Larochebouvy (1984: 149-174), cuando estratégicamente utiliza juegos miméticos y agonales[61] que le permiten identificarse o diferenciarse de su destinatario, es decir, cuando hace todo lo posible por demostrar que comparte o no comparte con él sus mismas características personales, comportamentales, sicológicas e ideológicas. Entre esas expresiones sobresalen por su importancia los vocativos, por ser los elementos lingüísticos utilizados por el enunciante para invocar o designar a su destinatario, indicándole de este modo que es a él a quien se está dirigiendo, como antes hemos dicho, y calificándolo de manera positiva o negativa, según el caso (Charaudeau, 1992: 580). La escogencia de un vocativo representa para el locutor, pues, la posibilidad de nombrar a su destinatario de cierta manera y de decir el tipo de relación que existe entre ellos[62]. Veamos esa presencia afectiva en los vocativos utilizados en las canciones del corpus analizado.

3.1 *Vocativos afectivos positivos (apreciativos)*

Los vocativos de carácter afectivo positivo o apreciativos que aparecen en los textos de las canciones estudiadas son los siguientes[63]: *Mi vida, amor de mis amores, sangre de mi alma* ("Amor de mis amores"); *Virgencita del recuerdo, pedacito de mi vida, dueña de mi corazón* ("Cuando vuelvas"); *Negra santa* ("El adiós del marino"); *Amor* ("El cielo, el mar y tú", "Mi primer amor" y "Revancha"); *Enamorada de lo imposible, rosa que se marchó* ("Enamorada"); *Vida mía* ("Hastío"); *María bonita, María del alma* ("María bonita"); *Monísima mujer, divina ensoñación* ("Monísima"); *Mujer* ("Mujer", "Pervertida"); *Mulata* ("Piénsalo bien"); *Sol de mi vida, luz de mis ojos* ("Pobre de mí"); *Rosa deslumbrante, divina rosa, rosa palpitante que en un instante mi alma cautivó* ("Rosa"); *Santa, santa mía; santa* ("Santa"); *Señora tentación, señora tentación de frívolo mirar, mujer hecha de miel y rosas en botón, mujer encantadora, romántica mujer* ("Señora

[61] Aunque esta autora se refiere exclusivamente a los juegos agonal y mimético como "reglas estratégicas" utilizadas por los interlocutores de los procesos conversacionales, creemos que ellos también son válidos en otra tipo de interacciones, como éste de las canciones románticas que estamos analizando.

[62] En Escamilla (1998: 59-67) puede leerse una explicación más amplia sobre el uso de los vocativos y la deixis personal utilizada por los hispanohablantes.

[63] En lo sucesivo, aparecerán en letra cursiva las expresiones y/o versos citados textualmente, y entrecomillado en letra corriente entre paréntesis, el nombre de la canción de la cual fueron extraídos.

tentación"); *Muñequita* ("Sólo una vez"); *Querida niña, bien que adoro, alma, prenda, prenda querida* ("Un beso"); *Vida de mi alma, mujer a quien adoro* ("Pervertida").

En los anteriores vocativos es evidente el pleno cumplimiento de la tercera máxima de cortesía de que habla Lakoff (1998: 273), pues en cada canción el enunciante se dirige a su destinataria con términos elogiosos y lisonjeros que buscan que ella "se sienta bien". Siguiendo a Haverkate (2004: 61), debemos considerar tales actitudes como verdaderos cumplidos, es decir, como expresiones cuyo propósito discursivo es "trasmitir solidaridad y aprecio por la persona del interlocutor". En casi todos los casos, se trata de metáforas diversas que explícitamente ponderan las cualidades del ser amado y resaltan su imagen positiva, al tiempo que muestran al enunciante como una persona cortés e incondicional. De lo cual se desprende, evidentemente, el reforzamiento positivo de la propia imagen de éste. Lo anterior prueba que, como lo plantea Hernández Flores (2006: 42), "la cortesía es una actividad de imagen que apunta a favorecer la imagen del destinatario y la del hablante en una situación de teórico equilibrio, es decir, de manera que ambas ocupen una situación socialmente favorables en el marco comunicativo".

Ahora bien, los interlocutores estarían en un plano de cuasi igualdad con el enunciante, si no fuese porque la amada es, desde la óptica de éste, el súmmum de las cualidades que cualquier amante desearía encontrar en la mujer de sus sueños. Por supuesto, alguien como Schopenhauer (2000: 195) podría calificar tal comportamiento como "trasnochada galantería (…) carente de todo gusto" que sólo sirve "para hacer a las mujeres tan arrogantes y faltas de escrúpulos". No hay que olvidar que la galantería como "modelo de comportamiento social" surgió en Francia en el siglo XVII, cuando entraron en decadencia los modelos culturales del "héroe" y el "santo varón". Entonces, el nuevo "hombre galante" o caballeroso se convirtió en "el superlativo del hombre honesto", caracterizado por su espíritu, sus palabras, sus acciones, su perfección, su honestidad, todo lo cual lo hacía amable y amoroso (Viala, 1999: 179). A partir de ese momento, la galantería, como "arte de agradar" se convirtió en "un modelo global" que con el transcurrir del tiempo fue perdiendo mucha vigencia, hasta el punto de haber desaparecido prácticamente. Afortunadamente para nosotros, la época en que vivió y amó Agustín Lara le permitió ser, en la vida real y en sus canciones, un modelo de hombre galante.

El comportamiento discursivo asumido por Lara en sus canciones, como autor y como enunciante (ver representación gráfica de la puesta en escena discursiva en sus canciones, que aparece en este mismo artículo), también reafirma el funcionamiento de las "actividades de cortesía" de que habla Bravo (2004: 28). En efecto, el enunciante que él pone en escena en las canciones donde aparecen los vocativos apreciativos que antes hemos mencionado, recurre a la "imagen básica" del hombre galante latinoamericano, que era la "imagen consensuada y extendida" por todos

nuestros países en la primera mitad del siglo XX. Siguiendo a Bravo (2004: 28), podemos afirmar que los "contenidos de imagen" que subyacen en esos vocativos guardan una estrecha relación con la "personalidad social ideal" anhelada por el compositor como hombre enamoradizo que fue, y que no es otra que esa con la cual se identifica.

3.2 *Vocativos afectivos negativos (despectivos)*

En consonancia con lo que hemos planteado en el numeral anterior, en el corpus de canciones seleccionadas y analizadas solamente hemos encontrado cuatro vocativos de carácter afectivo negativo o despectivos, que son los siguientes: *Aventurera* ("Aventurera"); *Tirana* ("Tirana"); *Pervertida mujer a quien adoro* y *Mujer ingrata por quien tanto he sufrido y tanto lloro* ("Pervertida")[64].

Parece que el ostensible talante cortés del compositor Lara le impedía asumir conductas verbales que desdibujaran su imagen de caballero a carta cabal. Estos vocativos despectivos que acabamos de mencionar demuestran realmente que él no era muy dado a usarlos. Sin embargo, los usó de una manera un poco especial. Ellos están relacionados con el sórdido mundo en que se movió desde muy temprana edad, pues, como es bien sabido, sus inicios en la música y el donjuanismo se dieron "en una casa de mujeres de vida alegre", donde se desempeñó como pianista (Évora, 2001: 210)[65]. *Aventurera* y *pervertida mujer* son vocativos preferentemente despectivos que hacen alusión directa al comportamiento sexual de las destinatarias, es decir, a su "vida licenciosa", aunque algunos estudiosos de la obra de Agustín Lara no los consideren como insultantes ni como reproches, sino como una forma de elevar la condición y glorificar "al ser más degradado, la prostituta" (Monsiváis, 2005 y Ramírez, 2004[66], entre otros). Por eso no debe extrañarnos que dos de esos vocativos "insultantes" (*Pervertida mujer a quien adoro* y *Mujer ingrata por quien tanto he sufrido y tanto lloro*) coexistan en una misma canción ("Pervertida") al lado de dos expresiones afectivas positivas como *Vida de mi alma* y *mujer a quien adoro*. Formas

[64] *Aventurera, tirana, pervertida* e *ingrata* son ejemplos paradigmáticos de expresiones insultantes, incluidas en el *Diccionario de insultos* (Luque *et al*., 2000), obra en la que ese tipo de términos es definido como "un antídoto contra el engaño".

[65] Para que no quede duda al respecto, citamos aquí el siguiente comentario, aparecido en el diario El Tiempo de la ciudad de Bogotá el miércoles 27 de diciembre de 2000: "Si algo destacan de su personalidad los biógrafos y quienes conocieron a Lara, es su pasión por las mujeres, además del gran placer que le proporcionaba la visita de clubes nocturnos y cabarets, los cuales comenzó a frecuentar a la tierna edad de 12 años tocando el piano. Por eso no es raro que haya compuesto canciones impregnadas de ese aire de bohemia y sordidez como Aventurera, Pecadora, Te vendes o Una cualquiera".

[66] Refutando tal vez el carácter despectivo de vocativos como *aventurera* y *pervertida*, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez ha afirmado que "el mito de la eterna felicidad en el oficio queda deshecho (…) en la voz pecaminosa de Agustín Lara, que puso a las putas, Santa, santa mía…en el doliente altar de la adoración, con aquel inmortal *te vendes, quién pudiera comprarte…*".

vocativas plenamente agresivas y humillantes que violan la máxima de cortesía de Lakoff que antes hemos mencionado son, esas sí, las expresiones *Tirana* y *Mujer ingrata por quien tanto he sufrido y tanto lloro*, las cuales muestran a un enunciante que, además de no comportase "amigablemente" con su destinataria, pretende incomodarla y maltratarla.

Según Hernández Flores (2006: 39), la esencia de la interacción humana no radica sólo en el aspecto comunicativo. En realidad, cuando hacemos uso de la lengua para interactuar, también establecemos o creamos "relaciones sociales con nuestros interlocutores" y proyectamos, consciente o inconscientemente, una determinada imagen de nosotros mismos, que es lo que la precitada autora denomina "*actividad de imagen*". En consecuencia, el carácter armónico o conflictivo de nuestras relaciones depende en gran medida de "lo que decimos" y de la manera "cómo lo decimos". En el caso de los 4 vocativos que ahora estamos elucidando, es evidente que ellos hacen parte de la "descortesía abierta", pues el enunciante los ha proferido con el propósito de atacar la imagen de su destinataria. Aquí no sólo resulta afectada la imagen de la destinataria de cada uno de esos vocativos, "sino también la del propio hablante, pues si aceptamos que es un propósito social común el que la interacción discurra en armonía, una violación de esa 'norma' social repercute negativamente en uno mismo" (Hernández Flores, 2006: 41).

3.3 *Otras expresiones apreciativas y despectivas*

Las expresiones afectuosas e injuriosas se manifiestan también a través de combinaciones léxicas compuestas por formas pronominales sujetivas *(yo, tú, usted, nosotros)*, objetivas *(me, te, le, nos,* a *mí,* a *ti,* a *usted,* a *nosotros)* y posesivas *(tuyo, tuya, tuyos, suyo, suya, suyos)*, adjetivos posesivos de segunda persona singular (*tu, tus)* y adjetivos calificativos, lo mismo que por sustantivos y verbos de naturaleza esencialmente subjetiva. Tales expresiones también se manifiestan en español por medio de formas imperativas que pueden ser, según el caso, "tanto un ruego como una orden" (Haverkate, 2004: 60) e incluso una sugerencia, pero aquí no nos referiremos a ellas.

Para no hacer muy extensa la relación de todos los tipos de combinaciones encontrados y sin entrar en especificaciones gramaticales, mostraremos a continuación las principales expresiones que, acompañadas o no de las formas vocativas antes citadas, se refieren afectuosa (+) o injuriosamente (-) a las características físicas y/o comportamentales de las destinatarias de algunas de las canciones estudiadas.

3.3.1 Expresiones afectuosas o corteses

Este tipo de expresiones correspondientes al ya mencionado "juego mimético" de que habla André-Larochebouvy (1984: 163-174), es utilizado por el sujeto enunciante que aparece en cada canción con el propósito de lisonjear a su destinataria, elogiarla, hacerle una confesión amorosa,

expresarle un anhelo o deseo amoroso y hacerle algún ofrecimiento amoroso. En realidad, no hay que hacer mucho esfuerzo para comprender que esos actos lingüísticos contienen una gran carga de afectividad positiva de parte de quien los ejecuta y que son, por lo tanto, una clara muestra de su deferencia hacia el ser amado. Con cada uno de esos actos, pues, el enunciante busca manifestarle a su supuesta interlocutora la importancia que ella tiene para él. Para ello hace uso de comportamientos diversos tales como:

- La lisonja, que es definida como una "alabanza afectada, para ganar la voluntad de alguien" (RAE, 2001), es ostensible en las siguientes expresiones[67]:

> *Quisiera decirte al compás de un son que tú eres mi vida…que respiro el aire que respiras tú…*Amor de mis amores, sangre de mi alma, *cuando vuelvas, virgencita del recuerdo, pedacito de mi vida, dueña de mi corazón, regálame las flores de la esperanza…permíteme que ponga toda la dulce verdad que tienen mis dolores para decirte que tú eres el amor de mis amores.* ("Amor de mis amores").
>
> *Cuando vuelvas nuestro huerto tendrá rosas, estará en la primavera floreciendo para ti...cuando vuelvas, virgencita del recuerdo, pedacito de mi vida, dueña de mi corazón, cuando vuelvas arderán los pebeteros y una lluvia de luceros a tus pies se tenderá.* ("Cuando vuelvas").
>
> *Amor, asómate al balcón, tus ojos quiero contemplar…recuerda que mi vida son el cielo, el mar y tú.* ("El cielo, el mar y tú").
>
> *Amores habrás tenido, muchos amores, María bonita, María del alma, pero ninguno tan bueno ni tan honrado como el que hiciste que en mí brotara. Lo traigo lleno de flores como una ofrenda para dejarlo bajo tus plantas.* ("María bonita").
>
> *Mírame, mírame con tus ojos que son dos luceros que Dios puso en mi corazón. Mírame, mírame que al mirarme me das un remanso de paz y una nueva canción".* ("Mírame").
>
> *Tienes el perfume de un naranjo en flor, el altivo porte de la majestad…tienes en el ritmo de tu ser todo el palpitar de una canción, eres la razón de mi existir, mujer.* ("Mujer").
>
> *Mi vida…tuvo el encanto de tus perfumes y tu carmín. Brotaste de la ilusión y perfumaste con tus recuerdos mi corazón. Rosa deslumbrante, divina rosa que encendió mi amor, eres en mi vida remedio de la herida que otro amor dejó. Rosa palpitante que en un instante mi alma cautivó, rosa, la más hermosa, la primorosa flor que mi ser perfumó.* ("Rosa").

[67] Por razones de espacio, los versos aparecerán aquí transcritos en forma continua y no como suele hacerse tradicionalmente.

Tú has sido la estrella que alumbra mi cielo…tu rara hermosura…Santa, santa mía, mujer que brilla en mi existencia…alienta con tu luz mi corazón. ("Santa").

Mujer hecha de miel y rosas en botón. Mujer encantadora, señora tentación. Romántica mujer…quisiera tu sonrisa…Quisiera el sortilegio de tus lindos ojazos y el nudo de tus brazos, señora tentación. ("Señora tentación").

Formé con tu vida mi altar y en él mis flores deshojé y pude mi camino iluminar con luz que de tus ojos me robé. ("Tus pupilas").

v El elogio, que es una "alabanza de las cualidades y méritos de alguien o de algo" (RAE, 2001), es utilizado en los casos que se citan a continuación:

Es tu pie menudito como un alfiletero en cuya felpa rosa prendí mi amor entero. Y tu pie chiquitito tiene tal distinción que por eso yo quiero dejar a tus pies mi corazón. Alfombra de rosas quisiera poner a tus plantas, regar tu sendero florido de cosas muy santas. Amarte con fervor hasta la muerte, ser un príncipe azul para quererte. Poner en tus noches divinas regueros de estrellas… ("A tus pies").

Yo te dejo mi canción arrulladora y m*e llevo tu mirar de gran señora, tu mirada fascinante y misteriosa* a través del antifaz color de rosa. ("Clave azul").

Tus ojos bonitos, tus ojos sensuales, tus negros ojitos. Quiero sentirte mía, inmensamente mía; que asesinen tus ojos sensuales como dos puñales mi melancolía. ("Como dos puñales").

Bésame, negra santa, como sabes besar. Tú sabes que me encanta tu manera de besar. ("El adiós del marino").
Tus labios en flor…las dalias de tus castos sonrojos. ("Gotas de amor").
Tus labios de cereza, esos labios tan lindos y tan rojos… tus labios tienen dulce sabor, tienen aroma como la flor. ("Loca tentación").

v La confesión amorosa está relacionada con el proyecto discursivo de un sujeto que, cortés y voluntariamente, desea expresarle a la persona amada sus actos, ideas o sentimientos verdaderos, porque "supone que [ella] ignora ese saber o duda acerca de la verdad del mismo" (Charaudeau, 1992: 616-617). Esa actitud podemos verla en los siguientes enunciados:

Se acerca la partida. Yo me debo marchar. Esto ha sido un descanso para mi eterno peregrinar. Me llevo la esperanza de poder regresar; me llevo tus recuerdos que nunca, nunca se borrarán…Bésame, pues quién sabe si no vuelva jamás. Quién sabe si el destino de entre tus brazos me arrancará. ("El adiós del marino").

Te quiero, como a nadie quiero, como nunca pude soñar en querer. Te adoro, si adorar se llama hacer todo entero para una mujer...Te quiero como a nadie quiero, como no esperaba llegarte a querer. ("Te quiero").

Cuando veo tu retrato, el único que tengo, porque la suerte quiso que fuera para mí, lo tomó entre mis manos nublándose mis ojos, ya que es la sola prenda que me quedó de ti. Y le hablo y le pregunto qué te hice yo en la vida, cuál ha sido el delito para pagarlo así. Y tu retrato calla por no decir mentira. Y lo estrujo y lo beso y te bendigo a ti. ("Tu retrato").

Querida niña…un beso yo te mando, oh bien que adoro entre aromas y trinos de campiña; un beso que te lleva mi pensamiento, un beso que te lleva toda mi vida…alma, prenda y que hace vibrar mi alma de amor, prenda querida. ("Un beso").

v El anhelo o deseo amoroso de parte del enunciante, como expresión de su "voluntad íntima" de ver satisfecha una "carencia", para así convertirse en beneficiario de la acción que colma esa necesidad, está latente en los siguientes enunciados:

Pensando en ti, en ti, nomás en ti, no más soñé querer, soñé soñar así…Todos los luceros los quisiera para ti; todas tus miradas las quisiera para mí. Pensando en ti, en ti, nomás en ti, no más soñé querer, soñé soñar así. ("Pensando en ti").

Esto no es un disco, es un pedazo de mis sentimientos…esto es algo que yo quiero ofrecerle a usted como una migaja que pudiera llegar milagrosamente hasta el lado infinito de su silencio. ("Un poco de lo mío" / "Final").

Viviré para ti solamente. Nada más para ti, para ti. Y seré para ti únicamente, aunque tú nunca seas para mí. Yo quisiera esconder mis angustias en tu boca color carmesí y secando tus lágrimas mustias nada más viviré para ti. ("Viviré para ti").

v El ofrecimiento amoroso le permite al enunciante garantizarle un amor eterno e incondicional a la destinataria amada, como se ve en los casos que se citan a continuación:

Mira, yo te idolatro aun cuando tu desprecio me castiga. Cuando la escarcha pinte tu dolor, cuando ya estés cansada de sufrir, yo tengo un corazón para quererte, un nido donde tú puedes vivir...Yo te sabré besar, yo te sabré querer. Y yo haré palpitar todo tu ser. ("Escarcha").

Yo soñé que tú eras mi primer amor…yo te seguiré y para adorarte sólo viviré… déjame entregarte mi primer amor. ("Mi primer amor").

La observación de los fragmentos anteriores, nos permite corroborar que a través de cada una de las expresiones afectuosas contenidas en ellos, el enunciante nos ofrece una construcción subjetiva de la imagen de la persona amada, que es su destinataria en la puesta en escena ficcional que ya antes hemos caracterizado. Así, por ejemplo, sabemos que el ser amado hace parte del propio ser del enunciante o que éste pertenece al ser amado; que éste, a su vez, tiene una gran hermosura manifiesta en sus ojos, labios, mirada, sonrisa, porte y elegancia. Y, como si fuera poco, el enunciante sacraliza a la amada, al punto de elevarla a la esfera divina, transgrediendo así la fe católica imperante en el contexto sociocultural del bolero: *Negra santa; Santa, santa mía.* Por otra parte, el uso de los diminutivos en muchas de las canciones analizadas constituye en sí mismo, una prueba del carácter afectuoso de los enunciados seleccionados: *tu pie menudito, tu pie chiquitito, una penita secreta, tus ojos bonitos, tus negros ojitos, virgencita del recuerdo, pedacito de mi vida, pequeñito parral, un poquito de tu amor, María bonita, tus manitas, las estrellitas, un poquito desentendida, muñequita, de tu alma las ventanitas.* Además de lo anterior, también debemos considerar como verdaderamente cortés el empleo de diferentes formas pronominales y verbales inclusivas, como las siguientes: *nuestra historia de amor, nuestro amor, nuestro aventurero corazón, encontrarnos, abrazarnos, tenemos un derecho sacrosanto, nuestro idilio encantador, nadie podrá separarnos, nuestros corazones, nuestras dos vidas, nos llegarán, nuestras vidas, nuestras almas, hemos de seguir, sigamos engañando el corazón* y *nuestro nido*. También debe resaltarse como cortés el único uso que el enunciante hace de la muy respetuosa forma pronominal *usted* para dirigirse a su destinataria en la canción "Un poco de lo mío", en la que le habla a una mujer silenciosa que causa su admiración: *Pero esto no es un disco, aunque la forma y el sonido lo desmientan. Esto es algo que yo quiero ofrecerle a usted como una migaja que pudiera llegar milagrosamente hasta el lado infinito de su silencio.*

Pero el ejemplo más evidente del juego mimético lisonjero desplegado por el compositor Lara es, sin duda alguna, "María bonita", canción que le dedicó al gran amor de su vida, la actriz y cantante mexicana María Félix. Esa famosísima canción es una totalidad narrativa y descriptiva afectuosa, de la que resultaría difícil y hasta imposible extraer una sola palabra que no tuviese como propósito discursivo la ponderación del ser amado:

Acuérdate de Acapulco,
de aquellas noches,
María bonita,
María del alma.
Acuérdate que en la playa
con tus manitas
las estrellitas
las enjuagabas.
Tu cuerpo del mar juguete,

nave al garete,
venían las olas,
lo columpiaban.
Y mientras yo te miraba,
lo digo con sentimiento,
mi pensamiento
me traicionaba.
Te dije muchas palabras
de esas bonitas
con que se arrullan
los corazones.
Pidiendo que me quisieras,
que convirtieras
en realidades
mis ilusiones.
La luna que nos miraba
ya hacía ratito,
se hizo un poquito
desentendida.
Y cuando la vi escondida
me arrodillé pa' besarte
y así entregarte
toda mi vida.
Amores habrás tenido,
muchos amores,
María bonita,
María del alma.
Pero ninguno tan bueno
ni tan honrado
como el que hiciste
que en mí brotara.
Lo traigo lleno de flores
como una ofrenda
para dejarlo
bajo tus plantas.
Recíbelo emocionada
y júrame que no mientes
porque te sientes
idolatrada.

Los actos discursivos que mencionamos al comienzo de este numeral (lisonjear, elogiar, hacer una confesión amorosa, expresar un anhelo o deseo amoroso y hacer algún ofrecimiento amoroso), están fuertemente articulados con las siguientes actitudes enunciativas, de la cuales sólo ilustraremos las dos primeras:

v En algunas canciones, el enunciante exalta esencialmente aspectos sensuales y actitudinales del ser amado y llega a equiparar el amor y la

felicidad con esa persona. En otros términos, la mujer es la única razón de la existencia del enunciante *(Azul, Bendita palabra, Milagro, Monísima, Mujer, Nadie, Rosa, Santa y Señora tentación).*

MUJER
Tienes el perfume
de un naranjo en flor,
el altivo porte de la majestad.
Sabes de los filtros
que hay en el amor,
tienes el hechizo de la liviandad,
la divina magia
de un atardecer
y la maravilla de la inspiración.
Tienes en el ritmo de tu ser
todo el palpitar de una canción,
eres la razón de mi existir, mujer.
La divina magia
de un atardecer
y la maravilla de la inspiración.
Tienes en el ritmo de tu ser
todo el palpitar de una canción,
eres la razón de mi existir, mujer.

v En otras canciones, el enunciante parece renunciar a su individualidad y pasa a convertirse en un objeto que se entrega al ser amado. En algunos casos, esta entrega es positiva para el enunciante, pues lo lleva a un estado de felicidad y euforia del que carecía anteriormente; en otros, la entrega es nefasta por la incapacidad de acceder a la mujer deseada, sea porque él la ha ofendido de alguna manera; sea porque ella lo rechaza o le es indiferente *(Amor de mis amores, Bendita palabra, Contraste, El cielo, el mar y tú, En vano espero, Escarcha, Humo en los ojos, Imposible, Lágrimas de sangre, Mi primer amor, Pensando en ti, Piensa en mí, Pobre de mí, Te quiero, Tu retrato, Tus pupilas, Un beso, Un poco de lo mío y Viviré por ti).*

HUMO EN LOS OJOS
Humo en los ojos
cuando te fuiste,
cuando dijiste muerta de angustia:
ya volveré.
Humo en los ojos
cuando volviste,
cuando me viste antes que a nadie
no sé por qué.
Humo en los ojos
al encontrarnos,
al abrazarnos
el mismo cielo se estremeció.

Humo en los ojos,
niebla de ausencia
que con la magia de tu presencia
se disipó.

- El enunciante le revela a la persona amada el amor que siente por ella y le expresa su deseo de tenerla a su lado, de besarla o de poseerla aunque sea un instante. Igualmente, le expresa su deseo de reconciliación. Así alcanzaría la felicidad que, por lo general, le ha sido esquiva *(Clavelito, Como dos puñales, Entre los dos, Sólo una vez, Suerte loca y Tirana).*

- El sujeto que habla en la canción le solicita a la mujer (interlocutora de su discurso) que lo ame, que lo rescate del hondo pesar que padece por no tenerla a ella, que renueven sus lazos amorosos o que disfruten de las mieles del amor *(Arráncame la vida, Aunque no me quieras, A tus pies, Clave azul, Cuando vuelvas, Gotas de amor, Limosna, Loca tentación. Mía nomás, Mírame, Orgullo, Palabras de mujer, Piénsalo bien, Quién te quiere más, Serpentina, Tengo ganas de un beso y Ven acá).*

- El enunciante abandona, en contra de su voluntad, a la persona amada y queda, en la mayoría de los casos, sumido en un hondo dolor *(El adiós del marino, El último beso, Entre los dos, Estrella solitaria, Mensaje, ¿Por qué negar? y Te vi pasar).*

Hablando de "la cortesía como pensamiento del otro" basado en una auténtica alteridad, Barthes (2004: 82-83) la vincula estrechamente con la delicadeza y dice que ésta se halla "consustancialmente ligada al poder de metaforizar, es decir, de destacar un rasgo y hacerlo proliferar en el lenguaje, en un movimiento de exaltación". Esta exaltación puede llegar hasta la extravagancia. Si aplicamos lo expuesto por Barthes (2004: 77, 82) sobre esa extravagancia de la cortesía, tendremos que reconocer que, tratando de ser "delicado" en su trato hacia la mujer que ama, Lara insiste en "el detalle inútil o misteriosamente útil" que es "la minucia" y que raya "en el límite de lo extravagante".

3.3.2 Expresiones injuriosas o descorteses

Los comportamientos tratados en esta sección están basados en un "juego agonal" de parte de un enunciante insatisfecho o despechado. Esta agonalidad, que es una clara muestra de descortesía, le permite al enunciante manifestar abiertamente a través de "señales de diferenciación y de distanciamiento" (André-Larochebouvy, 1984: 149-163) su deseo de censurar alguna actitud o comportamiento asumido por su interlocutora, que es la persona amada. Tal censura gira esencialmente en torno a la recriminación y el desenmascaramiento, y se convierte, en algún caso concreto, en evidente indiferencia. Para ello se utilizan expresiones que

tienen el valor de calificaciones negativas, como puede comprobarse en los siguientes actos discursivos:

v Recriminación (Acto que consiste en "reprender, censurar a alguien su comportamiento, echarle en cara su conducta"):

> *Lo que me hiciste ayer no tiene ya perdón…matas mi querer* ("Buscándote").
>
> *Has perdido la fe y te has vuelto medrosa y cobarde* ("Hastío").
>
> *Cambias tus besos por dinero, envenenando así mi corazón…tus infamias de perjura… tu castigo se lo dejo a Dios"* ("Imposible").
>
> *¿Y tú qué me diste? Tan sólo mentiras, cansancio, miseria…miseria que es odio y es llanto porque sé quien eres* ("Miseria").
>
> *He sentido la espina de tus rencores pagando así la deuda de mis amores, he sentido la espina de verte ajena a ti que me juraste ser siempre buena… pervertida…mujer ingrata, por quien tanto he sufrido y tanto lloro* ("Pervertida").
>
> *Poco a poco me has ido enseñando el camino de la ingratitud… Siempre te vas porque quieres dejarme, porque quieres matarme* ("Siempre te vas").

Este acto también es utilizado por el enunciante para cuestionar diversas actitudes de la mujer, como el desamor, la infidelidad, la indiferencia y el abandono, en las siguientes canciones: *Aventurera*, *Hastío*, *Pecadora* y *Te vendes*.

v Desenmascaramiento (Acto que consiste en "dar a conocer tal como es moralmente alguien, descubriendo los propósitos, sentimientos, etc., que procura ocultar"):

> *…con tus desdenes mis amores son quejas dolientes que aunque son fervientes no llegan a ti… sé que no me quieres, sé que me aborreces* ("Aunque no me quieras").
>
> *Aunque de tus labios escuché un "te quiero" sé que tú me engañas* ("Nadie").
> *He sabido que has mentido, al fin mujer…he aguantado de tus amores la falsedad* ("Quien te quiere más"/"Falsedad").

v Desconocimiento irónico (Acto que consiste en decir irónicamente que no se recuerda algo o alguien):

No me acuerdo si fuiste una vez mía. Si una vez te besé, ya no me acuerdo ("Ya no me acuerdo").

Ateniéndonos a lo dicho por Kaul de Marlangeon (2005: 300), a propósito del "discurso tanguero" de la segunda década del siglo XX, es evidente que en los anteriores casos de descortesía observados en algunas canciones de Agustín Lara, aparece como enunciante un "protagonista masculino" que considera que "el amor es casi siempre un castigo o un engaño que lo conduce al fracaso". Un sujeto al que "su despecho lo lleva a manifestar reproche, crítica, burla, queja, advertencia, confesión o expresiones de fuertes emociones negativas hacia la mujer que lo traiciona [y/o] lo abandona". Siguiendo a esta misma autora, también podemos afirmar que allí se presenta una "descortesía de fustigación (en el sentido metafórico de dar azotes), construida abrumadoramente por comportamientos volitivos, conscientes y estratégicos, destinados a herir la imagen [de la persona amada], para responder a una situación de enfrentamiento o desafío, o con el propósito de entablarla" (2005: 302).

Con respecto a otras expresiones supuestamente injuriosas o agresivas en las canciones analizadas, hay que decir que, en un entorno sociocultural machista y bajo el influjo de sentimientos negativos como la rabia, el despecho, la impotencia, etc., aparecen imágenes y actitudes relacionadas con la "crueldad" del ser amado (*Arráncame la vida, Aunque no me quieras, Buscándote, Contraste y Estrella solitaria)* y con el desprecio que se siente por algún rasgo del comportamiento o la personalidad de ese ser amado *(Aventurera e Imposible).* Sin embargo, no puede afirmarse tajantemente que en ellas el uso del lenguaje sea abiertamente descortés, tal como puede comprobarse en las siguientes canciones en las que las palabras utilizadas contribuyen a proyectar una imagen negativa de la mujer que se ama y constituyen una agresión más o menos sutil. Veamos estos dos casos:

BUSCÁNDOTE
Por qué no me hablas ya.
¿Qué cosa te hice yo?
¿Por qué no me has de hablar
si está mi corazón
queriéndote,
buscándote?
Lo que me hiciste ayer
no tiene ya perdón,
pero a pesar de ver
que matas mi querer
buscándote me voy, me voy... me voy.

AVENTURERA (Canción)
Vende caro tu amor,
aventurera;
da el precio del dolor
a tu pasado.
Y aquél que de tu boca
la miel quiera,
que pague con brillantes
tu pecado.
Ya que la infamia de tu ruin destino
marchitó tu admirable primavera,
haz menos escabroso tu camino,
vende caro tu amor, aventurera.
Ya que la infamia de tu ruin destino
marchitó tu admirable primavera,
haz menos escabroso tu camino,
vende caro tu amor, aventurera.

4 Conclusiones

La producción de las canciones románticas del compositor Agustín Lara, al igual que la producción de cualquier otro acto de comunicación, está íntimamente relacionada con su propio proyecto discursivo (proyecto global de comunicación), del cual se desprende una determinada actitud enunciativa que desemboca en la construcción de imágenes positivas o negativas tanto del destinatario como del enunciante. Apoyándonos en Miranda (2007: 84), podemos decir que en esas canciones encontramos "una memoria discursiva" que nos habla de los "asuntos ligados al universo masculino", es decir, de las "preocupaciones del hombre con su masculinidad" y de "sus conquistas afectivas". En consecuencia, esas canciones muestran que el proyecto discursivo de Lara es, a todas luces, el deseo o la necesidad de expresar poéticamente sus avatares sentimentales, asumiendo para ello algunas actos de lenguaje que tienen que ver directamente con el galanteo, la satisfacción por haber conquistado a una mujer o por mantener una relación amorosa con ella, la necesidad o conveniencia de dar por terminada esa relación, el reencuentro o la reconciliación con la persona amada y la recriminación a ésta por alguna actuación o comportamiento "incorrecto" o inadecuado[68].

Ahora bien, teniendo en cuenta el entorno socio cultural del bolero y los sentimientos que motivan el acto enunciativo del compositor Lara, puede afirmarse que en sus canciones es fácilmente observable el uso preferente de las estrategias de cortesía positiva sobre las negativas. Más aún, muchas de

[68] Para mayor información sobre las principales manifestaciones enunciativas de este tipo de proyecto discursivo, puede consultarse la obra *La canción vallenata como acto discursivo*, en la que Escamilla *et al.* (2005: 33-74) ofrecen una caracterización discursiva de las principales actitudes enunciativas y su relación con los proyectos y estrategias discursivas predominantes en ese género musical colombiano.

las canciones aquí reseñadas dan cuenta de una selección léxica y de unas actitudes que si bien no pueden llamarse altamente corteses, por lo menos no son descorteses, pues en la puesta en escena discursiva que ofrecía a sus oyentes, Agustín Lara prefería el juego mimético al juego agonal como estrategia de relación interpersonal. Sin importarle, por supuesto, las críticas de aquellos que consideraban sus canciones como el reino de lo cursi, pues estaba convencido de ser uno de los más grandes genios de la canción popular latinoamericana, si no el mejor.

Creemos que el análisis discursivo que aquí hemos presentado sirve para comprender mejor las razones por las cuales se ha afirmado desde hace mucho tiempo que el bolero es, tal vez, la expresión "identitaria" del ser latinoamericano en asuntos sentimentales. Tiene razón, pues, el poeta colombiano Mario Rivero (1993) cuando afirma que "todo el mundo [léase, todo latinoamericano] "tiene un bolero que representa algún momento intransferible de su propia vida".

ANEXO

CANCIONES DE AGUSTÍN LARA QUE SIRVIERON DE SOPORTE A ESTE ARTÍCULO

Título	**Año**	**Género**	**Versión**
01. Amor de mis amores	1936	Bolero	Compositor
02. Arráncame la vida	1934	Tango	Compositor
03. Aunque no me quieras	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
04. Aventurera	1930	Canción	Compositor
05. Azul	1933	Canción blue	Elvira Ríos
06. A tus pies	1931	Bolero	Compositor
07. Bendita palabra	1941	Bolero	Cien años, cien canciones
08. Buscándote	1941	Bolero	Cien años, cien canciones
09. Cada noche un amor (En secreto)	1942	Bolero	Compositor
10. Clave azul	1933	Bolero	Cien años, cien canciones
11. Clavelito	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
12. Como dos puñales	¿?	Canción	Compositor
13. Contraste	1931	Bolero	Cien años, cien canciones
14. Cuando vuelvas	1944	Bolero	Alfredo Sadel
15. El adiós del marino	1945	Bolero	Cien años, cien canciones
16. El cielo, el mar y tú	1950	Canción	Cien años, cien canciones
17. El ultimo beso	1934	Bolero	Cien años, cien canciones
18. En vano espero	1934	Foxtrot	Cien años, cien canciones
19. Enamorada	1932	Bolero	El bolero. Historia de…
20. Entre los dos	¿?	Canción	Cien años, cien canciones
21. Escarcha	1950	Bolero	Compositor
22. Estoy pensando en ti	1967	Bolero	Compositor
23. Estrella solitaria	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
24. Final	1966	Bolero	Compositor
25. Gotas de amor	¿?	Bolero	Compositor
26. Hastío	¿?	Bolero	Compositor
28. Humo en los ojos	1945	Bolero	Toña la Negra
29. Imposible	1928	Bolero	Compositor
30. Lágrimas de sangre	1946	Bolero	Toña la Negra
31. Limosna	¿?	Bolero	María Félix
32. Loca tentación	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
33. María Bonita	1947	Canción vals	Compositor
34. Mensaje	1948	Bolero	Cien años, cien canciones
35. Mi primer amor	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
36. Mía nomás	1936	Bolero	Cien años, cien canciones
37. Milagro	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
38. Mírame	1944	Bolero	Cien años, cien canciones
39. Miseria	1949	Bolero	María Luisa Landín
40. Monísima	1930	Danzón	Cien años, cien canciones
41. Mujer	1933	Bolero	Compositor
42. Nadie	1933	Bolero	Internet
43. Naufragio	1940	Bolero	La Rondalla Tapatía
44. Nunca más	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
45. Orgullo	1962	Bolero	Cien años, cien canciones
46. Palabras de mujer	1945	Bolero	Compositor

47. Pecadora	1947	Bolero	Pedro Vargas
48. Pensando en ti	1945	Bolero	Cien años, cien canciones
49. Pervertida	¿?	Bolero	Prontuario de la canción mexicana
50. Piensa en mí	1935	Bolero	Compositor
51. Piénsalo bien	¿?	Bolero	Compositor
52. Pobre de mí	1941	Danzonete	Cien años, cien canciones
53. Por qué negar	1950	Bolero	Toña la Negra
54. ¿Por qué te vas?	¿?	Bolero	Compositor
55. ¿Por qué ya no me quieres?	1953	Bolero	Prontuario de la canción mexicana
56. Quién te quiere más (Falsedad)	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
57. Reliquia	1929	Bolero	Cien años, cien canciones
58. Revancha	1947	Bolero	Compositor
59. Rival	1935	Vals	Compositor
60. Rosa	1930	Canción criolla	Compositor
61. Santa	1931	Bolero	Compositor
62. Señora tentación	1932	Bolero	Rebeca
63. Serpentina	1933	Canción	Cien años, cien canciones
64. Siempre te vas	1940	Bolero	Cien años, cien canciones
65. Sólo una vez	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
66. Suerte loca	1950	Bolero	Daniel Santos
67. Talismán	1932	Canción	Cien años, cien canciones
68. Tengo ganas de un beso	1959	Bolero	María Victoria
69. Tirana	¿?	Danzonete	Cien años, cien canciones
70. Te quiero	1933	Bolero	María Félix
71. Te vendes	1950	Bolero	Cien años, cien canciones
72. Te vi pasar (La vi pasar)	1940	Blues	Pedro Vargas
73. Tu retrato	1948	Bolero	Alfredo Sadel
74. Tus pupilas	1932	Foxtrot	Compositor
75. Un beso	¿?	Bolero	Cien años, cien canciones
76. Un poco de lo mío (Final)	¿?	Blues	Cien años, cien canciones
77. Ven acá	1940	Bolero	Toña la Negra
78. Viviré para ti	1934	Bolero	Cien años, cien canciones
79. Volverás	1959	Bolero	Alejandra Vargas
80. Ya no me acuerdo	¿?	Canción	Cien años, cien canciones

Referencias bibliográficas

Acosta, L. (2007). *Otra visión de la música popular cubana.* Barranquilla: La Iguana Ciega.

Amossy, R. (1999). La notion d'ethos: de la rhétorique à l'analyse de discours. En R. Amossy (dir.). *Images de soi Dans le discours: la construction de l'ethos* (pp. 9-30). Lausanne: Delachaux et Niestlé.

André-Larochebouvy, D. (1984). *La conversation quotidienne.* Paris: Didier-Crédif.

Bakhtine, M. (1987). *Le marxisme et la philosophie du langage* (M. Yaguello, trad.). Paris: Minuit. (Original ruso, 1929).

Barthes, R. (2004). *Lo neutro: Notas de cursos y seminarios en el Collège de France 1877-1978.* Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Benveniste, E. (1981 [1974]). *Problemas de lingüística general II* (4ª. ed. en español). México: Siglo veintiuno.

Bernal, M. (2007). *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española* Estocolmo: Stockholm University.

Biblioteca de Voces del Siglo XX. Consultado el 12 de diciembre de 2008 en *http://www.fundacionjoseguillermocarrillo.com/sitio/muspoplara.html*

Bravo, D. (2003). Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción. En D. Bravo (ed.). *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE: La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes,* (pp. 98-108). Estocolmo: EDICE-Universidad de Estocolmo [Versión electrónica].

—(2004). Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía. En D. Bravo y A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 15-37). Barcelona: Ariel.

—(2005). Categorías, tipologías y aplicaciones: Hacia una redefinición de la "cortesía comunicativa". En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 21-52). Buenos Aires: Dunken.

Cabrera Infante, G. (2002). La lira de Lara. *Letras libres*. Consultado el 29 de diciembre de 2008 en http://www.letraslibres.com

Castillo Zapata, R. (1993). *Fenomenología del bolero* (3ª. ed.). Caracas: Monte Ávila.

Charaudeau, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression.* Paris: Hachette.

De la Peza, M. (1994). El bolero y la educación sentimental. Sus procesos de significación y resignificación, de lecturas y escrituras diversas. *Estudios sobre las culturas contemporáneas, VI (16-17),* 297-308.

Escamilla, J. (1995). Formas de presencia y de distanciamiento de los sujetos discursivos. *Poligramas 13*, 45-60.

—(1998). *Fundamentos semiolingüísticos de la actividad discursiva*. Barranquilla: Uniatlántico.

Escamilla, J., Morales, E. & Henry, G. (2005). *La canción vallenata como acto discursivo*. Barranquilla: Universidad del Atlántico.

Espinosa, G. (1993, abril 25). Nuestro señor el bolero. *Magazín Dominical de El Espectador 522*, 27.

Évora, T. (2001). *El libro del bolero*. Madrid: Alianza.

Fernández Poncela, A. (2002). El bolero: con él llegó el escándalo. *Suplemento antropológico, XXXVII (1).* Asunción-Paraguay: Universidad Católica.

Fomento de las artes de Jalisco A.C. (Fomentar). (1997). *Prontuario de la canción mexicana*. Consultado el 12 de diciembre de 2008 en http://www.fomentar.com/Mexico/Cancionero/index.php?inicio=0&orden=titulo&asc=1

Fromilhague, C. (1995). *Les figures de style*. Nathan: Nathan Université.

Gelpí, J. (1998). El bolero en Ciudad de México: poesía popular urbana y procesos de modernización. *Cuadernos de Literatura IV (7-8)*, 197-212.

Haverkate, H. (2004). El análisis de la cortesía comunicativa: categorización pragmalingüística de la cultura española. En D. Bravo y A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 55-65). Barcelona: Ariel.

Hernández, D. (2001). Del bolero y otras seducciones. *Quimera: Revista de literatura, 199*, 40-46.

Hernández Flores, N. (2004). La cortesía como la búsqueda del equilibrio de la imagen social. En D. Bravo y A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español* (pp. 95-108). Barcelona: Ariel.

—(2006). Cortesía y oscilación de la imagen social en un debate televisivo. En J. Murillo Medrano (ed.). *Actas del II Coloquio Internacional del programa Edice: Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: Perspectivas teóricas y metodológicas.* San José de Costa Rica: EDICE-Universidad de Costa Rica (pp. 37–54) [Versión electrónica].

Kaul de Marlangeon, S. (2003). La fuerza de cortesía-descortesía y sus estrategias en el discurso tanguero de la década del ’20. Estocolmo: Programa Edice – Universidad de Estocolmo. www.edice.org

—(2005). Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad: El discurso tanguero de la década del ’20. En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des)cortesía en español: Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos* (pp. 299-318). Buenos Aires: Dunken.

Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje* (Trad. G. Anfora y E. Gregores). Buenos Aires: Edicial. (Original francés, 1984).

—(2005). Cortesía. En P. Charaudeau y D. Maingueneau (dir.). *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 142-147). Buenos Aires: Amorrortu.

Lakoff, R. (1998). La lógica de la cortesía o acuérdate de dar las gracias. En M. T. Julio y R. Muñoz (comp.). *Textos clásicos de pragmática* (pp. 259-278). Madrid: Arcos/Libros.

Lara Romero, G. (2001). Bolero: amor, texto y cultura. *Islas* 43(130): 20-38.

Luque, J. de D., Pamies, A. & Manjón, F. (2000). *Diccionario del insulto*. Barcelona: Península Atalaya.

Miranda, C. E. (2007). O erótico como agente da emoçao. En I. L. Machado, W. Menezes, y E. Mendes (comp.). *As emoções no discurso* Volume 1 (pp. 75-88). Rio de Janeiro: Lucerna.

Monsiváis, C. (2005). *Amor perdido* (1ª. reimp.). Ciudad de México: Era.

Muñoz-Hidalgo, M. (2007). Bolero y modernismo: la canción como literatura popular. *Literatura y lingüística 18, 101-120.* Consultado el 29 diciembre de 2008 en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_Arttext&pid=S0716-58112007000100005&lng=es&nrm=iso>.

Pougeoise, M. (2001). *Dictionnaire de rhétorique*. Paris: Armand Colin.

Ramírez, S. (2004, noviembre 12). La palabra más vieja del mundo. *El Tiempo*. Consultado el 4 de enero de 2009 en http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1527124.

Ramos, M. (Comp.) (2002). *Agustín Lara: cien años, cien canciones*. México: Océano.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª. ed.). Madrid: Espasa.

Rico Salazar, J. (1987). *Cien años de boleros.* Bogotá: Centro de estudios musicales.

Rivero, M. (1993, abril 25). El bolero. *Magazín Dominical de El Espectador 522*, 28.

Rondón, C. (2007). *El libro de la salsa: Crónica de la música del Caribe urbano* (3ª. ed.). Caracas: Ediciones B.

Schopenhauer, A. (2000). El arte de insultar. Madrid: Biblioteca Edaf.

Thomas, F. (1995). *Los estragos del amor: el discurso amoroso en los medios de comunicación* (1ª. reimp). Bogotá: Universidad Nacional.

Viala, A. (1999). L'éloquence galante: Une problématique de l'adhésion. En R. Amossy (dir.). *Images de soi Dans le discours: la construction de l'ethos* (pp. 9-30). Lausanne: Delachaux et Niestlé.

Zavala, I. (2000). *Bolero: Historia de un amor*. Madrid: Celeste.

"Diferencias mínimas". Estudio sobre cuatro verbos en español con régimen variable

Johan FALK
Universidad de Estocolmo (Suecia)

Para Diana Bravo, amiga y colega del Departamento de Español, Portugués y Estudios Latinoamericanos

1 Introducción

En este estudio partimos del supuesto de que las variaciones formales en una construcción gramatical no son meramente formales. La 'forma' en que se presenta un mensaje no es "inocente", sino que refleja deslices de significado y distintos modos de perspectivar el sentido. La vieja cuestión de la relación entre forma y contenido ha recibido nuevos impulsos con el desarrollo de la lingüística cognitiva y la gramática construccional, que correlacionan lo formal y lo semántico según principios icónicos[69]. Así, la aparente sinonimia entre *Mi vecino cree que es …* y *Mi vecino cree ser …* debe matizarse en vista de la mayor proximidad entre el predicado de la matriz (*creer*) y el contenido de la proposición subordinada en el segundo caso. La idea es que la construcción formalmente más directa (y simple) se corresponde con un modo de conceptualización ligeramente diferente, marcada por la mayor proximidad formal. Un supuesto de esta concepción es que la forma de una construcción trasunta en el plano semántico.

En este estudio se examinará la construcción variable de cuatro verbos que admiten régimen transitivo –*sobrevivir algo*– y régimen prepositivo –*sobrevivir a algo*– con el fin de ver si la variación formal responde a una variación semántica según las tendencias indicadas. Los verbos estudiados son *disfrutar* /*de*/, *necesitar* /*de*/, *padecer* /*de*/, *sobrevivir* /*a*/.

2 Premisas teóricas

El presente estudio se sitúa en el ámbito de la gramática construccional. Según esta teoría, una construcción gramatical debe concebirse como una unidad formal y simbólica cuyos componentes interactúan tanto en el plano sintáctico como semántico, creándose una dependencia entre ambos planos. Una construcción, seal cual sea su grado de complicación, siempre forma una unidad convencionalizada sometida a restricciones formales, sintácticas y semánticas[70].

[69] Los aspectos icónicos del lenguajes han sido destacados por John Haiman (1980, 1983, 1985), Talmy Givon (1985, 1993), y Leonard Talmy (1987) entre otros.
[70] Ver Fried y Östman (2004: 18-25).

La relación entre la variación formal de una construcción y su efecto en el nivel semántico es también un aspecto clave de las teorías cognitivistas de Langacker (1988, 2002, 2006), Haiman (1985), Goldman (1995) y Talmy (1987). Según la postura de los cognitivistas, la sintaxis y la semántica forman un continuo, ya que la estructura formal conlleva un modo de conceptualizar una situación:

> Lexicon and grammar form a continuum of symbolic elements. Like lexicon, grammar provides for the structuring and symbolization of conceptual content, and is thus imagic in character. When we use a particular construction or grammatical morpheme, we thereby select a particular image to structure the conceived situation for communicative purposes. Because languages differ in their grammatical structure, they differ in the imagery that speakers employ when conforming to linguistic convention. (Langacker, 2006: 41).

La gramática cognitiva sostiene, pues, que existe entre los planos morfo-sintáctico y semántico un isomorfismo que responde a ciertos principios generales. Se supone que una mayor complicación sintáctica tiene por contrapartida un modo más indirecto y complejo de conceptualizar la situación referida. Haiman (1985) asocia este aspecto del lenguaje con un principio icónico, según el cual forma y contenido interactúan de un modo sistemático. Un cambio de la forma modifica el modo en que se conceptualiza el suceso al que se hace referencia. Haiman establece dos principios que recogen los aspectos icónicos del lenguaje:

> *La hipótesis de isomorfismo*
> "Different forms will always entail a difference in communicative function. Conversely, recurrent identity of form between different grammatical categories will always reflect some perceived similarity in communicative function."
> *La hipótesis de motivación*
> "Given to minimally contrasting forms with colesely related meanings, the difference in their meaning will corrspond to the difference in their form." Haiman (1985: 19-20).

Conviene puntualizar que el isomorfismo entre estructura formal y contenido conceptual no debe entenderse como una correspondencia específica en cada caso, sino como un paralelismo de orden general. Vesterinen (2008) ha mostrado que el empleo de la construcción directa (*fazer rir alguém*) o indirecta (*fazer que alguém caia*) de verbos causativos en portugués incide en lo semántico y está correlacionado con la complejidad del suceso descrito, el grado de control del agente, el grado de causación de la acción y el grado de incidencia directa en el paciente.

Este planteamiento teórico es el punto de partida del presente estudio sobre construcciones verbales cuasi-sinónimas con régimen articulado con o

sin preposición. Hipotéticamente, el régimen prepositivo *–pensar en algo* frente a *pensar algo*– representaría un "más", que le conferiría a la construcción un sentido conceptualmente más indirecto, más complejo, más independiente, etc. Siguiendo las premisas, se postula que verbos con construcciones alternas y más o menos sinónimas exhíban diferencias semánticas idénticas. Este postulado no debe tomarse en un sentido fuerte. Se supone simplemente que el desliz semántico se orienta en el mismo sentido: la construcción prepositiva es más indirecta, la transitiva es más directa. Así, el desplazamiento semántico entre la variante transitiva y la prepositiva de los verbos que admiten doble régimen tendría un carácter esquemático y general, pero siempre conforme al principio icónico.

La relación establecida entre una acción verbal y el régimen concierne al fenómeno de la transitividad. La noción de transitividad tiene larga historia en los estudios sobre el lenguaje. En la segunda mitad del siglo XX las definiciones formales se han visto suplantadas por acercamientos semánticos y cognitivos inspirados sobre todo en los planteamientos de Hopper y Thompson (1980). Con este viraje, la transitividad se ha convertido en un concepto complejo, semántico y graduado según los factores sintácticos y semánticos que intervienen en la predicación. Son conocidos los parámetros de transitividad propuestos por Hopper y Thompson (1980: 252), los cuales son graduales y toman en cuenta los siguientes criterios entre otros:

- *naturaleza de los participantes*
- *kinésica*
- *telicidad*
- *puntualidad*
- *intencionalidad*
- *afirmatividad*
- *agentividad*
- *individuación del paciente*
- *grado de influencia en el paciente*

Según estos parámetros, se postula que una acción télica, puntual, intencional, de elevada afirmatividad y agentividad y alto grado de influencia en el paciente, realza la transitividad de la construcción, siendo el paciente en mayor grado expuesto al efecto de la acción verbal. En cambio, si la acción es atélica, durativa, no intencional, de baja afirmatividad, agentividad e influencia en el paciente, la predicación resulta menos transitiva.

La concepción gradual y semántica de la transitividad, radicalmente distinta de la tradicional basada en lo sintáctico, aclara no solamente el modo en que la acción incide en el paciente sino que explica también los hechos formales. Por ejemplo, es comúnmente conocido que la posibilidad de pasivizar está relacionada con los factores de transitividad, siendo un alto

índice de transitividad algo que favorece la transformación pasiva. Hechos de esta índole evidencian que lo conceptual y lo semántico no se pueden disociar de los aspectos formales de la lengua. La semántica empieza en la sintaxis con la que está imbricada, y la sintaxis depende de la semántica. En este estudio partimos de una concepción similar. Al comparar una construcción verbal transitiva con una construcción oblicua (con preposición), conjeturamos que la primera expresa una relación más directa, más inmediata, más concreta, más agentiva, mientras que la segunda conlleva un sentido menos directo, menos agentivo y menos impactante en el paciente. Esta diferencia refleja los criterios de transitivdad expuestos arriba, siendo la construcción sin preposición más "transitiva" y la contrucción con preposición menos "transitiva".

Resumimos las premisas en los siguientes tres puntos:

a) A cierto tipo de modificación formal le corresponde un efecto semántico que, sin ser idéntico, siempre va en el mismo sentido. La modificación formal se refleja de un modo sistemático en el plano semántico.

b) La modificación semántica sería, pues, coherente con el principio de iconicidad. Esto significa que si en una construcción hay un elemento formal (sin significado léxico) que puede omitirse, la construcción plena se interpretará de una forma menos directa que la segunda.

c) Se sigue que construcciones verbales que tienen formas alternas deben experimentar el mismo tipo de cambio semántico.

3 Hipótesis

Como se ha adelantado, nuestra hipótesis es que no hay sinonimia entre las construcciones alternas de *disfrutar [de] algo, necesitar [de] algo, padecer [de] algo, sobrevivir [a] algo.* Suponemos que la construcción transitiva perfila una relación más directa y más impactante entre verbo y complemento. Esta relación no sólo concierne a la acción verbal y al régimen sino al modo en que se concibe la constelación agente –acción– paciente. Así, se trata de averiguar si las construcciones de estos verbos responden al principio icónico aludido, según el cual la preposición funcionaría como una especie de amortiguador que sería responsable de un desplazamiento del significado hacia valores más indirectos, más abstractos y menos agentivos.

Citemos un ejemplo hipotético para concretar la hipótesis. El verbo *disfrutar* se construye con un *de* facultativo. Si se da el caso de que con un régimen abstracto predomina la construcción mediada el régimen mediado (*disfrutar de un privilegio*) y que con un régimen transitivo abundan ejemplos con complementos concretos (*disfrutar la comida*), esto indicaría que existe una diferencia sistemática de sentido. En el primer caso, mediado por preposición, tanto el verbo como el complemento son abstractos. *Disfrutar de* adquiere un sentido de 'disponer de', 'beneficiarse de', lo que

lo aleja del impacto directo de la acción verbal y le confiere un valor abstracto. Por contra, en el segundo caso, *disfrutar la comida* perfila un sentido más concreto en el que el sujeto es un paciente que experimenta sensorialmente la comida. Esta diferencia reforzaría la hipótesis, ya que el desliz semántico indica que la conceptualización varía según las líneas previstas.

Al discrimar los valores de las construcciones estudiadas, no se deben descartar diferencias de estilo y registro. Si resulta que una de las construcciones es claramente minoritaria, esto puede indicar que su empleo es más especializado y estilísticamente marcado. Hay motivos para creer que, por ejemplo, *necesitar de algo* pertenece a un registro más formal que aparece cruzado con un cierto tipo de significados y contextos. En lo sucesivo tendremos ocasión de comentar este tipo de desequilibrio entre una construcción y otra.

4 Método y material

Las constucciones con los verbos *disfrutar*, *necesitar*, *padecer*, *sobrevivir* se examinarán sistemáticamente por medio de ejemplos extraídos de la base de datos CREA[71]. El primer paso consiste en establecer la frecuencia relativa de las construcciones existentes. A partir de los datos cuantitativos se pasará a aclarar las valencias sintácticas y semánticas de cada construcción[72] con el fin de detectar, en un segundo tiempo, los deslices semánticos entre una construcción y otra. Más específicamente se trata de comprobar si el verbo construido con preposición, según la hipótesis avanzada, expresa un sentido más indirecto y más abstracto, o sea si perfila una relación más compleja.

El estudio se centra en la clase de argumentos que aparecen en el régimen, si son concretos o abstractos, si los verbos expresan alta o baja agentividad y si la acción verbal es experimentada de modo directo o indirecto. La noción de impacto directo (alta transitividad) no sólo es una cuestión del verbo y su régimen. Importa examinar la relación entre el predicado y todos los argumentos, a lo que hay que agregar información contextual. La transitividad no es solamente una cuestión de rección verbal (verbo + régimen), como se ve en el siguiente enunciado:

(1) Mi hermanito padece un dolor tan fuerte que no puede mantenerse de pie.

En (1) el paciente o experimentador es el sujeto sintáctico “mi hermanito”, “un fuerte dolor” es la sensación experimentada o, si se quiere, la fuente de esta sensación. Lo que se concibe como “directo” es la experimentación inmediata de dolor (“tan fuerte que no puede mantenerse de pie”). En

[71] Los materiales han sido extraídos *on-line* del Corpus Actual de la Real Academia Española y recogen deteminadas formas de los verbos estudiados.

[72] Utilizaremos indistintamente los términos ‘construcción intransitiva’, ‘construcción prepositiva’, ‘construcción mediada’ para referirnos a un régimen con preposición. La construcción transitiva se llama en alguna ocasión ‘construcción no mediada’.

resumen, esta parte del análisis consiste en examinar el marco total del verbo predicativo y el contexto en que se inserta. Iniciamos el examen citando las definiciones de tres diccionarios del español: Diccionario Clave (CLAVE), Diccionario de la Real Academia Española (RAE) y Diccionario Salamanca (SALA)[73].

La constitución del corpus merece un breve comentario. Para no rebasar los límites del estudio se ha tenido que elegir algunas estucturas básicas de los verbos estudiados, que supuestamente no debían favorecer una estructura u otra. Para dar un ejemplo, de *sobrevivir /a/* se han tomado el infinitivo con el artículo definido (*el, la, los, las*) y la 3ª singular del pretérito simple con los mismos artículos. Naturalmente, las frecuencias arrojadas en este acopio no reflejan necesariamente todos los usos del verbo. Con otros verbos las formas recogidas han sido otras. A nuestro modo de ver, lo importante es disponer de un corpus que se haya constituido de forma "equitativa" y que sea lo suficientemente extensa como para permitir comparaciones y generalizaciones. El número total de instancias de los verbos varía entre 305 y 455.

Corroborar una hipótesis de índole semántica es siempre una tarea azarosa. Acechan siempre los círculos viciosos entre el plano formal y el plano semántico. Hemos intentado justificar los sentidos haciendo referencias a aspectos de la frase que estén alejados del problema bajo estudio. Además, conviene acercarse al uso sin ideas preconcebidas acerca del tipo de diferencias que pueda haber entre las construcciones. La objetividad no es infalible pero debe ser una aspiración.

5 Análisis

5.1 *Disfrutar [de]*

SALA distingue entre un sentido transitivo que define como "sentir <una persona> placer y alegría en [un lugar] o con [una cosa]" y otro articulado con *de*. Este segundo sentido se define como "tener <una persona> las ventajas que proporciona una cosa". Los diccionarios RAE y CLAVE proporcionan una información parecida. Así pues, la diferenciación apuntada es relativamente precisa y se ajusta a la hipótesis de base. El uso transitivo expresa una situación en la que alguien experimenta directamente la acción de una fuente. Frente a este sentido directo y activo, la construcción intransitiva conlleva, según SALA, una idea más bien abstracta: *disfrutar de algo* es 'beneficiarse de algo abstracto', como buena salud, un privilegio. El examen de los ejemplos debe tomar como punto de partida este hipotético contraste.

[73] Ver Referencias bibliográficas para más detalles.

Lemas	**infinitivo**	**%**	*imperfecto*	**%**	**Total**	**%**
Disfrutar Ø	32	7,7	3	7,1	35	7,7
Disfrutar de	381	92,3	39	92,9	420	92,3
Total	413	(100)	42	(100)	455	(100)

TABLA 1. *Disfrutar / disfrutar de*

Consta que el uso de la construcción prepositiva es dominante con respecto a la transitiva. No hay una gran diferencia porcentual entre infinitivo y el imperfecto, lo que indica que la distribución general las construcciones debe arrojar una frecuencia parecida. Como se verá en lo que sigue, parece que los significados apuntados se diferencian según estas líneas, pero no de una manera tajante.

5.1.1 La construcción transitiva

La contrucción transitiva se usa preferentemente junto con sustantivos que designan experiencias sensoriales:

(2) (…) Además hay una cafeteria con delicias dulces, ensaladas y otros platos para el almuerzo, o simplemente para disfrutar un expreso. Horacio de Dios, *Miami*. 1999. p. 187 (Argentina)[74]

(3) (…) Despedí a mis cuatro fatigados colaboradores, para disfrutar un almuerzo en compañía de mi ayudante de campo (…).Vallejo-Nágera, J. A., *Yo, el rey*. 1994. p. 22 (España)

(4)HABITACIONES CONFORTABLES CON:
–Aire aconicionado y TV por calble, ambos con control remoto.
(…)
–¡Sí! Puede disfrutar una ducha tibiecita. Efímero, Página Web 2002 (Honduras)

(5) (…) y un restaurante bueno: el Munich, donde puede disfrutar una buena comida. (Pablo Cuvi. Ecuador. *Paso a paso*. 1994 (Ecuador)

Nótese que estos ejemplos están impregnados de notas sensoriales que refuerzan la idea de 'saborear' algo. El disfrute apela a los sentidos, y es concreto e inmediato. Hay que hacer notar que figuran igualmente sustantivos de carácter más abstracto, como *régimen, ambiente, espectáculo*. Sin embargo, los contextos guían en estos casos la interpretación en un sentido de experiencia directa (una especie de fruición), inspirada por un fenómeno, y no de una idea de posesión de un privilegio:

(6) (…) de esos [directores y productores] que nos hacen disfrutar un espectáculo porque nos dicen las mismas cosas con otras palabras, los que son capaces de ayudarle al rostro que se engolosina con la pantalla (…). *La Tribuna*. 21/12/2004 (Honduras)

[74] El verbo y régimen de los ejemplos han sido subrayados por nosotros.

(7) (…) El festival de Edimburgo, a mediados de agosto, reúne a miles de personas que desean disfrutar un ambiente único. Efímero. *Programa impreso*. 1994 (España)
(8) El brunch del domingo es una de las mejores oportunidades con más de 200 platos que hay en Miami ver y disfrutar un hotel de lujo y con una particular historia. Horacio de Dios. *Miami*. 1999 (Argentina)
(9) Para disfrutar un romance, para gozar y vacilar, estaba estaba bien; pero él no era ningún novato en la materia y sabía que las mujeres van en dos bandos: (…).Álvarez Gil, A. *Naufragios*. 2002 (Cuba) (…)
(10) (…) sin lujos pero con TODAS las comodidades necesarias para que usted pueda disfrutar una estadía muy agradable. Efímero. *Página Web 2002* (Honduras)
(11) En la actualidad, una mayor eficacia de dichos métodos permite que la pareja tenga buen dominio de la situación, pudiendo disfrutar una sexualidad más plena, sin el fantasma de un embarazco no buscado. Adriana Peneini. *La aventura de ser mamá*. 1999 (Argentina)

No faltan pistas para interpretar los ejemplos en el sentido de un goce inmediato. En (6) el causativo *hacer* es perfectamente compatible con la idea de sacar placer de un espectáculo. Si en (7) las personas acuden al festival es para experimentar sus atractivos de forma directa. En (9), donde *disfrutar* va junto con "gozar", se resaltan las experiencias sensoriales y psíquicas de las que se saca placer. En todos estos contextos subyace la idea de un goce directo, sea sensorial o de otra índole.

Hay algunos ejemplos que tienen un carácter distinto, aunque no incompatible con la lectura de los ejemplos citados arriba:

(12) El domingo 67 de junio, fecha en que murió David García, estuvo en Madrid para disfrutar un permiso de fin de semana. *El País*. 01/12/1984 (España)
(13) (…) para festejar por todo lo alto la llegada de una vecina de la comunidad gitana que venía a disfrutar un permiso carcelario. *El Mundo*. 20/06/1996 (España)

"Disfrutar un permiso" no significa en 12 y 13 solamente 'disponer de un permiso' (aunque esto se presupone), sino que conlleva la idea de sacar provecho o goce de esta licencia.

5.1.2 La construcción intransitiva

Siendo más extensiva, la construcción con preposición resulta menos fácil de analizar. Consta que un grupo numeroso de ejemplos responde al significado abstracto de 'contar con', 'tener el privilegio de':

(14) La lobreguez del entorno, lejos de deprimirme, me animó, pues evidenciaba que María Coral no disfrutaba de una posición que le autorizase a despreciarme. Mendoza, E. *La verdad sobre el caso Savolta*. 1994 (España)
(15) Otra grata noticia fue disfrutar de un documental sobre nuestra guyana por TV española. *El Nacional*. 06/02/97 (Venezuela)

(16) Algunos de estos complejos residenciales están enclavados (…), por lo que los mayores puede disfrutar de un clima benigno y saludable. *El Mundo*. 17/01/03 (España)
(17) (…) un caballero de ochenta y seis años de edad informaba cortésmente que disfrutaba de una excelente salud, (…). Grande Covián. F. *Nutrición y salud*. 1993 (España)
(18) (…) en la que los usuarios podrán disfrutar de un buscador interno, un generador de nuevos marcadores o carpetas (…). *El Mundo*. 10/11/04 (España)

Consta que en (14-18), el sentido del verbo se desliza en un sentido abstracto acercándose a 'tener posesión de un bien, tener acceso a algo valioso, beneficiarse de algo'. Gran parte de estos ejemplos representan un estilo publicitario cuya finalidad es persuadir al destinatario de las ventajas de un producto: "el cliente podrá disfrutar de", es decir, podrá contar con, aprovechar, etc. (15, 16, 18). En este empleo, hasta cierto punto estereotipado, el verbo se construye con preposición y expresa una relación más abstracta e indirecta con una reducida fuerza transitiva.

Aunque ambas construcciones figuran con los mismos sustantivos (*régimen*, *comidas*, *nociones de tiempo*, *espectáculo*, etc.), el contexto introduce a veces pistas que guían la interpretación en un sentido más abstracto o más concreto:

(19) a. Por 1.500 pesetas, el cliente puede disfrutar de un menú completo con una amplia variedad de las sugerencias gastronómicas (…). *El Mundo*. 27/07/1997 (España)
(19) b. Despedí a mis cuatro fatigados colaboradores, para disfrutar un almuerzo en compañía de mi ayudante de campo, (…). Vallejo Nágera, J. A.. *Yo, el rey*. 1994 (España)
(20) a. Más de 40.000 valencianos se apretujaron para disfrutar de un espectáculo atronador y de la presencia de los Reyes. *El Mundo*. 15/03/96 (España)
(20) b. (…) en fin , de la televisión de directores y productores, de esos que nos hacen disfrutar un espectáculo porque nos dicen las mismas palabras con otras palabras (…). *La Tribuna.* 21/12/2004 (Honduras)
(21) a. Durante la apertura la concurrencia pudo disfrutar de un ambiente ideal de inspiración propia de la época. *La Tribuna*. 28/10/97 (Honduras)
(21) b. Edimburgo, capital de Escocia, es una cudad rica en historia y tradiciones. El festival de Edimburgo, a mediados de agosto, reúne a miles de personas de diferentes países que desean disfrutar un ambiente único. *Programa impreso*. 20/10/94 (España)

Al comparar los ejemplos, se ve que los (a) subrayan, no tanto el goce que algo inspira, sino más bien la oportunidad para asistir a un algo o aprovechar algo. En (19) a. se presenta el caso turístico, es decir lo que el visitante tiene a su alcance, de lo que puede disponer para que la visita sea más agradable. El sentido es claramente abstracto. (19) b. expresa una relación directa, ya que se trata del disfrute ("en compañía del ayudante"); (21) b. es

particularmente interesante debido a la presencia del causativo *hacer*. Se induce a los visitantes a experimentar algo que "se realiza". Más improbable sería la paráfrasis "inducir a alguien a disponer de un bien", que correspondería al sentido de *disfrutar de*.

Algunos contextos en los que aparece la construcción intransitiva que son difíciles de justificar en base a la hipótesis. Sin duda, existe una zona en que las construcciones se neutralizan, si bien las tendencias generales son bastante claras. Primero, la construcción transitiva puede ser apta para expresar relaciones abstractas:

(22) Pero ocurre que los dos segundos no influyen –que se sepa- a la hora de disfrutar una serie de derechos. *El Mundo*. 03/03/96 (España)
(23) El progreso técnico permite que los proveeedores (…) amplíen aún más la lisa de los grupos especiales de beneficiarios, que pueden disfrutar una prolongación de su vida conectados a una máquina , (…). Katz, I. *Al gran pueblo argentino, salud. Una propuesta operativa integradora*. 1998
(24) "La gente que encontré disfrutaba un cierto estilo de vida, de los suburbios. (…)". *El País*. 29/09/77 (España)

Segundo, es difícil no ver en los siguientes casos con preposición una influencia directa de una fuente de placer o, al menos, una convergencia de ambos sentidos:

(25) (…) la canela le dio el nombe a un rico coctel: el canelazo, perfecto para disfrutar de un rico trago en una noche fría, pues de seguro subirá la temperatura interior. *El tiempo*. 24/09/96 (Colombia)
(26) Descartada esta opción, al menos para disfrutar de un ejemplar maduro desde esta temporada, lo mejor es visitar uno de los tantos viveros (…). *Revista Supercampo*. No. 87, 12/2001 (Argentina)
(27) (…) porque esa idea está asociada directamente a la necesidad de sufrir para poder disfrutar de un film. *Revista El amante*. No. 98, 2000 (Argentina)

Los ejemplos 25-27 apuntan hacia una interpretación sensorial ("rico trago"; "un ejemplar maduro"), lo que no excluye un significado más abstracto (26: "sacar provecho de"). Lo mismo vale para el último ejemplo que contiene la marca "sufrir", la cual subraya que estamos ante la idea de "sacar placer". Sin embargo, se emplea en ese contexto la forma no transitiva.

5.1.3 Resumen

En conclusión, existe una diferenciación, aunque borrosa, según la pauta prevista. Consta que la construcción transitiva se usa mayormente en contextos de experimentación directa, mientras que la construcción prepositiva tiende a perfilar relaciones abstractas y mediadas entre el predicado y el régimen ("beneficiarse de"). Esto no quita para que haya una zona gris en la que los significados parecen más o menos neutralizados.

5.2 *Necesitar [de]*

Los diccionarios presentan definiciones que no evitan la idea de necesidad en el definiens:

CLAVE

> V. Referido a algo, tener necesidad de ello o exigirlo como requisito para un fin: (…) SINT. Constr. *Necesitar algo* o *necesitar de algo*.

RAE

> 1. tr. Obligar a ejecutar algo. 2. Intr. Tener precisión o necesidad de alguien o algo. U.t.c.tr.

SALA

> V. tr. / intr. Tener <una persona> necesidad de [otra persona] o de [una cosa].

Aun siendo estas definiciones poco informativas, consta que se mencionan las construcciones alternas con y sin preposición. SALA da una pista al citar dos exemplos contrastivos: "*Necesito de tu colaboración* y *Los pintores necesitan una escalera para pintar el techo*" (SALA: 1075). En estos ejemplos se resalta una diferencia semántica relativamente clara. El primer ejemplo articulado con *de* tiene un complemento abstracto y tiende a interpretarse como una necesidad continua. El segundo conlleva un significado más directo que se presenta como una exigencia de un objeto ("necesitar una escalera") para efectuar algo. Estos casos contraponen, pues, sentidos de alta y baja transitividad, por lo que se ajustan a la hipótesis sobre iconicidad y desplazamiento semántico. Vamos a ver ahora si el uso corrobora este análisis.

Lemas	***infinitivo***	**%**	***presente***	**%**	**Total**	%
Necesitar Ø	86	88	196	94	282	92,5
Necesitar de	12	12	11	6	23	7,5
Total	98	(100)	207	(100)	305	(100)

TABLA 2. *Necesitar / necesitar de*

Dado el fuerte desequilibrio numérico de las construcciones, nos esperamos que la construcción transitiva sea extensiva y apta para cubrir una amplia zona semántica. El empleo de *necesitar de*, en cambio, debe ser más restringido y más marcado semánticamente. Conviene empezar el análisis con esta última construcción.

5.2.1 Construcción intransitiva

De las 23 ocurrencias de la construcción prepositiva, 17 contienen un régimen claramente abstracto:

(28) El proceso de desarrollo en mosaico, inmodificable experimentalmente, regular y rígido, iba a necesitar de un nivel de análisis, genético y bioquímico, no

accesible a comienzos del presente siglo. García-Bellido. *Historia de la genética del desarrollo*. 1987 (España)

(29) (…) la práctica médica, era la posibilidad de ejercerla en cualquier lugar, es decir, de no necesitar de un ámbito especial, de una institución o de un lugar específico. Vasco U.A. *Estado y enfermedad en Colombia*. 1988 (Colmbia)

(30) También quedó claro que (…) y que los esfuerzos que se realizan parecen necesitar de una mayor orientación y apoyo. *Salud Pública de México*. Vol. 45, No. 6, 2003 (México)

(31) Así como nosotros necesitamos de un organismo para poder manifestarnos, de igual modo el Sistema Solar, la Galaxia entera necesita de un cuerpo (…). Parodi, J.C. *Astrología y psicología transpersonal*. 1996 (Argentina)

La mayoría de los ejemplos con *necesitar de* describen situaciones estáticas que se caracterizan por alguna carencia. Como se comprueba en los ejemplos 28-31, se apunta a los requisitos que se deben cumplir para que algo se efectúe de mejor manera. No estamos ante casos en los que alguien siente necesidad inmediata de algo sino ante situaciones deficitarias y, sobre todo, abstractas. Hay que hacer notar que tanto los regímenes como los sujetos son de orden abstracto, hecho que aminora la transitividad.

Si bien la construcción prepositiva tiene esta tónica abstracta y "mitigada", existen algunos casos que no encajan por completo:

(32) Para interactuar con los ordenadores necesitamos de un teclado, de un ratón y una pantalla (…). Royo, J. *Diseño digital*. 2004 (España)

(33) Esto va a necesitar de una limpia mayor. –Mi abuelo dice que tú la conocías mejor que nadie –se acercó Leonor. Aguilar Camín, H. *El error de la luna*. 1995 (México)

Como veremos, (32) y (33) parecen ser perfectamente plausibles con la construcción transitiva, ya que expresa una necesidad sentida como más directa, imperiosa y experimentada por personas (32) [75]. Se podría argumentar, sin embargo, que (32) tiene un valor generalizador ("lo que hace falta en general para actuar con un ordenador") y que (33) tiene un sujeto impersonal ("esto"), ambos fenómenos típicos de una baja transitividad.

Informantes nativos están de acuerdo en que las dos construcciones son contextualmente sensibles y no vacilan en proponer la siguiente distribución:

(34) Las plantas necesitan de agua y abono para florecer [general],

(35) Las plantas necesitan agua, tienes que regarlas de inmediato [actual].

Esto indica que el contexto preferencial de la construcción prepositiva está marcado por lo descriptivo, lo general, lo hipotético y lo abstracto, en pocas palabras, por una baja transitividad.

[75] Ver infra, 5.2.2.

5.2.2 Construcción transitiva

El valor prototípico de la construcción transitiva es distinto, según lo verificado en la base de datos. En la mayoría de los casos, esta construcción se ve motivada por una necesidad, a menudo concreta y actual, experimentada por alguien:

(36) (…) : necesitamos un Estado que nos ayude a los grupos y a los individuos a actuar por sí mismos, (…). *El País*. 02/06/85 (España)
(37) Por eso es que necesitamos un gobierno de orden, respeto y progreso, con Pepe. *La Tribuna*. 21/12/04 (Honduras)
(38) (…) la exposición de 6.000 libros españoles debe ser considerada como otro dato positivo, ya que viene a indicar hasta qué punto todos necesitamos un libro. *La Vanguardia*. 02/10/95 (España)
(39) Están ociosas [esas tierras] y necesitamos un pedazo para sembrar. *Proceso*. 26/01/97 (México)
(40) -Aunque sí necesitamos un aumento de sueldo, no sabemos de alguna huelga – (…). *Diario de Yucatán*. 12/09/96 (México)
(41) ; que necesitamos un nuevo modelo social capaz de recoger el testigo de la actual de la sociedad laboral, cada vez más deteriorada. *Canarias 7*. 11/12/00 (España)
(42) Quiero decirles antes que necesitamos un verdadero centro de investigación en el que se estudie rápidamente el comportamiento en nuestro medio, (…). *Desarrollo de la viniviticultura en el Perú*. 1991
(43) "Para ese evento necesitamos una pista de atletismo nueva. (…)". *El Salvador Hoy*. 14/10/00 (El Salvador)
(44) "Mashburn va a necesitar un mes para sentirse cómodo con todo lo que hacemos" (…). *La Nación*. 16/11/00 (Costa Rica)
(45) ¿Cómo puede esta mujer que se viste fatal y cuya cabellera parece necesitar un schampo-mis-en-plis siempre, opinar sobre la moda…? *El Mundo*. 20/0060/96 (España)
(46) Adriano se dio cuenta que la pobre Balbina iba a necesitar un apoyo en su vida. Donoso, J. *Casa de campo*. 1989 (Chile)

Aunque no siempre resulta fácil determinar la fuerza transitiva de estos ejemplos, consta que (38, 39, 40, 42, 43, 44) expresan una necesidad sentida como urgente e inmediata, y, si se quiere, concreta. En 39 se exige un pedazo para sembrar, en 43 se reclama una nueva pista para realizar cierto evento deportivo, en 44 se trata de un lapso de tiempo requerido para que un personaje se adapte a nuevas circunstancias. En estos casos se expresan necesidades actuales y perentorias en contraste con los contextos en los que el verbo se construye con preposición (cf. supra 28-31). La visión de lo perentorio del verbo transitivo se contrapone con cierta nitidez a la visión de una necesidad vista como un requisito general. Hay que añadir que *necesitar de* generalmente pertenece a un registro más formal, hecho que sin duda coincide con su significado más abstracto y descriptivo.

La misma argumentación es válida para la mayoría de los ejemplos recogidos con *necesitar* transitivo. Se debe admitir, sin embargo, que a

veces los valores apuntados aparecen desdibujados ya que no hay indicios contextuales lo suficientemente claros para precisar el sentido. Los siguientes ejemplos ponen en evidencia la compenetración de las construcciones:

(47) a. E incluso se va a necesitar de un hombre que sepa clavar bien, porque hasta por eso se puede perder una batalla (…). Viezzer, M. *Si me permite hablar …* 1980 (Bolivia)
(47) b. –Me vi de pronto sentado en esta mesa contigo enfrente y pensé que iba a necesitar un abogado y geriatra. Aguilar Camín, H. *El error de la luna*. 1995 (México)
(48) a. (…) de ejercerla [la práctica médica] en cualquier lugar, es decir, de no necesitar de un ámbito especial, de una institución o de un lugar específico. Vasco, U.A. *Estado y enfermedad en Colombia*. 1988 (Colombia)
(48) b. Con vistas al reto europeo necesitamos un marco jurídico que garantice la competitividad de nuestras empresas (…). *El País*. 01/06/1988 (España)

No cabe duda de que las diferencias contextuales de (47–48) son mínimas. Los complementos son sustantivos de persona ("hombre, abogado") o entidades abstractas ("ámbito, marco") y el sentido expresado tiene carácter general. Al parecer, en contextos de esta índole las construcciones son intercambiables, y se motivan antes que nada por el estilo y el registro. Sin embargo, el solapamiento es sólo parcial. El valor prototípico de *necesitar* transitivo no permite sustitución. Casos de elevada transitividad como

(49) Hombre, rápido, necesito un cuchillo para cortar la carne.

son impensables con la construcción prepositiva a juzgar por los datos empíricos.

5.2.3 Resumen

Las construcciones transitiva y prepositiva de *necesitar* se recubren parcialmente, siendo la transitiva la más frecuente y extensa. Sin embargo, existe una polarización clara que consiste en que la variante prepositiva se limita a contextos abstractos, descriptivos, genéricos e indirectos. Las excepciones son raras. Cuanto más directa y perentoria es la necesidad experimentada por una persona, más imperativo es el empleo de la construcción transitiva.

5.3 *Padecer [de]*

Padecer se define así en los diccionarios consultados:

CLAVE, 1333

V. 1. *Referido a algo negativo*, sentirlo, soportarlo, ser objeto de ello. 2. Sufrir.

RAE

> consigna 5 acepciones, todas marcadas 'transitivas', salvo la cuarta: 'soportar agravios, injurias, pesares, etc.', que se da también como intransitiva.

SALA, 1132

> tr./intr. 1. Sufrir <una persona> [los sentimientos y sensaciones que producen un dolor físico o psíquico]. 2. Tener <una persona> [una enfermedad]. 3. Tener o sentir una persona [una necesidad]. 4. Ser <una persona o cosa> objeto de [una acción prejudicial o dolorosa]. (SALA, 1132). SALA consigna usos transitivos e intranstivos, aunque no queda claro cómo se definen las construcciones. Las acepciones 1, 3, 4 se ejemplifican con construcciones transitivas:
> *Pascual padece frecuentes dolores de muelas*, 3. *Nunca he padecido una sed tan grande*, 4. *La zona ha padecido varias inundaciones*. La construcción mediada aparece bajo la acepción 3 donde se dan ejemplos tanto con preposición como sin preposición: *Tu amigo padece del corazón*. (SALA).

De estas explicaciones se desprende que la transitividad de *padecer* es invertida. El sujeto formal es el que sufre la acción del verbo, mientras que el régimen designa el lugar de la dolencia (el órgano del que proviene el dolor), el dolor mismo o la enfermedad o trastorno que padece el sujeto. Conforme a la hipótesis, *María padece una jaqueca* y *María padece de una jaqueca* responderían a una diferenciación entre "experimentar actualmente un dolor" (alta transitividad) y "tener una enfermedad o dolencia [situada en cierto órgano]" (baja transitividad). La pesquisa se centrará en esta diferencia semántica.

El corpus está constuido en base a las siguientes concordancias: 1. Infinitivo con artículo indefinido masculino: *padecer un*; *padecer de un. 2.* Imperfecto con artículo indefinido masculino y femenino: *padecía un, padecía una* / *padecía de un, padecía de una.*

Lemas	***presente***	**%**	***imperfecto***	**%**	**Total**	**%**
Padecer Ø	85,5	66	121	87,7	357	86,2
Padecer de	14,5	70	17	12,3	57	17,8
Total	276	(100)	138	(100)	414	(100)

TABLA 3. *Padecer / padecer de*

Hay un considerable desquilibrio numérico entre las construcciones. La construcción transitiva arroja más del 86% de las ocurrencias y debe ser la no marcada desde el punto de vista semántico. Por contrapartida, la construcción prepositiva debe tener contornos semánticos más específicos. Para orientar el análisis citamos aquí cuatro acepciones de *padecer* y la distribución esperada de las construcciones transitiva y prepositiva:

1. Experimentar un dolor (*padezco un dolor agudo*)[76]
2. Sufrir una dolencia, una enfermedad, una pena (*padece una jaqueca*)
3. Tener una enfermedad o dolencia, de forma habitual (*padece de reuma*)
4. Tener una dolencia en cierto órgano (*padece del hígado*)

Las acepciones se sitúan en una escala de mayor a menor impacto transitivo. En el primer caso, el sujeto sufre directamente el efecto del complemento; en el cuarto caso, la relación es indirecta y de carácter locativo. Para los casos intermedios suponemos que se da una vacilación entre las construcciones con una tendencia a la transitiva (2) y la prepositiva (3), respectivamente. Veamos ahora si el uso se conforma a estos criterios.

5.3.1 Construcción transitiva

Se comprueba en el corpus que con la construcción transitiva dominan los nombres de enfermedades o males: un cáncer de próstata, un trastorno de desarrollo, un paro cardíaco, un linfoma, síndrome de abstinencia, un resfriado, un daño cerebral, un complejo de inferioridad, un eczema, un astigmatismo, una taquicardia, una lesión, una hernia, una hemorragia, una infección, una grave enfermedad.

Los siguientes ejemplos evidencian que "padecer X" se utiliza en casos en que se expresa la idea de "sufrir de una enfermedad" sin realzar el sufrimiento y dolor como una sensación actual y continua:

(50) (…) después de que este verano se acrecentan los rumores de que padece un cáncer de próstata. *El País*. 02/10/89 (España)
(51) Aunque se ha anunciado su regreso y tanto la emisora como ella aseguran que padece un resfriado, su grave estado le impide volver a su trabajo en la radio. *El Mundo*. 31/03/1996 (España)
(52) "El sarcasmo es la defensa del que padece un complejo de inferioridad." *Clarín*. 25/01/79 (Argentina)

Por otro lado, abundan los ejemplos en los que "padecer X" alude al sufrimiento experimentado. En estos casos, el argumento del régimen significa de por sí "dolor" y expresa una relación directa y causativa:

(53) Durán padece un sentimiento de temor. De ahí que este miedo sea mal consejero para él … Anónimo. *Cómo resolver los pequeños conflictos en el trabajo*. 1991 (España)
(54) Quien padece un dolor de cabeza ¿es un enfermo? Vallejo-Nágera, J. A. *Ante la depresión*. 1994 (España)

[76] Las construcciones transitiva o prepositiva se han insertado para ilustrar un empleo hipotético según los contextos dados.

(55) Si se padece un infarto agudo de miocardio, debe acudirse a la consula médica. Lavilla Royo, F. J. *Familia y salud*. 2002 (España)
(56) Esta gente padece un gran desconsuelo ante la inevitable relatividad de las nociones que se imparten por allí. Dolina, A. *El ángel gris*. 1993 (Argentina)
(57) ROSY: Ana padece una intensa depresión. Reina, M. M. *Reflejos con cenizas*. 1992 (España)
(58) ¿Desde hace bastante tiempo padece un resfriado pertinaz? ¿Con mucha tos? Moreno, J. M. *Hágase Vd. mismo su chequeo médico*. 1981 (España)

En los ejemplos citados, la experimentación del mal es inmediata y recae de forma directa y continua en el sujeto. "Un sentimiento de temor" de (53) o "una intensa depresión" de (57) designan la sensación experimentada conllevada por el verbo *padece*. Este empleo de *padecer* transitivo lo consideramos prototípico por exhibir alta transitividad.

5.3.2 Construcción intransitiva

La construcción intransitiva, aparte de ser minoritaria, parece utilizarse en parte de una forma similar a la transitiva. El solapamiento es patente cuando el régimen alude a una enfermedad o un trastorno (caso 3). Se puede hacer notar que los siguientes contextos tienen un carácter claramente descriptivo:

(59) Peña Gómez padece de un cáncer que le había obligado a retirarse de la actividad política (…). *El Nuevo Herald*. 08/01/98 (Estados Unidos)
(60) Nuevamente, conviene recordar que cuando un miembro de la familia padece un desorden alimentario, todos están implicados de una u otra manera, (…). Rausch Herscovici, C. *La esclavitud de las dietas. Guía para reconocer y encarar un trastorno alimentario*. 1996 (Argentina)
(61) (…) recibe tratamiento un joven estudiante de Derecho que padece de un síndrome doloroso miofacial, (…). *Miami*. 1997 (Estados Unidos)
(62) Según ha dado a conocer su esposa María Figas Suárez, el preso, quien padece de un tumor en el hígado, agoniza (…). *El nuevo Herald*. 28/04/1997 (Estados Unidos)

No cabe duda de que en estos contextos se usaría también la construcción sin preposición sin mayor matización semántica (cf. 50-52). Sin embargo, la diferencia entre las construcciones parece consistir en que la construcción prepositiva *no* se emplea en contextos en que el sujeto experimenta de forma directa un dolor, lo que queda verificado en el corpus. Por otro lado, la relación indirecta del tipo "sufrir en una parte del cuerpo" sólo se expresa de forma mediada:

(63) (…), tú sabes que el que padece del corazón no le puede poniéndote la anestesia, no lo puede dormir todo (…). *ORAL*. 1987 (Venezuela)
(64) Yo temía que el polvo entrara en la casa y mi suegro, con lo que padece del pulmón … Enríquez Soriano, A. *Estrés. Cómo aprender en la encrucijada*. 1997

La construcción prepositiva se justifica por la situación locativa expresada por el verbo y el régimen. Entre el lugar donde se origina la dolencia y el sujeto, se produce una brecha en la transitividad.

5.3.3 Resumen

El examen de los ejemplos indica que estamos nuevamente ante una situación privativa. La construcción mediada se especializa en situaciones más abstractas que expresan que alguien o algo "posee" una enfermedad o un mal. Incluso en casos con sustantivos como *trastorno*, *psicosis*, que en principio permiten una interpretación más "concreta", los contextos apuntan hacia una interpretación más abstracta (= "una enfermedad o dolencia aqueja a alguien"). Concluimos que la construcción transitiva de *padecer* es la no marcada y que esta construcción cubre todos los usos menos el sentido 'sufrir de una dolencia en alguna parte del cuerpo'. *Padecer de*, por el contrario, ocupa una parcela especializada y conforma sentidos abstractos, habituales y de baja transitividad; al parecer, rehuye contextos típicamente transitivos, como por ejemplo *padecer un fuerte dolor en el costado*.

5.4 *Sobrevivir [a]*

Los diccionarios presentan las siguientes definiciones de *sobrevivir*:

CLAVE, 1685

> v. 1. Vivir después de la muerte de alguien o después de un determinado suceso o plazo: (…)

RAE.

> 1. Intr. 1. Dicho de una persona: Vivir después de la muerte de otra o después de un determinado suceso. 2. Intr. Vivir con escasos medios o en condiciones adversas. 3. Intr. Dicho de una persona o de una cosa: Permanecer en el tiempo, perdurar. "(…)

SALA, 1476

> v. intr. 1. Seguir viviendo <una persona> de [otra persona] o después de [una fecha o un suceso] 2. Durar <una persona o una cosa> más que otra en [determinada circunstancia]"

El denominador común de estas definiciones es que 'alguien o algo sigue viviendo tras otra persona o tras un suceso'. Por extensión, se consigna el significado de una perduración o una permanencia de una persona o cosa (RAE, SALA). En ninguno de los diccionarios hay una indicación explícita de que *sobrevivir* pueda construirse como verbo transitivo [77]. Por consiguiente, *sobrevivir* debería construirse con preposición y llevar un régimen pronominal tónico (*sobrevivir a él, ella, ello*, etc.).

Hay que reconocer que el significado de *sobrevivir* bordea la transitividad. Si es que significa que 'X (persona o cosa) vive (o existe) en un momento a y sigue viviendo (o existiendo) en un momento b', la idea es

[77] CLAVE no se pronuncia sobre este particular ya que sólo utiliza el clasema v(erbo).

que X ha superado un obstáculo que en principio ha amenazado su existencia. X ha salido con vida, en sentido literal o metafórico. Así, *sobrevivir* conlleva una idea temporal ("vivir antes y después") y, a la vez, comparte con *aguantar* y verbos similares la idea de 'resistir', que es un concepto claramente transitivo. Uno resiste el frío o el ataque del enemigo, o sea, uno aguanta el impacto de un fenómeno adverso. *Sobrevivir + el frío* contiene dos elementos semánticos que se presuponen mutuamente: vivir después de Y (= frío) y el hecho mismo de aguantar Y.

En vista de lo dicho, suponemos que *sobrevivir* –en la medida en que admite una construcción transitiva sin *a*– tenderá a favorecer la construcción transitiva en contextos en los que se enfoca en la idea de "aguantar el impacto de algo". Según la hipótesis, la construcción intransitiva se reservaría para sentidos que resaltan la idea temporal de 'vivir antes y vivir después'.

El acopio de ejemplos se basa en catas de las siguientes concordancias:
1. Infinitivo con el artículo definido: *sobrevivir el, sobrevivir la, sobrevivir los, sobrevivir las; sobrevivir al, sobrevivir a la, sobrevivir a los, sobrevivir a las* 2. Pretérito indefinido 3a persona singular: *sobrevivó el, sobrevivió la, sobrevivió los, sobrevivió las*; *sobrevivió al, sobrevivió a la, sobrevivió a los, sobrevivió a las.*

Se han excluido los casos con régimen de persona por ser obligatorio el uso de *a*.

Lemas	***infinitivo***	**%**	***pret. simple***	**%**	**Total**	**%**
Sobrevivir Ø	44	17,1	4	3,8	48	13,3
Sobrevivir a	212	82,8	102	96,2	314	86,7
Total	256	(100)	106	(100)	362	(100)

TABLA 4. *Sobrevivir / sobrevivir a*

Consta que la construcción transitiva es claramente minoritaria, hecho que concuerda con la información dada por los diccionarios. El que no haya una diferencia numérica apreciable entre el infinitivo y el indefinido indica que las construcciones (probablemente) se distribuyen según estas proporciones. Los casos construidos sin preposición, por ser una minoría, merecen una atención especial. Hipotéticamente, estos casos deben referir a situaciones en las que el sujeto padece una influencia directa ejercida por el régimen. Conviene agregar que puede haber entre las construcciones una relación de sinonimia total o parcial según distintos contextos semánticos. Un solapamiento parcial no impide, sin embargo, que las construcciones muestren tendencias divergentes.

5.4.1 Construcción transitiva

En la construcción transitiva predominan regímenes de estas categorías semánticas:

a. 'período de tiempo': *el presente, el fin de semana, la estación desfavorable los dos años largos*
b. 'fenómenos, acciones o condiciones capaces de afectar al sujeto': *la friolera de 23 grados bajo cero, asedio, crisis, racismo, los efectos del calor, guerra, aislamiento mundial*
c. 'emociones negativas': *temor, trauma*

Ejemplos típicos de estas categorías son:

(65) Y no se le auguraba sobrevivir el fin de semana siguiente. *Revista Hoy*. 17-23/07/1984 (Chile)
(66) (…) que forman unas esporas resistentes al calor, capaces de sobrevivir el cocinado y de producir sustancias tóxicas si se deja mucho rato templado. Bobilo. M. *Guía práctica de la alimentación*. 1991 (España)
(67) Cuando el fragmento es grande y logra sobrevivir la fricción atmosférica y llegar a la superficie se le conoce como meteorito. Fierro, J. *Los mundos cercanos*. 1997 (México)
(68) (…) Clemente fue decisivo para él en la preparación para integrarse en el béisbol de Estados Unidos y sobrevivir el racismo yanqui. Rodríguez Juliá, E. *Peloteros*. 1997 (Puerto Rico)
(69)(…) intentó que su cerebro lo dotara de las informaciones mínimas para sobrevivir el trauma que lo oprimía (…). Skármeta, A. *El cartero de Neruda (Ardiente paciencia)*. 1986 (Chile)
(70) Aparentemente, el mundo sobrevivió el temor llamado el efecto 2000 (Y2K) sin muchos contratiempos, y el Apocalipsis temido nunca llegó. *La voz católica*. Publicación mensual de la Archidiócesis de Miami. Vol. 4, No 1. 01/2000 (Estados Unidos)

En (66), "sobrevivir el cocinado" actualiza la idea de "resistir" el efecto directo a que se someten las "esporas". En el caso (65) se trata de poder "atravesar el fin de semana", que se encara como un túnel por el que hay que pasar. En un caso como éste, *sobrevivir* apunta al proceso y no al hecho de salir con vida. En "sobrevivir el racismo" de (68) se perfila la idea de no dejarse oprimir por un fenómeno adverso que se presenta como constante. No cabe duda de que la mayoría de los casos transitivos configuran sentidos en los que el sujeto de forma directa debe encarar y aguantar los fenómenos a los se refieren los complementos.

Estas interpretaciones se ven apoyadas por indicios contextuales. Numerosos ejemplos expresan una modalidad deóntica y contienen formas como "para poder sobrevivir X, no es capaz de sobrevivir Y, nos ayudan a sobrevivir Z". Huelga decir que el énfasis en la facultad de sobrevivir algo actualiza la idea de enfrentarse al fenómeno en cuestión y soportarlo:

(71) (…), donde el energético pedaleo le permitió sobrevivir la friolera de 23 grados bajo cero. *Revista Natural*, No. 45, 03/2003 (España)
(72) (…) la capacidad de resistencia que tienen los unicelulares y los microbas, éstos pudieron sobrevivir las condiciones más adversas como por ejemplo recorrer enormes distancias en el espacio (…). *El Tiempo*. 19/05/97 (Colombia)

Algunos casos transitivos expresan relaciones metonímicas o metafóricas, como éste relativo al mundo deportivo:

(73) David Duval, tratando de ganar su primer torneo del Circuito PGA, sobrevivió el área arenosa de la cancha Blue Monster de Miami (…). *El Nuevo Herald.* 009/03/97 (Estados Unidos)

En el fútbol se puede hablar de "sobrevivir la segunda mitad", es decir, llegar hasta el final del partido pese a la ventaja del equipo contrario. S*obrevivir* adquiere aquí un sentido traspuesto de "seguir vivo en el juego" y "aguantar el tiempo que queda del partido", ambas cercanas a la idea de "atravesar" o "afrontar" exitosamente algo.

5.4.2 Construcción intransitiva

La construcción intransitiva, con mucho la más numerosa, debe considerarse no marcada. *Sobrevivir a* es seguido por 98 complementos distintos, los cuales típicamente refieren a fenómenos que se realizan en el tiempo. Los sustantivos permiten la paráfrasis con "tener lugar" o "sobrevenir" y su duración en el tiempo puede ser precisada. Otra categoría afín son sustantivos abstractos, en su mayoría deverbales, que denotan actos, procesos o hechos negativos:

a. 'fenómenos que acontecen': *guerra, crisis, sequía, atentado, ocupación, catástrofe, desastres, travesía, tormenta, la Revolución de 1848, pandemia, dictadura.*
b. 'actos, procesos o hechos negativos': *glorificación, publicación, selección (natural), competencia, adversidad, peligro, muerte, denigración, persecución, tragedia, destrucción física, malaria, la mortal radiación, rigores invernales.*
c. 'sentimientos y emociones': *vergüenza, trauma, impactos emocionales.*

A juzgar por los sustantivos que funcionan como régimen, no cabe duda de que las construcciones intransitiva y transitiva se recubren. Como se verá, varios sustantivos aparecen indistintamente en contextos similares tras *sobrevivir*, sea mediado por preposición o no. Se desprende que la construcción con preposición, debido a estas coincidencias y al dominio numérico, es extensiva con respecto a la construcción sin preposición.

Como se ha visto, *sobrevivir algo* se emplea preferentemente con sustantivos que pueden ser interpretados como "una influencia nociva

ejercida sobre alguien". Por contra, entre los argumentos de la construcción intransitiva figuran numerosos sustantivos abstractos que no responden a esta definición. Sustantivos como *desastre*, *tragedia*, *muerte*, *adversidad*, *reto*, son abstractos en grados diversos y tipifican series de hechos con características específicas. Por ejemplo, "tragedia" *no* se perfila como una actividad que ejerce influencia, sino que es una calificación abstracta de cierta clase de hechos. En consecuencia, la relación contraída entre *sobrevivir* y el régimen tiene un carácter más indirecto y abstracto.

(74) La barca de Pedro, (…) hereda así la idea de seguridad, de sobrevivir al desastre que ya ilustra la imagen del arca de Noé frente al diluvio en el Antiguo Testamento. Baeza, P. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. 2001 (España)
(75) Excelencia, de rodillas se lo implora esta madre dolorida, esta madre que no podrá sobrevivir a la muerte de su hijo. Aparicio, J. P. *Lo que es del César*. 1981 (España)
(76) La gran idea de Duveyrier no pudo sobrevivir a la Revolución de 1848. Sánchez Guzmán, J. R. *Breve historia de la publicidad*. 1989 (España)
(77) Y para sobrevivir a la competencia hay que tomar medidas, y tomarlas este año. *Época*. 19/01/98 (España)
(78) Una de ellas [hipótesis] propone que el SPP sea el resultado de la degeneración gradual distal de unidades motoras que, tras sobrevivir al episodio agudo de poliomielitis, han quedado operativas (…). Bouza Álvarez, C. *et al. Síndrome post-polio*: (…). 2003 (España)
(79) Escribió después con tinta verde que la vida se alimenta de pasión y que no hay pasión que logre sobrevivir al matrimonio. Pitol, S. *La vida conyugal*. 1991 (México)

A juzgar por la diversidad de las relaciones codificadas en estos ejemplos, la estructura intransitiva parece tener un carácter 'default'. Los casos (74-76), considerados prototípicos, conllevan la idea de "continuar viviendo después de X", relegando a un segundo plano la influencia directa de un agente. Ni "revolución" ni "episodio", ni "muerte" actúan de forma directa sobre el sujeto, si bien son hechos acaecidos que le afectan. La transitividad de estas relaciones se ve aminorada y, como se ha visto, la construcción transitiva no figura en estos contextos.

Sin embargo, la construcción prepositiva ocurre en contextos similares a aquéllos en que se atesta la constucción transitiva. Los sustantivos *crisis*, *transición*, *cocinado*, *efecto* se dan como regímenes de ambas:

(80) a. (…) será tan fino entramado judicial como la habilidad política para sobrevivir a la transición. *Clarín*. 19/05/97 (Argentina)
(80) b. La gran incógnita es saber si el sistema británico va a sobrevivir la transición al sistema de gobierno chino. *El País*. 30/06/97 (España)

(81) a. "(…) todos entiendan a todos niveles de que el país no puede aguantar acciones irresponsables, tenemos que sobrevivir a la crisis, no se pueden pedir cosas imposibles (…). *El Diario*. 07/11/03 (Bolivia)
(81) b. Entre las empresas que pudieron sobrevivir la crisis se destacan aquellas cuya ganancia estaba basada en grandes volúmenes (…). López-Pumarejo, T. *Aproximación a la telenovela* (…). 1987 (España)
(82) a. (…) pero forman unas esporas resistentes al calor que pueden sobrevivir al cocinado y que se multiplican rápidamente (…). Bobillo. M. 1991 (España)
(82) b. (…) forman unas esporas resistentes al calor, capaces de sobrevivir el cocinado y de producir sustancias tóxicas (…) Bobillo. M. 1991 (España)[78]

La neutralización de las construcciones en los contextos citados no significa que haya sinonimia total entre ellas. Lo exclusivo de la construcción intransitiva se halla en frases como "sobrevivir a la revolución", que enfoca en la idea de vivir antes y después de un fenómeno o acontecimiento.

5.4.3 Resumen

Concluimos que no hay una diferenciación entre las construcciones mediada y no mediada de *sobrevivir*. La intransitiva es extensiva y exclusiva de ciertos empleos prototípicos con sustantivos que denotan acontecimientos: *sobrevivir al desastre, sobrevivir a la revolución.* La construcción transitiva, por el contrario, se ve restringida a contextos más concretos que recalcan el sentido de 'aguantar' y 'atravesar': *sobrevivir el racismo, sobrevivir la dura vida de la selva*, configurando así una relación más directa entre sujeto – verbo – complemento.

6 Conclusiones

En este estudio hemos partido de la idea de que una diferencia formal y mínima entre dos construcciones influye en la significación de una manera sistemática. Según la hipótesis de isomorfismo, una mayor complicación formal –en nuestro caso un verbo con régimen prepositivo– se correspondería a nivel semántico a una mayor abstracción y a una transitividad (concebida como una categoría semántica) reducida. Invocando el principio de iconicidad, se diría que la distancia y la protección de una preposición reduciría el impacto de la relación transitiva y daría lugar a un sentido más abstracto y más indirecto.

El examen de los verbos *disfrutar /de/, necesitar /de/, padecer /de/* y *sobrevivir /a/*, a fin de poner a prueba la hipótesis, ha dado un resultado variable, a veces difícil de interpretar. Consta que algunos de estos verbos se usan con ambos regímenes, con y sin preposición, sin que las construcciones alternas siempre presenten una división semántica clara. La matización de las construcciones debe ponerse en relación con las frecuencias de su uso. Los cuatro verbos muestran un desequilibrio entre una construcción claramente mayoritaria y otra restringida en el uso. Las mayoritarias son

[78] La proximidad de las construcciones.

disfrutar de, *necesitar Ø*, *padecer Ø*, *sobrevivir a*, lo que indica que una elevada frecuencia no se limita a una construcción formal. Un aspecto relacionado con las frecuencias desiguales es la marcadez y la no marcadez de las construcciones rivales. Lo normal es que la forma no marcada tenga un significado más amplio y más maleable y que la relación con el significado de la forma marcada sea de tipo privativo. La forma no marcada, pongamos por caso, es apta para expresar a, b, c, mientras que la marcada se limita al significado c. Como se verá, los verbos con régimen variable parecen responder a una relación sesgada de esta forma.

Resulta que las construcciones alternas de baja frecuencia expresan sentidos acordes con lo previsto por la hipótesis. *Disfrutar algo* y *sobrevivir algo* encierran la idea de una experimentación directa. En estos casos, los argumentos (sujeto y complemento) contraen una relación directa concreta y causativa con el proceso denotado por el verbo. *Disfrutar algo* tiende a significar 'saborear algo', es decir, experimentar el impacto de algo. Igualmente, los contextos en los que aparece *sobrevivir* algo son en general más concretos y más inmediatos que aquéllos en los que se emplea la construcción prepositiva. En comparación con *sobrevivir al bombardeo*, la estructura sin preposición, *sobrevivir el bombardeo* evoca una imagen más concreta del suceso (la caída de las bombas)[79] .

Pasando a las construcciones de mayor frecuencia, se ha comprobado que no especializan el significado en el sentido de la hipótesis. Así, *sobrevivir a* normalmente se emplea en contextos en los que prevalece la idea de "vivir después de algo" sin que se enfatice el proceso de aguantar algo, como en ejemplos como *sobrevivir a la tragedia* o *sobrevivir al terremoto*. La nota temporal incluida en *a* representa una concepción más compleja que la transitividad de *sobrevivir = aguantar*. Si en estos casos se realza lo abstracto, hay otros casos en que parecen converger ambos sentidos. Se dan ejemplos paralelos como *sobrevivir la crisis* y *sobrevivir a la crisis*, sin que haya en el contexto pistas para interpretar las variantes de forma diferente. Lo mismo sucede con *padecer algo*, que es la construcción no marcada. Esta variante se emplea tanto en contextos en los que se destaca el sufrimiento inmediato como cuando se alude al hecho de haber contraído una enfermedad. Mi padre *padece un dolor* y *Mi padre padece un cáncer* ilustrarían los dos sentidos no siempre fáciles de diferenciar. La siguiente tabla resume los valores semánticos (o mejor las tendencias semánticas) de las construcciones transitiva y prepositiva:

[79] Hemos sometido durante la primavera de 2009 esta frase a numerosos informantes residentes en Estocolmo, que han tenido que parafrasear la imagen que les viene a la mente. El resultado de este ejercicio, aun siendo algo borroso, apunta a que el hablante percibe una diferencia clara. Está también claro que la transitividad formal tiene un corolario en lo semántico.

Construcción y significado de cuatro verbos con construcción variable

Verbos	***+/- mayotitario***	***Signif. directo, concreto y causativo***	***Signif. indirecto, abstracto y no causativo***
Disfrutar Ø	- mayoriario	+	ciertos contextos
Disfrutar de	+ mayoritario	-	+
Padecer Ø	+ mayoritario	+	+
Padecer de	- mayoritario	-	+
Necesitar Ø	+ mayoritario	+	+
Necesitar de	- mayoritario	-	+
Sobrevivir Ø	- mayoritario	+	-
Sobrevivir a	+ mayoritario	(+)	+

La diferencia semántica entre la construcción mediada por preposición y otra no mediada, aunque desdibujada en muchos ejemplos, consiste en dos modos de concebir una escena. La construcción mediada como *sobrevivir al bombardeo, necesitar de otras condiciones, padecer del corazón*, transmite a menudo una idea holística de una situación y realza lo general, lo habitual, lo indirecto, lo abstracto. La construcción transitiva tiende a expresar sentidos directos e inmediatos como en *disfrutar un vaso de leche fría* o *padecer un dolor agudo*. Se trata de una distinta configuración de sentidos. Las construcciones no mediada y mediada de los verbos estudiados evocan situaciones más o menos concretas, más o menos impactantes, más o menos inmediatas, y no se hace de forma arbitraria. Este panorama, sin duda idealizado, se entrevé con bastante claridad en los ejemplos del corpus.

Otra conclusión de esta pesquisa tiene que ver con la organización de los significados parcialmente sinónimos. Se ha comprobado que cada construcción posee un epicentro semántico que reúne ejemplos prototípicos, fáciles de identificar y de distinguir de la otra construcción. Según se ha visto, la zona gris entre las construcciones surge a efectos de la diferencia de frecuencias. La construcción mayoritaria invade el terreno de la construcción minoritaria[80]. Así, si el verbo tiene los significados A y B, la mayoritaria –*padecer algo*– tiene su epicentro en A pero expresa también B, mientras que la minoritaria –*padecer de algo*– se limita al significado B. En cuanto a los verbos estudiados, no parece haber un paralelismo de forma y sentido unívoco. Se dan sobre todo relaciones privativas y más "fuzzy edges" que contornos claros. Concluimos que la hipótesis de la existencia de un principio icónico según el cual el elemento formal (la preposición) funcionaría como un amortiguador semántico se corrobora a medias. Pero hay tendencias claras en apoyo del principo de isomorfismo: a mayor

[80] Esta afirmación se debe entender en sentido metafórico. La situación no refleja necesariamente un proceso de expansión de la forma predominante.

complejidad formal, mayor complejidad semántica. La transitividad es una categoría sin duda ligada a lo semántico.

Referencias bibliográficas

CLAVE = *Diccionario de uso del español actual*. Sin fecha. Madrid: Ediciones SM.

Croft, W. (1991). *Syntactic categories and grammatical relations*. Chicago: Chicago University Press.

Engler, R. "Iconicity and/or Arbitrariness". (1994). En S. Raffaele (ed.). *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 39-45.

Givon, T. (1994). "Isomorphism in the Grammatical Code". En S. Raffaele (ed.). *Iconicity in Language*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 47-76.

Goldberg, A. (1995). *Constructions. A Construction Grammar Approach to argument structure*. Chicago: Chicago University Press.

Haiman, J. (1980). "The iconicity of grammar: isomorpfism and motivation". *Language* 56. 515-540.

—(1985). *Iconicity in Syntax*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Hopper, J. P. & Thompson, S. A. (1980). "Transitivity in Grammar and Discourse". *Language*, 56:2. 251-299.

Langacker , R. W. (1988). "An Overview of Cognitive Grammar". En B. Rudzha-Ostyn (ed.). *Topics in Cognitive Linguistics*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 3-47.

Nikanne, U. (2005). "Constructions in Conceptual Grammar". En J-O. Östman & M. Fried (eds.). *Construction Grammars. Cognitive grounding and cognitive extensions*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins. 191-242.

RAE = *Diccionario de la Real Academia Española*. 22ª ed. Consultado on-line, www.rae.es

SALA = *Diccionario Salamanca de la lengua española*. (1996). Madrid: Santillana.

Talmy, L. (1987). *Lexicalization patterns*. Berkeley Cognitive Science Report. University of California at Berkeley.

Vesterinen, R. (2006). *Subordinação adeverbial – um estudo cognitivo sobre o infinitivo, o clítico SE e as formas verbais finitas em proposições adverbiais do Português Europeu*. Tesis doctoral. Departamento de Espanhol, Português e Estudos Latino-americanos. Universidade de Estocolmo.

—(2007). "Complementos finites e infnitivos dos verbos perceptivos ver, ouvir e sentir: iconicidade linguística e subjectificação". *Revista Portuguesa de Humanidades. Estudos linguísticos* 11:1. 251-283.

—(2008). “Complementos finites e infinitos dos verbos causativos deixar e fazer – Causação directa vs. indirecta e a noção de controlo”. *Studia Neophilologica* 80. 75-98.

Östman, J. & M. Fried. (2004). “Historical and intellectual background of Construction Grammar”. En J-O. Östman & M. Fried (eds.). *Construction Grammar in a Corss-Language Perspective*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins

Los marcadors del discurso en el lenguaje juvenil de Buenos Aires y Madrid. Una comparación

Annette Myre JØRGENSEN
Universidad de Bergen (Noruega)

Resumen
El objetivo del presente trabajo es analizar los marcadores del discurso en el lenguaje juvenil con un enfoque contrastivo, comparando los del habla juvenil de Madrid con los de Buenos Aires. El análisis se centra en el uso de la función *de control de contacto*, para ver qué marcadores son usados en cada variante del español, y comprobar si hay correspondencia entre los usados en Madrid con los de Buenos Aires con esta función.

1 Introducción

En este trabajo observo los marcadores del discurso en el lenguaje juvenil bajo un enfoque contrastivo. Comparo los marcadores discursivos de Madrid con los de Buenos Aires, centrando el análisis en el uso de la función del marcador vocativo-fático *de control de contacto*[81] (Briz, 1998: 225 y 1993: 146; Pons, 2000: 201). Para el español juvenil de Buenos Aires se trata de los marcadores: *boludo/a, chico/a, nene/a, loco/a* y para el de Madrid: *tío/a, tronco/a, hijo/a, chaval/a, hombre:*

> ay piensas en el hijo de mierda *nene* (BABAB8J02[82])
> ya está no jodas con los pies *loco* (BABAB8J02)
> es que como soy así no *tronca* pero es que me jode porque (MAOREE2J01)
> no pero, *tía***,** es queee, o sea es muy fuerte (MAORE2J02)

El marcaje juvenil oral merece un estudio por ser diferente del marcaje oral adulto, tanto en cuanto a los marcadores o las palabras usadas como marcadores y sus funciones como al uso (Jørgensen & Martínez, 2007: 4). Los jóvenes usan los marcadores de modo diferente de los adultos, en general, con mayor frecuencia (Briz, 1993: 149; Rodríguez, 2002: 23). La función del marcador de control de contacto, según Briz, (2000: 37; Pons, 2000: 212) pone de manifiesto cómo el hablante se enfrenta al mensaje, y, a la vez, se asegura atención del oyente. Los jóvenes de Madrid emplean los marcadores *de control de contacto* con una función fática (Briz, 2003: 146; Stenström & Jørgensen, 2008: 3), para llamarse unos a otros, para captar la

[81] En la terminología de Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4060) sería: *marcador conversacional de modalidad epistémica.*
[82] Las siglas reflejan la capital de la que proceden, la zona, la edad, el género, así como el turno que tienen en la conversación.

atención y asegurarse de que están siendo escuchados[83] y así dar mayor fuerza a su mensaje. Contribuyen a establecer y reforzar la relación entre los hablantes –importantísimo en el lenguaje juvenil– y estos marcadores contribuyen a reforzar la comunicación. Con estos marcadores sucede, por lo tanto, lo que C. Fuentes (1990: 15) afirma para ciertos apelativos del español hablado por adultos, que son como un recurso meramente social para establecer y mantener el contacto y, a veces, para expresar afecto. Como dice G. Herrero (2002: 69):

> […] es obvio que las manifestaciones lingüísticas de los jóvenes, cuando hablan entre ellos, se producen, fundamentalmente, de forma oral en conversaciones informales y espontáneas que no tienen una finalidad específica ni determinada, sino que sirven, sobre todo, para reforzar el contacto social y las relaciones interpersonales existentes.

Aunque, en principio, la característica del uso de los marcadores en el lenguaje juvenil estriba más en la frecuencia que en la elección de diferentes marcadores, la función de los vocativos de control de contacto es la que refleja más creatividad y distancia del lenguaje oral adulto (Jørgensen & Martínez, 2007: 5). Tanto *tío/a*, *tronco/a* y *boludo/a* son vocativos eminentemente juveniles. Como el espacio en un trabajo como éste es limitado, he decidido centrar este trabajo piloto de una investigación comparativa de los marcadores del discurso del lenguaje juvenil en las distintas variantes del español en esta función.

Según Kotschi y Oesterreicher, las muletillas o marcadores pragmáticos son fenómenos universales típicos de la lengua hablada: se pueden encontrar, pero de forma distinta, en todos los idiomas (Kotschi & Oesterreicher, 1990)[84]. El sentido, la intensidad y la frecuencia en el uso de los marcadores distan de ser homogéneos, varían en las diferentes comunidades de habla hispana, según un testimonio oral de Portolés Lázaro:

> El uso de partículas como *por tanto*, *en suma*, *en fin* y otros marcadores discursivos presenta variaciones evidentes en distintas zonas dialectales del español y para conocer y registrar estas diferencias se deben impulsar estudios comparativos. (Portolés Lázaro, 2002.11.02., /unidad en la diversidad.com/)

Estimulada por estas palabras, me propongo comparar los marcadores discursivos de control de contacto en dos de las diferentes variantes del habla juvenil, la de Buenos Aires y la de Madrid. Para alcanzar el fin propuesto, utilizo el Corpus Oral de Lenguaje Adolescente, COLA, en el que se mantienen conversaciones informales prototípicas (Briz, 2000: 51) entre chicas y chicos de edades comprendidas entre los 13 y 19 años, en la

[83] Boyero Rodríguez (2002: 237) los denomina *Marcadores tipo fático nominal vocativo*.
[84] Mc Carthy y Carter (1994) señalan diferencias culturales en el uso de expresiones lexicalizadas. (Mi traducción).

misma proporción de varias capitales de habla española (Zimmermann, 2002; Herrero, 2002). Aquí usaré el corpus COLAm de Madrid y COLAba de Buenos Aires.

Este trabajo, sin embargo, no está exento de dificultades. En primer lugar, tenemos las grabaciones del corpus COLA (expuestas con más detalle en 2.2), que han sido hechas con el fin de alcanzar la mayor naturalidad posible. Ahora bien, ¿cómo se puede garantizar la espontaneidad al grabarse ellos mismos, sabiendo que están siendo grabados? Varias teorías indican que una conversación grabada se vuelve natural después de cinco minutos, porque los interlocutores se olvidan de la grabación al no poder estar pendientes de dos cosas a la vez (Donahue, 1984; Fant, 1992). Por los temas y el modo de tratarlos, me parece que es el caso de las grabaciones del corpus COLA.

El continuo ajuste y reformulación, es debido**,** entre otros motivos, a la planificación sobre la marcha que caracteriza el registro coloquial (Ochs, 1979; Briz, 1998a: 33) y, en grado extremo, al lenguaje juvenil, donde este intercambio, también influenciado por la alternancia de turnos –o la falta de ellos–, crea muchos solapamientos entre los interlocutores que hacen que el/la hablante utilice unas determinadas marcas de selección de participante como, apelativos o vocativos, sin ir más lejos, *nene/a* y *chico/a* en Buenos Aires y *tío/a, tronco/a* en Madrid. En el lenguaje juvenil, estas intervenciones se producen con gran dinamismo y se intercambian las intervenciones iniciativas y reactivas con mucha rapidez, cuando no hay solapamientos que dificultan la comprensión.

Otra dificultad que surge al analizar los marcadores del discurso en el lenguaje oral, tanto de los jóvenes, como de los adultos, es la polifuncionalidad de éstos, notada por muchos autores (Brinton, 1996: 2; Pons, 2000: 201 y 2006: 77; Fischer, 2006: 3; Martín Zorraquino, 1998: 23). Si es un fenómeno patente en el lenguaje oral de los adultos, lo es, tanto más, en el de los jóvenes, que, amén de los factores mencionados arriba, son amantes del cambio, experimentan con la lengua y tienen un mitigado respeto por la normativa, como lo han expresado G. Herrero, F. Rodríguez y M. Casado Velarde en el libro *El lenguaje de los jóvenes* de 2002. Este obstáculo es superado, al menos en parte, en el corpus COLA, gracias al sonido, que está programado unido al texto transcrito, permitiendo que la entonación proporcione las claves necesarias para la interpretación de la función.

Finalmente, el tema del marcaje en el lenguaje hablado es relativamente reciente y en la variante juvenil más aún, y no hay una amplia bibliografía al respecto. Se puede afirmar otro tanto de los vocativos, un tema escasamente tratado en los análisis lingüísticos. Salvo el libro de A.M.

Bañón *El vocativo en español*, de 1993, no hay monografías al respecto[85]. H. Haverkate trata el tema en un artículo (1991: 111). Los trabajos de Stenström y Jørgensen (2008a, 2008b) sobre las palabras tabús como vocativos en el lenguaje juvenil son una excepción.

Este artículo consta de cinco partes. En la introducción se presenta el tema a tratar, los objetivos, justificaciones así como las limitaciones inherentes al mismo. La segunda parte presenta el lenguaje juvenil como fenómeno, y da cuentas del corpus utilizado. La tercera contiene el marco teórico de los marcadores y la presentación de los marcadores de control de contacto de Buenos Aires y de Madrid. La cuarta parte contiene el análisis de la funciones de *control de contacto* en las dos variantes, y, finalmente, las conclusiones forman la quinta parte.

2 El lenguaje juvenil y el corpus COLA

2.1 *El lenguaje juvenil*

Entiendo por lenguaje juvenil en este trabajo:

> [...] la interacción coloquial de o entre los jóvenes, una submodalidad, un subregistro marcado social y culturalmente, que presenta en correlación con dichas marcas y las propias de la situación una serie de características verbales y no verbales (hecho que no niega que puedan estar presentes en otros registros de la comunicación y, por tanto, en otras modalidades empleadas por los jóvenes). (Briz, 2003: 142)

En las últimas décadas varios movimientos contraculturales y revolucionarios han sido propulsores y protagonistas –o, por decirlo en el lenguaje juvenil, *protas*–, poniendo de moda *lo joven*. La juventud ha ido tomando fuerza como grupo social, siendo cada vez más respetado. "La situación de los jóvenes desde los años cincuenta, aun en los países hispanohablantes –especialmente en los suburbios– se ha vuelto políticamente más explosiva" (Zimmermann, 2002: 139).

Se puede afirmar que la cultura juvenil ha llegado a la sociedad y ha echado raíces. En vez de ser este lenguaje objeto de queja, como lo ha sido durante varios milenios, se ha convertido en objeto de estudio, tal como lo dice F. Rodríguez (2002: 15):

En este siglo, y de manera especial en las últimas décadas, conforme la juventud ha ido cobrando fuerza como grupo social, han sido numerosos los estudios que se han ocupado de los jóvenes, desde perspectivas tan variadas como la sociología, la psicología, la criminología, la ética, etcétera. Pero muy pocos se han ocupado, extensa y monográficamente de analizar su lenguaje.

[85] Según H. Haverkate (1991: 111) "La investigación del vocativo nunca fue un tópico popular en la literatura lingüística, ni en la gramática tradicional ni en la generativa transformacional."

La juventud marca pautas de comportamiento para las demás generaciones. Estaremos de acuerdo en que a nadie le desagrada estar en la "onda juvenil"[86]. Muchos de los términos que adoptan o inventan los jóvenes pasan a la lengua estándar para quedarse: "[...] hay cada vez más adultos que pretenden "rejuvenecerse" a través del uso de expresiones tomadas del lenguaje juvenil" (Zimmermann, 2002: 144)[87].

El afán de los jóvenes es diferenciar el lenguaje juvenil del lenguaje normativo, y como hay adultos que pretenden rejuvenecerse a través del uso de expresiones tomadas del lenguaje juvenil, los jóvenes tienen, en consecuencia, que reaccionar ante esta asimilación, inventándose nuevos términos (Zimmermann, 2002: 145). Para el español de la Península, valga la sustitución reciente del marcador de control de contacto *tío/a* por *tronco/a.*

Los jóvenes no destacan por su capacidad de matizar. Como dice Briz (2003: 147), "La maximización es, como decíamos, una recurso estratégico en la conversación y más aún en la interacción entre jóvenes". Para la juventud todo es *blanco o negro*, y este hecho, unido a una general inseguridad, así como una limitación lingüística concreta, hace que carguen las tintas al controlar el contacto del oyente, por su frecuente reafirmación o justificación del yo, de su actuación o de lo dicho (Briz, 1998: 225). En consecuencia, florecen las palabras malsonantes, los intensificadores, los tacos y, como no, los marcadores discursivos, o con palabras de Briz (2003: 146) "La marca lingüística de carácter léxico se encuentra en [...] marcadores de control de contacto, reguladores fático-apelativos: *tío, nano* (éste último típico valenciano)". Usan estos términos en sus propios contextos, en los que la mencionada inseguridad les lleva frecuentemente a querer llamar la atención y exagerar, tomando la palabra, en ocasiones, sin saber qué decir. Valga de ejemplo el siguiente enunciado del corpus COLA, nada exclusivo, en el que tiene lugar lo que afirma Briz (2001: 166) "Cuando en la conversación se rompe el hilo continuo de la anáfora, algunos de estos conectores son mecanismos reguladores que lo reanudan; a éstos se agarra el hablante en otras ocasiones para retener, recuperar o robar el turno, etc.":

> un poco no sé *tía* a mí es que desde luego o sea que (MAORE3J01)

Aunque no sea precisamente fácil deducirlo de los ejemplos presentados, las conversaciones del lenguaje juvenil recogidas en el corpus COLA tratan del

[86] No hay más que mirar la gente por la calle. Vemos que hay bebés y octogenarios que visten igual, con un uniforme muy juvenil, compuesto por una camiseta o *T-shirt* y un vaquero (*blue jeans*). Los anuncios publicitarios prometen la felicidad en la medida en que el ser humano conserva su juventud.

[87] Otros motivos para estudiar el lenguaje juvenil puede ser la variación lingüística que se genera en este lenguaje, la creación de neologismos, los cambios lingüísticos, etc. (Briz, 2003: 149-150).

colegio, de los profesores, de las relaciones de pareja, de las bebidas y de las salidas nocturnas. Cambian frecuentemente de tema, y con su modo particular, coloquial de hablar, arriba mencionado, abonan el terreno para una proliferación de los marcadores del discurso.

2.2 *El corpus COLA*

Según Zimmermann (2002: 145), una particularidad del los estudios del lenguaje juvenil realizados hasta el momento, es que no se toman los datos dentro de una situación de comunicación juvenil, sino que se contrastan datos de lenguaje juvenil obtenidos por entrevistas aisladas con el lenguaje culto, perdiendo así importantes datos que aporta la interacción. Considerando que el lenguaje juvenil es una expresión específica de una cultura oral[88], para entenderse con otros jóvenes usan términos que sólo entienden ellos, hacía falta un corpus oral para el estudio del lenguaje juvenil. El proyecto COLA; Corpus Oral de Lenguaje Adolescente[89] cuenta con un corpus hablado recopilado de lenguaje de los jóvenes en situaciones informales de Madrid, Buenos Aires, Santiago de Chile y Guatemala Ciudad y está en vías de remediar esta situación.

Por el momento, disponemos de alrededor de cuatrocientas mil palabras transcritas del español hablado por jóvenes de Madrid, COLAm, cien mil palabras transcritas del español hablado por jóvenes de Santiago de Chile, COLAs, y otro tanto del español hablado por los jóvenes de Buenos Aires, COLAba y Guatemala Ciudad, COLAg. Se puede, por lo tanto, analizar cada variante por separado, así como comparar las diferentes variantes entre sí, como es el caso de este trabajo.

A los jóvenes informantes del proyecto, encargados de la grabación, se les entrega[90] una grabadora *minidisk* o *mp3* que llevan consigo tres o cuatro días para grabar las conversaciones que tengan con sus amigos y hermanos. Se les garantiza anonimidad. Los chicos encargados de llevar la grabadora facilitan por escrito los datos de los hablantes participantes en las conversaciones (la edad, la relación con el informante principal, género, el oficio de los padres, el barrio en el que viven, etc.). Los jóvenes se expresan muy libremente en estas conversaciones, entre los motivos mencionados (Ver Introducción), porque no hay ninguna persona adulta presente.

En el proyecto COLA recopilamos datos de la lengua oral en la *variante coloquial*, siguiendo los criterios de A. Briz (2001: 41), estas conversaciones reunen los rasgos propios de las *conversaciones coloquiales prototípicas*, por contar con los siguientes factores: igualdad entre los interlocutores, relación de vivencia de proximidad entre los interlocutores, marco discursivo familiar, temática no especializada, ausencia de

[88] Según Briz, refiriéndose al español de los jóvenes (2003: 146): "En los rasgos lingüísticos coincide en general con los del español coloquial".
[89] http://www.colam.org
[90] Una vez realizadas las consultas pertinentes a los padres de los menores de edad, es decir, 18 años.

planificación, finalidad interpersonal de la comunicación, y, finalmente, tono informal, por no decir lúdico, de los jóvenes (Jørgensen, 2008: 10).

3 Los marcadores discursivos juveniles

Una particularidad del lenguaje juvenil es su despliegue de marcadores del discurso: "Son los jóvenes los que exhiben un mayor empleo de muletillas y un estilo verbal menos cualitativo (menos adjetivos y más verbos) y por lo tanto más pobre en vocabulario" (Rodríguez, 2002: 23). Según Jørgensen y Martínez (2007: 9), los jóvenes no hacen uso de todo el espectro de las funciones de los marcadores discursivo del lenguaje estándar, sino que usan algunas pocas de éstas. A modo de ilustración: en el corpus juvenil de Madrid, compuesto por 200.000 palabras, los jóvenes utilizan 2.723 marcadores de control de contacto, y sólo 59 operadores discursivos (Jørgensen & Martínez, 2007: 8).

Un marcador del discurso es, como dice Portolés (2001, 127): "un medio de la lengua para facilitar la relación entre lo dicho y el contexto". La teoría sobre los marcadores del discurso y sus diversas funciones expuestas por S. Pons (2000: 210) constituyen la base para este análisis. En cuanto al vocativo-fático como marcador discursivo de *control de contacto* utilizo la definición de A. Briz (1993: 182; 2000: 38; 2003: 141)

Las conversaciones que comparo para realizar este trabajo son mantenidas por jóvenes de edades comprendidas entre 14 y 19 años, de Madrid y Buenos Aires, en situaciones de charla informal. He comparado alrededor de 100.000 palabras del corpus COLAm de Madrid, con 40.000 del corpus COLAba, de Buenos Aires, haciendo el cálculo de las ocurrencias de cada marcador por cada mil palabras (p/mil palabras). He registrado los siguientes marcadores del discurso controladores del contacto en las dos variantes:

Función	**Madrid**	**Buenos Aires**
Marcador del discurso de control de contacto	*tío/a,* *tronco/a* *chaval* *hija* *hombre*	*boludo/a,* *chica/o,* *nene/a,* *loco/a*

Tabla I: Marcadores del discurso en el habla juvenil de Buenos Aires y Madrid

Como se puede observar por la *Tabla I*, los marcadores del discurso de control de contacto no se corresponden. El uso de *tío/tía* como marcador discurso de *control de contacto* brilla por su ausencia en el discurso de los jóvenes argentinos, y *tronco/tronca*, que es la variante más reciente castellana, lo mismo. En Buenos Aires, los jóvenes usan sobre todo *boludo*, que no existe en el lenguaje juvenil de Madrid. La juventud bonaerense parece usar menos marcadores de control de contacto que los de Madrid. Tienen aproximadamente el mismo número de marcadores de control de

contacto que los madrileños. Hacen uso de cuatro vocativos: *boludo/a, chico/a, nene/a, loco/a*, formas de las que, a su vez, es totalmente exento el material de Madrid, que tiene cinco vocativos: *tío/a, tronco/a, chaval/a, hijo/a, hombre.*

4 El control del contacto en el lenguaje juvenil madrileño y bonaerense

El corpus del que dispongo para este análisis ha brindado los siguientes ejemplos de marcadores del discurso con la función de *control de contacto* en Buenos Aires, siendo *boludo/a* el más frecuente:

es una hija de puta *boluda* (BABAB3J02)
la peor parte la de los pañuelos *boludo* (BABAB8J03)
es una hija de puta *boluda* (BABAB9J01)
pero no *boludo* se escribe de de izquierda a derecha (BABA2J02)
es ese su trabajo *boluda* (BABAB8J03)
no soy elástico *boludo* (BABAB2J03)

El vocativo *chico/a* se utiliza sobre todo en plural, mayormente en boca de jóvenes femeninas:

chicas yo tengo hambre (BABA2J02)
chicas, es lo que pasa, siempre nos dan un pastel (BABA2J03)
no en serio *chicas* el mío va a ser elegante (BABA2J04)
no pasé ninguna prueba *chicas*, no pasé ninguna (BABA2J02)
qué bueno *chicas* que esté tardando mucho (BABA2J02)

Nene/a se usa tanto para chicos como para chicas:

hazedlos chiquitos *nena* viste (BABAB8J02)
que le escribiste *nene* (BABAB8J02)
ay *nene* no pasa por acá es enorme (BABAB8J01)
no *nena* no sale nadie en la televisión (BABAB9J01)

Hay algunos casos de *loco/a*, preferentemente usado por chicos:

ya está no jodas con los pies *loco* (BABAB4G01)
el loco dijo hola *loca* (BABAB2J02)

Si pasamos al lenguaje juvenil madrileño, vemos que el marcador que más abunda para controlar el contacto es *tío*/a:

un año un año *tía* mañana hacemos un año (MAORE3J02)
a ti te han elegido *tía* me ha elegido a mí (MAORE2J02)
porque es que si no es que *tía* dice mi madre no sé qué te compré un (MAORE2J03)
bueno *tío* venga pero esto déjatelo para arriba (MASHE3G03)

tía, es que eres una borde, *tía*, es que te pasas mazo, *tía* (MALCE3J06)
como se oye *tío* qué guapo

El vocativo más reciente, *tronco/a*, también tiene la función de *control de contacto*:

es que como soy así no *tronca* pero es que me jode porque (MAOREE2J01)
le veo qué pesado *tronca* de que voy a mi casa ya está (MAORE3J01)
o sea, me viene llorando a mi casa, *tronco* y qué busca qué pretende qué quiere de mi, *tronco* (MAMTE2J02)
míralo *tronco*, está grabando ¿por qué te preocupas pero eso es tuyo o te lo han regalado (MASHE3G02)
yo alguna vez lo oí p'allá y se puso ahí y me pidió perdón *tronco*, ahí, to arrepentío el pobre hombre (MALCCMG02)

Hay una frecuencia relativamente alta de *hijo/a* en el corpus de Madrid:

y ahora *hija* mira tronca es que que asco te lo juro es que mira que la dije mira tía no te pongas esos (MABPE2J01)
si porque no vamos a tener na ka cer *hija* pruuuff (MALCCEJ0)
ya ya *hija* pero tomóoo sorbitos de más y eso no y estaba contentilla y empezó a hacerse la pedo (MAORE2J01)
pero da gracias que está el tabaco *hijo* **(**MABPE2J01)

Se han dado casos de *chaval/a* como vocativos fáticos también en el corpus COLAm. Este vocativo es principalmente usado por los chicos del corpus de Madrid en la forma masculina, aunque hay también casos –raros– de la forma femenina:

y yo en mi instituto yo me muero *chaval* (MABPE2G01)
porque yo no me quiero quedar solo con él sabes bueno el el amigo si que está bueno *chaval* (MABPE2J02)
qué fumadora *chavala* (MALCC2J01)

Hay casos de *hombre* usado entre los jóvenes del corpus COLAm:

y lo dijo Lucas *hombre* es su mejor amiga por que no se lo va a contar (MABPE2J02)
no *hombre* cuando voy a mear lo apago (MAESB2G01)
hombre más que eso es que son los que más contactos tienen y la verdad que los que mejor se lo montan (MAESB2J02)

El único marcador de control de contacto que aparece en ambos corpus es *nena*, que aparece dos veces en el corpus de Madrid (0,05 p/m), sin que se halle ningún caso de *nene*, y 12 veces en el de Buenos Aires (0,3 p/m) con la forma tanto femenina como la masculina:

hala qué fuerte mira habla se escucha todo lo que lo que se dicen a kilómetros *nena* **(**MALCE2J02)

Los datos resultados del cómputo de los hallazgos de los vocativos fático apelativos, arriba mencionados, por cada mil palabras en los corpus COLaba y COLAm están expuestos en la Tabla II. Seguido de la Tabla II se representa la distribución de los diferentes marcadores en cada una de las variantes, en los gráficos I y II.

COLAba = 40.000 palabras		**p/mil palabras**	**COLAm = 110.000 palabras**		**p/mil palabras**
boludo/a	103	2,2	*tío/a*	334	2,9
chico/a	56	1,4	*tronco/a*	193	1,6
nena/e	12	0,3	*chaval*	88	0,7
loco	8	0,2	*hombre*	45	0,4
			hija	44	0,41
Total	179	4,1	Total	704	6,1

Tabla II: Los vocativos en COLAba y COLAm por cada mil palabras

La relación entre los diferentes marcadores de control de contacto en Buenos Aires es la siguiente:

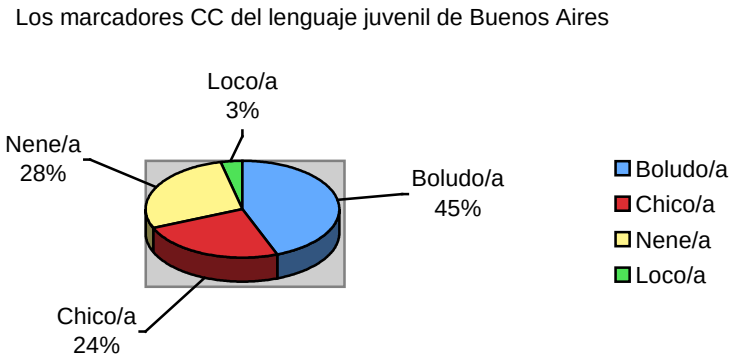


Gráfico I: La frecuencia relativa de los marcadores controladores del contacto en Buenos Aires

La relación entre los diferentes marcadores de control de contacto en Madrid es la siguiente:

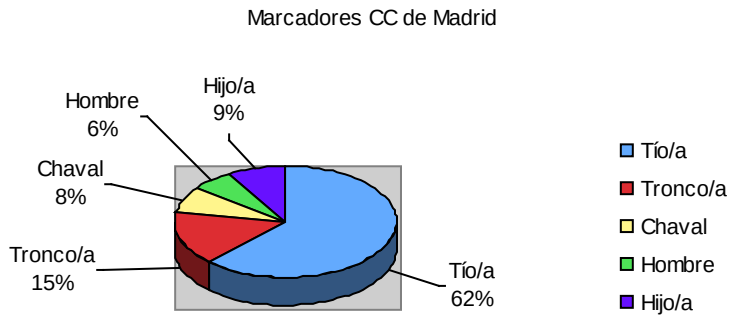


Gráfico II: Los marcadores en el español juvenil de Madrid

Como se puede apreciar por la *Tabla II*, el número de vocativos por mil palabras es mayor en el corpus de Madrid, con 6,1 casos por mil palabras que el de Buenos Aires con 4,1 casos por mil palabras, datos que corroboran la alta frecuencia de vocativos en el lenguaje juvenil de Madrid[91]. La causa probablemente sea que algunas culturas, como la española, consideran la proximidad como un valor esencial, mientras que otras valoran más la independencia y el individualismo (García Vizcaíno & Martínez-Cabeza, 2005: 71). En el lenguaje juvenil madrileño del corpus COLAm he hallado cinco vocativos de uso frecuente, un vocativo más que el bonaerense, COLAba, con cuatro de uso frecuente.

En los corpus de ambas variantes del español hay una forma que claramente es más usada que las otras, *boludo/a* en Buenos Aires y *tío/a* en Madrid.

5 Conclusiones

El lenguaje de los jóvenes de Buenos Aires y de Madrid tiene rasgos en común, tanto en cuanto al frecuente uso de los marcadores, y en que abundan los marcadores del discurso de *control de contacto.*

Los jóvenes de Madrid utilizan más marcadores discursivos de control de contacto que los de Buenos Aires, hay 6,1 (de los más frecuentes) marcadores de control de contacto por mil palabras en el corpus de Madrid y 4,1 marcadores de control de contacto por mil palabras en el de Buenos Aires. Los marcadores de ambas variantes no se corresponden, salvo en el caso de *nena*, marcador de control de contacto del que hemos hallado

[91] Los vocativos más frecuentes en español se usan con una frecuencia mucho mayor que la de los vocativos ingleses, 6.1 por mil palabras en el corpus COLAm de Madrid, y solamente 1.3 por mil palabras en el corpus COLT de Londres. (Stenström & Jørgensen, 2008a: 3)

constancia en ambos corpus, aunque sólo se han dado 0,005 p/mil palabras en el corpus de Madrid y 0,3 p/mil palabras en el de Buenos Aires.

Los marcadores de control de contacto se usan en ambas variantes, más que para interpelar a un oyente entre varios, para llamar la atención, para atraerla y así asegurarse de que están siendo escuchados, dando así más fuerza a su propio enunciado y reforzando la comunión fática, tan importante entre los adolescentes.

Bibliografía

Bañón, A. M. (1993). *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona: Octaedro.

Briz, A. (1993). "Los conectores pragmáticos en español. (I) Su papel segmentativo". *Contextos*, XI/21-22, pp. 145-188.

—(1998a [1996]). *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid: Arco Libros.

—(1998b). "Conectores pragmáticos y estructura de la oración". En Mª. A. Martín Zorraquino & E. Montolío Durán (Coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, S.L.

—(2001 [1998]). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.

—(2003). "La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil". En *Lexicografía y Lexicología en Europa y América*. Madrid: Gredos, pp. 141-154.

Briz, A. & grupo Val.Es.Co. (eds.) (2000). *¿Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel Practicum.

Briz, A. & Bravo, D. (eds.) (2004). *Pragmática sociocultural*. Barcelona: Ariel Lingüística.

Brinton, L. (1996). *Pragmatic Markers in English*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Boyero Rodríguez, M. J. (2002). *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.

COLA: Corpus Oral de Lenguaje Adolescente, http://www.colam.org/.

Catalá Torres, N. (2002). "Consideraciones acerca de la pobreza expresiva de los jóvenes". En F. Rodríguez (coord.). *El lenguaje de los jóvenes*. Madrid: Ariel.

Donahue, W. A, M. E. Diez & M. Hamilton (1984). "Coding naturalistic negotiation interaction". *Human Communication Research*. Vol. 10, No. 3, pp. 403-425.

Fant, Lars M. (1992), Analysing negotiating talk-authentic data vs. role play. En A. Grindsted & J. Wagner (eds.). *Communication for Specific Purposes Fachspsachliche Kommunikation*. Tübingen: Günter Narr, pp. 164-175.

Giachetti de Caldani, M. (1986). ”El habla coloquial de Buenos Aires, la jerga de los adolescentes secundarios”. En C. E.Quiroga, SEDA (ed.). *Actas del II Congreso Nacional de Lingüística*. Universidad Nacional de San Juan, pp. 181-218.

Jørgensen, A. M. (2004). Cola-prosjektet: ”En korpusbasert undersøkelse av spansk tenåringsspråk.” *Tribune* nr. 15. Universitetet i Bergen.

—(2008), “COLA, un corpus oral de lenguaje juvenil”. Anejos a *Oralia*.

Jørgensen, A. M. con A.-B. Stenström (2008). “¿Una cuestión de cortesía? Estudio contrastivo del lenguaje fático en la conversación juvenil”. Special Issue of Pragmatics, *Pragmatics* 18:4.

Jørgensen, A. M. con A.-B. Stenström (2008). “A matter of politeness? A contrastive study of phatic talk in teenage conversation”. Special Issue of Pragmatics, *Pragmatics* 18:4.

Jørgensen, A. M. & J. A. Martínez (2007). “Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid”. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*. Publicación electrónica: http://www.revel.inf.br/

Jørgensen, J. N. (2002). *De unges språg*. København, Akademisk.

—(2008). “Ungdomssprog”. *Københavnerstudier i tosproghet* no 46, pp. 4-14

Haverkate, H. (1991). “Una conversación entre Calixto Pármeno y Sempronio”. *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español, Revista Hispánica de Los Países Bajos*, no 2.

Kotschi, P. & W. Oesterreicher (1990). “Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch”. *Romanistische Arbeitshefte* 31.

Martín Zorraquino, Mª. A. & E. Montolío Durán (coords.) (1998). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis.* Madrid: Arco Libro.

Martín Zorraquino, Mª. A. & J. Portolés Lázaro (1999). “Los marcadores del discurso”. En I. Bosque & V. Demonte, *Gramática descriptiva de la lengua española*. Tomo 3: Entre la oración y el discurso. Morfología. Madrid: Espasa, pp. 4051-4214.

Ochs, E. (1979). “Planned and unplanned discourse”. En T. Givón (ed.). *Syntax and Semantics: Discourse and Syntax*, vol 12. Nueva York: Academic Press.

Pons, S. (1998b). “*Oye* y *mira* o los límites de la conexión”. En Mª A. Martín Zorraquino & E. Montolío Durán (eds.). *Marcadores discursivos: teoría y práctica*. Madrid: Arco Libros, pp. 213-228.

—(2000). “Los conectores”. En A. Briz & grupo Val.Es.Co (eds.). ¿*Cómo se comenta un texto coloquial?* Barcelona: Ariel, pp. 193-218.

Pons, S., & K. Fischer (eds.) (2006). “A functional approach to the study of discourse markers”. *Approaches to Discourse Particles*. Amsterdam: Elsevier.

Portolés Lázaro, J. (1998). *Los marcadores pragmáticos*. Barcelona: Ariel Practicum.

—(2002) Entrevista accesible en la red en http: //www.unidadenladiversidad.com/historico/actualidad/actualidad_ant /2002/julio_2002/

Rodríguez, F. (coord.) (2002). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.

Schiffrin, D. (1987). *Discourse Markers*. Studies in international Sociolinguistics 5, Cambridge: Cambridge University Press.

Stenström, A. B. (1997a). "Tags in Teenage Talk". En U. Fries *et al*. (eds.). *From Ælfric to the New York Times*. Studies in English Corpus Linguistics. Amsterdam: Rodopi, pp.139-148.

Stenström, A. B. con G. Andersen & K. Hasund (1998). *Trends in Teenage Talk: Corpus compilation, analysis and research*. Amsterdam: Benjamins.

Stenström, A. B. con U-B. Kotsinas & E. M. Drange (eds.) (2000). *Ungdommers språkmøter*. Oslo: Nord, pp. 26-30.

Vigara Tauste, A. M. (2002). "Cultura y estilo de los 'niños bien': radiografía del lenguaje pijo". En F. Rodríguez (ed.). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.

Zimmermann, K. (2002). "La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes". En F. Rodríguez (ed.). *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.

Estereotipo y descortesía en chistes étnicos. Aplicación a los relativos a las comunidades española y argentina

KAUL de MARLANGEON, Silvia
Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba (Argentina)

Resumen
El chiste étnico tiene por propósito social divertir a costa de los defectos personales que la cultura dominante percibe como comunes a los miembros de una colectividad minoritaria, o se los atribuye por distintas razones, con carácter estereotípico. Este artículo se enmarca en los estudios de descortesía verbal de enfoque social y discursivo de Kaul de Marlangeon ([1992] 1995-2003; 2005 a y b; y 2006) análogos a los de igual enfoque efectuados por Bravo para la cortesía (1999, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005).

Aquí se examina el papel que el estereotipo de una determinada etnia desempeña en el chiste y la relación de ese estereotipo con la descortesía verbal y, en general, la incidencia de un cierto estereotipo en la construcción de descortesía lingüística. El corpus que se utiliza se extrae de dos antologías de reciente aparición y concierne a la comunidad gallega de la Argentina, especialmente de Buenos Aires, y a la comunidad argentina de España e Hispanoamérica.

El chiste étnico ocurre en el ámbito de los miembros que comparten la cultura dominante y que no pertenecen a la etnia blanco del chiste. A ésta se atribuyen características de valor negativo, generalizadas arbitrariamente a partir de patrones culturales previamente establecidos sobre la base de determinadas asunciones ideológicas. Quedan excluidos del análisis los chistes racistas, es decir, los que exacerban el sentido racial de un grupo étnico en detrimento de otro.

1 Introducción

A la definición de *chiste* dada por Moliner (1987): “frase, cuento breve o historieta relatada o dibujada que contiene algún doble sentido, alguna situación burlesca, algún disparate”, agregamos el epíteto *étnico* cuando la finalidad de aquél o su propósito social es divertir a costa de defectos personales que la cultura dominante o burladora percibe como *comunes* a los miembros de una colectividad, o se los atribuye por distintas razones, *con carácter estereotípico.*

El concepto de estereotipo a que referimos tiene como constante la de ser *opinión común acerca de un grupo social*. Ha sido abordado por diferentes disciplinas que ponen en foco su base sociocultural. Según

Lewandowski (1986), se trata de una opinión preconcebida debida a la costumbre y a los juicios habituales de personas o grupos de personas, asociada a determinadas ideas sobre normas y valoración. Para Charaudeau y Maingueneau (2002), el estereotipo en las ciencias sociales es una representación colectiva fija que sirve de base a actitudes y comportamientos. En esta vertiente, la Real Academia Española (2006) lo define como imagen o idea aceptada comúnmente con carácter inmutable por un grupo o sociedad. Para Ducrot y Schaeffer (1998), los estereotipos son rasgos estigmatizados que representan marcas sociales.

Coincidimos con Mills (2003: 184) en que el estereotipo caracteriza al grupo social como un todo y modernamente se difunde como experiencia común a través de los medios de comunicación. En los casos que estudiamos, el estereotipo está conformado por el conjunto de los rasgos percibidos como *permanentes* en los individuos del grupo.

En suma, concebimos el estereotipo como la imagen pública que la comunidad dominante o comunidad burladora se forma de un grupo, cuando percibe a éste como un todo homogéneo a través de ciertos rasgos permanentes de la personalidad de sus individuos, rasgos que constituyen una connotación de su idiosincrasia étnica.

Hasta donde sabemos, ésta y otra contribución (en prensa) constituyen una primera aproximación al estudio de la cortesía y la descortesía verbales presentes en un corpus de chistes étnicos. Destacamos que excluimos de nuestro estudio los chistes racistas, es decir, aquéllos que, recurriendo a lo soez, exacerban el sentido racial de un grupo étnico en detrimento de otro.

Este artículo se enmarca en nuestros estudios de descortesía verbal de enfoque social y discursivo (Kaul de Marlangeon, [1992] 1995-2003; 2005a; y 2005b), contraparte de los de igual enfoque efectuados para la cortesía por Bravo (1999, 2001, 2002, 2003, 2004 y 2005).

Ahora nos proponemos examinar el papel que desempeña en el chiste el estereotipo de una determinada etnia y la relación de éste con la descortesía verbal; y, en general, la incidencia de un cierto estereotipo en la construcción de descortesía lingüística (Kaul de Marlangeon, 2006).

Los chistes que aquí tratamos refieren a dos grupos étnicos: por una parte, la comunidad española de la Argentina, especialmente la de Buenos Aires, nombrada usualmente *comunidad gallega* por generalizada sinécdoque, y, por la otra, la comunidad argentina, sea en España, sea en Hispanoamérica. Ambas tienen en circulación, en el ámbito respectivo de sus culturas dominantes, chistes alusivos a las correspondientes minorías: de españoles (gallegos) en la Argentina y de argentinos en España o en Hispanoamérica.

El corpus en que nos basamos es producto de una selección de ejemplos representativos, extraídos de dos recopilaciones: Parissi (2003) y Muleiro (2005).

2 Índole del chiste étnico

El chiste étnico ocurre en el ámbito de la cultura dominante, cuyos miembros no pertenecen a la etnia enfocada por el chiste. Cuando su emisor y su receptor pertenecen ambos al grupo dominante o grupo burlador, esta forma discursiva, oral o escrita, de carácter breve, es una actividad cultural que promueve una relación de simpatía entre ellos; ésta, a su vez, revela la identidad de la cosmovisión de ambos y garantiza la eficacia lingüística del mensaje.

En los pocos casos en que el emisor del chiste étnico pertenece al grupo dominante y su receptor, a la etnia burlada, la apelación de aquél al estereotipo denigratorio de éste obedece a la intención de ofenderlo *personalmente* o de zaherir al grupo de que forma parte. En escasas ocasiones y con diversas motivaciones, el emisor del chiste étnico pertenece a la etnia ridiculizada.

En la generalidad de los casos, el chiste étnico está dirigido a un receptor que no es el sujeto de la broma. Éste último es siempre la víctima del comportamiento descortés del autor del chiste y se halla comprendido dentro de ese hecho de habla, precisamente como personaje estereotipado, representante de la colectividad zaherida. Constituye un yo individual que es interpretado como un yo social por los gozadores del chiste; es el yo portador de la idiosincrasia que se pone en ridículo.

Naturalmente, los miembros del grupo burlador comparten el conocimiento acerca de la etnia objeto de la broma y especialmente el de los rasgos o actitudes que reprochan a ésta y que les atribuyen por un proceso de generalización simplificadora.

Siempre son características de valor negativo, aplicadas arbitrariamente, a partir de patrones culturales previamente establecidos sobre la base de determinadas asunciones ideológicas.

3 Acerca de los estereotipos de españoles y de argentinos

En los ejemplos que brindaremos se advertirá cuál es el estereotipo principal para cada colectividad objeto de broma: de ingenuos e ignorantes, para los españoles, y de engreídos y prepotentes, para los argentinos.

El estereotipo del personaje de *gallego bruto* surge en la Argentina durante el aluvión inmigratorio europeo de fines del siglo XIX y principios del XX. Desde esa época y hasta ahora, gallego es sinónimo de “español” en el habla coloquial argentina, porque una significativa parte de los inmigrantes españoles hablaban gallego (Fontanella de Weinberg, 1987). La designación de “gallego” registra no sólo un uso despectivo, sino también uno cariñoso o cordial, dependiendo del contexto de situación.

Ya hacia fines del proceso de inmigración masiva, gran parte de la población no metropolitana de la Argentina asignaba las características de engreimiento y fanfarronería al habitante de Buenos Aires o porteño. Por la densidad de porteños en la emigración argentina hacia España e Hispanoamérica causada por la Dictadura Militar instaurada en 1976, tales

características terminaron por configurar el estereotipo de argentino en todos esos países.

He aquí dos ejemplos, respectivamente de la asunción irónica y del rechazo del correspondiente estereotipo, por parte de sendos miembros de las dos etnias ridiculizadas.

En una entrevista televisiva a un periodista español, ocurrida el 6 de junio de 2003, el periodista argentino Bernardo Neustadt anuncia: "-Aprovechando que tenemos un gallego auténtico, le vamos a preguntar..." y le interrumpe el periodista español: "-Si me va a hacer preguntas inteligentes, me retiro ya".

"Hay un humor sobre argentinos...que detesto porque me parece agresivo e insultante y porque lo padecí durante los años en que viví afuera. Con resignación escuché centenares de chistes que castigaban nuestra presunta inclinación a considerarnos el centro del Universo, el ombligo del mundo, la mamá de Tarzán y el papá también" (Ulanovsky, 2003: 171).

4 Relación entre el estereotipo y la descortesía verbal

En Kaul de Marlangeon (2005 a) sostenemos que la descortesía verbal se esgrime por medio de estrategias que sirven a la intención pragmática de menoscabar, zaherir u ofender al oyente.

En el caso del chiste étnico, el objeto de tal intención es el miembro anónimo y ausente, prototípico de la colectividad objeto de la burla. La descortesía consiste en el señalamiento o atribución de rasgos o actitudes que constituyen defectos en el esquema de valores de ambas culturas, la burladora y la burlada.

El burlador se considera exento del defecto que asigna al burlado o señala en éste. Escapa a nuestra competencia profesional el dilema de cuánto hay de realidad o de preconcepción en tal defecto.

El estereotipo asociado al defecto de la etnia evocado por el chiste produce la lesión de la imagen pública de dicha etnia.

El chiste étnico, como práctica social propia de este género, está impregnado de descortesía verbal hacia la etnia ridiculizada. La eventual descortesía de un actor ficcional hacia otro en el interior del chiste también trasluce el estereotipo que da base al chiste entero; esa descortesía es un acto de habla, componente de todo el hecho de habla que el chiste configura (cf. ejemplo 3 del corpus).

Merced a las trazas lingüísticas del chiste étnico, su auditor o lector, ya pertenezca a la etnia dominante o a la discriminada, reconoce el estereotipo y este reconocimiento es la fuente de la hilaridad del gozador y de la consternación del burlado.

En suma, el estereotipo identifica a un grupo social con una evaluación negativa descortés que le asigna como característica constante. El chiste étnico tiene por función reforzar la cosmovisión del grupo que zahiere respecto del grupo zaherido.

5 Relación entre el chiste étnico y la descortesía verbal

De acuerdo con Bravo (1999), las relaciones entre el *ego* y el *alter*, plasmadas en el concepto de imagen, estarían motivadas, desde una óptica sociocultural, por dos necesidades humanas fundamentales: las de *autonomía* y *afiliación*, definidas de esta manera: en la autonomía, el individuo se percibe a sí mismo y es percibido por los demás como diferente del grupo; en la afiliación, se percibe a sí mismo y es percibido por los demás como parte del grupo. Se trata de categorías *virtuales*, planteadas en el seno de la *cortesía lingüística*, las cuales reciben contenido según la cultura de que se trate.

En Kaul de Marlangeon (2005 a), hemos dado su contraparte en el seno de la descortesía lingüística: al concepto de *afiliación* en la cortesía, hemos hecho corresponder el concepto de *afiliación exacerbada* en el sector de la descortesía, entendida como verse y ser visto como *adepto* al grupo, al punto de escoger la descortesía en su defensa; y al concepto de *autonomía* en la cortesía, hemos hecho corresponder el concepto de *refractariedad* en el sector de la descortesía, entendida como la autonomía exacerbada de verse y ser visto como *opositor* al grupo, en una actitud rebelde respecto de aquello que suscita su oposición.

Además hemos analizado allí la *descortesía* que denominamos *de fustigación*, en el sentido metafórico de dar azotes. En cuanto concierne al intercambio individuo versus individuo, es *agresión verbal* del hablante al oyente, constituida abrumadoramente por comportamientos volitivos, conscientes y estratégicos, destinados a herir la imagen del interlocutor para responder a una situación de enfrentamiento o desafío, o con el propósito de entablarla, en pos de la prevalencia de la cosmovisión del hablante o de sus requerimientos de imagen en detrimento del oyente.

Entendemos por *descortesía de fustigación de un individuo versus un grupo* a toda descortesía de fustigación que ese individuo ejerce sobre cualquier miembro del grupo, motivada por el solo hecho de considerar a ese miembro *representante* de dicho grupo.

Desde una óptica sociocultural, la descortesía de fustigación de un individuo versus un grupo reconoce dos motivaciones esenciales: la refractariedad de tal individuo a ese grupo antagónico o la afiliación exacerbada de tal individuo a otro grupo.

En el caso más general, el chiste étnico constituye, *prima facie*, una descortesía de fustigación de un individuo versus un grupo (la etnia motivo de la burla), ya que la lesión a la imagen del miembro anónimo prototípico de la colectividad zaherida está dirigida unilateralmente por el narrador del chiste. Sin embargo, en términos más amplios, se trata de una *descortesía de fustigación entre grupos* motivada por la refractariedad de *cada miembro* del primer grupo (burlador) hacia el segundo grupo (burlado). Esa coincidencia en la refractariedad conforma una pauta de afiliación al propio grupo, algunas veces el único elemento de cohesión en éste, a la vez que

también genera una actitud de afiliación a la etnia ridiculizada por parte de los miembros de ésta.

En suma, el chiste étnico promueve dos actitudes de *afiliación* a sendos grupos: por una parte, la del emisor y la del receptor al grupo de la cultura burladora y, por la otra, la de cada uno de los miembros de la etnia ridiculizada a ésta.

La lesión que provoca el chiste étnico, fruto de una descortesía de fustigación, puede presentar diversos grados de agresividad y puede alcanzarse mediante diversos tipos de estrategias, como luego examinaremos.

6 Corpus de ejemplos

Ejemplo 1
-¿Cuál es el mejor negocio que se puede hacer con un argentino?
- Comprarlo por lo que vale y venderlo por lo que él cree que vale.
(Parissi, 2003: 217)

Ejemplo 2
-Oye, Manolo, ¿por qué todos llevan casco en tu pueblo?
-¡Hombre! Porque se rompió la cuerda del campanario y el monaguillo tiene que tirar piedras para que suenen las campanas.
(Muleiro, 2005: 15)

Ejemplo 3
Un argentino llega al aeropuerto de Barajas. Baja del avión, hace los trámites migratorios y, cuando va a salir, se da cuenta de que no tiene cigarrillos.
Se acerca a un quiosco y pide:
-Che, dame un atado de puchos.
-¿Qué son puchos?
-¿Cómo le llaman acá a lo que se usa para fumar?
-Aquí los llamamos pitillos.
-Bueno, dame pitillos-acepta el argentino, y añade: Ah, y dame fósforos.
-¿Fósforos? Aquí los llamamos cerillas.
-Decime, gallego, acá ¿cómo llaman a los imbéciles?
-No los llamamos de ninguna manera, vienen solos por Aerolíneas Argentinas.
(Parissi, 2003: 220)

Ejemplo 4
En Galicia:
-Señor Alcalde, ¿qué le ha pasado en las orejas que las tiene vendadas?
-Pues mira...es que ayer mi mujer estaba planchando al lado del teléfono cuando la llamaron. Total, que lo coge y me dice: Alcalde, es para ti. Entonces yo fui a cogerlo, pero me equivoqué y cogí la plancha...Claro, me quemé el oído derecho.
-¿Pero qué le pasó al izquierdo?
-¡Es que llamaron otra vez!
(Muleiro, 2005: 123)

Ejemplo 5
Un español le pregunta a otro:
-¿Sabes cómo hace para suicidarse un argentino?
-¿Cómo hace?
-Se sube a su ego y desde esa altura se tira al vacío.
(Parissi, 2003: 220)

Ejemplo 6
En una reunión, una chica está conversando con un argentino. Éste se la pasa hablando de sí mismo y la chica se cansa.
-Me aburres, hablas tú solo y siempre de tus cosas.
-Tenés razón, perdoná che. Bueno, hablemos de vos: a ver, ¿qué pensás vos de mí?
(Parissi, 2003: 220)

Ejemplo 7
Discutían un gallego y un argentino:
-Ustedes los gaitas son todos unos cagones, viejo.
-Anda, que vosotros los argentinos ¡si hasta habéis perdido la guerra de las Malvinas!
-Pero, ¿qué decís, bolu? ¡Nosotros no perdimos! ¡Salimos segundos!
(Muleiro, 2005: 100)

Ejemplo 8
Un gallego espiaba un campo nudista.
-¿Qué ves, Manolo?
-Un montón de gente.
-¿Hombres, mujeres?
-No lo sé: están todos desnudos.
(Muleiro, 2005: 17)

Ejemplo 9
Pepe Muleiro al teléfono:
-¡Hola!¿Bomberos? Mi casa se quema.
-Tranquilícese. Díganos:¿Cómo hacemos para llegar a su casa?
-¡Joder, hombre, joder! Pues venga con ese camión grande, pintado de rojo, que además tiene una sirena que se escucha desde lejos.
(Muleiro, 2005: 136)

Ejemplo 10
El gallego Manolo ingresó en un hospital para hacerse una pequeña operación. Una enfermera empezó a tomarle los datos.
-¿En caso de emergencia, ¿a quién avisamos?
-¿Quiere decir si estoy a punto de morirme?
-Bueno...sí...
-En ese caso llame corriendo a un médico.
(Muleiro, 2005: 110)

7 Estructura esquemática del género chiste étnico

Para la satisfacción de la intención comunicativa del chiste étnico, la estructura esquemática de éste está dirigida a lograr la mayor eficacia en la hilaridad, la cual produce la mayor lesión en la imagen pública de la colectividad zaherida.

La mayoría de los chistes étnicos presenta una *estructura esquemática bipartita*: la primera parte consiste en una *introducción* y la segunda parte es la *resolución* del chiste.

La introducción puede:

a) proponer directamente una *adivinanza* al auditor o lector:
-¿Cuál es el mejor negocio que se puede hacer con un argentino?
(Introducción del Ejemplo 1)

b) proponerla a través de un personaje introducido mediante un vocativo hipocorístico étnico idiosincrásico:
-Oye, Manolo, ¿por qué todos llevan casco en tu pueblo?
(Introducción del Ejemplo 2)
o
c) presentar una *orientación* o *escenario*:
Un argentino llega al aeropuerto de Barajas. Baja del avión, hace los trámites migratorios y, cuando va a salir, se da cuenta de que no tiene cigarrillos.
(Introducción del Ejemplo 3)

Como en el caso de la estructura esquemática de una narrativa, aquí la función de la orientación es presentar al protagonista del chiste mediante el simple recurso de un epíteto que refiere a su nacionalidad: *un argentino* en el Ejemplo 3. La ausencia de la introducción es infrecuente en los chistes étnicos, a diferencia de otras bromas.

La resolución del chiste puede proceder:

a) por la simple respuesta a la adivinanza planteada en la introducción:
- Comprarlo por lo que vale y venderlo por lo que él cree que vale.
(Resolución del Ejemplo 1)
-¡Hombre! Porque se rompió la cuerda del campanario y el monaguillo tiene que tirar piedras para que suenen las campanas.
(Resolución del Ejemplo 2)

b) por un intercambio de preguntas y respuestas:
Se acerca a un quiosco y pide:
-Che, dame un atado de puchos.
-¿Qué son puchos?
-¿Cómo le llaman acá a lo que se usa para fumar?
-Aquí los llamamos pitillos.

-Bueno, dame pitillos-acepta el argentino, y añade: Ah, y dame fósforos.
-¿Fósforos? Aquí los llamamos cerillas.
-Decime, gallego, acá ¿cómo llaman a los imbéciles?
-No los llamamos de ninguna manera, vienen solos por Aerolíneas Argentinas.
(Resolución del Ejemplo 3)

c) por el desarrollo de una pequeña historia seguido de una interlocución final:
-Pues mira...es que ayer mi mujer estaba planchando al lado del teléfono cuando la llamaron. Total, que lo coge y me dice: Alcalde, es para ti. Entonces yo fui a cogerlo, pero me equivoqué y cogí la plancha...Claro, me quemé el oído derecho.
-¿Pero qué le pasó al izquierdo?
-¡Es que llamaron otra vez!
(Resolución del Ejemplo 4)

8 Estrategias de refractariedad en la descortesía de fustigación del chiste étnico. Aplicación a los relativos a las comunidades española y argentina

Un rasgo peculiar del chiste étnico, consustancial a su intención comunicativa y a su propósito social, es que los personajes ficticios son personajes *ad hoc*, moldeados en el estereotipo, que exhiben con genuinidad sus características; en este hecho se basa la estrategia del decidor del chiste. En nuestro corpus, **las diversas estrategias de refractariedad hacia los defectos subyacentes en el estereotipo se actúan por diversos recursos lingüísticos**:

8.1 *Burla mediante hipérbole*

Por ejemplo, del engreimiento en el estereotipo de argentino:
-Se sube a su ego y desde esa altura se tira al vacío.
(Ejemplo 5)

8.2 *Zaherimiento por atribución de escapismo*

Por ejemplo, del 'exitismo' en el estereotipo de argentino, que impele a la tergiversación de la realidad adversa:
-Pero, ¿qué decís, bolu? ¡Nosotros no perdimos! ¡Salimos segundos!
(Ejemplo 7)

8.3 *Sarcasmo por atribución de egoísmo*

Por ejemplo, en el estereotipo de argentino, el inmoderado amor a sí mismo, sólo atento al propio interés, sin cuidar el de los demás, manifiesta mordazmente la mala educación del sujeto de mostrarse vanidoso y exhibir su deseo de reconocimiento y alabanza.

Así ocurre en el siguiente ejemplo, tras la apariencia del hablante ficcional de reconocer los requerimientos de imagen de su interlocutora:
-*Tenés razón, perdoná, che. Bueno, hablemos de vos: a ver, ¿qué pensás vos de mí?*
(Ejemplo 6)

En Kaul de Marlangeon (1999) hemos dicho que el sarcasmo es un arma ofensiva por excelencia. Agregamos ahora que resulta una expresión inequívoca de refractariedad.

8.4 ***Sarcasmo por contraste entre evaluaciones***
Por ejemplo, en el estereotipo de argentino, al atribuirle un exiguo valor al sujeto y simultáneamente imputarle un exceso de estimación propia:
- *Comprarlo por lo que vale y venderlo por lo que él cree que vale.*
(Ejemplo 1)

8.5 ***Estrategia de apocamiento mediante vocativo descalificador con valor de discurso repetido lesivo de imagen***
Así, en la comunidad argentina:
-*Decime, gallego*
(Ejemplo 3)

Esta estrategia procura rebajar al interlocutor recordándole una peculiaridad tenida como valor negativo en la cultura dominante; como llamar *petiso* a una persona de poca estatura.

8.6 ***Parodia de trazas lingüísticas dialectales idiosincrásicas***
Por ejemplo, para el modo de hablar argentino: el uso de *che* y de *vos* y de cierto léxico particular y, para el modo de hablar español peninsular, el uso de tuteo y de ciertas interjecciones características:
-*Che, dame un atado de puchos.*
(Ejemplo 3)
-*¡Joder, hombre, joder!*
(Ejemplo 9)

8.7 ***Insulto***
...acá ¿cómo llaman a los imbéciles?
(Ejemplo 3)

8.9 ***Menoscabo debido al uso de epítetos descalificadores***
Así, en la comunidad argentina:
-*Ustedes los gaitas son todos unos cagones* (cobardes), *viejo.*
(Ejemplo 7)

8.10 *Escarnio por atribución de estulticia*

Ocurre reiteradamente en los chistes sobre gallegos de la comunidad argentina en las respuestas de los personajes ficticios a las preguntas de sentido común que sus interlocutores les formulan:

-Oye, Manolo, ¿por qué todos llevan casco en tu pueblo?
-¡Hombre! Porque se rompió la cuerda del campanario y el monaguillo tiene que tirar piedras para que suenen las campanas.
(Ejemplo 2)

-¿Hombres, mujeres?
-No lo sé: están todos desnudos.
(Ejemplo 8)

-Tranquilícese. Díganos:¿Cómo hacemos para llegar a su casa?
-¡Joder, hombre, joder! Pues venga con ese camión grande, pintado de rojo, que además tiene una sirena que se escucha desde lejos.
(Ejemplo 9)

-En caso de emergencia, ¿a quién avisamos?
-En ese caso llame corriendo a un médico.
(Ejemplo 10)

9 Conclusiones

Hemos examinado el papel que ejerce el estereotipo en el chiste étnico y hemos aplicado el análisis a las comunidades española de la Argentina y argentina de España e Hipanoamérica. Asimismo hemos estudiado las relaciones entre el estereotipo y la descortesía verbal, por una parte, y entre el chiste étnico y la descortesía verbal, por la otra.

Hemos visto que, en el caso del chiste étnico, el objeto de la intención descortés es el miembro anónimo y ausente, prototípico de la colectividad objeto de la burla y que la descortesía consiste en el señalamiento o atribución de rasgos o actitudes que constituyen defectos en el esquema de valores de ambas culturas, la burladora y la burlada.

El chiste étnico tiene por función reforzar la cosmovisión del grupo que zahiere respecto del grupo zaherido y promueve dos actitudes de afiliación a sendos grupos: por una parte, la del emisor y la del receptor al grupo de la cultura dominante y, por la otra, la de cada uno de los miembros de la etnia ridiculizada a ésta.

El chiste étnico constituye una descortesía de fustigación de un individuo del grupo dominante versus un grupo, la etnia motivo de la burla, ya que la lesión a la imagen del miembro anónimo prototípico de la colectividad zaherida está dirigida unilateralmente por el narrador del chiste. Sin embargo, en términos más amplios, se trata de una descortesía de fustigación entre grupos motivada por la refractariedad de cada miembro del primer grupo dominante hacia el segundo grupo minoritario.

Hemos señalado y ejemplificado la estructura esquemática del chiste étnico y las principales estrategias con que se actúa la refractariedad en la descortesía de fustigación que el chiste porta: *burla mediante hipérbole; zaherimiento por atribución de escapismo; sarcasmo por atribución de egoísmo; sarcasmo por contraste entre evaluaciones; empleo de vocativo descalificador con valor de discurso repetido lesivo de imagen dentro de la comunidad de práctica del chiste étnico; parodia de trazas lingüísticas dialectales idiosincrásicas; insulto; menoscabo debido al uso de epítetos descalificadores; escarnio por atribución de estulticia.*

Referencias bibliográficas

Bernal, M. (2007). *Categorización sociopragmática de la cortesía y de la descortesía. Un estudio de la conversación coloquial española*. Stockholm: Stockholm University.

Bravo, D. (1999). "¿Imagen 'positiva' vs. imagen `negativa'? Pragmática socio-cultural y componentes de face". *Oralia* 2. 155-184.

___(2001). "Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español". *Oralia* 4. 299-314.

___(2002). "Actos asertivos y cortesía. Imagen del rol en el discurso de académicos argentinos". En M. E. Placencia y D. Bravo (eds.). *Actos de habla y cortesía en español*. London: LINCOM Studies in Pragmatics, 5. 141-174.

___(2003). "Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una introducción". Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE, Universidad de Estocolmo. 98-108.

___(2004). "Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía". En D. Bravo y A. Briz (eds.). *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel.

Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2002). *Dictionnaire d'analyse du discours*. Paris: Éditions du Seuil.

Ducrot, O. y Schaeffer, J. M. (1998). *Nuevo Diccionario de las Ciencias del Lenguaje*. Madrid: Arrecife.

Fontanella de Weinberg, B. (1987). *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.

Kaul de Marlangeon, S. (1995). "La Fuerza de Cortesía - Descortesía y sus Estrategias en el Discurso Tanguero de la década del '20". *RASAL*. Año III Nº 3, 7-38. [1992] Tesis de Especialista en Lingüística. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y 2003 Versión electrónica www.edice.org/Documentos/SKaul.pdf].

___(1999). "Uso estratégico de la ironía", en *Anales del Instituto de Lingüística*, volúmenes XVIII, XIX, XX y XXI, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 141-150.

___(2005a). “Descortesía de fustigación por afiliación exacerbada o refractariedad” (cap. 11). En D. Bravo (ed.). *Estudios de la (des) cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken.

___(2005b). “Descortesía intragrupal-crónica en la interacción coloquial de clase media baja del español rioplatense”. *Łódz Papers in Pragmatics*. 121-138. (Versión ampliada del artículo homónimo publicado en 2004 en las Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE, San José de Costa Rica)**.**

___(2006). “(Des)cortesía y Género en graffiti de baños de mujeres de Buenos Aires”. *RASAL Lingüística* Nº 1 / 2, pp. 59-70, una versión preliminar de este trabajo fue expuesta en la “Fourth International Gender and Language Association Conference (IGALA 4)”**.** Valencia, España.

Lewandowski, T. (1986). *Diccionario de Lingüística*. Madrid: Cátedra.

Mills, S. (2003). *Gender and Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

Moliner, M. (1987). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

Muleiro, P. (2005). *Súper chistes*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Neustadt, B. (2003). Entrevista televisiva.

Parissi, J. C. (2003). *El gran libro de los chistes*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Real Academia Española (2006). (DELE) *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe S.A.

Ulanovsky, C. (2003). *Cómo somos. Trapitos argentinos al sol*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

¿Moralidad, discreción o cortesía?[92]

Franca ORLETTI
Universidad Roma Tre (Italia)

1 Premisa

En el presente trabajo se analizará un fenómeno central en las situaciones de coloquio psicológico y, más en general, de terapia psicológica: la necesidad de presentar el problema, tanto por parte de los pacientes como de los psicólogos, en términos velados, discretos, para que no hieran la imagen social y moral de quien está solicitando la intervención terapéutica. Son situaciones en las que el empleo del término "cortesía lingüística" para definir las acciones comunicativas podría parecer inadecuado si se asocia con cuestiones de mera etiqueta, ya que en éstas se pone en juego la valoración del individuo como sujeto merecedor de respeto y deferencia, su ser "normal", su ser un sujeto social al par de los demás. La literatura sobre el tema ha propuesto, a este respecto, los términos de "moralidad" y "discreción".

La consideración de las sesiones de psicoterapia como contexto en el que, por varias razones, emergen descripciones diferentes del mismo acontecimiento, ya se encuentra en las lecciones de Sacks (1990). La necesidad de brindar versiones edulcoradas y mitigadas de lo que se refiere al problema por el que se solicita una intervención terapéutica por razones "morales" tanto por parte del paciente como del psicólogo/psicoterapeuta, se inscribe también en el marco teórico más reciente del análisis de la conversación en interacciones entre psiquiatra/psicólogo-paciente propuesto por Bergman (1992), Antaki *et al.* (2005), Kurri y Wahlström (2007).

En este artículo es mi propósito analizar sintéticamente[93] interacciones caracterizadas por una estructura particular de participación: se trata de coloquios de consulta psicológica[94] en los que participan, además de la psicóloga, los padres y los niños, y en los que los padres anuncian el problema en presencia de los niños para quienes se solicita la intervención misma. El marco de participación mixta, compuesta por adultos y niños, se parece mucho al descrito por Tannen y Wallat (1982) a propósito de la visita pediátrica y, este contexto como también aquél, presenta continuos cambios de *footing* –en sentido goffmaniano– por parte de los participantes y una particular habilidad en quién, psicólogo o médico, asuma el papel de director de la interacción (Orletti, 2000). Quién asume el poder de orientar

[92] Este trabajo es y ha sido escrito para el volumen en honor a Diana Bravo por su sexagésimo aniversario.
[93] Para un análisis completo véanse Orletti (en prensa) y Orletti y Fatigante (en prensa).
[94] Mis agradecimientos van a Fatigante para haber proporcionado el corpus de datos sacado de Fatigante (2003).

la interacción tendrá que saltar de un *footing* a otro activando distintos marcos de participación.

Veremos que los adultos expresan la cuestión moral utilizando varias modalidades: a través de intervenciones en el marco de participación; a través de intervenciones que tienden a ocultar o a mitigar el grado de *agency* del niño o de los padres, a través de intervenciones en la descripción del problema, presentada de manera velada, atenuada gracias al empleo de términos vagos, eufemismos, o más en general elecciones lingüísticas que tienden a mitigar la situación del niño por el que se solicita una intervención terapéutica.

Por lo que se refiere a los niños, un dato que emerge es la continua modificación de su estatuto de participación: de destinatarios directos de las palabras de la psicóloga se tranforman en oyentes, receptores –pero no destinatarios– de preguntas que los conciernen pero que están dirigidas a sus padres.

2 El caso de Filippo

Examinemos el caso de Filippo, un niño que presenta un retraso generalizado del aprendizaje:

Fragmento 1

1. Padre: e poi stesso là ci hanno dato:: il numero di telefono [y además allá mismo nos dieron el número de teléfono]
2. psi: per svolgere degli approfondime:nti [para hacer más visitas]
3. padre: per svolgere degli approfondimenti. e siamo arrivati qua. [para hacer más visitas y hemos llegado aquí]
4. psi: e ne ha avete fa:tti di approfondime:nti. Fili:ppo. (0.4) ie::ri con quei giochini registra:ti. (.) [y ha habéis hecho más visitas Filippo ayer con aquellos juguetes grabados]
5. po:i, quel lavoro lungo=lungo che hai fatto con mauri:zia, la mia colle:ga, (0.5) avete finito [pues, aquel trabajo largo largo que has hecho con Maurizia, mi compañera, habéis terminado]
6. proprio poco fa, (0.4 e adesso, (.) questo nostro, (.) conoscerci. mh? e:: allo:ra, vai in pri- è in [hace un rato y ahora nos conocemos un poco mh? Pues, estás en prim-]
7. pri:ma. il bambino? *((al papà)).* [¿antes el niño? (Dirigiéndose al padre)]

Aquí la psicóloga se dirige al niño empleando la variedad típica usada para hablar a los niños, el *baby-talk*, caracterizado por repeticiones y diminutivos, y luego asignarle, en un rápido cambio de *footing* dentro del mismo turno, el papel de participante-ratificado-no-destinatario, dirigiendo la pregunta que lo concierne al padre. Lo mismo ocurre en el fragmento 2:

Fragmento 2

1. Psi: in quest'altro mese di scuola si potrebbe prova:re. (1.0) che dici? *((a filippo))* [durante este mes en el colegio podríamos intentarlo, ¿qué opinas? (dirigiéndose a Filippo)]

((genitori guardano il bambino)) [los padres mirando al niño]

3. psi: è una bella idea? [¿te gusta la idea?]
4. madre: vicino a chi? [¿cerca de quién?]
5. filippo: *((alla madre))* a benito [(dirigiéndose a su madre) de Benito]
6. madre: eeehh! [ehhhh!]
7. psi: a beni:to. chi è: benito? *((verso la mamma))* [¿de Benito? ¿quién es Benito? (dirigiéndose a la madre)]
8. madre: beni- to è un bambino che::: lui ce ne parla tanti:ssimo [Benito es un niño que, él habla muchísimo de él]

Aquí vemos cómo Filippo desarrolla, para interactuar en el papel de autor y responsable de las palabras formuladas, una conversación subordinada con la madre, a la que se dirige luego la psicóloga para pedirle explicaciones sobre Benito.

A veces se le desautorizan a Filippo incluso los papeles de autor y de animador, dado que la psicóloga lo sustituye dándole voz a sus pensamientos y hasta reconduciendo sus palabras a una recreación del discurso directo.

Fragmento 3

1. psi: forse a filippo non pia:ce ritrovarsi solo soletto con gli altri compa:gni. mh? (0.5) [a lo mejor a Filippo no le gusta estar sólo sólo con los demás compañeros, ¿mh?]
2. filippo: *((fa cenno di no alla psicologa))* [hace no con la cabeza a la psicóloga]
3. psi: filippo vuole stare come tutti gli altri nelle file dei banchi normali (1.0) ocche:i maestre! [Filippo quiere estar en los pupitres normales como todos los demás, ¿de acuerdo maestras?]
4. aiutatemi pu:re! ma fatemi stare con gli altri bambi:ni! non è carino ritrovarsi un una classe, in [ayudadme pero dejadme estar con los demás niños! No me gusta estar en clase en]
5. un banchetto appartato (0.8) non è *((si porta la mano al petto))* non l'hanno fatto con cattive:ria! [un pupitre apartado no es (se lleva una mano al pecho) no lo han hecho maldadosamente]

A veces el *agency* objeto de modulación y ocultación no es el relativo a la participación sino el del poder de acción, es decir la posibilidad de producir acciones intencionales que tienen efecto en otro participante.

En el fragmento siguiente, Filippo es el destinatario de un imperativo por parte de la madre, la que limita su poder de acción ordenándole que se siente; la psicóloga también actúa de forma parecida reduciendo el poder de *agency* del niño en sus descripciones de lo que él puede hacer.

Fragmento 4

((i signori sono appena entrati, ancora in piedi sull'uscio)) [los señores acaban de entrar y todavía están de pie en la puerta]

2. Psi: *((in piedi davanti al bambino))* tu di - no::me come ti chia:mi? [(de pie delante del niño) tú, ¿cómo te llamas?]
3. Filippo: fili:ppo! [Filippo]
4. psi: fili:ppo accomoda:tevi! *((indica le sedie mentre va a sedersi))* [Filippo, entren]
5. mamma: vai a sederti [siéntate]

((filippo siede al centro)) [Filippo se sienta en el medio]

7. psi: tu puo:i ascolta::re, par- la::re, o (.) <gio- ca::re > [tú puedes escuchar, hablar o jugar]

((fiippo guarda psi, i genitori si siedono)) [Filippo mira a la psicóloga, los padres se sientan]

9. psi: mh? capito filippo? (.) quello che- (.)quello che- [¿mh? ¿Entiendes Filippo? Lo que lo que]
10. mamma: = che piace a te *((si volge verso filippo))* [Lo que te apetezca (dirigiéndose a Filippo)]
11. psi: che ti va. (.) puoi anche ri:: rilassa:rti [lo que te dé la gana, puedes relajarte incluso]

Aquí la psicóloga verbaliza lo que Filippo puede hacer en la interacción y aparentemente pone en un mismo plano papeles activos ("puedes hablar") y papeles que disminuyen el poder de participación ("puedes escuchar o, puedes jugar"). La madre reformula las palabras de la psicóloga atribuyéndole a Filippo mayores poderes de acción; la psicóloga parece acoger esta solución, sin embargo, con la formulación final ("puedes relajarte"), que expresa su verdadero intento, vuelve a ponerlo a los márgenes de la interacción.

Los participantes, en particular la psicóloga, tienden a reducir el poder de *agency* de Filippo de manera directa, explícita. El niño, excluido del marco de participación o relegado al papel de oyente, e incluso de asistente, no puede expresar opiniones, hablar de sí mismo, ni siquiera puede proporcionar informaciones. Por lo tanto, sus pensamientos y sus intenciones se convierten en atribuciones de pensamientos, opiniones por parte de la psicóloga, la que se atribuye no sólo el papel de animador, sino también el de autor de los enunciados que representan las intenciones y los deseos de Filippo.

Los comportamientos de la psicóloga, que tienden a excluir a Filippo del marco de participación o a ponerlo a los márgenes de la conversación atribuyéndole roles poco activos, podrían reconducirse a aquella tendencia general denominada "discreción", estrategia típica de las interacciones en las que se corre el riesgo de herir a los participantes en su calidad de seres sociales y morales (cfr. Bergman, 1992; Kurri & Wahlström, 2007). De hecho, la psicóloga prefiere mantener a Filippo a los márgenes de la interacción situándolo, según lo que ella misma dice, en el área de la

habitación pensada como área juego, para evitar que él advierta el ataque a su imagen social. Una cuestión moral, de respeto y deferencia, en los términos de Goffman, estaría a la base de este comportamiento. Interpretación que podría encontrar confirmación en los resultados del análisis de las piezas de conversación en las que se habla de Filippo como promotor de acciones intencionales y donde Filippo emerge como sujeto gramatical de acciones.

La adopción de una modalidad "discreta" de comunicación debería traducirse, a nivel de selecciones lingüísticas, en aquellos comportamientos de mitigación u ocultación del *agency* que la literatura lingüística sobre el tema describe, es decir el empleo de formas pasivas, impersonales, nominalizaciones, formas que, en general, esconden al agente, sobre todo cuando el enunciado describe sus comportamientos problemáticos. Veamos si esto ocurre.

El papel de Filippo como promotor de acciones emerge en las narraciones con las que los padres ilustran el problema de aprendizaje del niño. En estos fragmentos, cuando se habla de Filippo, de lo que hace pero sobre todo de lo que no logra hacer, siempre se expresa el sujeto gramatical o a través del nombre propio, o del pronombre "él" y, en todo caso, si se omitiera, como es posible en italiano gracias a las marcas morfológicas que señalan el acuerdo, se recobraría en el texto anterior.

Consideremos algunos ejemplos:

Fragmento 5

1. Padre:	[essendo:: il più grande, e:: praticamente::, lui::: (0.4) (ecco) ancora non rie:sce a leggere [siendo el mayor y prácticamente, él sí todavía no logra leer]
2.	e scrivere autonomamente. (0.5) diciamo, h:: rispetto a un bambino, (.) con un (.) a:nno, in più::, [y escribir autónomamente digamos con respecto a un niño que tenga un año más]
3.	(0.4) fa cose [hace cosas]

Fragmento 6

1. psi:	filippo percepisce (.) un po' di questi disagi legati ai vari cambiamenti [Filippo percibe un poco estos malestares conectados con los numerosos cambios]
2.	e forse anche lu:i *((mano a vassoio .verso filippo))* in alcuni momenti si è sentito so:lo in questa [y probablemente (mano en la bandeja hacia Filippo) él también se sentía solo en esta]
3.	grande casa- .(.) in questa casa [grande casa en esta casa]
4.padre:	si: [si]
5. psi:	insomma immersa nel ve:rde 10così:: [pues, rodeada de tanto verde]
6.	(sa). certe volte i bimbi c' hanno desideri! [a veces los niños tienen deseos]

Fragmento 7

1. mamma: perché lui l'ha detto. mamma mi piacerebbe stare un poco più: (vicino) a ([porque él lo ha dicho mamá me gustaría estar cerca de]
2. psi: mah! il fatto che l'abbia detto mi fa pensare: che è una cosa [pues, el hecho de que lo haya dicho me hace pensar en: que es una cosa]
3. madre: *((annuisce))*no no! hm:: no! ma:: lui comunque: qualsiasi cosa mi dice. non:: [(asiente) ¡No! ¡No! Hm ¡no! Pero él de todas maneras: cualquier cosa me diga no]
4. psi: hm [hm]
5. madre: no- non:: è che- [no no es que]
6. psi: cioè è un bimbo che espri- che racco:nta, che:: [quiero decir que es un niño que expre- que cuenta, que]
7. madre: si si. lui quando va a scuo:la, magari leggiamo una lettu:ra, [sí sí. Él cuando va al colegio, a lo mejor leemos una lectura]
8. psi: bra:vo! [¡bravo!]
9. madre: e a casa la legge bene poi va a scuola e magari no:n la sa leggere, °h dice mamma lo [y en casa lee bien luego va al colegio y a lo mejor no sabe leer, dice mamá]
10. sai no- non:: n- (.) [sabes no no n-]
11. (1.0)
12. psi: non sono riuscito [no he logrado]
13. madre: non sono riuscito a leggere. [no he logrado leer]

Fragmento 8

1. madre: no perché lui poi stando col fratellino, ho visto che fa le ste:sse cose del fratellino! [no porque él además estando con su hermano pequeño, he notado que hace las mismas cosas que el hermanito]
2. psi *((si volge a guardare filippo ai giochi))* [mira a Filippo mientras juega]
3. madre: cioè lo stesso comportamento del fratellino= quindi dico [osea el mismo comportamiento del hermano pequeño]
4. psi: apri apri meglio filippo! *((a filippo))* guardali meglio questi giochi. eh? (.) [¡abre abre mejor Filippo! (dirigiéndose a Filippo) mira mejor esos juegos]
5. il bimbo vede anche adesso gio::ca, ma è pensiero:so, ragiona anche lu::i, [mire usted ahora también el niño está jugando pero parece pensativo, él también razona]
6. madre: sì [sí]
7. psi: ci asco:lta, (.) nella vita. filippo. di tu:tte le fami:glie, (0.5) si devono fare se:mpre delle [nos está escuchando, en la vida, Filippo, de todas las familias se deben hacer]
8. sce: lte. prendere delle decisio:ni. e non sempre sono facili sai [elecciones, tomar decisiones y no siempre resultan fáciles ¿sabes?]

Fragmento 9

1. psi. e ti dispiace quando par- riparte papà [no te gusta cuando papá salvuelve a salir]
2. Filippo. eh! [¡eh!]
3. psi. vero? [¿verdad?]

4. (.)
5. psi: papà e mamma intuiscono questo. (tu lo ammetti) [papá y mamá se dan cuenta de eso (lo admites)]

En los enunciados de la psicóloga, Filippo aparece como sujeto de la frase sobre todo como *experiencer*, para usar la terminología de la gramática de los casos, es decir, no como sujeto de frases que describen acciones que provocan efectos en alguien más sino de frases que describen sensaciones y sentimientos. Es un sujeto no agente, pero, en todo caso, expresado explícitamente. En las palabras de los padres, Filippo desempeña el papel explícito de agente en aquellas acciones que describen las dificultades que encuentra: son frases que presentan forma negativa para expresar lo que no sabe hacer, o, al contrario, si se producen en forma afirmativa, sus acciones se asimilan a las del hermano pequeño. Así que, incluso en este último caso, describen características negativas del comportamiento de Filippo, su retraso en todos los aspectos del aprendizaje. Una única excepción se encuentra en la frase de la madre en la que afirma que el niño en casa lee bien.

Ninguna "discreción" orienta el comportamiento comunicativo de los participantes, a pesar de saber que Filippo está allí y escucha. La discreción emerge sólo cuando la psicóloga alude, hablándole a Filippo, a las decisiones familiares, donde la adopción de la forma impersonal mitiga el *agency* decisional de las familias mismas y, por consiguiente, su responsabilidad en las elecciones difíciles.

Parecería que la psicóloga aplicara el comportamiento de discreción empleando distintas modalidades según el destinatario: usa selecciones lingüísticas si es un agente adulto e intervenciones sobre la estructura de participación si es un niño.

3 El caso de Felice

Distinto aparece el comportamiento de otra psicóloga en la interacción con un niño, Felice, que presenta problemas de tartamudez. A pesar de que el niño no sea siempre el interlocutor directo de la psicóloga, no se pone a los márgenes de la interacción. La cuestión moral pertenece más bien al nivel de elecciones lingüísticas con las que se tiende a atenuar los términos definidores del problema. Aquí la psicóloga, aún adoptando el término *problema* para describir la patología de Felice, le añade el adjetivo "pequeño". Veamos ejemplos de este comportamiento:

Fragmento 1

psi: la collega essendo logopedista, il bambino è già andato, (.) sa[pendo bene [mi compañera, siendo logopeda, el niño ya ha ido, sabiendo muy bien]
felice: [(sta qua)! *((indica lo zaino alla psi))* [¡está aquí! (indica la mochila a la psicóloga)]

psi: di dover affrontare questo piccolo problema che lui dice- che è:: appunto relativo all'area del [que tenía que afrontar este pequeño problema que él dice que que es conectado con el área del]
linguaggio [lenguaje]
mamma: mh [mh]

o también:

Fragmento 2

psi: e qua:ndo è sorto questo tipo di problema? [Y ¿cuándo ha nacido este tipo de problema?]
(.)*((felice si avvicina alla parete vicino la mamma))* [Felice se acerca a la pared cerca de la madre]
mamma: allora. i:o, (.) me ne sono accorta:: (1.0) diciamo verso i tre a:nni. *((si china verso* [] *psi))* quando ha iniziato a parlare. diciamo un po' (0.4) tartaglia:va. [non è che già balbettava [pues, me he dado cuenta digamos alrededor de los tres años (se baja hacia la psicóloga) cuando ha empezado a hablar. Digamos que tartamudeaba un poco. Todavía no balbuceaba]
felice: [(tar)tagliava:. *((torna verso la parete opposta))* [Tartamudeaba (vuelve hacia la pared de enfrente)]
mamma: [siccome che (già) ( ) [dado que ya]
psi: [hhh *((sorride al bambino))* tartaglia:va è un mo:do proprio, (.) per spiegare questa tua piccola difficoltà nel parlare [(le sonríe al niño) tartamudeaba es una manera específica para explicar tu pequeña dificultad en el hablar]

También en el segundo fragmento la psicóloga define el problema "pequeña dificultad en el hablar" pero explicita, atenuándola con la modificación "pequeña", la naturaleza de la patología. La madre usa, en cambio, una expresión figurada para atenuar la naturaleza del problema:

Fragmento 3

mamma: mmm::: magari quando::: voleva dire qualche cosa::. di più, magari di una paro:la, uu::na frase=un contenuto voleva spiegare qualcosa, (0.8) così. un po':: (.) diciamo inciampava su queste parole [mmm, a lo mejor, cuando quería decir algo más, yo que sé una palabra, una frase, un significado, quería explicar algo así, un poco digamos tropezaba en estas palabras]

Sin embargo, la insistencia de la psicóloga en solicitar la percepción del problema por parte del niño parece disminuir la discreción: la información, de hecho, no se consigue a través de las formas indirectas empleadas para conseguir información que Pomeranz llama *fishing*, sino por preguntas directas y explícitas:

Fragmento 4

guarda felice)) *[Mira a Felice]*

psi: la tua mamma l'ha definito piccolo. (.) perché tu avrai visto qui stamattina dei bambini, con dei problemi mo:lto molto più grandi [tu madre lo ha definido pequeño, porque habrás visto aquí esta mañana algunos niños con problemas mucho más grandes]

(1.0)

felice: a me no! *((si indica))* [¡a mí no! (se indica)]

psi: eh? a [te è piccoli:no. (.) il problema [¿eh? Para ti es pequeñito elproblema]

felice: [a me no [a mí no]

psi: o tu lo vivi come grande? (0.4) a te sembra piccolo o grande. [¿o tú lo vives como grande? A ti te parece pequeño o grande]

psi: MAmma lo definisce piccolo. io lo definisco piccolo. per te questo problema del linguaggio. è piccolo? o grande. (.) secondo te. [Tu madre lo define pequeño yo también lo defino pequeño. ¿Para ti este problema del lenguaje es pequeño? O grande según tu opinión]

felice: non è nie:nte. [No es nada]

psi: non è nie:nte. [No es nada]

La psicóloga efectúa conscientemente la elección con el fin de implicar a Felice en la interacción. En el siguiente fragmento, que describe una parte final de la interacción, dicha actitud se transforma en objeto de una formulación explícita (Orletti, 2000):

Fragmento 5

psi: mica l'ho detto alla mamma in disparte. lo dico con te prese:nte, perché lo credo veramente. alessandra, desidererebbe, che felice svolga un test fatto di domande un lavoretto fatto di domandine, di paroline da collegare, dovrai farlo, se vogliamo anche oggi stesso con un'altra dottoressa [en absoluto lo he dicho a tu madre de forma reservada. lo digo contigo presente, porque lo creo realmente. Alessandra desearía que Felice desarrollara una prueba hecha de preguntitas, de palabritas que tienes que conectar, tendrás que hacerlo, si queremos hoy mismo con otra doctora]

Se le reconoce a Felice el rol de fuente primaria y directa de información sobre su problema, y sobre su percepción del mismo. Sin embargo, sus tentativas de afirmar que para él no es nada son puestos en tela de juicio por la comparación con lo que ocurre en clase y con lo que dicen los compañeros. Parece entonces que se cuestione su capacidad de juicio. Incluso la afirmación de la psicóloga respecto a que el problema es pequeño se cuestiona continuamente en el volver a solicitarle explícitamente al niño si el problema es grande o pequeño: las atenuaciones usadas en las definiciones aparecen, de esta manera, como sólo un maquillaje superficial. Las elecciones de la psicóloga en la formulación de preguntas directas y explícitas, en la iteración de la solicitud sobre la percepción de la gravedad

del problema por parte del niño, no corresponden a una modalidad discreta de estructuración del discurso. Además, ya el hecho de considerar el fenómeno como "problema" implica la construcción de algo con el que enfrentarse, no un "nada" como lo define el niño. Y, paradójicamente, aunque en esta interacción la psicóloga mantiene conscientemente al niño en el marco de participación como dice explícitamente, al contrario de la otra psicóloga en el coloquio con Filippo, niega validez al juicio del niño que considera "nada" su tartamudez, repite la pregunta sobre la gravedad del problema y, al hacerlo, pone en discusión la capacidad de valorar de Felice, de expresar juicios e incluso de ser autor y responsable de sus enunciados, y por consiguiente, de ser participante en pleno sentido.

4 Conclusiones

El análisis de estos datos ha evidenciado, por un lado, la complejidad de las prácticas discursivas dirigidas a alcanzar una discreción que defienda la imagen moral de los sujetos: los participantes pueden utilizar la definición del marco de participación, la expresión del grado de *agency*, la mitigación a nivel de elecciones léxicas, etc. para conseguir una comunicación discreta; por otro, la necesidad de tener juntos los distintos aspectos de la interacción. Una comunicación discreta es el resultado de una atención hacia los aspectos más estrechamente lingüísticos, del nivel léxico al valor pragmático de los enunciados, y de los interaccionales determinados por el marco de participación. Ser discreto significa lograr tener juntos estos diferentes niveles. Una vez más emerge la inseparable conexión entre sistémico y ritual. La tutela de la moralidad se consigue a través de las elecciones de forma y contenido que se desarrollan en la comunicación sistémica.

Referencias bibliográficas

Antaki, C., Barner, R., & Leudi, I. (2005). "Diagnostic formulations in Psychotherapy". *Discourse Studies* 7(6). 627–647.

Bergman, J. (1992). "Veiled morality: Notes on discretion in psychiatry". En P. Drew & J. Heritage (eds.). *Talk at work*, Cambridge: Cambridge University Press. 137-162.

Fatigante, M. (2003). *Il colloquio di consultazione psicologica*, Tesi di dottorato, Università degli Studi "La Sapienza": Roma.

Kurri, K. & Wahlström, J. (2007). "Reformulations of agentless talk in psychotherapy". *Text and talk* 27, 3. 315-338.

Orletti F. (2000). *La conversazione diseguale*. Roma: Carocci.

—(2004). "La costruzione conversazionale dell'identità: disabilità in classe". *Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata*, XXXII, 3. 313-340.

—(en prensa). Identità e costruzione del sé nelle narrazioni e nell'interazione.
Orletti, F. & Fatigante, M. (2005). "Costruzione dell'identità di bambini con difficoltà". En C. Pontecorvo (ed.). *Discorso e Apprendimento*. Roma, Carocci Editore.
Sacks, H. (1992). *Lectures on Conversation*. Oxford: Basil Blackwell.
Tannen, D. & Wallat, C. (1982). "A sociolinguistic analysis of multiple demands on the pediatrician in doctor/mother/patient interaction". En R. Di Pietro (ed.). *Linguistics and the Professions*. Ablex, Norwood NJ (1982). 39–50.

Contact checks in teenage talk: English and Spanish compared

Anna-Brita STENSTRÖM
University of Bergen (Noruega)

1 Introduction

Since conversation is a joint achievement, it is likely to come to an end sooner than expected if the speaker just goes on talking without checking that the hearer is following, and gets no feedback from the hearer. One way of checking the hearer's attention is by means of 'contact checks', ie communicative devices that overtly appeal for feedback, the implied meaning of which is 'do you follow me?', 'does this make sense?', 'do you agree?', and so on. The aim of this paper is to show how this is done in English and Spanish teenage conversation focussing on English *you know* and its Spanish literal equivalent *sabes*, as illustrated in (1) and (2).

(1)

Sarah:	this was in the paper **you know**
Robyn:	**was it**?
Sarah:	it was in Melody Maker last week saying everybody get down to Cliffs
Robyn:	shit

33905

(2)

Juan:	pero oye no puedes ir no puedes meter el cochecito eléctrico hasta hasta el campo donde estás jugando **sabes**
Pepe:	**ah sí**

MASHE3

As contact checks, *you know* and *sabes* are not only used in turn-final position, as in (1) and (2); in turn-initial position, *you know* and *sabes* are used to create contact with the hearer by urging him/her to pay attention, and turn-medial *you know* and *sabes* serve as phatic, polite, devices by helping the interactants to keep the conversation going, creating a friendly atmosphere (cf eg Leech 1983; Briz 2001).

The present study is based on *The Bergen Corpus of London Teenage Talk* (COLT), collected at the beginning of the 1990s and consisting of nearly half a million words (see http://torvald.aksis.uib.no/colt) and *Corpus de Lenguaje Adolescente de Madrid* (COLAm), collected ten years later and consisting of 290,000 words at the time of writing (see http://gandalf.aksis.uib.no/cola). The conversations were recorded by voluntary students who recorded their conversations with friends of the same age, ranging from 13 to 19, and with a similar social background.

2 Previous research

Both *you know* and *sabes* are grammaticalized expressions, the original meaning of which in their role as pragmatic markers has become largely neutralized. But due to their original meaning, the cognitive factor still remains to some extent.

According to Crystal & Davy (1975) and many others, *you know* is basically an indicator of common knowledge (see eg Brown 1977; Svartvik 1979; Östman 1981; Quirk *et al.* 1985; Schourup 1985; Holmes 1986). Östman (1981), for instance, emphasizes the speaker's wish to get the hearer to cooperate and accept what is being said as common knowledge by using *you know*, and Jucker & Smith (1998) argue that *you know* is a "type of cue that conversationalists use to negotiate their common ground." (1998: 172). And in a similar vein, González (2004), in her study of narratives, describes *you know* as a "linguistic device primarily used by the narrator to look for understanding and proximity (as a kind of monitoring feature), as well as for common ground" (2004: 182). Quirk *et al.*, in addition to a 'shared knowledge indicator' and a 'connective within a continuous text' (1985: 1482), refer to *you know* as a stereotyped 'comment clause', used to claim the hearer's attention and/or agreement, at the same time expressing "the speaker's informality and warmth toward the hearer" (1985: 1114-1115).

Schiffrin (1987: 273) sees *you know* (spelt *y'know* reflecting its American pronunciation) "basically as an information marker", which "marks transitions to meta-knowledge about shared knowledge", but she also discusses the 'complementary' use of the speaker's *y'know* which triggers hearer acknowledgement, arguing that this use has weakened its strictly informational role, so that it is no longer merely a 'cognitive marker' but an 'interactional marker'. Carter & McCarthy (2006), finally, emphasize the role of *you know* as an interactional and social device which serves "to indicate various kinds of relationship between turns, and simultaneously indicate social relations regarding power and formality" (2006: 208).

As regards s*abes*, Briz (2001: 224f) regards it as belonging to what he refers to as 'marcadores metadiscursivos de control del contacto', which typically occur in casual conversation, where they serve to maintain contact between the interactants and act as phatic devices, while at the same time reinforcing what the speaker says by triggering a reaction from the hearer, by items such as *¿no?,¿eh?, ¿ve?s,¿sabes?, ¿oy?, ¿verdad?*, etc. In a similar vein, Serrano (2002) describes *sabes* as an item that contributes to the coherence and continuity of the discourse, maintaining speaker-hearer contact. In other words, both emphasize the contact creating aspect but without referring to the informative aspect, which is probably taken for granted. Serrano (2002: 158) explicitly states that the function of *sabes* resembles that of *you know.*

Both *you know* and *sabes* in this function belong to the category of pragmatic markers. Like Carter & McCarthy (2006: 208), I see pragmatic markers as items that operate outside the clause structure, encoding

"speakers' intentions and interpersonal meanings", and I also regard 'pragmatic markers' as the umbrella term, which includes the so-called discourse markers, which indicate "the speaker's intentions with regard to organising, structuring and monitoring the discourse." (2006: 208). All in all, *you know* and *sabes* serve the following functions:

Pragmatic
> by checking that the listener is following
> by cooperating
> by signalling shared knowledge
> by looking for common ground
> by revealing attitude

Discoursive
> by monitoring the discourse
> by marking transitions

Interactional
> by acting as a turn-transition device

Since both *you know* and *sabes*, like pragmatic markers in general, are multifunctional, they often serve two or more functions simultaneously.

3 Frequency

3.1 *The top five potential contact checks*

Although *you know* and *sabes* belong to the top five 'potential' realizations of contact checks they are not the most frequent ones, as Table 1 shows:

COLT			**COLAm**		
	total	**% of total**	**marker**	**total**	**% of total**
yeah	7,290	.60	*no*	11,085	.76
you know	1.908	.16	*eh*	1,364	.09
right	1,745	.14	*sabes*	1,124	.08
okay	856	.07	*vale*	700	.05
innit	364	.03	*verdad*	318	.02
Total	7,856			14,591	

COLAm 290,000 words - COLT 431,528 words

Table 1. *The top five potential contact checks*

There is an overwhelming predominance for Spanish *no*, which makes up nearly three fourths of the total occurrence of the top five Spanish items, while the closest English competitor, *yeah*, makes up just over half the total occurrence of the top five English markers. But there is no direct link

between the overall frequency of a marker and its function as a contact check. Spanaish *no* and *eh* are obvious examples. Only a small number of *no* serve as contact checks, while *eh* serves as nothing but, and the same goes for English *yeah, right* and *okay,* as opposed to *innit* (a contracted form of *isn't it*, which is the least common English item, but nearly always used as a contact check.

Since a manual check of the functions of the numerous instances of *no* would be far too time-consuming, I checked two conversations of approximately the same length, just to get an idea of how it is used, one containing 2,738 words and the other 2,957 words. I found that only four of the 80 instances of *no* in the former were used as contact checks and none of the 82 instances in the latter. By contrast, one of two instances of the far less common *eh,* was used as a contact check in the former and four out of six in the latter.

Interestingly, turn-final contact checks, which are aimed at eliciting a reaction signal, are sometimes realized by an item whose main role is to constitute just that, a reaction, notably *yeah* and *no*. It is also interesting to see that, while the contact check is realized by the negative *no* in Spanish and the positive *yeah* in English, neither English *no* nor Spanish *sí* ever serve that function.

3.2 *You know* and *sabes*

Table 2 shows how many of the total instances of *you know* and *sabes*, all positions included, were used as contact checks in COLT and COLAm:

COLT					**COLAm**				
marker	**total**	**contact check**	**% of total**	**p/m**	**marker**	**total**	**contact check**	**% of total**	**p/m**
you know	1,904	1,558	.81	3.6	*sabes*	1,124	743	.66	2.6

Table 2. *You know & sabes as contact checks*

You know turned out to be a somewhat more common contact check than *sabes.* This is best reflected in the occurrence per thousand words (*you know* 3.6 and *sabes* 2.6 per thousand). The result was not entirely unexpected, considering that *you know* has a reputation of being heavily overused in teenage talk.

4 Position & function

Like most pagmatic markers, *you know* and *sabes* are related for their function to their position in the turn (cf eg Crystal & Davy 1977: 92-94; Briz 2001: 225; Serrano 2002: 157). 'Turn' will be understood as "everything the speaker says 'at one go'" (Stenström 1994: 226), ie before the next speaker takes over, and as "a communicative unit in speech that is both communicatively and pragmatically complete", which "may consist of

single words, phrases, clauses or clause combinations" (Carter & McCarthy 2006: 928).

The distribution of *you know* and *sabes* in turn-initial, turn-medial and turn-final position in COLT and COLAm is shown in Table 3:

Position	***you know***		***sabes***	
	#	**%**	**#**	**%**
Initial	220	.14	38	.05
Medial	1,150	.74	437	.59
Final	184	.12	268	.36
Total	1,554	100	743	100

Table 3. *Position of* you know *and* sabes *in the turn*

Both markers are most often found in turn-medial position, and *you know* even more so than *sabes*, and while *you know* occurs slightly more often turn-initially than turn-finally, *sabes* occurs more often in turn-final position. The primary function in initial position, to catch the addressee's attention, is consequently more often carried out by *you know* than by *sabes*, while the main function in turn-final position, to appeal for hearer feedback, is more typical of *sabes* than of *you know*. But the fact that turn- medial position dominates for both markers seems to indicate that their main function is to maintain turn coherence and hearer attention, a phatic function.

González (2004), who discusses the pragmatic functions of *you know*, holds that turn-initial *you know* presumes shared knowledge with the hearer, which is often the case, while turn-final *you know* has a checking function, while Serrano (2002), focussing on the discursive functions, argues that *sabes* contributes to the coherence and continuity of the discourse, whether it occurs at the beginning, in the middle or at the end of an turn (cf also Östman 1981; Stenström 1984, 1994, forthcoming).

But position is of course not the only factor that contributes to the function of the marker. Crystal & Davy (1977) underline the importance of pronunciation for the meaning/function of *you know*, which changes depending on whether *you* is pronounced with weak stress and whether *know* is pronounced with a high or low rising tone. Briz (2001), too, puts particular emphasis on the importance of intonation, arguing that the communicative value of the marker is determined not only by its lexical meaning, its position but, above all, by its intonation (2001: 226).Unfortunately, since neither COLT nor COLAm have been prosodically transcribed, no attention will be paid to the pronunciation of the marker in this paper.

4.2.1 Turn-initial position: contacting

In initial position, the primary function of the marker is to prompt the hearer's attention to upcoming information, which may or may not be known by the hearer (see eg Serrano 2002: 158). Cass's repeated *you know* in (3) calls for the other girls' attention. In this case, the information does not appear to be new. Cass mentions the popular TV programme 'Neighbours', which Eve shows that she is familiar with by her comment *yeah and so does Jim* as a reaction.

(3)

Eve:	it is a sit- com .
Jen:	and it , yeah I know but it's like some English sit-com , introduction . [It's well tacky]
Cass:	[and have they changed] the music
Jen:	yeah .
Eve:	[have they?]
Cass:	[what a whole new tu=] a whole new tune ?
Jen:	[oh I'll have to watch that then]
Cass:	oh wicked .
Jen:	it's even more tacky now .
Cass:	**you know , you know** in erm Neighbours you know Todd dies yeah and Phoebe's pregnant
Eve:	**yeah and so does Jim**.

33905

In (4) on the other hand, where Miguel uses *sabes* as a turn-taking device, intended to catch Gonzalo's attention, Gonzalo is probably not aware of the rules that apply on the golf course:

(4)

Miguel:	[es que el golf es un poco coñazo eh]
onzalo:	[sí y ví a un notas que llegó con el cochecito tiró la pelota se montó en el cochecito]
Miguel:	ya pero eso supuestamente no lo puedes hacer
Gonzalo:	[joder pues éste sí]
Miguel:	[**sabes** que supuestamente te puedes ir hasta los hoyos pero te tienes que parar donde no moleste sabes que no puedes estar en medio del camino pues]
Gonzalo:	pueees éste sí

MASHE3

4.2.2 Turn-medial position: keeping contact

In turn-medial position, the main function of the marker is to structure the discourse and bring coherence and continuity to what is being said, and, as in turn-initial position, it may or may not introduce new information.

The discourse-structuring function of the markers is pointed to by Briz (2001) in his discussion about the metadiscourse roles ('papeles

metadiscursivos') of s*abes* and other markers, ie functions that have to do with the organization of the message in addition to the contact between the interactants. He gives an example where repeated instances of *pues* in an ongoing narrative act as 'punctuation markers' (cf Briz 2001: 206f) by giving the following (here shortened) example:

(5)
... y así así toda la película// entonces ya no ha vuelto a hacer y yo digo ***pues*** *ya no le digo nada* porque ya no ha vuelto a pasar/ pero ayer por la mañana le digo /***pues*** *me pasó eso* y dice/ ***pues****/ eso lo mejor de tarde en tarde* ... (Briz, 2001: 208)

Both *you know* in (6) and *sabes* in (7) below can be said to serve as post-posed punctuation markers, signalling 'do you see what I mean', while *pues* in Briz's example serves as a pre-posed marker since it precedes new information.

That new information is provided in both examples is undeniable. What Cathy is talking about in (6) can hardly be known by her friends, since she is telling them about a conversation that she had with Sal, Jess and Foxy, where her friends were not present:

(6)
Cathy: and Foxy goes erm **you know** is it is it a long term thing then, you looking or a long term thing do you think and Sal goes yeah what about you and Foxy goes yeah yeah definitely yeah **you know** cos he was doing it subtly so I came back and I said to Jess **you know** really, an= and Foxy said there was nothing, strange about it was no there was not like erm yeah well yeah you know and to get off the subject
42604

In (7), Marta first reveals her feelings for two boys and then tells Anita that her brother lets her use his identity card, so that she can go to a disco:

(7)
Marta: con Quique así me llevo muy bién y eso ahora **sabes** que no me da nada palo luego con el cordobés nada **sabes** porque es el tipo que es un sol **sabes** que te ve por Pachá o lo que sea **sabes** que siempre pasa a Alicia y Ana ahí yo porque tengo DNI de mi hermano **sabes** y puedo pasar yo pero ella es que no tiene a nadie que preste el DNI pues las les pasa él que el jefe de relaciones **sabes**
Anita: de donde
Marta: de Pachá
MAORE2

It might of course be argued that the numerous instances of *you know* and *sabes* are just a sign of the teenagers' overuse of these markers, with no real function. But for the speakers, they are extremely useful, since they help

them to structure the discourse while at the same time keeping intimate contact with the hearers.

4.2.3 Turn-final position: checking

The function of the markers in turn-final position –besides terminating the speaker's turn and acting as a turn-yielder– is to maintain social contact with the hearer and invite feedback (Crystal & Davy 1975: 94; Östman 1981: 26-27; Stenström 1984: 224; Serrano 2002: 158).The hearer's reaction can take various forms, for instance an interjection as in (8), where Carrie apparently does not know exactly what to say, judging by the repeated filled pauses:

(8)

Jean:	you black
Carrie:	I'm black ...and I'm a nigger ! { nv } laugh { /nv} ...[Fuck you !]
Jean:	[er er] , er
	[er er]
Lynn:	[er er !]
Jean:	er
Lynn:	really ? really ? we didn't know that . we didn't know that
Jean:	Sorry Carrie . I thought you were Chinese **you know**
Carrie:	**Urgh! Urgh! er er er er er er er**

(32614a)

In (9), the reaction takes the form of a statement, reflecting León's opinion:

(9)

León:	tienes mejor culo que antes Mari estás volviendo a tener el culito que tenías antes perfecto Mari sí
Silvia:	perfecto
León:	te lo digo en serio a que sí sí tía
Silvia:	y tienes más pecho . antes no tenías
José:	yo la veo igual que antes **sabes**
León:	**yo la veo el culo más perfecto**
José:	ayy

(MABP2-01a)

It might be argued that a response would probably have followed in both examples even without a preceding *you know* and *sabes.* But if so, the social effect would have been less accentuated.

4.2.4 Co-occurrences

You know and *sabes* are sometimes accompanied by other markers and/or pauses, which may or may not have an effect on their primary role in the discourse, which is to catch the hearer's attention to upcoming information. If they are, for instance, preceded by a greeting (eg *hi* or *hola*), which has nothing to do with the upcoming information, the basic role of turn-initial *you know* and *sabes* remains unaffected. The same goes for combinations

such as *and you know* and *y sabes*, where *and* and *y* just link two information units (albeit presented by two different speakers) or a response signal (*no sabes*) or an interjection (*oi oi oh you know*), both of which only react to what the previous speaker said.

But an adversative conjunction has as slightly different effect; it is both left-oriented, by expressing a contrastive opinion, and right-oriented by 'colouring' what follows. This seems to reduce the attention-catching function of *sabes* in (10) by adding a mitigating effect. The result is that Olga's *pero sabes lo que pasa* is less abrupt than if she had said simply 'pero lo que pasa',

(10)

Sonia:	ella es mucho más alta que yo porque hija yo mido uno cincuenta y nueve y peso cuarenta y cinco
Olga:	**pero sabes** lo que pasa
Sonia:	[que es que]
Olga:	[cuarenta y cinco kilos] él tiene conceptos de tías quieren estar superdelgadas estás sí sí igual que tú igual que tú y <R> entonces claro te lo dijo para decírtelo en plan bien </R>

MAORE2 (4)

The use of a haphazard string of markers as in (11) is a clear sign of hesitation:

(11)

Kate:	well he's so bloody clever . you know
Lucy:	Pete
Kate:	**ye= no yeah well you know** really manipulative you know he'd just , get me round his finger I suppose . I don't know why I get too flattered you know .
Lucy:	well what did he say

42703

Kate seems to be rather upset and needs time to express what she feels, and by using a series of markers in combination with reformulation she has time to think about what to say.

Finally, *you know* and *sabes* are sometimes accompanied by the typically hedging markers *like* and *en plan,* which help the speaker not to commit him/herself entirely to what s/he says for various reasons, one of which is to save face. In (12), for instance, the combination *well you know like* saves Martha from saying anything unfavourable about Mary by being too straightforward and going into detail:

(12)

Martha:	oi , Jessie , Jessie , come here a minute , you know like Mary , what's wrong with her ?
Jessie:	yeah .

Martha: **well , you know like** , she had that problem with her you know ...
40607

The hedging function is very much related to hesitation. In fact, Coates (1996), in her well known book *Women talk*, regards 'searching for the right word' as a type of hedging.

5 Reaction signals

The 'overt' reaction signals, as opposed to silent feedback, observed in the corpora are *yes/sí*, *no/no*, exclamations and laughter. The typical place for the reaction signals to occur is obviously after turn-final *you know/sabes.* But even turn-medial you *know* and *sabes* sometimes trigger a reaction, ie a backchannel, which does not interrupt the current speaker. However, since searching for such occurrences presumes extremely time-consuming manual searches, they have not been considered in this study. Nor has silent feedback, such as facial expressions, nods, or shrugs of the shoulders, due to the lack of video-recorded data.

As mentioned above, another highly important feature that has been disregarded is intonation. Briz (2001: 225-227) emphasizes the importance of intonation for the appealing function in conversation with reference to markers such as *sabes*. Crystal & Davy (1975: 94), who studied a corpus of adult informal conversations, observed that *you know* with a high rise invites agreement to new information, while *you know* with a low rise presupposes common knowledge, and Stenström (1984: 223 f), also using a corpus of adult, prosodically marked, conversations, found that the 'prompter' *you know* generally required a rising tone in order to elicit a verbal reaction at all.

The hearer may also follow up what the speaker just said by a response which lacks an overt reaction signal, as in (13), where positive feedback is implied:

(13)
Diana: Pati estaba desesperada que quería subir a un gato de la calle para que para que la dejase embarazada **sabes**
Linda: **que no es rarísimo pero no iba ningún gato**
(MALCC2)

Pati wants her female cat to have kittens but cannot get hold of a male cat to make this possible, and Linda sympathizes with her by finishing the sentence, as it were.

The most common reaction signals in COLT and COLAm are listed in Table 4, which gives an idea of the similarities and differences in reaction behaviour between the London and the Madrid teenagers:

COLT	**#**	**%**	**p/m**	**COLAm**	**#**	**%**	**p/m**
yeah	25			laughter	13		
laughter	19			*sí*	10		
I know	10			*pero*	8		
no	10			*no*	7		
exclamation	5			ya	6		
Total reactions	69	.04	0.16		44	.06	0.15
Total checks	1,558				743		

COLT 431.528 words
COLam 290.000 words
Table 4. *Overt reaction signals*

What is most striking is that the top five reaction signals make up no more than four and six per cent, respectively, of what might have been expected, considering the number of checks. The London teenagers reacted with an overt signal to what was being said slightly more often than the Madrid teenagers (with 0.16 vs 0.15 occurrences per thousand words), and most often simply by *yeah*, while laughter dominated in COLAm, where sí came second. *I know*, which was used as a reaction signal in COLT, was not matched by *lo sé* in COLAm. As a matter of fact, a concordance search showed that turn-final *sabes* is never followed by lo *sé* or *ya lo sé* in the corpus. Another difference is that the Spanish adversative connector *pero* occurred more often than English *but*; four were preceded by *si* or *no*. English *but* was rare, only two occurrences, one of which was preceded by *no*. But the figures are too low to permit any conclusions regarding cooperative behaviour.

(14)
A: entonces por la mañana estudiaríamos y por la tarde nos iríamois a partir de las cuatro o así a tomar café y venga y y y a partir de ahí **sabes**
B: **pero pero pero** una pregunta cuando no hay feria ni nada de eso tú qué haces
MAMTE2

Exclamations were uncommon, in COLT realized by the interjections *wow*, *woo ooh*, *ooh ooh*, *urgh* and *oh go*. In COLAm, exclamations were not among the top five, tish only four occurrences (realized by the vocative *hombre* and the interjections *buah, uoh uoh uoh* and *jo/joé*).

The contact check sometimes triggered a request for clarification, for instance realized by Spanish *¿qué*?

(15)
Antonio: a mí me dijeron una vez que no querían conmigo una piba muy buena porque tenía aparatos **sabes**

Ramón: **qué**
Antonio: una vez cuando yo era pequeño tenía aparatos como el Pipa me dijo una piba que no queria nada conmigo porque tenía aparatos
(MALCE2)

or English *so*?:

(16)
A: we only have to [walk down]
B: [also if we], no because if we walk down there [and]
A: [right]
B: they look out their window and see us **you know**
A: **so?** what the fuck! (32503)

As Table 4 showed, overt reaction signals ralized by the top five were rare on the whole, which seems to indicate that the inventory of reactions is extremely varied.

5 Conclusion

As a result of grammaticalization, *you know* and *sabes* have developed into pragmatic markers, but due to their origin they are still basically indicators of common knowledge, as has been pointed out by a number of scholars. Like pragmatic markers in general, they are multifunctional and serve on the pragmatic level as well as the discursive and interactional levels, and are often doing more than one thing at once. What they do in the actual situation is very much related to their position in the turn, so that the main function in turn-initial position is to catch the hearer's attention, in turn-medial position to structure the discourse and maintain coherence and in turn-final position to check that hearer is following by appealing for feedback.

Teenagers are often criticized for stuffing their language with pragmatic markers like *you know* and *sabes*, alone or in combination with other markers and/or pauses, for no obvious purpose. The markers do play an important role in the ongoing talk, however, by helping the speakers to structure their talk in addition to reflecting their attitude to what is being said and strengthening the rapport between speaker and hearer.

I stated in the introduction that successful conversation requires that the current speaker makes sure that the current listener is following, and that a convenient way for the speaker is to achieve this is by means of contact checks, in this case realized by *you know* and *sabes*. The results of the study indicate that although 12 and 36 per cent, respectively, of *you know* and *sabes* were used as contact checks in turn-final position, where feedback is expected to follow, only four per cent of *you know* and six per cent of *sabes* were followed by an overt reaction signal. By and large, turn-final contact checks realized by *you know* and *sabes* occurred relatively seldom in the two corpora, and when they did, they very seldom triggered an overt reaction signal.

This, however, had no apparent negative effect on the communication; the talk just went on, which seems to imply that neither one nor the other is crucial for teenage talk to go on. But, one important aspect that is neglected as a result of the lack of markers is politeness, which is concerned with the strategies used by speakers to maintain a harmonious interaction (Holmes 1995). When they are used, both *you know* and *sabes* enhance the interlocutor's positive face by trying to involve him/her in what is being communicated.

References

Briz Gómez, A. (2001). *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel Lingüística.

Brown, G. (1977). *Listening to spoken English*. London: Longman.

Carter, R. & M. McCarthy. (2006). *Cambridge Grammar of English*. Cambridge: Cambridge University Press.

Crystal, David & Derek Davy. (1975). *Advanced Conversational English*. London: Longman.

González, M. (2004). *Pragmatic markers in oral narrative*. Amsterdam: Benjamins.

Holmes, J. (1986). "Functions of you know in women's and men's speech". *Language in Society* 15:1. 1-22

Jucker, A. & S. Smith. (1998). "And people just you know like 'wow'. Discourse markers as negotiating strategies". En A. Jucker & S. Smith (eds). *Discourse markers. Descriptions and Theory*. Pragmatics and Beyond 57, New Series. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, 171-201.

Leech, G. (1999). "The distribution and functions of vocatives". En H. Hasselgård & S. Oksefjell (eds.). *Out of corpora*. Amsterdam: Rodopi, 107-118.

Quirk, R., S. Greenbaum, G. Leech & J. Svartvik. (1986). *A comprehensive grammar of the English language*. London: Longman.

Schiffrin. D. (1987). *Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.

Schourup, L. (1985). *Common discourse particles in English conversations: "like", "well", "y'know"*. Nework/London: Garland.

Serrano, M. J. (2002). *Aproximación a la grámatica del discurso del español*. LINCOM EUROPA.

Stenström, A-B. (1984). *Questions and Responses in English Conversation*. Lund: Lund University Press.

—(1994). *An Introduction to Spoken Interaction*. London: Longman.

—(Forthcoming). "Some characteristic features in Madrid adolescents' small talk". To appear in *Oralia*. ARCO/LIBROS.

Stenström, A-B., G. Andersen & I. K. Hasund. (2002). *Trends in Teenage Talk*. Amsterdam. Benjamins.
Svartvik, J. (1979). "Well in conversation". En S. Greenbaum, G. Leech & J. Svartvik (eds). *Studies in English linguistics for Randolph Quirk*. London: Longman, 167-177.
Östman, J-O. (1981). 'You know'. A discourse-functional approach. Pragmatics and Beyond. II:7. Amsterdam: Benjamins.

Nota biobliográfica de los autores

A continuación presentamos por orden alfabético una nota biobibliográfica de los investigadores que han aportado su contribución a este volumen.

Marta Albelda Marco
Universitat de València.
Av. Blasco Ibáñez, 32.
Valencia 46010; España
E-mail: marta.albelda@uv.es

Marta Albelda Marco es Doctora en Lengua Española por la Universitat de València y actualmente profesora en esta misma universidad. Ha trabajado también durante cuatro años en la Universidad Politécnica de Valencia y en la University of Virginia en Valencia como profesora de distintas materias en E/LE. Es directora del Foro de Profesores de E/LE y de su revista electrónica, www.uv.es/foroele. Forma parte del grupo de investigación Val.Es.Co., dedicado al estudio de la lengua hablada. Su investigación se centra principalmente en la pragmática, en especial en el análisis de estrategias comunicativas en corpus orales (intensificación y atenuación), en el estudio de la cortesía verbal y en la aplicación de metodologías comunicativas en E/LE. Entre las asignaturas que imparte en relación con su investigación destacan la asignatura de doctorado "El componente pragmático en E/LE" y las materias de "Pragmática" y "Lengua oral para los medios de comunicación". Asimismo, ha realizado estancias como profesora invitada en algunas universidades extranjeras, donde ha impartido charlas a profesores de E/LE: Stockholm University (Suecia), University of Bergen (Noruega), University of Illinois at Chicago (EEUU), Strathmore University (Kenia). Algunas de sus publicaciones son: *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta* (2007); *La enseñanza de la conversación colloquial* (2008) (en coautoría); *Saber hablar* (2008) (en coautoría). También ha publicado diversos artículos de investigación y de metodologías didácticas, entre los que se pueden destacar: "La enseñanza de los registros en ELE. Una aplicación al español coloquial" (2006), *Marcoele* 3; "Influence of situational factors in the codification and interpretation of impoliteness" (2008), *Pragmatics* 18:4. Fue co-organizadora del III Coloquio Internacional del Programa EDICE celebrado en Valencia en 2007.

Adriana Bolívar
Universidad Central de Venezuela,
Facultad de Humanidades y Educación,
Ciudad Universitaria. Los Chaguaramos.
Caracas, Venezuela.
E-mail: abolivar@reacciun.ve

Adriana Bolívar es profesora titular en Lingüística y Análisis del Discurso en la Universidad Central de Venezuela. Obtuvo su M. Phil. en la Universidad de Londres (1979) y su Ph. D. en Inglés (Análisis del Discurso) en la Universidad de Birmingham (1985). Sus investigaciones y publicaciones abarcan la lingüística sistémica funcional, los estudios sobre el diálogo, el análisis del discurso académico y político, la (des)cortesía verbal en español, y la lectura y escritura. Es fundadora de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Ha publicado numerosos artículos y varios libros como autora, co-editora o compiladora. Entre los más recientes se destacan: *El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios* (con Frances de Erlich, eds. 2007) y *El análisis del discurso. Por qué y para qué* (Comp. 2007, Caracas: Los Libros de *El Nacional*). Actualmente coordina el Doctorado en Estudios del Discurso y la Cátedra UNESCO de Lectura y escritura, sub-sede UCV.

María Borgström
Södertörns högskola,
Alfred Nobels allé 7, Flemingsberg,
Stockholm, Suecia
E-mail: maria.borgstrom@sh.se

María Borgström es Doctora en Pedagogía, su tesis doctoral (1988) versó sobre el desarrollo de la identidad sociocultural en los jóvenes hispanoamericanos en 1988. En la actualidad es docente e investigadora en la Escuela Superior de Södertörn (Suecia) e investiga sobre el tema *La identidad. sociocultural y el uso de la lengua en jóvenes inmigrantes en Cataluña.* Colabora con el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona y con el MIDE; además ha participado en distintos seminarios y conferencias en la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona) y la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja activamente en el programa de investigación "Lengua e identidad en hispanohablantes residentes o ex residentes en Suecia ('SPISS'), de carácter multidisciplinario e interuniversitario. Es miembro de IAIE (International Association for Intercultural Education), NFIP (Network about Intercultural School Research) y FIKK Research Program about Intercultural communication, Identity and Globalisation. Borgström ha presentado resultados de investigación en diferentes foros internacionales y tiene una

amplia producción en coautoría con K. Goldstein Kyaga, entre otros, *"Det är mitt liv". Identiteten och den etniska kontexten* (2002), *A new concept of identity in the age of globalization and nationalisms* (2004), *Gränsöverskridande identiteter i globaliseringens tid – ungdomar, migration och kampen för fred* (2006), *Den tredje identiteten. Ungdomar och deras familjer i det mångkulturella, globala rummet* (2009).

Antonio Briz
Universitat de València.
Av. Blasco Ibáñez, 32.
Valencia 46010; España
E-mail: briz@uv.es

Antonio Briz es Catedrático de Lengua Española en el Departamento de Filología Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Valencia, así como director del grupo de investigación Val.Es.Co. (http://www.uv.es/valesco/), dedicado al estudio de la lengua hablada y a la lingüística de corpus. Trabaja en pragmática del español y su línea de investigación actual es el estudio y análisis de la conversación coloquial: *Situación y uso: el español coloquial* (Madrid, Arco-Libros, 1996); *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática* (Barcelona, Ariel, 1998); *El español coloquial en la clase de E/LE. Un recorrido a través de textos* (Madrid, SGEL, (2002) y, junto a su grupo,*¿Cómo se comenta un texto coloquial?* (Barcelona, Ariel Practicum, 2000) y *Corpus de conversaciones coloquiales* (Anejo de la Revista *Oralia.* Madrid, Arco-Libros, 2002). Sus últimas publicaciones tratan temas relacionados con las unidades de la conversación, los marcadores del discurso y la cortesía verbal. Actualmente desarrolla un proyecto interuniversitario, titulado *Diccionario de partículas discursivas del español* (www.dpde.es) y un estudio sobre la *cortesía atenuadora en España y América*. Fue organizador del III Coloquio Internacional del Programa EDICE celebrado en Valencia en 2007.

Josefa Contreras
Departamento de Lingüística Aplicada,
Universidad Politécnica de Valencia,
Camino de Vera s/n,
Valencia 46022, España
E-mail: jcontre@idm.upv.es

Josefa Contreras es profesora de Alemán y de Lingüística Aplicada en la Universidad Politécnica de Valencia. Su investigación se sitúa en la pragmática transcultural, la sociolingüística y el análisis del discurso; concretamente se interesa por el área del análisis de la cortesía y el lenguaje

oral desde una perspectiva contrastiva español-alemán, ámbito que trató en su tesis doctoral *El uso de la cortesía y las sobreposiciones en las conversaciones. Un análisis contrastivo alemán-español* (2005), y que ha producido posteriores artículos y contribuciones a congresos. Fue co-organizadora del III Coloquio Internacional del Programa EDICE celebrado en Valencia en 2007.

Domnita Dumitrescu
California State University, Los Angeles
5151 State University Drive .
Los Angeles . CA 90032 .
ddumitr@exchange.calstatela.edu

Domnita Dumitrescu es catedrática de Lingüística Española en la Universidad del Estado de California en Los Angeles. Es doctora en español por la Universidad del Sur de California, y antes de establecerse en los Estados Unidos impartió cursos de Lengua y Lingüística Española en la Universidad de Bucarest. Sus áreas de interés son la pragmática, el análisis del discurso y el contacto de lenguas, en particular, el contacto entre el inglés y el español (o rumano) en los Estados Unidos, pero también imparte cursos avanzados y/o de posgrado en Morfosintaxis, Sociolingüística, Fonología e Historia de la Lengua Española. Es autora de numerosos artículos científicos y capítulos en tomos de especialidad, publicados en Europa, Estados Unidos y América Latina, y de varios libros sobre la gramática del y la traducción al español, destinados a los rumanohablantes. Forma parte de la Junta Directiva de la Asociación Americana de Profesores de Español y Portugués y es muy activa en varias otras organizaciones profesionales, en cuyos congresos participa como panelista y/u organizadora de sesiones. Parte de sus trabajos pueden ser consultados en la página web de la Asociación Internacional de Hispanistas:
http://www.cervantesvirtual.com/FichaAutor.html?Ref=9546&portal=189

Julio Escamilla Morales
Universidad del Atlántico
Colombia

Julio Escamilla Morales es Profesor titular de la Facultad de Ciencias Humanas y responsable de los seminarios de Análisis del Discurso y Procesos Semiológicos. Es director del Círculo de Análisis del Discurso-CADIS, grupo con el cual ha realizado varias investigaciones en torno a las interacciones verbales en Barranquilla, la canción vallenata y los imaginarios socioculturales presentes en los discursos cotidianos. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *Fundamentos semiolingüísticos de la*

actividad discursiva, La canción vallenata como acto discursivo y múltiples artículos sobre el graffiti, los obituarios y la expresión de la cortesía, entre otros. Dirige, además, la revista Polifonía y es miembro del Comité Editorial de la Revista ALED.

Johan Falk
Stockholms universitet
Institutionen för spanska, portugisiska och latinamerikastudier
Universitetsv. 10B
106 91 Stockholm, Suecia
E-mail: johan@isp.su.se

Johan Falk es catedrático de Español en la Universidad de Estocolmo, donde ha ejercido desde principios de la década de los ochenta. Se doctoró por la Universidad de Uppsala, y antes de pasar a la Universidad de Estocolmo, trabajó en una casa editora durante cinco años. En su tesis doctoral trató los verbos copulativo *ser* y *estar* desde una perspectiva comparativa (castellano/catalán) e histórica. Sus áreas de interés son la sintaxis, en particular la interficie entre la sintaxis y la pragmática, la sociolingüística y la lingüística diacrónica. Ha publicado una gramática (*Modern spansk grammatik*), un manual de español destinado a estudiantes universitarios (*Handbok i spanska*) y es autor de varios artículos sobre temas de gramática del español. Ha colaborado en varios proyectos lexicográficos que han resultado en la publicación de los diccionarios bilingües español-sueco de mayor circulación en Suecia.

Silvia Kaul de Marlangeon
Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nac. 36 - Km. 601 - Código Postal X5804BYA
Río Cuarto, Córdoba, Argentina

Silvia Beatriz Kaul de Marlangeon, Especialista en Lingüística y Doctora en Letras, es Profesora Asociada de la Universidad de Río Cuarto (Argentina). Su principal contribución en Gramática y Semántica es el libro *Los adverbios en –mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación* (Vervuert/ Iberoamericana, Frankfurt/ Madrid, 2002). Es también co-autora, con Cristina Astorga y Len Unsworth, del libro *Developing second language writing in English. Teaching the narrative of personal experience (A genre-based approach)* (Editorial de la Fundación UNRC, 2003). Su investigación en Pragmática comenzó en 1992 con una teoría de la descortesía expuesta en: *"La Fuerza de Cortesía-Descortesía y sus estrategias en el Discurso Tanguero de la Década del '20"*, reedición electrónica del Programa EDICE, 2003, accesible en la página

electrónica www.edice.org/Documentos/SKaul.pdf. Prosiguió con la publicación de otros artículos sobre descortesía, la participación en Paneles del Programa EDICE (Estudios del Discurso de Cortesía en Español) dirigido por la Dra. Diana Bravo, el dictado de conferencias sobre el tema en varias universidades: Río Cuarto, Santiago de Chile, Bergen, Poznan, Varsovia, Graz, Viena, Madrid. Entre sus últimas publicaciones se hallan: "(Des)cortesía y género en graffiti de baños de mujeres de Buenos Aires" en *RASAL Lingüística* Nº 1 / 2, 2006; Reseña en Oralia 11, 2008, sobre el libro *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World;* **"**Impoliteness in Institutional and Non-Institutional Contexts**"** (Special Issue en *Pragmatics* Vol. 18, Nº 4, 2008, International Pragmatics Association – IprA) .

Annette Myre Jørgensen
Institutt for Fremmedspråk
Universitetet i Bergen
Sydnesplass, 9
5007 Bergen , Noruega
E-mail: annette.myre@if.uib.no

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Navarra, 1981. Doctora por la Universidad de Bergen en 1997. Profesora titular de Lengua Española en el Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen, Noruega. Coordinadora del Departamento de Español y Estudios Latinoamericanos. Dirige actualmente el Proyecto COLA, Corpus Oral de Lenguaje Juvenil, www.colam.org. Las áreas de investigación en que se desarrolla su trabajo abarcan aspectos sintácticos, semánticos y pragmáticos de la coordinación en español y, desde una perspectiva contrastiva, fraseología, lenguaje juvenil, análisis del discurso. Es autora de numerosos artículos sobre lenguaje juvenil. Coautora con Juan Antonio Martínez López del *Diccionario de expresiones y locuciones del español* y coeditora con Anna-Brita Stenström del libro *Youngspeak in a Multilingual Perspective.*

Franca Orletti
Universitá di Roma Tre
Dipartimento di Linguistica Via Ostiense, 236 00146 Roma
E-mail: orletti@uniroma3.it

Franca Orletti es profesora de Lingüística en la Universidad Roma Tre, Departamento de Lingüística, del cual es directora. Coordina el doctorado en Lingüística Sincrónica, Histórica y Aplicada así como el Master en Escritura, Traducción y Comunicaciones en profesiones relacionadas con medios electrónicos, cinematografía y televisión. En el centro de sus intereses de investigación siempre ha ocupado un lugar preponderante el

lenguaje como comportamento social, tema tratado en una diversidad de rasgos en numerosos estudios, monografías y volúmenes colectivos. Entre estos se destacan *La conversazione diseguale*, sobre el poder en la interacción, *Identità di genere nella lingua, nella cultura e nella società*, sobre lengua y género, *Scrittura e nuovi media,* sobre las características del discurso en la comunicación mediada por ordenado, *Culture and communication*, reflexiones sobre los aspectos pragmáticos y sociolingüísticos de la comunicación intercultural, y *Comunicare nella vita quotidiana*, volumen que ha marcado el inicio de la reflexión italiana en el campo de la pragmática lingüística y de la sociolingüística a nivel internacional.

Anna-Britta Stenström
Institutt for Fremmedspråk
Universitetet i Bergen
Sydnesplass, 9
5007 Bergen , Noruega

Anna-Brita Stenström es catedrática (profesora emérita) de Lingüística Inglesa de la Universidad de Bergen. Su investigación se ha centrado en el campo de la lengua coloquial y más recientemente el lenguaje de los jóvenes desde una perspectiva contrastiva. Ha iniciado y codirigido tres proyectos de lenguaje juvenil, *The Bergen Corpus of London Teenage Language* (COLT), *Ungdomsspråk och språkkontakt i Norden* (UNO) y *Corpus de Lenguaje Adolescente* (COLA). Es autora de *Questions and Responses in English Conversation* (1984) y *An Introduction to Spoken Interaction* (1994) y coautora de *Trends in Teenage Talk. Corpus compilation, analysis and finding* (2002). Es coeditora de *Ungdomsspråk i Norden* (1994), *Ungdom språk og identitet* (1999), *Ungdommers språkmöte* (2000), *Jallaspråk: slanguage og annet ungdomsspråk i Norden* (2002), *Discourse patterns in spoken and written corpora* (2004) y *Youngspeak in a multilingual perspective* (2009).

ROMANICA STOCKHOLMIENSIA
Série publiée par l'Université de Stockholm
Éditeurs : Gunnel Engwall, Lars Fant et Jane Nystedt
Pour toute demande s'adresser à une librairie internationale
ou directement à la maison d'édition

eddy.se ab, B, SE-621 24 Visby, Sweden.
Tél : +46 498 253900
Télécopie : +46 498 249789
Courriel : order@bokorder.se
http://acta.bokorder.se

1. *Bertil Maler* : Orto do Esposo. III, Stockholm 1964. 161 pages.
2. *Gösta Andersson* : Arte e teoria. Studi sulla poetica del giovane Luigi Pirandello. Stockholm 1966. 250 pages.
3. *Carl-Olof Gierow* : Documentation – évocation. Le climat littéraire et théâtral en France des années 1880 et « Mademoiselle Julie » de Strindberg. Stockholm 1967. 234 + 16 pages.
4. *Åke Grafström* : Étude sur la morphologie des plus anciennes chartes langue-dociennes. Stockholm 1968. 185 pages.
5. *Ingemar Boström* : La morfosintassi dei pronomi personali soggetti della terza persona in italiano e in fiorentino. Stockholm 1972. 182 pages.
6. *Bertil Maler* : A Bíblia na *Consolaçam* de Samuel Usque (1553). Stockholm 1974. 107 pages.
7. *Bertil Maler* : Ett gammalt spanskt skådespel om drottning Kristina och Karl X Gustav. Francisco Bances Candamo, Kärlekens belöning (Quien es quien premia al amor?). Stockholm 1977. 175 pages.
8. *Gustaf Holmér* : Le Débat du Faucon et du Lévrier. Stockholm 1978. 62 pages.
9. *Karl Johan Danell* : Remarques sur la construction dite causative. Faire (*laisser, voir, entendre, sentir*) + Infinitif. Stockholm 1979. 123 pages.
10. *Inge Bartning* : Remarques sur la syntaxe et la sémantique des pseudo-adjectifs dénominaux en français. Stockholm 1980. 176 pages.

11. *Ingemar Boström* : Anonimo Meridionale. Due libri di cucina. Stockholm 1985. 136 pages.
12. *Magnus Röhl* : Ur den svenska trecentobildens historia. Två studier rörande framför allt Dante, Divina commedia och Inferno V. Stockholm 1986. 114 pages.
13. *Jane Nystedt* : Michele Savonarola : Libreto de tutte le cosse che se magnano, un'opera di dietetica del sec. XV. Stockholm 1987. 332 pages.
14. *Jane Nystedt* : Le opere di Primo Levi viste al computer. Osservazioni stilo-linguistiche. Stockholm 1993. 80 pages.
15. *Gunnel Engwall (éd.)* : Strindberg et la France. Douze essais. Stockholm 1994. 114 pages.
16. *Lars-Erik Wiberg* : Le passé simple. Son emploi dans le discours journalistique. Stockholm 1995. 254 pages.
17. *Jan Heidner* : Carl Reinhold Berch, Lettres parisiennes, adressées à ses amis (1740–1746), publiées et annotées par J. Heidner. Stockholm 1997. 183 pages.
18. *Luminiţa Beiu-Paladi* : Generi del romanzo italiano contemporaneo. Stockholm 1998. 203 pages.
19. *Jane Nystedt (éd.)* : XIV Skandinaviska Romanistkongressen. Stockholm 10–15 augusti 1999. Stockholm 2000. CD-ROM.
20. *Inge Bartning, Johan Falk, Lars Fant, Mats Forsgren, Ritva Maria Jacobsson, Jane Nystedt (éds)* : Mélanges publiés en hommage à Gunnel Engwall. Stockholm 2002. CD-ROM.
21. *Anders Bengtsson* : La Vie de sainte Geneviève. Cinq versions en prose des XIV^{e} et XV^{e} siècles. Stockholm 2006. 292 pages.
22. *Camilla Bardel, Jane Nystedt (éds)* : Progetto dizionario italiano svedese. Atti del primo colloquio. Stoccolma 10–12 febbraio 2005. Stockholm 2006. 166 pages.
23. *Gunnel Engwall (éd.)* : Construction, acquisition et communication. Études linguistiques de discours contemporains. Stockholm 2006. 299 pages.
24. *Mathias Broth, Mats Forsgren, Coco Norén, Françoise Sullet-Nylander (éds)* : Le français parlé des médias. Actes du colloque de Stockholm 8–12 juin 2005. 750 pages.

25. *Daniel Chartier, Maria Walecka-Garbalińska (éds)* : Couleurs et lumières du Nord. Actes du colloque international en littérature, cinéma, arts plastiques et visuels. Stockholm 20–23 avril 2006. 451 pages.
26. *Lars Fant, Ferrán Ferrando Melià, Johan Falk, María Bernal (eds.)* : Actas del II Congreso de Hispanistas y Lusitanistas Nórdicos / Actas do II Congresso de Hispanistas e Lusitanistas Nórdicos. Estocolmo 25–27 de octubre de 2007. 559 páginas.
27. *María Bernal, Nieves Hernández Flores (eds*.) : Estudios sobre lengua, sociedad y cultura en homenaje a Diana Bravo. Estocolmo 2009. 222 páginas.

ACTA UNIVERSITATIS STOCKHOLMIENSIS

Corpus Troporum
Romanica Stockholmiensia
Stockholm Cinema Studies
Stockholm Economic Studies. Pamphlet Series
Stockholm Oriental Studies
Stockholm Slavic Studies
Stockholm Studies in Baltic Languages
Stockholm Studies in Classical Archaeology
Stockholm Studies in Comparative Religion
Stockholm Studies in Economic History
Stockholm Studies in Educational Psychology
Stockholm Studies in English
Stockholm Studies in Ethnology
Stockholm Studies in History
Stockholm Studies in History of Art
Stockholm Studies in History of Literature
Stockholm Studies in Human Geography
Stockholm Studies in Linguistics
Stockholm Studies in Modern Philology. N.S.
Stockholm Studies in Musicology
Stockholm Studies in Philosophy
Stockholm Studies in Psychology
Stockholm Studies in Russian Literature
Stockholm Studies in Scandinavian Philology. N.S.
Stockholm Studies in Sociology. N.S.
Stockholm Studies in Statistics
Stockholm Studies in the History of Ideas
Stockholm Theatre Studies
Stockholmer Germanistische Forschungen
Studia Baltica Stockholmiensia
Studia Fennica Stockholmiensia
Studia Graeca Stockholmiensia. Series Graeca
Studia Graeca Stockholmiensia. Series Neohellenica
Studia Juridica Stockholmiensia
Studia Latina Stockholmiensia
Studies in North-European Archaeology